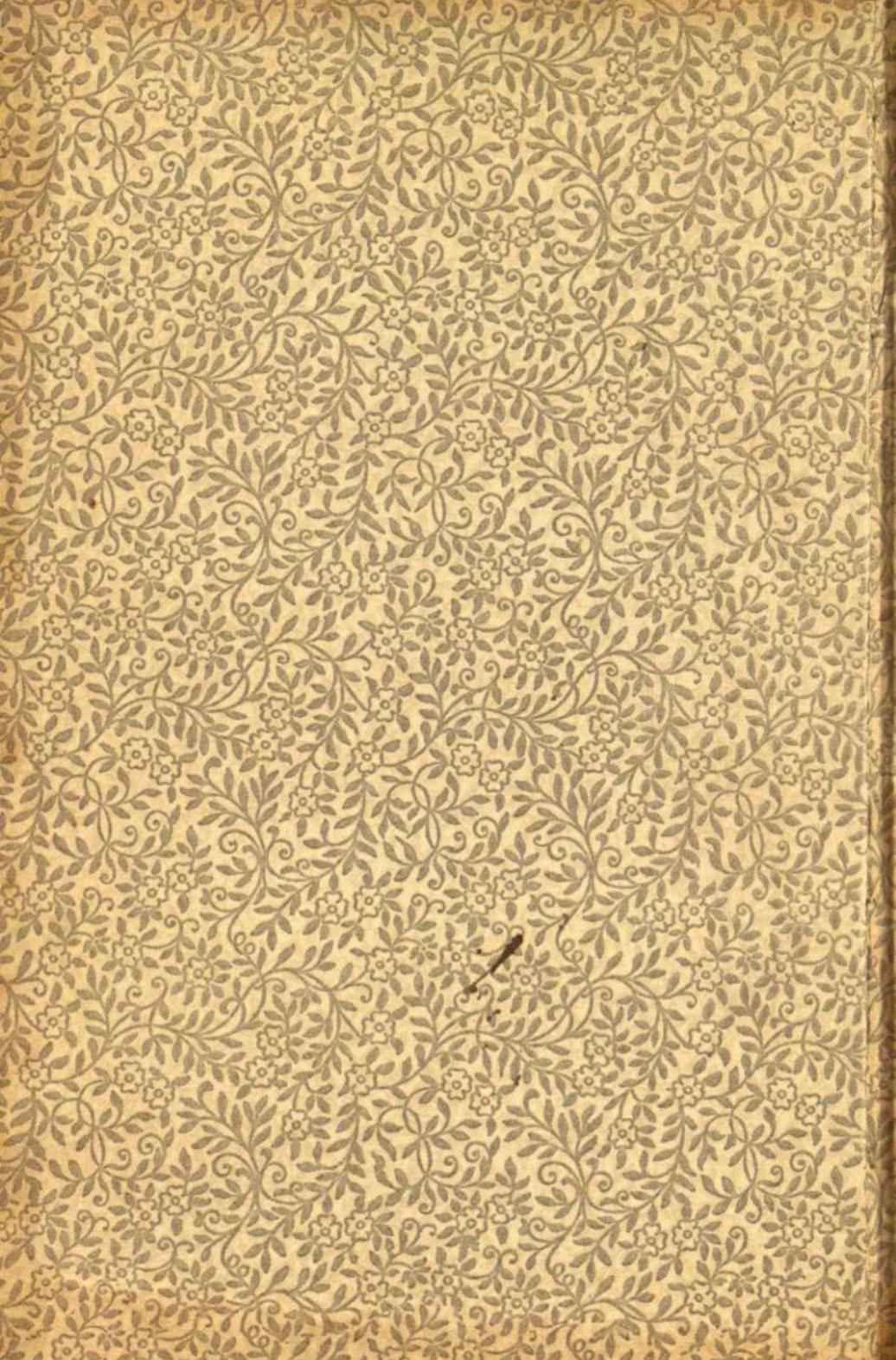


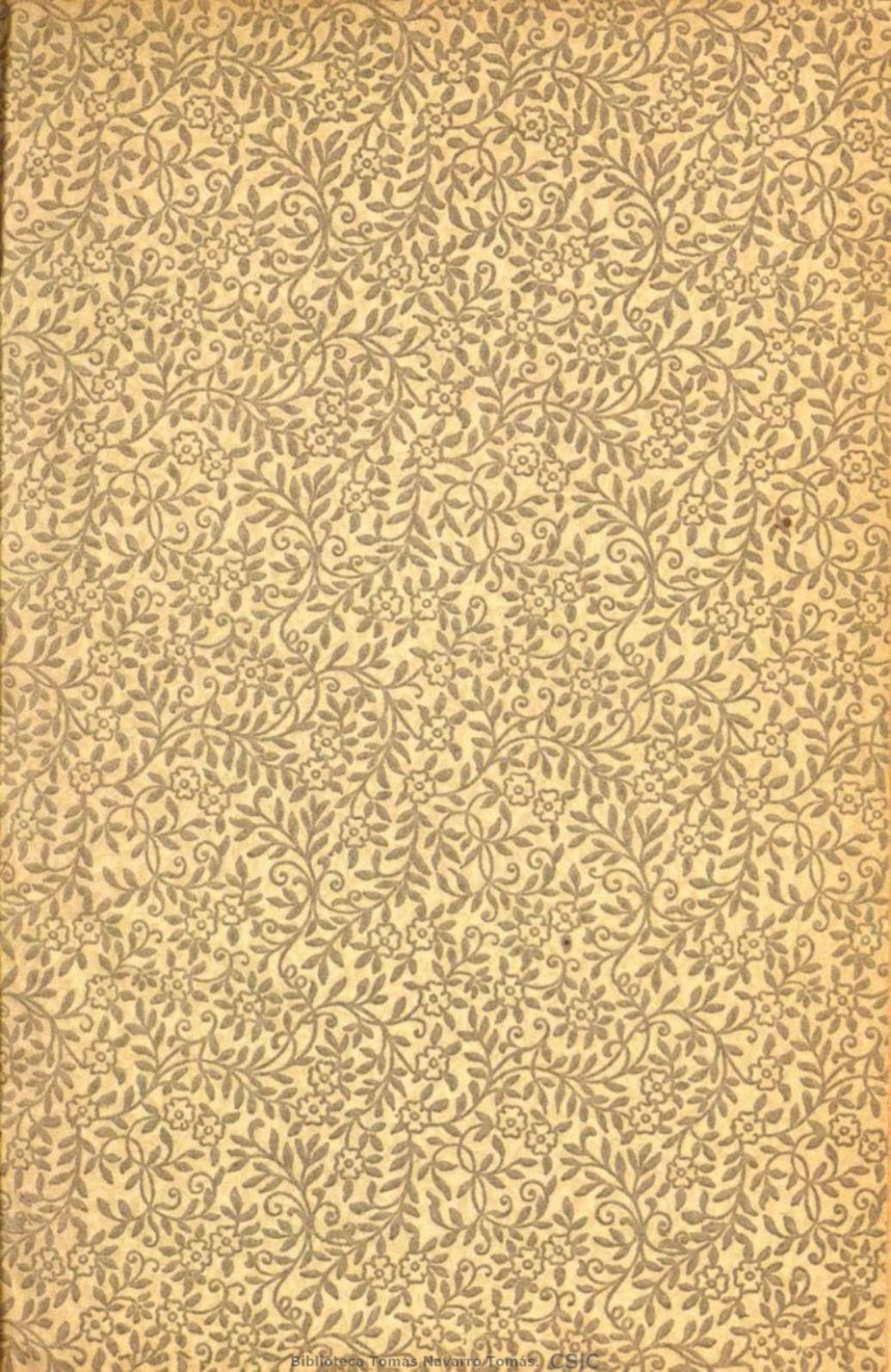
BIBLIOTECA
LITERARIA
DEL
ESTUDIANTE
TOMO 17

EXPLORADORES
Y
CONQUISTADORES
DE INDIAS

JAE

233



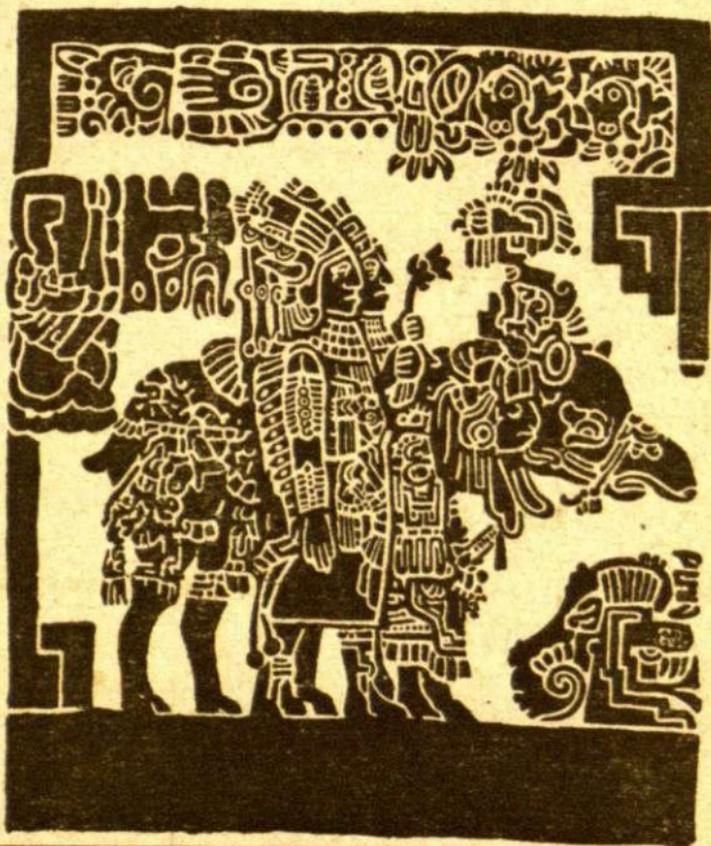




JUNTA PARA AMPLIACION
DE ESTUDIOS
INSTITUTO ESCUELA

BIBLIOTECA LITERARIA DEL
ESTUDIANTE XVII

EXPLORADORES
Y CONQUISTADO-
RES DE INDIAS
RELATOS GEOGRÁFICOS



92.9:946.0-14/15"
946.0-14/15" = 29

EXPLORADORES
Y CONQUISTADORES DE INDIAS

0236902000001

BIBLIOTECA LITERARIA DEL ESTUDIANTE
DIRIGIDA POR RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL
TOMO XVII

EXPLORADORES Y
CONQUISTADORES
DE INDIAS

RELATOS GEOGRÁFICOS

SELECCION, NOTAS Y MAPAS
POR JUAN DANTIN CERECEDA

Dibujos de F. Marco.



MADRID, MCMXXII
INSTITUTO — ESCUELA
JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS

24283

TIPOGRAFÍA DE LA "REVISTA DE ARCHIVOS", OLÓZAGA, 1, MADRID

I
EXPLORADORES Y
CONQUISTADORES
DE LAS
INDIAS OCCIDENTALES
1492-1540



Méjico, Relieve de Chiapas.



A) ANTILLAS, COSTAS DE PARIA Y DE VERAGUA

1492-1504

BARTOLOME DE LAS CASAS¹

DONDE SE DICE CUÁNDO Y POR QUIÉN
FUERON DESCUBIERTAS LAS INDIAS OCCIDENTALES

En el año de mill y cuatrocientos y noventa y dos, estando los Reyes Católicos don Hernando y doña Isabel, de felice memoria, con su ejército en la villa de Sancta Fe, puesto cerco sobre la ciudad de Granada, fué mandado despachar por sus Altezas el ilustre y egregio varón don Cristóbal Colón, primero Almirante del mar Occéano, el cual Dios eligió sólo para esta tan grande hazaña, como fué descubrir este orbe de las Indias. Tomada ya la dicha ciudad y puesta la cruz de Cristo en el Alhambra a dos

¹ Religioso dominico que, frente a la esclavitud, defendió la libertad de los indios. Por su elevado espíritu evangélico se le llama el "Apóstol de las Indias". Escribió *Apologética historia sumaria de las Indias*, de que se ha tomado lo reproducido. 1474-1566.

días de enero del dicho año, salió con sus despachos el dicho Almirante de la dicha ciudad de Granada, sábado doce días de mayo; hizose a la vela en el puerto de la villa de Palos con tres navíos y en ellos noventa hombres, viernes a tres días de agosto del dicho año de 1492. Navegó por este mar Occéano; y a cabo de setenta días que del dicho puerto de Palos había salido (como si antes hobiera dejado estas Indias debajo de su llave) descubrió la primera tierra dellas, jueves dos horas después de media noche, a once de octubre, y así parece pertenecer a questo descubrimiento al día siguiente, que fué viernes doce del dicho mes de octubre. Esta primera tierra fué una isleta de las que llamamos los Luca-yos, que las gentes destas islas, por propio nombre, llamaban Guanahani, la última sílaba aguda, que en las cartas del marear que agora se pintan llaman Triango, como ignorantes los pintores de la antigüedad; tiene la dicha isla forma de una haba. Descubrió otras por allí juntas y luego adelante la isla de Cuba, y andando por la costa della algunos días hacia el Poniente, como es muy luenga, creyó que era tierra firme, y por las señales que por señas las gentes de aquellas islas, que ya traía consigo en los navíos, voluntarias, le daban, entendió dejar atrás esta grande y felicísima isla Española; tornó para ella y desde a pocos días la vido. Navegando, pues, por ella, de Poniente a Oriente, y comunicando con muchos de los vecinos y con algunos señores principales que

reinaban en ella, el tiempo que le pareció, dejado treinta y ocho hombres en la tierra y reino y de un muy virtuoso rey llamado Guacanagarí, la última luenga, el cual le había hecho grande y paternal hospedaje y abrigamiento, dió la vuelta a los reinos de Castilla para dar relación y nuevas tan nuevas a los Reyes Católicos, que lo habían enviado, lo más presto que pudo. Padecidos a la vuelta en la mar inmensos e increíbles trabajos y peligros, llegó con grandísima y turbulentísima tormenta a Lisboa, en Portugal, a 4 días de marzo del año siguiente de mill y cuatrocientos y noventa y tres; de allí entró en el dicho puerto de Paños, de donde había partido, a 15 días del mismo mes de marzo, por manera que tardó en todo su viaje seis meses y medio, que fueron docientos y veinte y cinco días, y viernes salió y viernes descubrió y viernes tornó a entrar en el mismo puerto de donde había para este descubrimiento salido.



Méjico. Cultura mixteca. Facsimil del Códice Colombino
cuya pintura representa un calendario de ritual.

FERNANDO COLON ¹

DE LAS AVES Y OTRAS SEÑAS, QUE DENOTABAN TIERRAS CERCANAS, QUE ENCONTRÓ EL ALMIRANTE EN SU VIAJE

Estando casi a trescientas leguas de la isla de Hierro hacia Occidente, el sábado 15 de septiembre cayó del cielo, a cuatro o cinco leguas de los navíos, una maravillosa llana de fuego, a la parte del Sudoeste, aunque era templado (como en abril) el tiempo y bonancibles los vientos del Nordeste al Sudoeste, el mar sosegado y las corrientes continuas a Nordeste. Los de la carabela *Niña* dijeron al Almirante que el viernes pasado habían visto una garza y otra ave llamada Rabo de junco, de que entonces se animaron mucho por ser los primeros pájaros que habían visto; pero mayor admiración tuvieron al día siguiente, que fué domingo, que encontraron gran abundancia de yerba entre verde y pajiza, que se veía en la superficie del agua, y que parecía haber sido arrancada poco antes de alguna isla o escollo²; al día siguiente no la vieron, por lo cual

1 Hijo bastardo e historiador de su padre Cristóbal Colón. Escribió *Historia del Almirante don Cristóbal Colón*, de cuya obra se reproduce lo copiado. 1488-1539.

2 Hendió Colón en estos días el llamado Mar de los Sargazos, verdadera pradera flotante formada por la acumulación de algas (*Fucus* y sargazos principalmente) en un

afirmaban muchos estar cercanos a tierra. Especialmente viendo un cangrejo vivo entre aquella yerba, la cual dicen era semejante a la yerba *estrella*¹, pero no tenía pie, y los ramos eran altos y estaba cargada de fruta como la del lentisco; después observaron que el agua del mar era la mitad menos salada que la pasada, y aquella noche siguieron a las carabelas muchos atunes, y se acercaban tanto a ellas, y con tanta ligereza, que mataron uno con un tridente los de la *Niña*, y estando ya a trescientas y sesenta leguas de la isla de Hierro vieron otro Rabo de junco, ave llamada así porque tiene por cola una pluma larga.

El martes siguiente, que fué 18 de septiembre, había pasado delante la carabela *Pinta*, que era muy velera, y esperó al Almirante, y le dijo su capitán que había visto muchos pájaros grandes volar hacia Poniente; por lo que esperaba hallar tierra aquella noche y que le parecía verla hacia Tramontana, a quince leguas de distancia, y en el mismo día, al ponerse el sol, creyó lo eran unos nubarrones; pero porque el Almirante sabía que no era así, no quiso gastar el tiempo en ir a reconocerla, aunque todos lo deseaban, puesto que no se hallaba en el sitio donde

remanso que entre sí dejan las corrientes del Océano Atlántico Norte. La acumulación de estas algas hierva en multitud de animales marinos, principalmente hidrarios, moluscos, cangrejos y peces.

1 Especie de llantén (*Plantago Coronopus*).

según sus indicios y razones había de estar, y aquella noche pusieron una boneta, porque el viento refrescaba, habiéndose pasado once días, en que no habían amainado las velas un palmo, navegando continuamente a Occidente, viento en popa.

CÓMO EL ALMIRANTE TOMÓ TIERRA Y POSESIÓN DE ELLA
EN NOMBRE DE LOS REYES CATÓLICOS

Llegado el día vieron una isla de 25 leguas de largo, llana y sin montes, llena de árboles muy verdes, con una gran laguna en medio, poblada de muchas gentes, que no con menor deseo corrían a la marina, todos asombrados y maravillados de ver los navíos, creyendo eran algunos animales, y no veían la hora de saber de cierto lo que fuese, ni los cristianos tenían menos prisa de saber quién fuesen ellos; pero presto fué satisfecho su deseo, porque de repente echó las áncoras el Almirante y salió a tierra en la barca armada, desplegando el estandarte real; lo mismo hicieron los capitanes de los otros dos navíos, entrando en sus barcas con la bandera de España, en que estaba pintada una cruz verde con una F de una parte, y de la otra tenía otras coronadas en medio de don Fernando y doña Isabel, y dando todos gracias a Dios, arrodillados en tierra, besándola con lágrimas de alegría; el Almirante se levantó en pie y puso por nombre a la isla *San Salvador*. Después tomó posesión en nombre de los Reyes Católicos con

la solemnidad y palabras que se requieren, estando presentes muchas gentes de la isla que habían concurrido a verlos, y los cristianos le admitieron por Almirante y Virrey, y le juraron la obediencia como a quien representaba las reales personas de sus altezas, con tanto júbilo y placer como era justo, pidiéndole todos perdón de las injurias que por su temor e inconstancia le habían hecho; habiendo concurrido muchos indios a ver esta fiesta y alegría conoció el Almirante que era gente pacífica.

CRISTOBAL COLON¹

Del *Diario de su Viaje*.

PRIMER VIAJE (1492-1493)

Sábado 13 de octubre.—Luego que amaneció vinieron a la playa muchos destes hombres, todos mancebos, y todos de buena estatura, gente muy hermosa,

1 *Cristóbal Colón* nació en Génova en 1446?; murió en Valladolid en 1506. Los Reyes Católicos, atentos a su requerimiento, lo enviaron a buscar por Occidente una nueva ruta para el comercio de la especiería en la India oriental. Topó entonces con islas de un nuevo continente (12 de octubre de 1492), América, que él tuvo por las costas orientales del Catay o China. Realizó cuatro viajes. En el primero (1492-1493) descubrió Guanahani (San Salvador), una de las Lucayas, Cuba y Haiji (Española); en el segundo (1493-1496) reconoció otras Antillas (Dominica, Mari Galante, Guadalupe, Antigua, Montserrat, Santa Cruz, Puer-

los cabellos no crespos, salvo corredíos y gruesos, como sedas de caballo, y todos de la frente y cabeza muy ancha, más que otra generación que fasta aquí haya visto, y los ojos muy fermosos y no pequeños, y ellos ninguno prieto, salvo de la color de los canarios, ni se debe esperar otra cosa, pues está Lesteoueste con la isla del Hierro en Canaria, so una línea. Las piernas muy derechas, todos a una mano, y no barriga, salvo muy bien hecha. Ellos vinieron a la nao con almadías, que son hechas del pie de un árbol, como un barco luengo, y todo de un pedazo, y labrado muy a maravilla, según la tierra, y grandes, en que en algunas venían 40 ó 45 hombres, y otras más pequeñas, fasta haber dellas en que venia un solo hombre. Remaban con una pala como de fornero, y anda a maravilla; y si se le trastorna luego se echan todos a nadar, y la enderezan y vacían con calabazas que traen ellos. Traían ovillos de algodón filado y papagayos, y azagayas, y otras cositas que sería tedio de escrebir, y todo daban por cualquier cosa que se les diese. Y yo estaba atento y trabajaba de saber si había oro, y vide que algunos dellos traían un pedazuelo colgado en un agujero que tie-

to Rico y Jamaica); en el tercero (1498) tocó en la isla de Trinidad, y por primera vez dió en el continente americano y fué a longo de la costa desde el Orinoco a Caracas (costa de Paria); en el cuarto y último (1502-1504) descubrió la costa de Veragua. Reprodúcese aquí parte del *Diario* de su *Viaje*.

nen a la nariz, y por señas pude entender que yendo al Sur o volviendo la isla por el Sur, que estaba allí un rey que tenía grandes vasos dello, y tenía muy mucho. Trabajé que fuesen allá, y después vi de que no entendían en la ida. Determiné de aguardar fasta mañana en la tarde, y después partir para Sudueste, que según muchos dellos me enseñaron decían que había tierra al Sur y al Sudueste y al Norueste, y questas del Norueste les venían a combatir muchas veces, y así ir al Sudueste a buscar el oro y piedras preciosas. Esta isla es bien grande y muy llana y de árboles muy verdes, y muchas aguas, y una laguna en medio muy grande¹, sin ninguna montaña y toda ella verde, que es placer de mirarla; y esta gente farto mansa, y por la gana de haber de nuestras cosas, y temiendo que no se les ha de dar sin que den algo y no lo tienen, toman lo que pueden y se echan luego a nadar; mas todo lo que tienen lo dan por cualquiera cosa que les den; que fasta los pedazos de las escudillas y de las tazas de vidrio, rotas, rescataban, fasta que vi dar 16 ovillos de algodón por tres ceotis de Portugal, que es una blanca de Castilla, y en ellos habría más de una arro-

1 La primera isla que Colón descubrió fué la de Guahanani (a que llamó San Salvador), hoy isla Watling. La isla, como el propio Colón advierte, es lo que, al presente, se llama un *atoll*. El *atoll* es una formación coralina en anillo que, al cerrarse, confina en su centro un trozo de mar. Así dice Colón: "y una laguna en medio muy grande".

ba de algodón filado. Esto defendiera y no dejara tomar a nadie salvo que yo lo mandara tomar todo para V. A. si hubiera en cantidad. Aquí nace en esta isla, mas por el poco tiempo no pude dar así del todo fe, y también aquí nace el oro que traen colgado a la nariz, mas por no perder tiempo quiero ir a ver si puedo topar a la isla de Cipango¹. Agora como fué noche todos se fueron a tierra con sus almadías.

Domingo 14 de octubre.—En amaneciendo mandé aderezar el batel de la nao y las barcas de las carabelas, y fuí al luengo de la isla, en el camino del Nornordeste, para ver la otra parte, que era de la otra parte del Leste que había, y también para ver las poblaciones, y vide luego dos o tres y la gente que venían todos a la playa llamándonos y dando gracias a Dios; los unos nos traían agua; otros, otras cosas de comer; otros, cuando veían que yo no curaba de ir a tierra, se echaban a la mar nadando y venían, y entendíamos que nos preguntaban si éramos venidos del cielo; y vino uno viejo en el batel dentro, y otros a voces grandes llamaban todos hombres y mujeres: *Venid a ver los hombres que vinieron del cielo; traedlos de comer y de beber.* Vinieron muchos y muchas mujeres, cada uno con algo dando gracias a Dios, echándose al suelo, y levantaban

1 Creyó Colón haber descubierto no un nuevo continente sino las costas orientales de Cipango (Japón) y de Catay (China), nombres con que, desde Marco Polo, se venían conociendo estos, para entonces, lejanos países.

las manos al cielo y después a voces nos llamaban que fuésemos a tierra; mas yo temía de ver una grande restinga de piedras que cerca toda aquella isla al rededor, y entre medias queda hondo y puerto para cuantas naos hay en toda la cristiandad, y la entrada dello muy angosta. Es verdad que dentro desta cinta hay algunas bajas, mas la mar no se mueve más que dentro en un pozo¹. Y para ver todo esto me moví esta mañana, porque supiese dar de todo relación a vuestras Altezas, y también adonde pudiera hacer fortaleza, y vide un pedazo de tierra que se hace como isla, aunque no lo es, en que había seis casas, el cual se pudiera atajar en dos días por isla, aunque yo no veo ser necesario, porque esta gente es muy simplice en armas, como verán vuestras Altezas de siete que yo hice tomar para le llevar y deprender nuestra fabla y volvellos, salvo que vuestras Altezas cuando mandaren puédenlos todos llevar a Castilla, o tenellos en la misma isla captivos, porque con 50 hombres los terná todos sojuzgados y les hará hacer todo lo que quisiere; y después junto con la dicha isleta están huertas de árboles las más hermosas que yo ví, e tan verdes

1 La actividad constructora de los corales ha edificado casi todas las Islas Bahama y casi toda la Florida. En torno de las islas los corales edifican también barreras de arrecifes, dejando un canal entre la isla y el arrecife. A esta estructura alude aquí claramente Colón, primer descubridor de las formaciones coralinas.

y con sus hojas como las de Castilla en el mes de Abril y de Mayo, y mucha agua. Yo miré todo aquel puerto y después me volví a la nao y di la vela, y vide tantas islas que yo no sabía determinarme a cual iría primero, y aquellos hombres que yo tenía tomado me decían por señas que eran tantas y tantas que no había número, y anombraron por su nombre más de 100. Por ende yo miré por la más grande y aquella determiné andar, y así hago y será lejos desta de San Salvador 5 leguas y las otras dellas más, dellas menos; todas son muy llanas, sin montañas y muy fértiles, y todas pobladas y se hacen guerra la una a la otra, aunque estos son muy simplices y muy lindos cuerpos de hombres.

Lunes 15 de octubre.—Había temporejado esta noche con temor de no llegar a tierra a sorgir antes de la mañana por no saber si la costa era limpia de bajas, y en amaneciendo cargar velas. Y como la isla fuese más lejos de 5 leguas, antes será 7, y la marea me detuvo sería medio día cuando llegué a la dicha isla y fallé que aquella haz, ques de la parte de la isla de San Salvador se corre Norte Sur, y hay en ella 5 leguas, y la otra que yo seguí se corría Leste Oeste, y hay en ella más de 10 leguas. Y como desta isla vide otra mayor al Oeste, cargué las velas por andar todo aquel día fasta la noche, porque aun no pudiera haber andado al cabo del Oeste, a la cual puse nombre la isla de Santa María de la Concepción, y cuasi al poner del sol sorgí acerca

del dicho cabo por saber si había allí oro, porque estos que yo había hecho tomar en la isla de San Salvador me decían que ahí traían manillas de oro muy grandes a las piernas y a los brazos. Yo bien creí que todo lo que decían era burla para se fugir. Con todo, mi voluntad era de no pasar por ninguna isla de que no tomase posesión, puesto que tomado de una se puede decir de todas; y sorgí e estuve hasta hoy Martes que en amaneciendo fui a tierra con las barcas armadas, y salí, y ellos que eran mucho así desnudos, y de la misma condición de la otra isla de San Salvador nos dejaron ir por la isla y nos daban lo que les pedía.

Y porque el viento cargaba a la traviesa Sueste no me quise detener y partí para la nao y una almadía grande estaba a bordo de la carabela *Niña*, y uno de los hombres de la isla de San Salvador, que en ella era, se echó a la mar y se fué en ella y la noche de antes a medio echado el otro y fué atrás la almadía, la cual fugió que jamás fué barca que le pudiese alcanzar, puesto que le teníamos grande delante. Con todo, dió en tierra y dejaron la almadía y algunos de los de mi compañía salieron en tierra tras ellos, y todos fugeron como gallinas, y la almadía que habian dejado la llevamos a bordo de la carabela *Niña*, adonde ya de otro cabo venía otra almadía pequeña con un hombre que venía a rescatar un ovillo de algodón, y se echaron algunos marineros a la mar porque él no quería entrar en la ca-

rabela, y le tomaron; y yo que estaba a la popa de la nao, que vide todo, envié por él y le di un bonete colorado y unas cuentas de vidrio verdes pequeñas que le puse al brazo, y dos cascabeles que le puse a las orejas, y le mandé volver su almadía que también tenía en la barca y le envié a tierra; y di luego la vela para ir a la otra isla grande que yo veía al Oeste, y mandé largar también la otra almadía que traía la carabela *Niña* por popa, y vide después en tierra al tiempo de la llegada del otro a quien yo había dado las cosas susodichas y no le había querido tomar el ovillo de algodón, puesto qué me lo quería dar y todos los otros se llegaron a él, y tenía a gran maravilla e bien le pareció que éramos buena gente, y que el otro que se había fugido nos había hecho algún daño y que por esto lo llevábamos, y a esta razón usé esto con él de lo mandar alargar, y le di las dichas cosas porque nos tuviesen en esta estima porque otra vez cuando vuestras Altezas aquí tornen a enviar no hagan mala compañía: y todo lo que yo le di no valía 4 maravedis.

Viernes 19 de octubre.—En amaneciendo levanté las anclas y envié la carabela *Pinta* al Leste y Sueste y la carabela *Niña* al Sursueste, y yo con la nao fui al Sueste, y dado orden que llevasen aquella vuelta fasta medio día, y después que ambas se mudasen las derrotas y se recogieran para mí; y luego antes que andásemos tres horas vimos una isla

al Leste sobre la cual descargamos, y llegamos a ella todos tres navíos antes de medio día a la punta del Norte, y otro entre éi y la isla grande; la cual anombraron estos hombres de San Salvador, que yo traigo, la isla Saometo, a la cual puse nombre la Isabela. El viento era Norte y quedaba el dicho isleo en derrota de la isla Fernandina, de donde yo había partido Leste Oweste y se corría después la costa desde el isleo al Oweste y había en ella 12 leguas fasta un cabo a quien yo llamé el Cabo Hermoso, y que es de la parte del Oweste; y así es fermoso, redondo y muy fondo, sin bajas fuera de él, y al comienzo es de piedra y bajo, y más adentro es playa de arena como cuasi la dicha costa es, y ahí surgi esta noche Viernes hasta la mañana. Esta costa toda y la parte de la isla que yo vi es toda cuasi playa, y la isla más fermosa cosa que yo vi; que si las otras son muy hermosas, ésta es más: es de muchos árboles y muy verdes y muy grandes; y esta tierra es más alta que las otras islas falladas, y en ella algún altillo, no que se le pueda llamar montaña, mas cosa que afermosea lo otro, y parece de muchas aguas allá al medio de la isla; de esta parte al Nordeste hace una grande angla, y ha muchos arboledos y muy espesos y muy grandes. Yo quise ir a surgir en ella para salir a tierra, y ver tanta fermosura; mas era el fondo bajo y no podia surgir, salvo largo de tierra, y el viento era muy bueno para venir a este cabo, adonde yo surgi agora, al

cual puse nombre Cabo Feroso, porque así lo es; y así no surgi en aquella angla, y aun porque vide este cabo de allá tan verde y tan feroso, así como todas las otras cosas y tierras destas islas que yo no sé adonde me vaya primero, ni me sé cansar los ojos de ver tan ferosas verduras y tan diversas de las nuestras, y aun creo que ha en ellas muchas yerbas y muchos árboles que valen mucho en España para tinturas y para medicinas de especería; mas yo no los conozco, de que llevo grande pena. Y llegando yo aquí a este cabo vino el olor tan bueno y tan suave de flores o árboles de la tierra, que era la cosa más dulce del mundo. De mañana antes que yo de aquí vaya iré en tierra a ver qué es aquí en el cabo; no es la población, salvo allá más adentro, adonde dicen estos hombres que yo traigo, que está el Rey y que trae mucho oro; y yo de mañana quiero ir tanto avante que halle la población y vea o haya lengua con este Rey, que según estos dan las señas, él señorea todas estas islas comarcanas, y va vestido y trae sobre sí mucho oro; aunque no doy mucha fe a sus decires, así por no los entender yo bien, como en cognoscer aquellos son tan pobres de oro que cualquiera poco que este Rey traiga les parece a ellos mucho. Este, a quien yo digo Cabo Feroso, creo que es isla apartada de Saometo, y aun hay ya otra entremedias pequeña: yo no curo así de ver tanto por menudo porque no lo podía facer en cincuenta años, porque quiero ver

y descubrir lo más que yo pudiese para volver a vuestras Altezas, a nuestro Señor aplaciendo, en abril. Verdad es que fallando donde haya oro o especería en cantidad me deterné fasta que yo haya dello quanto pudiese; y por esto no fago sino andar para ver de topár en ello.

Sábado 20 de octubre.—Hoy al sol salido levanté las anclas de donde yo estaba con la nao surgido en esta isla de Saometo al cabo del Sudueste adonde yo puse nombre el Cabo de la Laguna y a la isla la Isabela, para navegar al Nordeste y al Leste de la parte del Sudueste y Sur, adonde entendí de estos hombres que yo traigo que era la población y el Rey de ella, y vide que siguiendo el camino del Sudueste era muy gran rodeo, y por esto determiné de me volver por el camino que yo había traído del Nornordeste de la parte del Oweste, y rodear esta isla para reconocerla; el viento me fué tan escaso que yo no nunca pude haber la tierra al longo de la costa, salvo en la noche; y por ques peligro surgir en estas islas, salvo en el día que se vea con el ojo adonde se echa el ancla, porque es todo manchas, una de limpio y otra de non, yo me puse a temporejar a la vela toda esta noche del Domingo. Las carabelas surgieron porque se hallaron en tierra temprano y pensaron que a sus señas que eran costumbradas de hacer, iría a surgir; mas no quise.

Domingo 21 de octubre.—A las diez horas llegué aquí a este cabo de isleo y surgí y asimismo las ca-

rabelas: y después de haber comido fui en tierra, adonde aquí no había otra población que una casa en la cual no fallé a nadie que creo que con temor se habían fugido porque en ella estaban todos sus aderezos de casa. Yo no les dejé tocar nada, salvo que me salí con estos capitanes y gente a ver la isla; que si las otras ya vistas son muy fermosas y verdes y fértiles, esta es mucho más y de grandes arboledas y muy verdes. Aquí es unas grandes lagunas, y sobre ellas y a la rueda es el arbolado¹, en maravilla, y aquí y en toda la isla son todos verdes y las yerbas como en el Abril en el Andalucía; y el cantar de los pajaritos que parece que el hombre nunca se querría partir de aquí, y las manadas de los papagayos que oscurecen el sol; y aves y pajaritos de tantas maneras y tan diversas de las nuestras, que es maravilla; y después ha árboles de mil maneras, y todos de su manera fruto y todos huelen que es maravilla, que yo estoy el más penado del mundo de no les cognoscer porque soy bien cierto que todos son cosa de valía y de ellos traigo la demuestra, y asimismo de las yerbas. Andando así en cerco de unas destas lagunas vide una sierpe, la cual

1 En todo el relato de Colón se advierte como hay en este mar bajas peligrosas e islas edificadas por los corales. Pero aquí llega a una precisión mayor en la pintura del atoll cuando dice: "Aquí es unas grandes lagunas y sobre ellas y a la rueda es el arbolado" en que se advierte la laguna central y el cordón circular coralino en que los árboles se alzan y sustentan.

matamos y traigo el cuero a vuestras Altezas. Ella como nos vido se echó en la laguna, y nós le seguimos dentro, porque no era muy fonda, fasta que con lanzas la matamos; es de 7 palmos de largo; creo que destas semejantes hay aquí en esta laguna muchas. Aquí cognosci del liñaloe¹ y mañana he determinado de hacer traer a la nao 10 quintales, porque me dicen que vale mucho. También andando en busca de muy buena agua fuimos a una población aquí cerca, adonde estoy surto media legua; y la gente della como nos sintieron dieron todos a fugir, y dejaron las casas, y escondieron su ropa y lo que tenían por el monte; yo no dejé tomar nada ni la valia de un alfiler. Después se llegaron a nós unos hombres dellos, y uno se llegó del todo aquí; yo di unos cascabeles y unas cuentecillas de vidrio y quedó muy contento y muy alegre, y porque la amistad creciese más y los requiriese algo, le hice pedir agua, y ellos, después que fuí en la nao, vinieron luego a la playa con sus calabazas llenas y folgaron mucho de dárnosla, y yo les mandé dar otro ramalejo de cuentecillas de vidrio, y dijeron que de mañana vernían acá. Yo quería hinchir aquí toda la vasija de los navíos de agua; por ende si el tiempo me da lugar, luego me partiré a rodear esta isla fasta que yo haya lengua con este Rey, y ver si puedo haber dél el oro que oyo que trae, y después par-

1 O leño aloes.

tir para otra isla grande mucho, que creo que debe ser Cipango, según las señas que me dan estos indios que yo traigo, a la cual ellos llaman Colba¹, en la cual dicen que ha naos y mareantes muchos y muy grandes, y de esta isla otra que llaman Bosio, que también dicen que es muy grande, y a las otras que son entremedio veré así de pasada, y según yo fallare recaudo de oro o especería determinaré lo que he de hacer. Mas todavía tengo determinado de ir a la tierra firme y a la ciudad de Guisay, y dar las cartas de vuestras Altezas al Gran Can², y pedir respuesta y venir con ella.

Lunes 22 de octubre.—Toda esta noche y hoy estuve aquí aguardando si el Rey de aquí o otras personas traerían oro o otra cosa de sustancia, y vinieron muchos de esta gente, semejantes a los otros de las otras islas, así desnudos, y así pintados dellos de blanco, dellos de colorado, dellos de prieto, y así de muchas maneras. Traían azagayas y algunos ovillos de algodón a resgatar, el cual trocaban aquí con

1 Debe ser Cuba.

2 Era el Gran Kan, o Kan, jefe de los tártaros que en el siglo XIII desbordaron de sus estepas originarias y dominaron los países del Océano Indico (Persia, India, China), fundando el primer Imperio mongol. Marco Polo, el viajero veneciano, y nuestro Clavijo, visitaron sus cortes. Persistiendo Colón en su errónea creencia de haber descubierto las costas orientales de Asia, entraba en sus propósitos visitar al Gran Kan y dar la embajada de los Reyes Católicos.

algunos marineros por pedazos de vidrio, de tazas quebradas y por pedazos de escudillas de barro. Algunos dellos traían algunos pedazos de oro colgado a la nariz, el cual de buena gana daban por un cascabel destes de pie de gavilano y por cuentecillas de vidrio; mas es tan poco, que no es nada, que es verdad que cualquiera poca cosa que se les dé ellos también tenían a maravilla nuestra venida, y creían que éramos venidos del cielo. Tomamos agua para los navíos en una laguna que aquí está cerca del Cabo del isleo, que así la nombré; y en la dicha laguna, Martín Alonso Pinzón, capitán de la *Pinta*, mató otra sierpe tal como la otra de ayer de 7 palmos, y fice tomar aquí del linaloe cuanto se falló.

Martes 23 de octubre.—Quisiera hoy partir para la isla de Cuba, que creo que debe ser Cipango, según las señas que dan esta gente de la grandeza della y riqueza, y no me determiné más aquí, ni esta isla alrededor para ir a la población, como tenía determinado, para haber lengua con este Rey o Señor, que es por no me detener mucho, pues veo que aquí no hay mina de oro, y al rodear de estas islas ha menester muchas maneras de viento, y no vien-ta así como los hombres querrían. Y pues es de andar adonde haya trato grande, digo que no es razón de se detener, salvo ir a camino, y calar mucha tierra fasta topar en tierra muy provechosa, aunque mi entender es questa sea muy provechosa de especería, mas que yo no la conozco, que llevo la ma-

yor pena del mundo, que veo mil maneras de árboles que tiene cada uno su manera de fruta, y verde agora como en España en el mes de Mayo y Junio, y mil maneras de yerbas, eso mesmo con flores, y de todo no se cognosció, salvo este linaloe de que hoy mandé también traer a la nao mucho para llevar a vuestras Altezas. Y no he dado ni doy la vela para Cuba, porque no hay viento, salvo calma muerta y llueve mucho; y llovió ayer mucho sin hacer ningún frío, antes el día hace calor, y las noches temperadas como en Mayo en España en el Andalucía.

DOCTOR CHANCA

SEGUNDO VIAJE ¹

Preguntamos a las mugeres, que eran cativas en esta isla ², que qué gente era ésta; respondieron que eran Caribes ³. Después que entendieron que nosotros aborrecíamos tal gente por su mal uso de comer

1 Del *Relato a los señores del Cabildo de Sevilla*.

2 La Guadalupe.

3 En los tiempos en que Colón descubrió las Antillas las halló habitadas por dos razas distintas de indios: los *arauacos* y los *caribes*. Los primeros eran un pueblo pacífico habitante de las Grandes Antillas, en tanto los caribes, raza guerrera y caníbal, habitaban las pequeñas más orientales.

carne de hombres, holgaban mucho, y si de nuevo traían alguna muger o hombre de los Caribes, secretamente decían que eran Caribes, que allí donde estaban todos en nuestro poder mostraban temor de ellos como gente sojuzgada, y de allí conocimos cuáles eran Caribes de las mugeres o cuáles no, porque las Caribes traían en las piernas en cada una dos argollas, tejidas de algodón, la una junto con la rodilla, la otra junto con los tobillos; de manera que les hacen las pantorrillas grandes, e de los sobredichos lugares muy ceñidas, que esto me parece que tienen ellas por cosa gentil, así que por esta diferencia conocemos los unos de los otros. La costumbre desta gente de Caribes es bestial; son tres islas; ésta se llama Turuqueira, la otra que primero vimos se llama Ceyre, la tercera se llama Ayay; éstos todos son conformidad como si fuesen de un linage, los cuales no se hacen mal; unos e otros hacen guerra a todas las otras islas comarcanas, los cuales van por mar 150 leguas a saltar con muchas canoas que tienen, que son unas fustas pequeñas de un solo madero. Sus armas son flechas en lugar de hierro, porque no poseen ningún hierro; ponen unas puntas fechas de huesos de tortugas los unos; otros de otra isla ponen unas espinas de un pez fechas dentadas, que así lo son naturalmente, a manera de sierras bien recias, que para gente desarmada, como son todos, es cosa que les puede matar e hacer daño; pero para gente de nuestra na-

ción no son armas para mucho temer. Esta gente saltea en las otras islas, que traen las mugeres que pueden haber, en especial mozas y hermosas, las cuales tienen para su servicio; e traen tantas, que en cincuenta casas ellos no parecieron, y de las cativas se vinieron más de 20 mozas. Los hombres que pueden haber, los que son vivos, llévanse los a sus casas para hacer carnicería dellos, y los que han muerto luego se los comen. Dicen que la carne del hombre es tan buena, que no hay tal cosa en el mundo; y bien parece, porque los huesos que en estas casas hallamos, todo lo que se puede roer todo lo tenían roído, que no había en ellos sino lo que por su mucha dureza no se podía comer. Allí se halló en una casa cociendo en una olla un pescuezo de un hombre. E a cabo de cuatro días vino el capitán que se había perdido, de cuya venida estábamos ya bien desesperados, porque ya los habían ido a buscar otras cuadrillas por dos veces, e aquel día vino la una cuadrilla sin saber dellos ciertamente. Holgamos con su venida como si nuevamente se hubieran hallado: trajo este capitán, con los que fueron con él, diez cabezas entre mochachos e mugeres. Estos ni los otros que los fueron a buscar, nunca hallaron hombres porque se habían huído, o por ventura que en aquella comarca había pocos hombres, porque, según se supo de las mugeres, eran idas 10 canoas con gentes a saltar a otras islas. Vino él, e los que fueron con él, tan destrozados

dos del monte, que era lástima de los ver; decían, preguntándoles cómo se habían perdido, dijeron que era la espesura de los árboles tanta, que el cielo no podían ver, e que algunos de ellos, que eran marineros, habían subido por los árboles para mirar el estrella, e que nunca la pudieron ver, e que si no toparan con el mar fuera imposible tornar a la flota. Partimos desta isla ocho días después que allí llegamos. Luego otro día, a medio día, vimos otra isla ¹, no muy grande, que estaria de esta otra 12 leguas; porque el primero día que partimos lo más del día nos hizo calma, fuimos junto con la costa desta isla, e dijeron las indias que llevábamos que no era habitada, que los Caribes la habían des poblado, e por esto no paramos en ella. Luego esa tarde vimos otra ²; a esa noche, cerca desta isla, fallamos unos bajos, por cuyo temor sorgimos que no osamos andar fasta que fuese de día. Otro día, a hora de comer, llegamos a una isla ³ e pareciónos mucho bien, porque parecía muy poblada, según las muchas labranzas que en ella había. Fuimos allá e tomamos puerto en la costa; luego mandó el Almirante ir a tierra una barca guarnecida de gente para si pudiese tomar lengua para saber qué gente era, e también porque habíamos menester informarnos del camino, caso quel Almirante, aunque nunca ha-

1 La isla Monserrate.

2 Santa María la Redonda.

3 Isla de San Martín.

bía fecho aquel camino, iba muy bien encaminado, según en cabo pareció. Pero porque las cosas dudosas se deben siempre buscar con la mayor certinidad que haberse pueda, quiso haber allí lengua de la cuál gente que iba en la barca ciertas personas saltaron en tierra, e llegaron en tierra a un poblado de donde la gente ya se había escondido. Tomaron allí cinco o seis mugeres y ciertos muchachos, de las cuales las más eran también de las cativas como en la otra isla, porque también éstos eran de los Caribes, según ya sabíamos por la relación de las mugeres que traíamos. Ya que esta barca se quería tornar a los navíos con su presa que había fecho por parte debajo, por la costa venía una canoa en que venían cuatro hombres e dos mugeres e un mochacho, e desque vieron la flota maravillados se embebecieron tanto que por una grande hora estuvieron que no se movieron de un lugar casi dos tiros de lombarda de los navíos. En esto fueron vistos de los que estaban en la barca e aun de toda la flota. Luego los de la barca fueron para ellos tan junto con la tierra, que con el embebecimiento que tenían, maravillándose e pensando qué cosa sería, nunca los vieron hasta que estuvieron muy cerca dellos, que no les pudieron mucho huír, aunque harto trabajaron por ello; pero los nuestros aguijaron con tanta priesa que no se les pudieron ir. Los Caribes, desque vieron que el huír no les aprovechaba, con mucha osadía pusieron manos a los arcos, tam-

bién las mugeres como los hombres, e digo con mucha osadía porque ellos no eran más de cuatro hombres y dos mugeres, e los nuestros más de 25, de los cuales firieron dos, al uno dieron dos frechadas en los pechos e al otro una por el costado, e sino fuera porque llevaban adargas o tablachutas, e porque los invistieran presto con la barca e los trastornaron su canoa, asaetaran con sus flechas los más dellos. E después de trastornada su canoa quedaron en el agua nadando, e a las veces haciendo pie, que allí había unos bajos e tovieron harto que hacer en tomarlos, que todavía quanto podían tiraban, e con todo eso el uno no le podieron tomar sino mal herido de una lanzada que murió, el cual trajeron ansi herido fasta los navíos. La diferencia de éstos e los otros indios es que los de Caribe tienen el cabello muy largo, los otros son tresquilados e fechas cien mil diferencias en las cabezas de cruces e de otras pinturas en diversas maneras, cada uno como se le antoja, lo cual se hacen con cañas agudas.

CRISTÓBAL COLÓN

TERCER VIAJE ¹

A esta punta llamé del Arenal², y allí se falló toda la tierra follada de unas animalias que tenían la

¹ Copia de la *Carta a los Reyes desde la Isla Española*.

² La extrema punta S. W., hoy punta de *Icacos* de la I. Trinidad.

pata como de cabra, y bien que, según parece ser allí, haya muchas, no se vido sino una muerta. El día siguiente¹ vino, de hacia oriente, una grande canoa con 24 hombres, todos mancebos e muy ataviados de armas, arcos y flechas y tablachinas y ellos, como dije, todos mancebos, de buena disposición y no negros, salvo más blancos que otros que haya visto en las Indias, y de muy lindo gesto y fermosos cuerpos, y los cabellos largos y llanos, cortados a la guisa de Castilla, y traían la cabeza atada con un pañuelo de algodón, tejidos a labores y colores, el cual creía yo que era almaizar. Otro de estos pañuelos traían ceñido o se cobijaban con él en lugar de pañetes. Cuando llegó esta canoa habló de muy lejos, e yo ni otro ninguno no los entendíamos, salvo que yo les mandaba hacer señas que se allegasen, y en esto se pasó más de dos horas, y si se llegaban un poco, luego se desviaban. Yo les hacía mostrar cosas que lucían para enamorarlos porque viniesen, y a cabo de buen rato se allegaron más que hasta entonces no habían, y yo descaba mucho haber lengua, y no tenía ya cosa que me pareciese que era de mostrarles para que viniesen, salvo que hice sobir un tamborin en el castillo de popa que tañesen, e unos mancebos que danzasen, creyendo que se allegarían a ver la fiesta; y luego que vieron tañer y danzar todos dejaron los remos y echaron mano a los ar-

1 Jueves 2 de agosto de 1498.

cos y los encordaron, y embrazó cada uno su tablachina y comenzaron a tirarnos flechas; cesó luego el tañer y danzar, y mandé luego sacar unas ballestas, y ellos dejáronme y fueron a más andar a otra carabela, y de golpe se fueron debajo la popa della, y el piloto entró con ellos y dió un sayo e un bonete a un hombre principal que le pareció dellos, y quedó concertado que le iría hablar allí en la playa, adonde ellos luego fueron con la canoa esperándole, y él, como no quiso ir sin mi licencia, como ellos le vieron venir a la nao con la barca, tornaron a entrar en la canoa e se fueron, e nunca más los vide ni a otros de esta isla.

Cuando yo llegué a esta punta del Arenal, allí se hace una boca grande de dos leguas de Poniente a Levante, la isla de la Trinidad con la tierra de Gracia, y que para haber de entrar dentro para pasar al Septentrion había unos hileros de corrientes que atravesaban aquella boca y traían un rugir muy grande, y creí yo que sería un arrecife de bajos e peñas, por el cual no se podría entrar dentro en ella, y detrás de este hilero había otro y otro que todos traían un rugir grande como ola de la mar que va a romper y dar en peñas. Surgí allí a la dicha punta del Arenal, fuera de la dicha boca, y fallé que venía el agua del Oriente fasta el Poniente con tanta furia como hace Guadalquivir en tiempo de avenida, y esto de contino noche y día, que creí que no podría volver atrás por la corriente, ni

ir adelante por los bajos; y en la noche, ya muy tarde, estando al bordo de la nao, oí un rugir muy terrible que venía de la parte del Austro hacia la nao, y me paré a mirar y vi levantando la mar de Poniente a Levante, en manera de una loma tan alta como la nao, y todavía venía hacia mí poco a poco, y encima della venía un filero de corriente que venía rugiendo con muy grande estrépito con aquella furia de aquel rugir que de los otros hileros que yo dije que me parecían ondas de mar que daban en peñas, que hoy en día tengo el miedo en el cuerpo que no me trabucasen la nao cuando llegasen debajo della, y pasó y llegó fasta la boca, adonde allí se detuvo grande espacio. Y el otro día siguiente envié las barcas a sondar y fallé en el más bajo de la boca que había seis o siete brazas de fondo, y de continuo andaban aquellos hileros unos por entrar y otros por salir, y plugo a nuestro Señor de me dar buen viento, y atravesé por esta boca adentro, y luego hallé tranquilidad, y por acertamiento se sacó del agua de la mar y la hallé dulce ¹. Navegué al Sep-

¹ El fenómeno que aquí atemorizó a Colón y que acierta a describir con tal justeza, se debe al choque de la marea con las aguas dulces del Orinoco —a la salida por las bocas de su delta gigantesco—, el cual da lugar a la formación de una gran ola, “en manera de una ola tan alta como la nao”, dice Colón. Toda su descripción es clara y viva como la de un testigo de su calidad. El fenómeno, frecuente en la desembocadura de algunos grandes ríos, se llama *pororoca* en el Amazonas.

tentrión fasta una sierra muy alta, adonde serían 26 leguas de esta punta del Arenal, y allí había dos cabos de tierra muy alta, el uno de la parte del Oriente, y era de la misma isla de la Trinidad¹, y el otro del Occidente, de la tierra que dije de Gracia², y allí hacía una boca muy angosta, más que aquella de la punta del Arenal, y allí había los mismos hileros y aquel rugir fuerte del agua, como era en la punta del Arenal, y asimismo allí la mar era agua dulce; y fasta entonces yo no había habido lengua con ninguna gente de estas islas, y lo deseaba en gran manera, y por esto navegué al luengo de la costa de esta tierra hacia el Poniente, y cuanto más andaba hallaba el agua de la mar más dulce y más sabrosa, y andando una gran parte llegué a un lugar donde me parecían las tierras labradas y surgi³ y envié las barcas a tierra, y fallaron que de fresco se había ido de allí gente, y fallaron todo el monte cubierto de gatos paules; volviéronse, y como ésta fuese sierra me pareció que más allá, al Poniente, las tierras eran más llanas, y que allí sería poblado, y por esto sería poblado, y mandé levantar

1 Hoy *Punta de Peña Blanca*.

2 *Punta de la Peña*.

3 En las cercanías de *Macuro*, costa N. W. del golfo de *Paría* o de *Trinidad*. El caudal que el Orinoco vierte en el Atlántico es enorme y suficiente para que sus aguas dulces sobrenaden en las saladas una gran extensión de mar. Colón se persuadió entonces de que río tan grande no podía proceder sino de un extenso continente.

las anclas y corrí esta costa fasta el cabo de esta sierra, y allí a un río surgí, y luego vino mucha gente, y me dijeron cómo llamaron a esta tierra Paria, y que de allí, más al Poniente, era más poblado; tomé dellos cuatro, y después navegué al Poniente, y andadas ocho leguas más al Poniente, allende una punta a que yo llamé del Aguja ¹, hallé unas tierras, las más hermosas del mundo, y muy pobladas; llegué allí una mañana, a hora de tercia, y por ver esta verdura y esta hermosura acordé surgir y ver esta gente, de los cuales luego vinieron en canoas a la nao infinitísimos en canoas, y muchos traían piezas de oro al pescuezo, y algunos atados a los brazos algunas perlas: holgué mucho cuando las vi e procuré mucho de saber dónde las hallaban, y me dijeron que allí y de la parte del Norte de aquella tierra.

Quisiera detenerme, mas estos bastimentos que yo traía, trigo y vino e carne, para esta gente que acá está, se me acababan de perder, los cuales hobe allá con tanta fatiga, y por esto yo no buscaba sino a más andar a venir a poner en ellas cobro, y no me detener para cosa alguna; procuré de haber de aquellas perlas, y envié las barcas a tierra; esta gente es muy mucha, y toda de muy buen parecer, de la misma color que los otros de antes, y muy tratables; la gente nuestra que fué a tierra los hallaron tan con-

1 Ahora de Alcatrazes.

venibles, y los recibieron muy honradamente; dicen que luego que llegaron las barcas a tierra que vinieron dos personas principales, con todo el pueblo; creen que el uno el padre y el otro era su hijo, y los llevaron a una casa muy grande, hecha a dos aguas, y no redonda, como tienda de campo, como son estas otras, y allí tenían muchas sillas, adonde los hicieron asentar, y otras donde ellos se asentaron; y hicieron traer pan y de muchas maneras frutas e vino de muchas maneras, blanco e tinto, mas no de uvas; debe él de ser de diversas maneras, uno de una fruta y otro, de otra; y asimismo debe de ser dello de maíz, que es una simiente que hace una espiga como una mazorca, de que llevé yo allá, y hay ya mucho en Castilla.

CRISTÓBAL COLÓN

CUARTO Y ÚLTIMO VIAJE ¹

Serenísimos y muy altos y poderosos Príncipes Rey e Reina, nuestros señores: De Caliz pasé a Canarias en cuatro días, y dende a las Indias en diez y seis días, donde escribía. Mi intención era dar prisa a mi viage en cuanto yo tenía los navíos buenos, la gente y los bastimentos, y que mi derrota era en la

¹ De la *Carta (en Jamaica, a 7 de julio de 1503) a los Reyes Católicos.*

isla de Jamaica, y en la isla Dominica escribí esto: fasta allí truje el tiempo a pedir por la boca. Esa noche que allí entré fué con tormenta, y grande, y me persiguió después siempre. La tormenta era terrible, y en aquella noche me desmembró los navíos: a cada uno llevó por su cabo, sin esperanzas, salvo la muerte: cada uno de ellos tenía por cierto que los otros eran perdidos. ¿Quién nació, sin quitar a Job, que no muriera desesperado? ¿Que por mi salvación y de mi hijo, hermano y amigos me fuese en tal tiempo defendida la tierra y los puertos que yo, por la voluntad de Dios, gané a España sudando sangre? E torno a los navíos que así me había llevado la tormenta y dejado a mí solo. Deparómelos nuestro Señor cuando le plugo. El navío *Sospechoso* había echado a la mar, por escapar, fasta la isola; la *Gallega* perdió la barca, y todos gran parte de los bastimentos; en el que iba yo, abalumado a maravilla, nuestro Señor le salvó que no hubo daño de una paja. En el *Sospechoso* iba mi hermano, y él, después de Dios, fué su remedio. E con esta tormenta, así a gatas, me llegué a Jamaica. De allí, cuando pude, navegué a la tierra firme, adonde me salió el viento y corriente terrible al opósito: combatí con ellos sesenta días, y en fin, no lo pude ganar más de 70 leguas. En todo este tiempo no entré en puerto, ni pude, ni me dejó tormenta del cielo, agua y trombones y relámpagos de continuo, que parecía el fin del mundo. Llegué al cabo de Gracias a Dios, y de allí me dió nuestro Se-

ñor próspero el viento y corriente. Esto fué a 12 de Setiembre. Ochenta y ocho días había que no me había dejado espantable tormenta, a tanto, que no víde el sol ni estrellas por mar; que a los navios tenía yo abiertos, a las velas rotas, y perdidas anclas y jarcia, cables, con las barcas y muchos bastimentos; la gente, muy enferma, y todos contritos y muchos con promesa de religión, y no ninguno sin otros votos y romerías. Muchas veces habían llegado a se confesar los unos a los otros. Otras tormentas se han visto, mas no durar tanto ni con tanto espanto. Muchos esmorecieron, harto y hartas veces, que teníamos por esforzados. El dolor del fijo ¹ que yo tenía allí me arrancaba el ánima, y más por verle de tan nueva edad de trece años en tanta fatiga, y durar en ello tanto; nuestro Señor le dió tal esfuerzo, que él avivaba a los otros, y en las obras hacía él como si hubiera navegado 80 años, y él me consolaba. Yo había adolescido y llegado fartas veces a la muerte. De una camarilla, que yo mandé facer sobre cubierta mandaba la vía. Mi hermano estaba en el peor navio y más peligroso. Gran dolor era el mío, y mayor porque lo truje contra su grado; porque, por mi dicha, poco me han aprovechado veinte años de servicio que yo he servido con tantos trabajos y peligros, que hoy día no tengo en Castilla una teja; si quiero comer o dormir no tengo, salvo el mesón o taberna, y las más

1 Su hijo Fernando.

de las veces falta para pagar el escote. Llegué a tierra de Cariay, adonde me detuve a remediar los navíos y bastimentos y dar aliento a la gente que venía muy enferma. Yo que como dije había llegado muchas veces a la muerte, allí supe de las minas del oro de la provincia de Ciamba que yo buscaba. Dos indios me llevaron a Carambaru, adonde la gente anda desnuda y al cuello un espejo de oro, mas no le querían vender ni dar a trueque. Nombráronme muchos lugares en la costa de la mar adonde decían que había oro y minas; el postrero era Veragua, y lejos de allí obra de 25 leguas; partí con intención de los tentar a todos, y llegado ya el medio supe que había minas a dos jornadas de andadura: acordé de inviarlas a ver víspera de San Simón y Judas, que había de ser la partida; en esa noche se levantó tanta mar y viento que fué necesario de correr hacia adonde él quiso; y el indio adalid de las minas siempre conmigo. En todos estos lugares adonde yo había estado fallé verdad todo lo que yo había oído; esto me certificó que es así de la provincia de Ciguare, que, según ellos, es descrita nueve jornadas de andadura por tierra al Poniente; allí dicen que hay infinito oro, y que traen corales en las cabezas, manillas a los pies y a los brazos dello, y bien gordas; y dél, sillas, arcas y mesas las guardan y enforran. También dijeron que las mujeres de allí traían collares colgados de la cabeza a las espaldas. En esto que yo digo la gente toda de es-

tos lugares conciertan en ello, y dicen tanto que yo sería contento con el diezmo. También todos conocieron la pimienta. En Ciguare usan tratar en ferias y mercaderías; esta gente así lo cuentan y me amostraban el modo y forma que tienen en la barata. Otrosí, dicen que las naos traen bombardas, arcos y flechas, espadas y corazas, y andan vestidos, y en la tierra hay caballos, y usan la guerra, y traen ricas vestiduras, y tienen buenas cosas. También dicen que la mar boxa a Ciguare, y de allí a diez jornadas es el río de Gangues. Parece que estas tierras están con Veragua, como Tortosa con Fuenterrabía, o Pisa con Venecia. Cuando yo partí de Carambaru y llegué a esos lugares que dije, fallé la gente en aquel mismo uso, salvo que los espejos del oro, quien los tenía los daba por tres cascabeles de gavián por el uno, bien que pesasen 10 ó 15 ducados de peso. En todos sus usos son como los de la Española. El oro cogen con otras artes, bien que todos son nada con los de los cristianos. Esto que yo he dicho es lo que oyo. Lo que yo sé es que el año de 94 navegué en 24 al Poniente en término de nueve horas, y no pudo haber yerro porque hubo eclipse; el sol estaba en Libra y la luna en Ariete. También esto que yo supe por palabra habíalo yo sabido largo por escrito. Tolomeo creyó de haber bien remedado a Marino y ahora se falla su escritura bien propincua al cierto. Tolomeo asienta Cavigara a 12 líneas lejos de su Occidente, que él asen-

tó sobre el cabo de San Vicente, en Portugal, dos grados y un tercio. Marino en 15 líneas constituyó la tierra e términos. Marino en Etiopía escribe al Indo la línea equinoccial más de 24°, y ahora que los portugueses le navegan le fallan cierto. Tolomeo diz que la tierra más austral es el plazo primero, y que no abaja más de 15° y un tercio. E el mundo es poco; el enjuto de ello es seis partes, la séptima solamente cubierta de agua: la experiencia ya está vista, y la escribí por otras letras y con adornamiento de la Sacra Escripura, con el sitio del Paraíso terrenal, que la santa Iglesia aprueba: digo que el mundo no es tan grande¹ como dice el vulgo, y que un grado de la equinoccial está 56 millas y dos tercios; pero esto se tocará con el dedo. Dejo esto, por quanto no es mi propósito de hablar en aquella materia, salvo de dar cuenta de mi duro y trabajoso viaje, bien que él sea el más noble y provechoso.

En Cariay y en esas tierras de su comarca son grandes fechiceros y medrosos. Dieran el mundo porque no me detuviera allí una hora. Animalias menudas y grandes hay hartas y muy diversas de las nuestras. Dos puercos hube yo en presente, y un perro de Irlanda no osaba esperarlos. Un balletero

1 Colón estimó siempre, basándose en cálculos erróneos de Toscanelli, que la Tierra era más pequeña de lo que es en realidad. Se creyó llegado al Asia, sin sospechar que tenía ante sí todo un continente (América) y el más vasto Océano del mundo (el Pacífico).

había herido una animalia, que se parece a gato paúl, salvo que es mucho más grande, y el rostro de hombre; teniale atravesado con una saeta desde los pechos a la cola, y porque era feroz le hubo de cortar un brazo y una pierna; el puerco, en viéndole, se le encrespó y se fué huyendo; yo cuando esto vi mandé echarle begare, que así se llama adonde estaba; en llegando a él, así estando a la muerte y la saeta siempre en el cuerpo, le echó la cola por el hocico y se la amarró muy fuerte y con la mano que le quedaba le arrebató por el copete como a enemigo. El auto tan nuevo y hermosa montería me hizo escribir esto. De muchas maneras de animalias se hubo, mas todas mueren de barra. Gallinas, muy grandes y la pluma como lana, vide hartas. Leones, ciervos, corzos, otro tanto, y así aves. Cuando yo andaba por aquella mar en fatiga en algunos se puso heregía que estábamos enfechizados, que hoy día están en ello. Otra gente fallé que comían hombres: la deformidad de su gesto lo dice. Allí dicen que hay grandes mineros de cobre: hachas de ello, otras cosas labradas, fundidas, soldadas, hube, y fraguas con todo su aparejo de platero y los crisoles. Allí van vestidos; y en aquella provincia vide sábanas grandes de algodón, labradas de muy sotiles labores; otras, pintadas muy sutilmente a colores con pinceles. Dicen que en la tierra adentro hacia el Catayo las hay tejidas de oro. De todas estas tierras y de lo que hay en ellas, falta de lengua, no se saben tan

presto. Los pueblos, bien que sean espesos, cada uno tienen diferenciada lengua, y es en tanto que no se entiendan los unos con los otros, más que nós con los de Arabia. Yo creo que esto sea en esta gente salvaje de la costa de la mar, mas no en la tierra dentro. Cuando yo descubrí las Indias dije del oro, perlas, piedras preciosas, especerías con los tratos y ferias, y porque no pareció todo tan presto fuí escandalizado. Este castigo me hace agora que no diga, salvo lo que yo oigo de los naturales de la tierra. De una oso decir, porque hay tantos testigos, y es que yo vide en esta tierra de Veragua mayor señal de oro en dos días primeros que en la Española en cuatro años, y que las tierras de la comarca no pueden ser más fermosas ni más labradas, ni la gente más cobarde, y buen puerto, y fermoso río, y defensible al mundo.

GONZALO HERNANDEZ DE OVIEDO
VALDES¹

DE LA ISLA DE CUBA Y OTRAS

De la isla de Cuba y de otras, que son San Juan y Jamaica, todas estas cosas que se han dicho de la

¹ Primitivo historiador naturalista de Indias. La más famosa de sus muchas obras es la *Historia natural y general de las Indias*, de la que se toman las presentes descripciones. 1478-1557.

gente y otras particularidades de la isla Española, se pueden decir, aunque no tan copiosamente, porque son menores; pero en todas ellas hay lo mismo, así en mineros de oro y cobre, y ganados, y árboles y plantas, y pescados, y todo lo que es dicho; pero tampoco en ninguna de estotras islas había animal de cuatro pies, como en la Española, hasta que los cristianos los llevaron a ella, y al presente en cada una hay mucha cantidad, y asimismo mucho azúcar y cañafistola, y todo lo demás que es dicho; pero hay en la dicha isla de Cuba una manera de perdices que son pequeñas, y son cuasi de especie de tórtolas en la pluma, pero muy mejores en el sabor, y tómanse en grandísimo número; y traídas vivas a casa y bravas, en tres o cuatro días andan tan domésticas como si en casa nasceran, y engordan en mucha manera; y sin duda es un manjar muy delicado en el sabor, y yo le tengo por mejor que las perdices de España, porque no son de tan recia digestión.

Pero dejado aparte todo lo que es dicho, dos cosas admirables hay en la dicha isla de Cuba que a mí parecer jamás se oyeron ni escribieron. La una es que hay un valle que tura dos o tres leguas entre dos sierras o montes, el cual está lleno de pelotas de lombardas guijeñas, y de género de piedra muy fuerte y redondísimas en tanta manera, que con ningún artificio se podrían hacer más iguales o redondas cada una, en el ser que tiene; y hay de ellas desde tan pequeñas como pelotas de escopeta, y de ahí

adelante de más en más grosor creciendo; las hay tan gruesas como las quisieren para cualquier artillería, aunque sea para tiros que las demanden de un quintal y de dos y más cantidad, y groseza cual la quisieren. E hallan estas piedras en todo aquei valle, como minero de ellas, y cavando las sacan según que las quisieren o han menester. La otra cosa es que en la dicha isla, y no muy desviado de la mar, sale de una montaña un licor o betún, a manera de pez o brea, y muy suficiente y tal cual conviene para brear los navíos; de la cual materia entrada en la mar continuamente mucha copia de ella, se andan sobre el agua grandes balsas o manchas o cantidades encima de las ondas, de unas partes a otras, según las mueven los vientos, o como se menean y corren las aguas de la mar de aquella costa donde este betún o materia que es dicha, anda.

No es solamente en la dicha isla de Cuba visto este minero de betún, porque otro tal hay en la Nueva España¹, que ha muy poco que se halló en la provincia que llaman Pánuco; el cual betún es muy mejor que el de Cuba, como se ha visto por experiencia, breando algunos navíos. Pero dejado aquesto aparte y siguiendo el fin que me movió a escribir este repertorio, por reducir a la memoria algunas cosas notables de aquellas partes y representarlas a vuestra majestad, aunque no se me acordare de ellas

1 Hoy, Méjico. Véase más adelante Hernán Cortés.

por la orden, y tan copiosamente como las tengo escritas, antes que pase a hablar en Tierra-Firme, quiero decir aquí una manera de pescar que los indios de Cuba y Jamaica usan en la mar, y otra manera de caza y pesquería que también en estas dos islas los dichos indios de ellas hacen cuando cazan y pescan las ánsares bravas, y es de esta manera: hay unos pescados tan grandes como un palmo o algo más, que se llama pexe reverso¹, feo al parecer pero de grandísimo ánimo y entendimiento, el cual acaesce que algunas veces, entre otros pescados, los toman en redes (de los cuales yo he comido muchos). E los indios, cuando quieren guardar y criar algunos de éstos, tiénenlo en agua de la mar, y allí danle de comer, y cuando quieren pescar con él llévanle a la mar en su canoa o barca, y tiénenlo allí en agua y átanle una cuerda delgada, pero recia, y cuando ven algún pescado grande, así como tortuga o sábalo, que los hay grandes en aquellas mares o otro cualquiera que sea, que acaesce andar sobre aguados o de manera que se puedan ver, el indio toma en la mano este pescado reverso y halágalo con la otra, diciéndole en su lengua que sea animoso y de buen corazón y diligente, y otras palabras exhortatorias a esfuerzo, y que mire que sea osado y afierre con el pescado mayor y mejor, que allí viere; y cuando le paresce, le suelta y lanza hacia donde

1 O rémora.

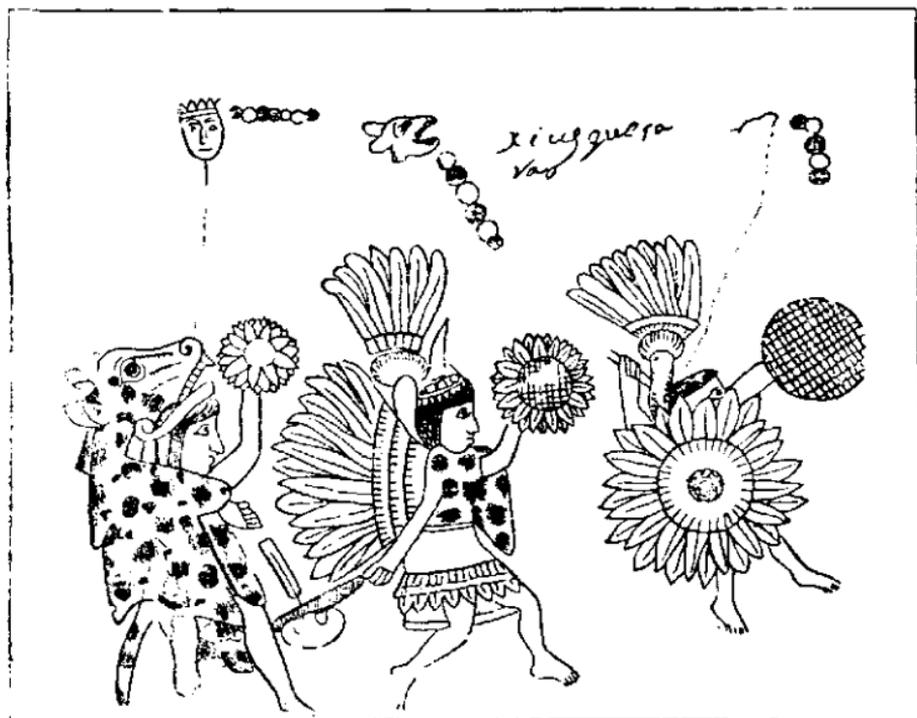
los pescados andan, y el dicho reverso va como una saeta y afierra por un costado con una tortuga o en el vientre o donde puede y pégase con ella o con otro pescado grande o con el que quiere. El cual, como siente estar asido de aquel pequeño pescado huye por la mar a una parte y a otra, y en tanto el indio no hace sino dar y alargar la cuerda de todo punto, la cual es de muchas brazas, y en el fin de ella va atado un corcho o un palo, o cosa ligera, por señal y que esté sobre el agua y en poco proceso de tiempo el pescado o tortuga grande con quien el dicho reverso se aferró, cansado, viene hacia la costa de tierra, y el indio comienza a coger su cordel en su canoa o barca, y cuando tiene pocas brazas por coger, comienza a tirar con tiento poco a poco y tirar guiando el reverso y el pescado con quien está asido, hasta que se lleguen a la tierra, y como está a medio estado o uno, las ondas mismas de la mar lo echan para fuera, y el indio asimismo lo afierra y saca hasta lo poner en seco; y cuando ya está fuera del agua el pescado preso, con mucho tiento, poco a poco y dando por muchas palabras las gracias al reverso de lo que ha hecho y trabajado lo despega del otro pescado grande que así tomó, y viene tan apretado y fijo con él, que si con fuerza lo despegase lo rompería o despedazaría el dicho reverso; y es una tortuga de estas tan grande de las que así se toman, que dos indios, y aun seis, tienen harto que hacer en la llevar a cuestas hasta el pueblo o

DEL PEJE REVERSO

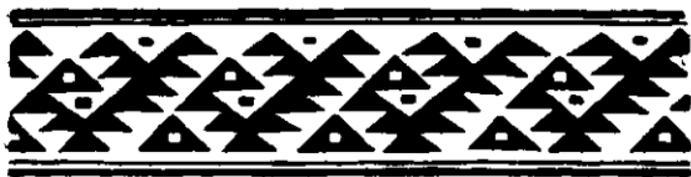
otro pescado que tamaño o mayor sea, de los cuales el dicho reverso es verdugo o hurón para los tomar por la forma que es dicha.



*Ecuador-Quito.
Anfora.*



Méjico. Facsímil del códice *Dehesa*. Representa tres guerreros lujosamente ataviados.



B) EXPLORACION DE LA COSTA DE PARIA Y TIERRA FIRME

1499-1504

M. FERNANDEZ DE NAVARRETE¹

EXPLORACIÓN DE LA COSTA DE PÁRIA

Fué el primero en aprestarse Alonso de Hojeda², natural de Cuenca. Por su intrepidez y el favor del obispo don Juan Rodríguez de Fonseca halló prontamente los auxilios de dinero y gente necesarios para equipar cuatro bajeles en el Puerto de Santa María, donde residía Juan de la Cosa³, gran ma-

1 Martín Fernández de Navarrete fué marino y escritor español. Entre otras obras es autor de la *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo xv* y de una *Disertación sobre la historia de la Náutica*. 1765-1844.

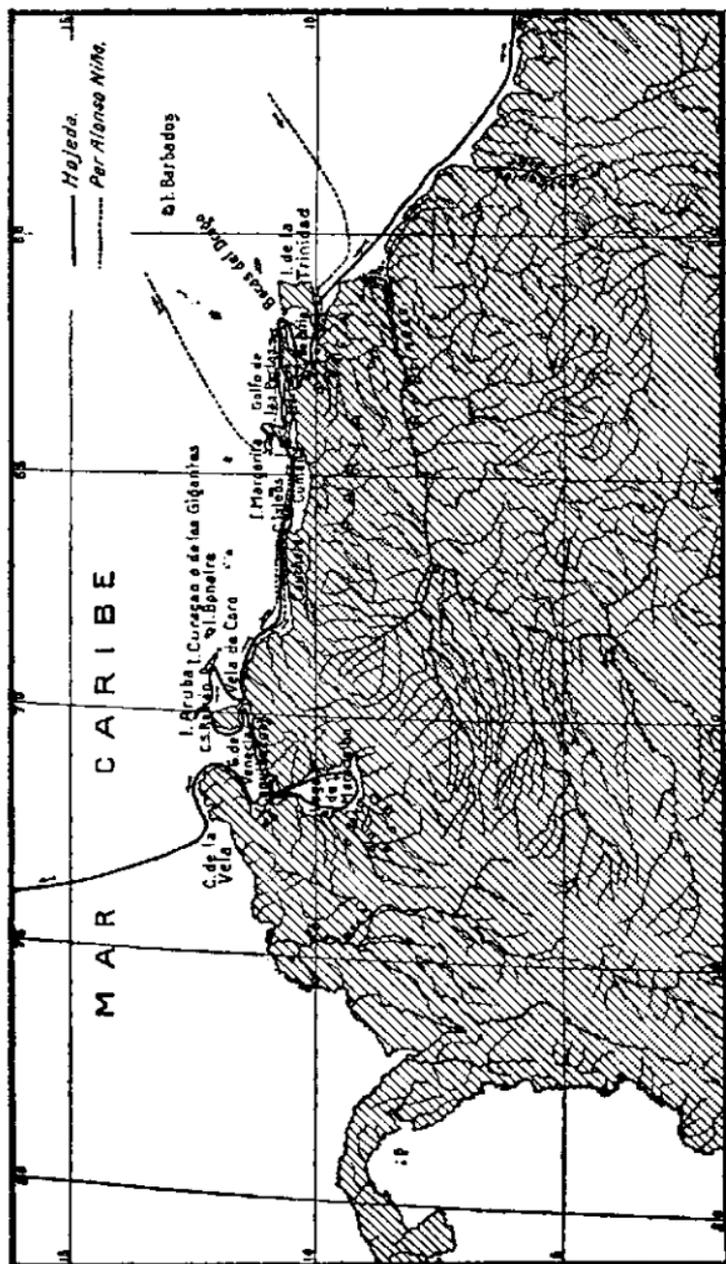
2 Hojeda u Ojeda (Alonso de), 1466-1512, fué con Colón en su segundo viaje a América y recorrió, más tarde, la costa de Paria. Se le nombró Adelantado de Coquibacoa

3 Cosa (Juan de la), 14...-1510. Marino y cartógrafo, compañero de Colón en sus viajes. Con Hojeda, Vespucio y Bastida exploró la costa de Paria. Trazó su famosa

rinero, en el concepto común, y en el suyo no inferior al mismo Almirante, de quien había sido compañero y discípulo en la expedición de Cuba y Jamaica. Este fué el piloto principal de Hojeda. Agregáronse también algunos que se habían hallado en el viaje de Paria. Entre los demás partícipes de la empresa merece particular expresión Américo Vespucci¹, florentín, establecido en Sevilla, el cual, fastidiado del ejercicio mercantil, se entregó al estudio de la cosmografía y náutica, con deseo de abrirse una carrera más gloriosa. Encendióle, tal vez, esta pasión el trato con el Almirante en casa de Juan Bernardi, comerciante asimismo florentín, y el haber entendido por esta casa en armamentos y provisiones para Indias. Quiso, pues, en la presente jornada poner su entendimiento y sus manos. Con tan útiles compañeros se hizo al mar Hojeda el 18 o el 20 de mayo de 1499. Tocó en las Canarias, donde se proveyó de lo que necesitaba y se engolfó desde la Gomera, siguiendo la derrota del último viaje de

Carta de navegar o Mapamundi (1500), en el que ya figura la parte hasta entonces conocida de América, primer mapa de Nuevo Mundo con el resultado de ésta y de expediciones anteriores.

1 Vespucci o Vespucio (Américo), 1451-1512. Inteligente mercader y aventurero florentino, embarcó en el segundo viaje de Colón, viajó después por la costa de Paria y otras partes del continente americano realizando cuatro expediciones. El nombre del Continente que Colón descubriera lleva hoy el de América en honor de Vespucci.



EXPLORACIÓN DE LA COSTA DE P.R.I.A

Escala de 1 : 20,000,000.

Colón, como que tenía copia de la carta marítima que éste había trazado, y así al cabo de veinte y cuatro días vino a reconocer el continente del Nuevo Mundo, más al Sur de lo que aquél había descubierto, y al parecer por las costas de Suriñán. Discurrió a vista de tierra casi doscientas leguas, desde las cercanías del ecuador hasta el golfo de Paria, sin desembarcar en el espacio intermedio. Viéronse, de paso, entre otros ríos, dos grandísimos, que hacían la mar dulce a larga distancia: el uno venía del Sur al Norte y debe de ser el que hoy decimos Essequibo, en la Guayana holandesa y algún tiempo se denominó Río dulce. El otro traía su curso del Oeste al Este, y acaso era el Orinoco, cuyas aguas corren muchas leguas mar adentro sin mezclarse con las saladas. Los terrenos de la costa, por lo común bajos, llenos de arboleda verde densísima. Las corrientes sumamente impetuosas hacia el Noroeste, según la ordinaria dirección de las costas ¹.

La primera tierra poblada que vieron nuestros navegantes, fué la Isla de la Trinidad, en cuya costa meridional notaron multitud de gente, que atónita los observaba desde la orilla. Desembarcaron en tres lugares diferentes con las lanchas muy pertrechadas, y veinte y dos hombres bien armados. Los naturales eran Caribes o Canibales, de gentil disposición.

1 A lo largo de esta costa y con dirección noroeste, camina la corriente ecuatorial del Sur.

y estatura, de gran esfuerzo y muy diestros en el manejo de los arcos, flechas y rodela, que eran sus armas propias. Aunque primero manifestaron algún recelo al acercarse los castellanos, muy luego se aseguraron de su buena intención e hicieron con ellos sus rescates amigablemente. Desde allí entraron en el golfo de Paria, y surgieron junto al río Guarapiche, donde también vieron próxima al mar una población de mucha gente pacífica, con la cual comunicaron, recibiendo de ella, entre otros obsequios, una especie de sidra hecha de frutas, y de éstas, algunas exquisitas, como mirabolanos¹, de singular sabor y fragancia. Adquirieron, además, los nuestros algunas perlas.

Vieron papagayos de varios colores, y con buena amistad se separaron de la compañía de aquellas gentes. Hojeda dice que se hallaron señales de haber estado el Almirante en la Isla de la Trinidad, junto con las bocas del Drago, cuya circunstancia omite cuidadosamente Vespucci.

Pasadas aquellas bocas o terrible angostura siguió descubriendo Hojeda la costa firme hasta el golfo de las perlas o Curiana, y visitó y anduvo por su pie la isla de la Margarita, que está en frente, conociendo que Colón sólo la había visto desde el mar siguiendo su camino. Reconoció al paso los islotes

1 Fruto agridulce de un árbol tropical (*Spondias*), de la familia de las terebintáceas, afín a nuestros alfónsigos o pistachos.

llamados los Frailes, que están a nueve millas al E. y al N. de la Margarita, y el farallón Centinela, y fué a recalar al cabo Isleos, hoy cabo Codera, fondeando en la ensenada de Corsarios, que llamó Aldea vencida. Continuó reconociendo toda la costa de puerto en puerto, según la expresión del piloto Morales, hasta el Puerto flechado, hoy de Chichirivichi, donde, al parecer, tuvo alguna refriega con los indios, que le hirieron veinte y un hombres, de los cuales uno murió luego que los llevaron a curar a una de las ensenadas que están entre aquel Puerto y la Vela de Coro, donde permanecieron veinte días. Desde aquel punto se dirigieron a la isla de Curazao, que llamaron de los Gigantes, donde supuso Américo cierta generación de estatura descomunal.

Por ventura nació la voz de entender mal las expresiones de horror con que se indicaban los Caribes, y eso bastó a Vespucci para fingir que había visto Pantasileas y Anteos. Pasaron luego a una que juzgaron ser isla, distante diez leguas de la de Curazao, y en ella vieron el Cabo que forma una pe-



Méjico. Trajes civiles del código Mendoza.

nínsula y llamaron de San Román, quizá por haberle descubierto el día 9 de agosto, en que se celebra la festividad de este Santo. Montado el cabo entraron en un gran golfo, en cuya costa oriental, que toda es aplacerada, limpia y poco hondable, vieron una gran población y las casas que formaban fundadas artificiosamente en el agua sobre estacas hincadas en el fondo y comunicándose de unas a otras con canoas. Llamó Hojeda a este Golfo de Venecia, por la semejanza a esta célebre ciudad de Italia. Los indios le llamaban Golfo de Coquibacoa, y nosotros le conocemos ahora con el nombre de Golfo de Venezuela.

BARTOLOME DE LAS CASAS¹

EXPEDICIÓN DE NIÑO Y GUERRA

Publicado en Sevilla el descubrimiento de la tierra firme y de las perlas hecho por el Almirante, las nuevas del cual llevaron, como se ha dicho muchas veces, los cinco navíos, y visto que Hojeda tenía licencia del obispo Fonseca y aparejaba navíos para venir por acá, hobo en Sevilla algunos que se hallaban con alguna hacienda, más que otros, vecinos especialmente de Triana, que presumieron de se atrever a tomar el hilo en la mano que el Almiran-

1 De su obra *Historia de las Indias*.

te les había mostrado¹ y venir por este Océano a descubrir adelante, más por allegar oro y perlas, como creo que no será pecado sospechar, que por dar nuevas de las mercedes que de Dios habían recibido en traerlos primero a su sancta fe, que a estas naciones que tuvo por bien llamar tan a la tarde; y ojalá, ya que no iban a hacerles bien, no les hicieran males y daños. Unos de los primeros que, a par cuasi de Hojeda, vinieron a descubrir, fueron un Peralonso Niño y un Cristóbal Guerra², vecinos el Guerra de Sevilla y el Peralonso creo que era del Condado. Este Peralonso Niño vino cierto con el Almirante al descubrimiento de Paria, y debióse de tornar a Castilla en los cinco navíos. Así que, Peralonso Niño, habida licencia del Rey o del Obispo para descubrir, con instrucción y mandado que no surgiese con su navío ni saltase en tierra con 50 leguas de la tierra que había descubierto el Almirante, como no tuviese dineros como había menester, o quizá ningunos, tractó con un Luis Guerra, vecino de Sevilla, que tenía hacienda, que le armase un navío; el Luis Guerra se ofreció a hacerlo, y, entre otras

¹ Alonso de Hojeda conoció la carta y derrotero que tomó el Almirante de su descubrimiento del Golfo de Paria.

² Per Alonso Niño y Cristóbal Guerra exploraron las costas de las tierras de Paria, Cumaná y La Guaira, rescatando con los indios costeños y tornando a España con las riquezas de mayor monta que hasta entonces se habían traído de Indias.

condiciones, fué con tanto que su hermano Cristóbal Guerra fuese por Capitán dél. Partió pues, Peralonso Niño por piloto y Cristóbal Guerra por Capitán, del Condado, que debía de ser de Palos o de Moguer, poco tiempo después que Hojeda y Juan de la Cosa y Américo partieron del puerto de Sancta María o de Cádiz. Fueron éstos como Hojeda hacia el rastro 200 o 300 leguas, y allí vieron tierra, y por la costa abajo descendiendo, llegaron obra de quince días después que había llegado Hojeda a la provincia o tierra de Paria y allí saltaron en tierra y cortaron brasil¹, contra lo que por la instrucción llevaban mandado; de allí van la costa de la mar abajo, entraron en el golfo, que llamó Hojeda de las Perlas, que hace la isla de la Margarita, y en ella rescataron muchas perlas. De allí lléganse a Cumaná, pueblo y provincia de la tierra firme, siete u ocho leguas de la Margarita. Vieron ellos también, y yo después, que acostumbran los hombres traer en la boca cierta hierba todo el día mascando la que, teniendo los dientes blanquísimos comúnmente, se les pone una costra en ellos más negra que la más negra azabaja que puede ser; traen esta hierba en la boca por sanidad y fuerzas, y mantenimiento, según yo entendido tengo, pero es muy sucia cosa y engendra grande asco verla, a nosotros digo; cuando la echan después de muy bien

¹ Palo tintorio rojo. Es especie (*Cesalpinia*) del grupo de las leguminosas.

mascada lánvanse la boca y tornan a tomar otra, y tehiéndola en la boca hablan, harto oscuramente, como quien la lengua tiene tan ocupada. Venían sin temor alguno a los navíos con collares hechos de perlas, y dellas en las narices y en las orejas. De allí, de Cumaná y Maracapana, que está de Cumaná 15 leguas, hobieron mucha cantidad de perlas.

Como Cristóbal Guerra y Peralonso Niño fueron riquillos a Castilla y con el paladar dulce o endulzorado de las perlas, acordaron de tornar a armar y armaron dos buenas carabelas; no sé si Peralonso Niño vino este segundo viaje con Cristóbal Guerra. Entonces como era el principal en este negocio su hermano Luis Guerra, porque él era rico y puso los gastos primeros del primer viaje de su hacienda, determinó en el segundo, con la hacienda arriesgar la vida. Partieron de Cádiz o de San Lúcar, el Luis Guerra en un navío o carabela y el Cristóbal Guerra en el otro, y llegados a Paria, porque aquella tierra llevaban todos por terreno e hito, van la costa abajo al golfo de las Perlas, que aquel golfo hace la isleta Margarita de una parte, y de la otra, tierra firme, y comienzan a rescatar perlas y oro, y en la Margarita y por Cumaná y Maracapana y todos aquellos pueblos; llegaron a cierta provincia y creo que fué entre la que llamamos Sancta Marta y Cartagena, y como los indios no habían experimentado por allí las obras de los nuestros veníanse a los na-

vios como gentes simples y confiadas. Vinose un señor o Cacique y creo que era el señor de aquella tierra de Cartagena, a los navios, con ciertas gentes y a la entrada le recibió el Cristóbal Guerra muy bien y halagadamente; y dijéronle por señas que trajese oro y que le daría cosas de Castilla. Dijo el Cacique que si traería y queríase salir fuera; pero prendiólo el Cristóbal Guerra y dijole que enviase de aquellos indios sus criados por ello, y que él no había de salir de allí hasta que lo trujesen y hasta que le hinchiesen de piezas de oro un cesto de los de uvas, grande, con que hacen las vendimias en Castilla, que traían en el navío; y atraviesan un palo por el golate del cesto dándole aquello por medida que hasta allí hinchiesen y que luego lo soltarían. Desde el inocente y confiado Cacique, más de lo que debiera, se vido preso y que se había de rescatar con hinchir de oro el cesto hasta el golate, mandó a sus criados que allí tenía que fuesen luego y trujesen el oro que hallar pudiesen para el cesto; van llorando y angustiados, y con gran diligencia, y apellidan toda la tierra. Traen sus criados de su casa todo el oro que él tenía; vienen muchos de sus vasallos, cada uno con su pedacillo de oro, según que cada cual poseía, ofrécenlo en el gazofilacio del cesto, pero apenas el suelo del cesto se cubría; tornan a salir fuera del navío e ir pregonando por toda la tierra que trujesen todos el oro que tuvieran si querían ver a su señor vivo. Andan todos de noche

y de día; tornan al navío con más oro, hecho muy lindas figuras y hermosas piezas, échanlas en el cesto. Tórnanse a tierra más tristes y llorosos que venían, y entretanto bien es de considerar su mujer la Reina y sus hijos los infantes qué sentirían. Para meterlos mayor temor y porque se diesen más prisa a hinchir el cesto o para llegarse quizá más cerca de algunos pueblos de hacia donde venían los indios de buscar oro para ofrecer al cesto, alzan las velas; el triste señor comienza a llorar y a plantear diciendo que por qué lo llevan. Sus gentes que lo veían daban gritos pidiendo a Dios lícitamente, aunque no lo cognosían, que le hiciese justicia, pues tan injustamente tan gran injusticia le hacían. Tornan a cargar los navíos ciertas leguas de allí, vienen los indios con su ofrenda para el cesto; finalmente, yendo unos y viniendo otros, llegan con sus piezas de oro al gollete del cesto, donde estaba el palo atravesado por medida. Desque vido Cristóbal Guerra que traían aquellas piezas ahumadas y como cogidas del estiércol, acordó creerlos que no tenían más, y sueltan al Cacique y en una canoa sólo, con un hacha de hierro que por satisfacción le dieron, se fué a tierra; y por esto creo haberseme dicho, cuando éste caso se me contaba, que aún no quisieron darles a los que trujeron el oro postrero a su señor, sino que fuesen por más y desque tan aína no volvieron dejáronlo, como es dicho, ir sólo, creyendo que no tenían más que dar. Desde a pocos días, navegando

ambos navíos para España, por allí, cerca de la tierra que habían robado, como andaban poco y forcejando contra viento y corrientes, como entonces no sabían tanto como ahora navegar, el un navío ábrense por medio y vuestro cesto de oro lleno y el costal de perlas, y la mucha parte de la gente, va todo a los abismos a parar.

M. FERNANDEZ DE NAVARRETE

VIAJE DE VICENTE YÁÑEZ PINZÓN ¹

Extendió considerablemente las noticias del continente occidental la familia de los Pinzones de Palos, bajo la dirección y mando del célebre compañero del Almirante Vicente Yáñez. Este, ayudado de su sobrino Arias Pérez y de otros parientes y amigos, armó cuatro carabelas y salió del puerto de Palos a principios de diciembre de 1499, llevando

1 Vicente Yáñez Pinzón (14...? 15...?) en este viaje cruzó el primero la Línea en los mares occidentales, descubrió, ya en el hemisferio Sur, el Brasil, las bocas del caudaloso Marañón y tras costear por Paria, más de 600 leguas, tornó a la Isabela y Lucayas.

En el primer viaje de Colón mandó la *Niña*. En 1508, con Solís, hizo nuevos descubrimientos en América del Sur. Fué hermano de Martín Alonso Pinzón.

Se toma este viaje de la obra de Fernández de Navarrete, *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo xv*.

conigo algunos de los que habían navegado a Paria con el primer descubridor, señaladamente a tres Juanes: Quintero, de Umbria y de Jerez, diestros pilotos. Pasadas las islas de Canarias y de Cabo Verde siguió la vía de sudoeste, trescientas leguas hasta perder de vista el polo ártico. Allí, con la confusión originada de una recia borrasca, por el grande impulso de las olas y por el nuevo aspecto que presentaba el cielo, pensó la gente si habría alguna prominencia que encubriese el opuesto polo; hacia donde, como aún no se tuviese idea del crucero austral, vanamente esperaban divisar otra estrella semejante a la de nuestro norte. Continúan no obstante por el rumbo mismo más de otras doscientas cuarenta leguas, y en veinte de enero de 1500 descubren tierra sobre los ochos grados de latitud meridional, en el paraje del cabo de San Agustín, a que entonces se dió nombre de Santa María de la Consolación. Desembarcado Vicente Yáñez, con escribano y testigos tomó solemne posesión por la Corona de Castilla. No apareció indio alguno en dos días, bien que se observaron pisadas al parecer de personas agigantadas. Dióse con ellas no lejos de aquel sitio Erau, a lo que se imaginó por las apariencias, cierta generación de hombres de estatura más que regular, que vagaba de unas en otras partes, pernoctando al descubierto, feroces, belicosos, intratables. Esperaban con sus arcos y flechas a punto de batalla, sin venir jamás a comunicación, por más que se les

procurase atraer con halagos y dádivas. Llegada la noche, desaparecieron.

Los nuestros guían por entre poniente y norte, costeano hacia la equinoccial. Con deseo de tomar lengua del país, surgen a la boca de un río. Habíéndose internado algunos armados con las barcas, ven sobre un altillo mucha gente de los naturales. Sale un español a llamarlos de paz con gestos cariñosos; échales un cascabel, y ellos corresponden echándole una varita dorada. Y como se bajase a cogerla, viénense de tropel a prenderle. El se defiende esforzadamente con su espada y rodela, hasta llegar los compañeros de las barcas. Trábase una cruel refriega, en que los bárbaros desnudos, aunque acuchillados y viendo muertos gran multitud de los suyos, porfían sin pavor, logrando hurtar una barca, dar muerte a ocho o diez españoles y herir a los más con flechas y varas arrojadizas.

Recogida en los navíos la triste gente, y andadas unas cuarenta leguas, encuentran, ya junto al Ecuador, las aguas del mar dulces por tanto espacio cual nunca se había visto. La admiración hace inquirir la causa. Yáñez gobierna para tierra, y reconoce el caudaloso río Marañón, llamado, tiempo después, de las Amazonas y de Orellana. Estimó acertadamente ser de treinta y más leguas el ancho de su boca. Este desagua por dos brazos principales, divididos por la grande isla de Marayo, o sea de San

Juan de las Amazonas. Entre la costa septentrional de ella y la opuesta del continente, que se corre para el nornordeste, sale el brazo mayor cubierto de gran número de isletas. Nuestros navegantes visitaron algunas muy pobladas de gente mansa, pero pobres de oro y de géneros de valor.

Se dirigieron a España, aportando a Palos el día último de septiembre, después de perdida mucha gente, y con la restante muy fatigada, aunque con la gloria de haber sido Vicente Yáñez el primer europeo que pasó la línea de los mares del Océano occidental, que descubrió el famoso reino de Brasil, desde donde principia en el Marañón hasta la punta oriental más vecina al Africa, enfrente de Guinea, y que adelantó sobre los anteriores navegantes unas cuatrocientas leguas de costa unida con la de Paria. En diversas partes encontró bosques del palo de tinte, del que trajo tres mil libras; reconoció árboles de tal corpulencia, que seis hombres unidos no bastaban a abarcar la circunferencia de sus troncos. Trajo asimismo piedras que se calificaron de finos topacios, muestras de cañafístola ¹ y otras de ajengibre y canela, en su opinión. También condujo a España animales sumamente extraños, y entre ellos uno que tenía el cuerpo y el hocico de zorro, las ancas y pies traseros de jimia, los delanteros semejantes a los del hombre, las orejas de lechu-

1 Ha de ser la especie medicinal *Cassia Fistula*.

za, y debajo del vientre otro exterior en forma de talega, donde esconde sus hijuelos, sacándolos sólo para mamar, hasta que por sí mismos pueden nutrirse y procurarse el alimento¹. En la navegación murieron los hijuelos de este raro animal; pero la madre se envió desde Sevilla a Granada para presentarla a los Reyes, y allí murió, excitando la curiosidad de muchas y diversas personas que la vieron.

BARTOLOME DE LAS CASAS

EXPEDICIÓN DE RODRIGO DE BASTIDAS²

En este año de 500, como cada día creciese la nueva de que la tierra firme tenía oro y perlas, y los que iban por la costa della, por rescate de cosillas de poco valor, como cuentas verdes y azules y otros colores, y espejuelos, y cascabeles, cuchillos y tijeras, etc., traían mucho provecho, y por poco que fuese, según entonces estaba España, pobre de dinero, era tenido en mucho, y hacíase mucho con ello, y así crecía el ansia de ser ricos en los nuestros, y hacía perder el miedo de navegar mares tan

1 Este animal es la *zarigüeya*. Azara, a quien se dedicó la especie de zarigüeya *Didelphis Azaræ*, la llamó *micurú*: el padre Gumilia, *fara*, y Fernández de Oviedo, *churcha*.

2 De la obra de Las Casas *Historia de las Indias*.

profundas y de tan luenga distancia, nunca jamás navegadas, mayormente los vecinos de Triana, que por la mayor parte, o cuasi todos, son marineros, un Rodrigo de Bastidas¹, vecino de Triana, hombre honrado y bien entendido, que debía tener hacienda, determinó de armar dos navíos e ir a descubrir, juntamente con rescatar oro y perlas, que era, de todos, el fin principal; concertóse con algunos, y en especial con Juan de la Cosa, vizcaíno, que por entonces era el mejor piloto que por aquellos mares había, por haber andado en todos los viajes que había hecho el Almirante; y alcanzada de los Reyes licencia, o del obispo don Juan de Fonseca, que todo en aquellos tiempos lo rodeaba y aun lo mandaba, hecho el dicho Bastidas capitán, partió de Cádiz, porque allí entonces, comúnmente, los navíos se despachaban; no supe cuándo (lo pudiera bien saber dél), por qué mes o a cuántos, mas de que debía ser al principio del año. Navegaron a la Tierra Firme por los rumbos y caminos que el Almirante, cuando la descubrió, había llevado, hasta que, tomado el hilo della, fuéronla costeano.

Por toda ella llegaban a los puertos y playas donde podían llegar, con las gentes infinitas, que vian

¹ Bastidas (Rodrigo de) n. en Triana (1460); m. en Cuba (1526). Con Juan de la Cosa y Vasco Núñez de Balboa recorrió, rescatando por oro, la costa de Tierra firme hasta Darien (1501-1502). En 1521 pobló Santa Marta que, años antes, él mismo descubriera.

en la tierra, contractando y rescatando, que es vocablo que nuestros españoles, por trocar unas cosas con otras, han usado; y llegados al golfo y provincia de Cuquibacoa, que agora llamamos Venezuela, que mostramos haberla descubierto Alonso de Hojeda, navegaron la costa abajo, y pasaron por la ribera de la mar, de lo que nombramos al presente Sancta Marta y Cartagena, y lo demás hasta la culata o ensenada, que es el golfo de Urabá, la última sílaba luenga; dentro del cual se contiene la provincia del Darien, que por algunos años fué por estas islas y en Castilla muy celebrada. Salieron del golfo de Urabá y fueron la costa del Poniente abajo, y llegaron al puerto que llamaron del Retrete, donde agora está la ciudad y puerto que nombramos del Nombre de Dios. De allí se tornaron, habiendo rescatado mucho oro y perlas por toda la costa que anduvieron, y vinieron a parar al golfo de Xaraguá desta isla, donde los navíos perdieron, y de allí se fueron por tierra la gente a Sancto Domingo, que está 70 leguas, y allí los vide yo entonces y parte del oro que habían habido. Decíase que traían dos o tres arcas de piezas de oro, que entonces se tenía por riquezas grandes, y nunca tantas imaginadas. Trujo consigo ciertos indios, no sé si tomados por fuerza o vinieron con él de su grado, los cuales andaban por la ciudad de Sancto Domingo en cueros vivos, como en su tierra lo usaban. Tampoco sé si hizo en la tierra o costa de mar, por donde Basti-

das anduvo, algunos daños y escándalos a los indios, vecinos della, como hicieron siempre todos los que por aquella costa y en aquellos rescates y tratos andaban; pudiéralo bien saber entonces y después, si en ello mirara, pero porque después tuve mucha conversación y amistad con el dicho Rodrigo de Bastidas, y siempre le cognoscí ser para con los indios piadoso¹, y que de los que les hacían agravios blasfemaba, tuve concepto dél que, cerca dello, andando por allí en aquellos tiempos y tractos, sería moderado.

Cuando Rodrigo de Bastidas partió para hacer aquel su viaje, aparejaba el suyo segundo Alonso de Hojeda y partido de Cádiz, fué por los mismos rumbos y camino que Rodrigo de Bastidas, no sabiendo que el Bastidas iba por allí; llegó Hojeda al golfo de Urabá, y, al principio o antes de la entrada dél, acordó hacer una fortaleza de madera o de tapias para desde allí entrar a descubrir o la tierra adentro, o por la mar, de donde mandó ir un navio por la costa abajo, y llegó hasta el puerto dicho del Retrete, que llamamos al presente del Nombre de Dios, que Bastidas había ya descubierto. En este viaje segundo de Hojeda, con quien otra vez navegó a

1 La piedad con que Bastidas trataba a los indios vecinos de Santa Marta provocaron el descontento de su colonia española, al punto de que Juan de Villafuerte clavó, por tres veces, al Bastidas, doliente en cama, un puñal en el pecho, y de resultas murió, a pocos días, en Cuba.

estas Indias Américo Vespucio, tornó a persistir en el engaño que quiso hacer, aplicando a sí mismo el descubrimiento tácitamente de la tierra firme, usurpando la gloria que al Almirante, porque lo hizo, se le debía, Vespucio, porque puso en su segunda navegación, que partieron de Cádiz a 11 días de mayo del año 1499.

FRAY PEDRO SIMON ¹

POR QUÉ SE LLAMÓ PROVINCIA DE VENEZUELA,
Y DESCRÍBESE LA LAGUNA DE MARACAYBO

Porque suele ser común axioma de los lógicos, que ignorado el nombre de la cosa, se ignora también ella, habremos de tratar, antes que nos entremos con la historia más dentro de lo que estamos, en esta Gobernación de Venezuela, qué fundamento hay para ponerle este nombre, y así digo que a la parte del Poniente de la ciudad de Coro cuarenta leguas, comienza un lago o laguna que va corriendo norte sur, hasta la boca del río de Pamplona, casi cincuenta leguas, y de ancho, por donde más lo es,

1 Fray Pedro Simón n. en Cuenca (1574); se ignora fecha y lugar de su muerte. Franciscano, y provincial de su orden, recorrió Paria y Nueva Granada (Colombia). Escribió (1623-1626) sus *Noticias historiales de las conquistas de Tierra firme en las Indias occidentales*, monumento de su época, de donde se reproduce el adjunto relato.

tiene treinta y de bajo ochenta. Hácese de muchos ríos caudalosos que entran en ella; los principales son el río de Pamplona, que corre de la banda del sur, dicese comúnmente Zulia, porque nace junto a un pueblo de indios, media legua arriba de la ciudad de Pamplona, dicho Zulia; por la banda del leste le entra el río Chaca, y de los estanques; cuyas aguas o las más se hacen de la nieve que se derrite en las sierras de la ciudad de Mérida; el río de San Pedro, y río de Motatan de muchas y fuertes aguas, que toma sus principios en el Páramo de Serrala, por la banda del norte. A esta laguna que toda ella es sondable y pueden nadar navíos de alto bordo si los bajos de la barra no les impidiera la entrada, llamáronla los españoles de nuestra Señora y los indios de Maracaybo por un Cacique que se llamaba así, Señor de la mayor parte de los indios que estaban poblados en sus márgenes, hacia la boca, que era gran multitud por una banda y otra. Es toda ella dulce (por serlo el agua de que se hace) hasta el pueblo de Maracaybo, que es de españoles fundado a la lengua del agua con este nombre antiguo de los indios, con que se ha quedado, aunque en su fundación le pusieron otro al modo español, la Nueva Zamora, que se ha caído.

Cuando los españoles dieron vista la primera vez a esta laguna, hallaron en toda ella (en especial a la banda del leste) grandes pueblos de indios, fundados dentro del agua, por las orillas, y partes más

fundables, que da el agua a los pechos, donde tenían sus casas sobre grandes maderos hincados dentro del agua, sirviéndose, para todas sus necesidades, de canoas. Y como a este modo está fundada y servida la ciudad de Venecia, les pareció poner a esta laguna con sus poblaciones, Venezuela; el cual nombre se ha extendido y denomina toda la gobernación de Caracas, que comienza desde esta laguna y su pueblo, y corre por la costa y pueblos de la tierra adentro, hasta más adelante de la ciudad de Santiago de León, dicha Caracas, porque los naturales de aquella tierra se llaman así, de donde también tomó el nombre la gobernación. Hoy no han quedado en esta laguna más que cuatro pueblos pequeños de indios naturales, a la banda del leste, cerca de las ciudades de Carora y Trujillo, el uno llamado Paraute, donde van las descargas de los frutos de la ciudad de Carora y del Tocuyo; el otro Misoa, el otro como Coro y el otro Mopico, que comúnmente llaman las Barbacoas, donde va la descarga de la ciudad de Trujillo. Corriendo la misma costa al Sur está el pueblo que llaman de Gibraltar, sujeto a la jurisdicción. De la ciudad de Cartagena y otras partes entran fragatas dos veces al año, por el mes de Octubre y Mayo, porque en otros tiempos no se deja entrar en el puerto; cargan de los frutos desta tierra que los tienen ya puestos para el tiempo señalado en estas Barbacoas y puertos que son comúnmente mucha harina, tabaco, cacao y bizcocho, en

cuyo trueque dejan de las cosas de Castilla ropa, lienzo, vino y otras con que se provee la tierra. La razón porque estos indios vivían y viven en el agua, es por más salud y librarse de mosquitos, de que hierve la tierra, por la mucha humedad que tiene a las márgenes de la laguna, pero es muy fértil de maíz. Son los indios y indias grandes nadadores, porque a nadar y andar se enseñan juntamente. Son ellos de buena disposición, y ellas de buena gracia y hermosas. Por la parte de los pueblos está toda la laguna cercada de montes y asperezas. Por la del Poniente es toda tierra llana, y falta de agua y montes, que no se crían por la mucha sequedad. Es toda tierra muy caliente y abundante de pescado.

Crianse en esta laguna unas hojas anchas, que con sus raíces se van entretrejiendo unas con otras encima del agua, creciendo muchas veces diez pasos en largo, otras veinte y aun más de ciento hay vez que tienen. Con la tierra de las avenidas de los ríos, y hojas que caen de los árboles, se van poco a poco incorporando y creciendo, de manera que tienen dos y tres varas de grueso y encima se crían árboles pequeños y grandes, según la disposición que tienen. Arrimalas algunas veces el aire, como son movedizas, a la tierra de manera que parece firme. Otras veces, volviendo el viento, da con ellas a otro lado de suerte que parecen islas movedizas sobre el agua.

GONZALO HERNANDEZ DE OVIEDO

DEL RÍO DE HUYAPARI, QUE ES EN EL GOLFO DE PARIA ¹

Este nombre Huyapari que los chrispstianos dan a este famoso río, hobo origen de los chrispstianos que con el piloto Johan Barrio de Quexo avian ydo a le descubrir desde Cubagua, que le llamaron assí mucho tiempo antes que el capitán Diego de Ordaz se ocupase en esta empresa. Pero el nombre de este rio propiamente es llamado por los indios naturales de aquella tierra e costa Urinoco; pero, no obstante aquesta verdad, porque habemos de seguir la relación de esta gente militar, y ellos le nombran Huyapari, entended, lector, que donde se dixere Huyapari es Urinoco.

BARTOLOME DE LAS CASAS

DONDE SE REFIEREN LAS COSTUMBRES QUE TENÍAN
LOS INDIOS DE PARIA ²

Las doncellas que son ya casaderas tiéennlas dos años encerradas los padres, que ninguno las vee; por esta guarda tan estrecha muchos desean tenerlas

1 De la *Historia general y natural de las Indias*.

2 De la *Apologética historia sumaria de Indias*.

por mujeres; los señores tienen cuantas mujeres quieren, pero los populares con una sola son contentos. Para las bodas destas doncellas todos los vecinos se convidan, y las mujeres convidadas traen consigo de sus manjares y vinos cuantos pueden traer a cuestras. Los hombres traen haces de cañas y de yerba para, sobre palos, hacer la casa de la nueva novia, según su manera; hecha la casa, el novio y la novia, según la facultad que tienen, se adornan y atavian con sus joyas de oro y de piedras de diversas colores hechas de huesos de pescados y de piedras que ellos estiman por cosa muy rica y buena, de las cuales, si carecen, los vecinos se las prestan. Entonces la nueva novia está sentada, apartada entre las doncellas, y el novio entre los hombres, mozos y viejos; cercan la novia cantando las doncellas, y al novio los mancebos; viene un barbero, o que tiene tal oficio, y corta al esposo los cabellos por las orejas, y a la novia, una mujer, solamente los de la frente, junto a las cejas; el cabello del colodrillo déjanselo; venida la noche, toma la esposa el esposo por la mano, y de allí que se vayan juntos se les da licencia. Todos los hombres acostumbran comer juntos y las mujeres nunca con ellos. Son muy amadoras las mujeres de la gobernación de sus casas, y ejercitanla con diligencia; los hombres en cazar y en pescar, y en bailes, son sus ejercicios, y en las guerras. Aman en extremo grado los cantos y bailes, y esto es comunísimo en

todas las Indias, y lo fué por todo el mundo entre los antiguos gentiles; la costumbre destes era que cuando cuasi amanecía y quería anochecer, lo que llamamos en España entre lubricán o entre dos luces, comenzaban con diversos instrumentos, en especial unos atabales que hacían de un madero, haciéndolo hueco y con ciertos agujeros, y con cantos y saltos, al son de las voces y atabales, comiendo y bebiendo, por ocho días enteros no paraba la fiesta. En ella cada uno se ponía y sacaba todas sus joyas y haberes a cuestras; unos, zarcillos de oro en las orejas; otros, con patenas de oro en los pechos, y otros, coronas dello en las cabezas; otros, con cascabeles hechos de hueso, y con caracoles y almejas que suenan como cascabeles, puestas sobre las pantorrillas y a los pescuezos, y, sobre todo, pintados de colores diversas los cuerpos, y aquel se tiene por más hermoso y digno de que en más que a los otros lo tengan, que a nosotros parecería más feo. Andaban todos cantando, a la redonda, yendo y viniendo, las manos de los unos con las de los otros juntas, dando mil saltos y haciendo mil gestos; decían nuestros frailes haberles visto en estos bailes y juegos gastar seis horas sin descansar ni tomar resuello. Cuando amonestados por el pregonero, o que tenía oficio de aquello, que viñesen los más cercanos hacer fiesta a la casa, o plaza del señor, los criados de su casa, desherbaban y limpiaban el camino, que no hobiese paja, ni

piedra, ni tropezadero alguno; los que de más lejos venían de los lugares comarcanos, antes que llegasen a casa del señor, en un llano, se aparejaban como en son de guerra, e iban, paso a paso, tirando flechas, bailando y cantando bajo, y desque llegaban cerca levantaban la voz y decían repitiendo muchas veces: *Hermoso día hace, hermoso día hace, hace hermoso día*. El principal de cada lugarejo guiaba y regulaba los suyos, bailando y saltando todos juntos, con tanto compás y orden que las voces y saltos y meneos de todos no parecían sino voz, saltos y movimientos de solo uno. De cada compañía iba uno delante, vueltas las espaldas, hasta la puerta de la casa del señor, entrando en la casa, no cantando; uno fingía que cazaba; otro, que pescaba; los demás, modestamente saltando; y así entrados, usando del arte oratoria como si la hobieran estudiado, alababan al rey o señor y a sus progenitores y sus hazañas con diversos ademanes.

GONZALO HERNANDEZ DE OVIEDO

PERICO LIGERO ¹

Perico ligero es un animal, el más torpe que se puede ver en el mundo, y tan pesadísimo y tan espacioso en su movimiento, que para andar el es-

¹ Los párrafos presentes se reproducen del *Sumario de la Historia natural de las Indias*.

pacio que tomarán cincuenta pasos ha menester un día entero. Los primeros cristianos que este animal vieron, acordándose que en España suelen llamar al negro Juan Blanco porque se entienda al revés, así como toparon este animal lo pusieron el nombre al revés de su ser, pues seyendo espaciosísimo le llamaron ligero. Este es un animal de los extraños, y que es mucho de ver en Tierra Firme por la desconformidad que tiene con todos los otros animales. Será tan luengo como dos palmos cuando ha crecido todo lo que ha de crecer, y muy poco más desta medida será si algo fuere mayor; menores, muchos se hallan, porque serán nuevos; tienen de ancho poco menos que de luengo, y tienen cuatro pies, y delgados, y en cada mano y pie cuatro uñas largas como de ave, y juntas; pero ni las uñas ni manos no son de manera que se pueda sostener sobre ellas, y de esta causa, y por la delgadez de los brazos y piernas y pesadumbre del cuerpo, trae la barriga cuasi arrastrando por tierra; el cuello de él es alto y derecho, y todo igual como una mano de almirez que sea de una igualdad hasta el cabo, sin hacer en la cabeza proporción o diferencia alguna, fuera del pescuezo; y, al cabo de aquel cuello, tiene una cara cuasi redonda, semejante mucho a la de la lechuga, y el pelo propio hace un perfil de sí mismo como rostro en circuito, poco más prolongado que ancho, y los ojos son pequeños y redondos y la nariz como de un monico, y la boca muy chiquita, y mueve aquel su pescuezo a

una parte y a otra, como atontado, y su intención, o lo que parece que más procura y apetece, es asirse de árbol o de cosa por donde se pueda subir en alto; y así, las más veces que los hallan a estos animales los toman en los árboles, por los cuales, trepando muy espaciosamente, se andan, colgando y asiendo con aquellas luengas uñas. Si topa árbol, luego se va a él y se sube a la cumbre más alta de las ramas, y se está en el árbol ocho y diez y veinte días, y no se puede saber ni entender lo que come; yo le he tenido en mi casa, y lo que supe comprender de este animal es que se debe mantener del aire; y de esta opinión mía hallé muchos en aquella tierra, porque nunca se le vido comer cosa alguna¹ sino volver continuamente la cabeza o boca hacia la parte que el viento viene, más a menudo que a otra parte alguna, por donde se conoce que el aire le es muy grato. No muerde, ni puede, según tiene pequenísima la boca, ni es ponzoñoso, ni he visto hasta agora animal tan feo ni que parezca ser más inútil que aquéste.

DE LOS GATOS MONILLOS

En aquella tierra hay gatos de tantas maneras y diferencias que no se podría decir, en poca escritu-

1 El perico ligero o perezoso, mamífero arbóreo de América tropical, se alimenta de hojas y frutas de los árboles. La observación precisa de Oviedo acerca del perico ligero fué errónea en punto a su modo de sustentarse.

ra, narrando sus diferentes formas y sus innumerables travesuras, y porque cada día se traen a España, no me ocuparé en decir de ellos sino pocas cosas. Algunos de estos gatos son tan astutos, que muchas cosas de las que ven hacer a los hombres las imitan y hacen². En especial hay muchos que así como ven partir una almendra o piñón con una piedra lo hacen de la misma manera y parten todas las que les dan, poniéndole una piedra donde el gato la pueda tomar. Asimismo tiran una piedra pequeña, del tamaño y peso que su fuerza basta, como la tiraría un hombre. Demás de esto, cuando los cristianos van por la tierra adentro, a entrar o hacer guerra a alguna provincia, y pasan por algún bosque donde haya de unos gatos, grandes y negros, que hay en Tierra Firme, no hacen sino romper troncos y ramas de los árboles, y arrojar sobre los cristianos, por los descalabrar, y les conviene cobrirse bien con las rodelas, y ir muy sobre aviso, para que no reciban daño y les hieran algunos compañeros. Acaesce tirarles piedras y quedarse ellas allá en lo alto de los árboles, y tornarlas los gatos a lanzar contra los cristianos; y de esta manera un gato arrojó una que le había sido tirada, y dió una pedrada a un Francisco de Villacastur, criado del gobernador Pedrarias de Avila, que

1 Claramente se advierte que tuvo Oviedo por especies de gatos, aunque monillos, los que hoy llamamos monos.

le derribó cuatro o cinco dientes de la boca; al cual yo conozco y le vi antes de la pedrada que le dió el gato con ellos, y después muchas veces le vi sin dientes, porque los perdió, según es dicho. E cuando algunas saetas les tiran, o hieren algún gato, ellos se las sacan, y algunas veces las tornan a echar abajo, y otras veces así como se las sacan las ponen ellos mismos de su mano allá en lo alto en las ramas de los árboles, de manera que no puedan caer abajo para que los tornen a herir con ellas, y otras las quiebran y hacen muchos pedazos. Finalmente, hay tanto que decir de sus travesuras y diferentes maneras de estos gatos, que sin verlo es dificultoso de creer. Haylos tan pequeñitos como la mano de un hombre y menores; otros tan grandes como un mediano mastín.

DR. JUAN DE CARDENAS ¹

POR QUÉ CAUSA EL ZUMO DE LA YUCA, SI SE TOMA CRUDO MATA, Y COCIDO ES DE MUY BUEN MANTENIMIENTO. .

La Yuca es una raíz parda leñosa y no muy gruesa, cuya mata se levanta de la tierra lo que es la estatura de un hombre; tiene la hoja semejante a

¹ Fué el Dr. Juan de Cárdenas médico, naturalista y escritor español. Estudió en Méjico, y en 1589 redactó su obra *Primera parte de los problemas y secretos maravillosos de las Indias* (no impresa hasta 1591). Publicó también

la del cañamo, nace esta raíz o siémbrese en todas las islas de Santo Domingo, Ocoa y Santiago de Cuba, y asimismo en muchas partes de la tierra firme. En fin, para que esta raíz se siembra y cultiva con mucho cuidado en tantas partes de las Indias, es para hacer cierto género de pan, llamado comúnmente cazabe¹, y hácese desta suerte: toman la dicha raíz y rállanla muy bien, y después de rallada exprímenle muy bien el zumo, que es la parte venenosa, y aquélla ralladura molida, fórmanla en tortas, y tuéstanlas en unos comales o cazuelas al fuego, y quedan formadas unas tortas blancas, duras y delgadas, que comer dellas es como comer unas aserraduras de un palo, y esto se llama pan de cazabe. Llegándonos, pues, a la dubda digo, que el zumo de la Yuca (que es la parte venenosa) tiene esta propiedad, que si se come crudo despacha con gran brevedad al que la toma, y si a este mismo zumo se le da un simple hervor o cocimiento, no

(Méjico, 1606) *Del chocolate, qué provecho hace y si es bebida saludable o no.* 1583-16...

1 Se llamó *yuca*, *yuca brava* en muchas partes de América, y *mandioca* en el Brasil (así como *kier* y *canhem*, en lengua caribe) a la especie de euforbiácea *Manihot utilisima* Pohl. Sus tubérculos, frescos, contienen un jugo amargo, muy venenoso, de que aquí habla Cárdenas. Si se le lava y cuece se desembaraza del principio tóxico (*manihotoxina*). Después se extrae su fécula, ya inocua, con que se prepara la *tapioca* y el *cazabe*, el segundo en torta y no en harina granulada, de consumo universal en las regiones tropicales, y especialmente en América.

sólo no mata, pero es de sano y sabroso mantenimiento; la razón que aquí hay de dubdar es ésta: todo veneno cálido (como lo es) y aun el veneno frío, cobra con el calor agilidad y presteza para más presto pasar al corazón y despachar en más breve espacio; luego según esto, este zumo que de la Iuca se exprime, antes se había de doblar su malicia con el fuego, que no convertirse en mantenimiento; pídesc, pues, agora la causa desta dificultad.

GONZALO HERNANDEZ DE OVIEDO

CULTIVO DEL MAÍZ ¹

Para sembrar el maíz tienen los indios esta orden: Nace el maíz en unas cañas que echan unas espigas o mazorcas de un jeme luengas, y mayores y menores, y gruesas como la muñeca del brazo o menos, y llenas de granos gruesos como garbanzos, pero no redondos de todo punto, y cuando los quieren sembrar talan el monte o cañaveral... y después que se ha hecho aquella tala o roza, quémanla y queda aquella ceniza de lo talado, dando tal temple a la tierra como si fuera estercolada... Cuando han de poner en efecto el (d)esparcir de la simiente, quedando la tierra rasa, pónense cinco o

1 De la *Historia natural de Indias*.

seis indios uno desviado del otro un paso, en ala puestos, y con sendos palos o macanas en las manos y dan un golpe en tierra con aquel palo de punta, y menéanle por que abra algo más la tierra, y sácanle luego, y en aquel agujero que hizo echan con la otra mano siniestra cuatro o cinco granos de maíz que saca de una taleguilla que lleva ceñida o colgada al cuello de través como tabelí, y con el pie cierra luego el hoyo con los granos, porque los papagayos y otras aves no los coman; y luego dan otro paso adelante y hacen lo mismo... Porque el maíz de sí es muy seco y recio, para que más presto nazca, un día o dos antes échanlo en remojo y siémbbranlo el tercero. Y para que su labor se haga mejor, siembran en tiempo que por haber llovido está la tierra de forma que el palo, que sirve en lugar de reja, pueda entrar tres o cuatro dedos debajo de tierra con pequeño golpe.

GONZALO HERNANDEZ DE OVIEDO

LA PELOTA DE GOMA DESCRITA POR PRIMERA VEZ? ¹

Las pelotas [con que los indios juegan al batey] son de unas raíces de árboles y de yerbas y zumos y mezcla de cosas, que toda junta esta mixtura parece algo cerapez negra. Juntas estas y otras ma-

1 De la *Historia natural de Indias*.

terias cuécenlo todo y hacen una pasta, redondéanla y hacen la pelota, tamaña como una de las de viento en España, y mayores y menores; la cual mixtura hace una tez negra, y no se pega a las manos. Después que está enjuta, tórnase algo esponjosa, no porque tenga agujero ni vacuo alguno, como la esponja, pero alijerécese y es como fofa y algo pesada. Estas pelotas saltan mucho más que las de viento sin comparación, porque de solo soltarla de la mano en tierra suben mucho más para arriba, y dan un salto, y otro y otro y muchos, disminuyendo en el saltar por sí mismas.



Bolivia. Tiahuanaco.
Vaso.



Méjico. Facsímil en negro del código *Dehesa* (1506 de nuestra era). En esta lámina se ve al que parece jefe de la tribu que lleva por signo una cabeza de jabali con una cuerda y debió llamarse *Cuicucouomecatl*. El ejército de la tribu está simbolizado por cuatro jefes guerreros que marchan delante de su señor: el primero, con estandarte a la espalda en forma de mariposa, el *papalopamútl*; el segundo, con una culebra que le rodea el cuerpo; el tercero, vestido con el plumaje de un águila como los *cuauhtli* de los mejicanos, y el cuarto, metido en la piel de una mona *ozomatli*. Las cuatro dignidades guerreras de la tribu tenían cuatro nombres de animales: Papalotl, Coatl, Cuauhtli y Ozomatli. En la parte superior, y atados por una cuerda al cuello, se representa a los enemigos. Los nombres de los pueblos conquistados Teocaltzinco, Xicotepec, Tlapa, están representados, el primero, por una casa, detrás de la cual asoma el sol; el segundo, por un cerro y una abeja, xicotl, y el tercero, por una manta, Tlapatitli.



C) PACIFICO Y DARIEN

1501-1514

FRANCISCO LOPEZ DE GOMARA ¹

DESCUBRIMIENTO DE LA MAR DEL SUR ²

Era Vasco Núñez de Balboa ³ hombre que no sabía estar parado; y aunque tenía pocos españoles para los muchos que menester eran, según don Car-

1 López de Gómara (F.) n. en Sevilla (1510) y acaso m. en Sevilla (1560). Estudió y se recibió de sacerdote en Alcalá. Hacia 1540 aparece capellán de la casa de Hernán Cortés. En 1552 publicó su famosa *Historia general de las Indias*. Véase también nota de la pág. 121.

2 Hoy, también, Océano Pacífico o Grande Océano. La escuela alemana, especialmente, suele llamarle todavía Mar del Sur (*Süd-See*).

3 Vasco Núñez de Balboa (n. Extremadura, 1475; m. en Darien, 1517). Visitó el Darien con Bastidas (1501); se estableció en la Española; regresó al Darien (1510). En 1513 atravesó, en viaje penoso, el istmo y descubrió (26 de septiembre) el mar del Sur (Pacífico). En 29 de septiembre y en el Golfo que llamó de San Miguel, entró en el agua hasta la rodilla y, blandiendo en alto su espada, tomó, por España, posesión del Grande Océano.

los Panquiaco decía, se determinó ir a descubrir la mar del Sur, porque no se adelantase otro y le hurtase la bendición de aquella famosa empresa, y por servir y agradar al Rey, que dél estaba enojado. Aderezó un galeoncillo que poco antes llegara de Santo Domingo, y diez barcas de una pieza. Embarcóse con ciento y noventa españoles escogidos, y dejando los demás bien proveídos, se partió del Darien, 1.º de setiembre, año de 13. Fué a Careta; dejó allí las barcas y navio y algunos compañeros. Tomó ciertos indios para guía y lengua, y el camino de las sierras que Panquiaco le mostrara. Entró en tierra de Ponca, que huyó como otras veces solía. Siguiéronle dos españoles con otros tantos caretanos, y trajéronle con salvoconducto. Venido, hizo paz y amistad con Balboa y cristianos, y en señal de firmeza dióle ciento y diez pesos de oro en joyuelas, tomando por ellas hachas de hierro, contezuelas de vidrio, cascabeles y cosas de menos valor, empero preciosas para él. Dió también muchos hombres de carga y para que abriesen camino; porque como no tienen contratación con serranos, no hay sino unas sendillas como de ovejas. Con ayuda, pues, de aquellos hombres hicieron camino los nuestros a fuerza de brazos y hierro, por montes y sierras y en los ríos, puentes, no sin grandísima soledad y hambre. Llegó, en fin, a Cuareca, do era señor Torecha, que salió con mucha gente no mal armada, a le defender la entrada en su tie-

rra, si no le contentasen los extranjeros barbudos. Preguntó quién eran, qué buscaban y a dó iban. Como oyó ser cristianos que venían de España y que andaban predicando nueva religión y buscando oro, y que iban a la mar del Sur, díjoles que se tornasen atrás, sin tocar a cosa suya, so pena de muerte. Y visto que hacer no lo querían, peleó con ellos animosamente. Mas, al cabo, murió peleando con otros seiscientos de los suyos. Los otros huyeron a más correr, pensando que las escopetas eran truenos, y rayos las pelotas; y espantados de ver tantos muertos en tan poco tiempo, y los cuerpos, unos sin brazos, otros sin piernas, otros hendidos por medio de fieras cuchilladas. En esta batalla se tomó preso un hermano de Torecha. Entró Balboa en Cuareca; no halló pan ni oro, que lo habían alzado antes de pelear. Empero halló algunos negros, esclavos del señor. Preguntó de dónde los habían, y no le supieron decir o entender más de que había hombres de aquel color cerca de allí, con quien tenían guerra muy ordinaria. Estos fueron los primeros negros que se vieron en Indias, y aun pienso que no se han visto más. Dejó Balboa, allí en Cuareca, los enfermos y cansados, y con sesenta y siete, que recios estaban, subió una gran sierra, de cuya cumbre se parecía la mar austral, según las guías decían. Un poco antes de llegar arriba mandó parar el escuadrón, y corrió a lo alto. Miró hacia mediodía, vió la mar, y en viéndola arrodillóse

en tierra y alabó al Señor, que le hacía tal merced. Llamó los compañeros, mostróles la mar, y díjoles: “¿Veis allí, amigos míos, lo que mucho deseábamos? Demos gracias a Dios, que tanto bien y honra nos ha guardado y dado. Pidámosle por merced nos ayude a conquistar esta tierra y nueva mar que descubrimos y que nunca jamás cristiano la vido, para predicar en ella el santo Evangelio y bautismos, y vosotros sed los que soléis, y seguidme, que con favor de Cristo seréis los más ricos españoles que a Indias han pasado, haréis el mayor servicio a vuestro rey que nunca vasallo hizo a señor, y habréis la honra y prez de cuanto por aquí se descubriere, conquistare y convirtiere a nuestra fe católica.” Todos los otros españoles que con él iban hicieron oración a Dios, dándole muchas gracias. Abrazaron a Balboa, prometiendo de no faltarle. No cabían de gozo por haber hallado aquel mar. Y a la verdad ellos tenían razón de gozarse mucho por ser los primeros que lo descubrían y que hacían tan señalado servicio a su príncipe, y por abrir camino para traer a España tanto oro y riquezas cuantas después acá se han traído del Perú. Quedaron maravillados los indios de aquella alegre novedad y más cuando vieron los muchos montones de piedras que hacían con su ayuda, en señal de posesión y memoria. Vió Balboa la mar del Sur a los 25 de setiembre del año de 13, antes de mediodía. Bajó la sierra muy en ordenanza; lle-

gó a un lugar de Chiape, cacique rico y guerrero. Rogóle por los farautes que le dejase pasar adonde iba de paz y le proveyese de comida por sus dineros; y si quería su amistad, que le diría grandes secretos y haría muchas mercedes de parte del poderosísimo rey, su señor, de Castilla. Chiape respondió que ni quería darle pan ni paso ni su amistad. Burlaba oyendo decir que le harían mercedes los que las pedían; y como vió pocos españoles, amenazólos, braveando mucho, si no se volvían. Salió luego con un gran escuadrón bien armado y en concierto, a pelear. Balboa soltó los alanos y escopetas, y arremetió a ellos animosamente, y a pocas vueltas los hizo huír. Siguió el alcance y prendió muchos, que, por ganar crédito de piadoso, no los mataba. Huían los indios de miedo de los perros, a lo que dijeron, y principalmente por el trueno, humo y olor de la pólvora, que les daba en las narices.

Estuvo allí Balboa hasta que llegaron los españoles que dejara enfermos en Cuareca; fué luego a la marina, que aún estaba lejos. Tomó posesión de aquel mar en presencia de Chiape, con testigos y escribano, en el golfo de San Miguel, que nombró así por ser su día.

VASCO NUÑEZ DE BALBOA

CARTA DIRIGIDA AL REY DESDE SANTA MARÍA DEL DARIEN PIDIENDO AUXILIOS PARA ADELANTAR DESCUBRIMIENTOS DE AQUELLA TIERRA

Muy poderoso Señor, lo que yo con buena industria y mucho trabajo con la buena ventura he descubierto es esto: En esta provincia del Darien hay descubiertas muchas y muy ricas minas, hay oro en mucha cantidad: están descubiertos veinte ríos, y treinta que tienen oro salen de una sierra que está fasta dos leguas de esta villa, va su vía hacia la parte de mediodía: los ríos que llevan el oro van fasta dos leguas de esta villa hacia el mediodía: esta sierra vuelve por esta costa abajo hacia el poniente: desde esta villa para el poniente por esta sierra no se ha visto río de oro ninguno, creo que los hay. Yendo este río grande de San Juan arriba, fasta treinta leguas, sobre la mano derecha, está una provincia que se dice de Abanumaqué, que tiene muy grand disposición de oro; tengo nueva muy cierta que hay en ella ríos de oro muy ricos: sólo de un hijo del cacique de aquella provincia que tengo aquí, y de otros indios e indias que aquí están, de aquella tierra que yo he tomado: yendo este río grande arriba treinta leguas sobre la mano izquierda entra un río muy hermoso y grande. Yendo dos días, por él arriba, estaba un

cacique que se dice Davaive: es muy grand señor y de muy grand tierra y muy poblada de gente, tiene oro en mucha cantidad en su casa, y tanto que para quien no sabe las cosas de esta tierra será bien dudoso de creer: esto sé de nueva cierta; de casa de este cacique Davaive viene todo el oro que sale por este golfo, y todo lo que tienen estos caciques de estas comarcas, es fama que tienen muchas piezas de oro, de extraña manera, y muy grandes: dícenme muchos indios que lo han visto, que tiene este cacique Davaive ciertas cestas de oro, que cada una dellas tiene un hombre que llevar a cuestras: este cacique coge este oro porque está apartado de la sierra, e la manera como lo ha, es, que dos jornadas de allí hay una tierra muy hermosa en que hay una gente que es muy caribe y mala, comen hombres cuantos pueden haber: esta es gente que está sin señor, y no tiene a quien obedecer; es gente de guerra: cada uno vive sobre sí, son señores de las minas; son estas minas, segúnd yo tengo la nueva, las más ricas del mundo; estas minas son en una tierra que hay una sierra la más alta del mundo a parescer, y creo que nunca se ha visto otra de tan gran altura; nace de hacia la parte de Urabá de este golfo, algo la tierra dentro, que podía ser de la mar veinte leguas, va su vía de esta sierra, metiéndose a la parte de mediodía. Es tierra llana do comienza, desde el nacimiento della va creciendo en mucha cantidad, es tan alta que se

cubre con las nubes; dos años ha que estamos de que nunca se ha visto lo alto della sino dos veces, porque a la continua está cubierta con los cielos, desque llega en la más altura torna a decaer, fasta allí va montosa de grand arboleda, y desde allí van cayendo unas cordilleras de sierras, sin monte ninguno, va a fenescer en la más hermosa tierra del mundo y más llana, junto con este cacique Davaive: las minas muy ricas están en esta punta de esta tierra, volviendo hacia la parte del nacimiento del sol, el sol las da en nasciendo. Hay dos jornadas desde este cacique Davaive fasta estas ricas minas. La manera como se coge es sin ningún trabajo, de dos maneras, la una es que esperan que crezcan los ríos de las quebradas, y desque pasan las crecientes quedan secos, y queda el oro descubierto de lo que roba de las barrancas y trae de la sierra en muy gordos granos: señalan los indios que son del tamaño de naranjas y como el puño, y piezas segúnd señalan a manera de planchas llanas. Otra manera de coger oro hay, que esperan que se seque la yerba en las sierras y las ponen fuego, y después de quemado van a buscar por lo alto y por las partes más dispuestas, y cogen el oro en mucha cantidad y en muy hermosos granos: estos indios que cogen este oro lo traen en granos como lo cogen por fundir, y lo rescatan con este cacique Davaive; dales en precio por rescate indios mancebos y mochachos para comer y indias para que sir-

van a sus mujeres; no las comen; dales puercos en esta tierra muchos; dales piezas de oro labradas como ellos las quieren: con solo con este cacique Davaive tienen este rescate aquellos indios, porque por otra parte no hay lugar. Este cacique Davaive tiene grand fundición de oro en su casa, tiene cient hombres a la continua que labran oro: esto sé todo por nueva cierta, porque nunca otra cosa procuro por do quiera ando; he procurado saberlo de muchos caciques e indios, e así de sus vecinos de este cacique Davaive como de los de otras partes hallo ser verdad todo, porque lo he sabido en muchas maneras y formas, dando a unos tormento y a otros por amor y dando a otros cosas de Castilla. Tengo por nueva cierta que yendo este río de San Juan arriba, cincuenta leguas, que hay muy ricas minas de la una parte del río y de la otra. La manera como este río se ha de navegar es en canoas de los indios, porque se hacen muchos brazos pequeños e estrechos y cerrados con arboledas, y no pueden entrar por ellos sino es en canoas de fasta tres palmos o cuatro de anchor. Después que se ha descubierto este río, se podrán hacer navíos de ancho de ocho palmos y de complidos que puedan remar veinte remos a manera de fustas, porque el río es de muy gran corriente, y aun con las canoas de los indios no se puede bien navegar; en tiempos de grandes brisas pueden navegar a la vela por los navíos que llevan fasta doce

botas, y ayudándoles del remo algunas vueltas que face el río algunas veces. Es menester ir desviados del río tres leguas, y cinco y ocho a las veces yendo por tierra, no se puede cabalgar por tierra a caballo yendo este río arriba fasta quanto habemos visto; pero puédense llegar a embarcar al río algunas veces por algunos esteros que entran al río, que al río principal no pueden porque es anegado a la redonda; la vez que más cerca se pueden embarcar por los esteros es media legua. La gente que hay por este río grande arriba es mala, y es gente de guerra: es menester mucha maña para con ellos; de otras muchas cosas tengo nuevas, y no me certifico fasta que más enteramente lo sepa, y creo se sabrá mediante Dios. Lo que por esta costa abajo hacia el poniente hay es que yendo veinte leguas de aquí hay una provincia que se dice Carreta; hay en ella ciertos ríos que tienen oro; sólo de algunos indios y indias que aquí están en esta villa. No se han ido a cavar por no alborotar la tierra, que está de paz, porque somos pocos. Fasta cuarenta leguas desta villa, entrando la tierra adentro fasta doce leguas, está un cacique que se dice Comogre y otro que se dice Pocorosa.

PASCUAL DE ANDAGOYA ¹

SUCESOS DE CASTILLA DEL ORO

En este tiempo partió del Darien un capitán, que se decía Gaspar de Morales, a descubrir la mar del Sur, y salió a ella enfrente de la isla de las Perlas, y pasó a ella, y el señor della le vino de paz y le dió perlas ricas: este fué el primero que entró en ella. La primera provincia desde Acla hacia el oeste es Comogre, donde comienza tierra rasa y de zabanas; desde allí adelante era bien poblada, aunque los señores eran pequeños: estaban de dos a dos leguas, y de legua a legua, uno de otro. En esta tierra está una provincia que se llama Peruqueta, de una mar a otra, y la isla de las Perlas, y golfo de San Miguel, y otra provincia, que llamamos las Behetrías, por no haber en ella ningún señor, se llama Cueva: es toda una gente y de una lengua, vestidos a la manera de los de Acla. Desde esta provincia de Peruqueta hasta Adechame, que son cerca de cuarenta leguas todavía al oeste, se llama la provincia de Coiba, y la lengua es la de Cueva, mas de que difiere en ser más cortesana, y aun la

1 Nació en Cuartango, Alava (1495); m. (1548). Conquistador, estuvo en el Perú y en Darien, en donde fué uno de los fundadores de Panamá. Tuvo título de adelantado y capitán general de la provincia del Río de San Juan (Panamá).

gente de más presunción. Las mugeres bien aderezadas a manera de las de Acla y Cueva. Destas dos provincias se llevaron los más indios que fueron al Darien, porque como eran las más cercanas y bien pobladas, no era ido un capitán cuando venía otro. En la tierra de un señor que se decía Pocososa, en la provincia de Cueva, en el mar del Norte, pobló un pueblo que se llama Santa Cruz un capitán de Pedrarias, que se decía Meneses, y por allí, entrando en aquella provincia de Cueva, con parte de la gente que tenía, por los indios fué desbaratado y muerta parte de la gente. Y visto los indios que los que estaban en el puerto de Santa Cruz estaban ya dolientes y eran pocos, dieron en ellos y los mataron, que no quedó nadie a vida sino fué una muger que el señor tomó para sí, y la tuvo por muger ciertos años; y las otras mugeres por envidia que el señor la quería más que a ellas, la mataron y hicieron entender al señor que yéndose a lavar al río la había comido un lagarto; y así fué deshecho este pueblo. En estas provincias no había pueblos grandes, sino cada principal tenía en sus tierras tres o cuatro casas o más, según era: estas juntas, y así a vista unas de otras: cada uno, donde sembraba, allí hacía su casa. Los señores destas provincias eran pequeños, porque había muchos señores; y sobre las pesquerías y monterías tenían grandes diferencias, y se mataban muchos. Esta es tierra muy hermosa de

riberas y campos. Los señores, en su lengua se llamaban *Tiba*; y los principales, que eran de linage, se llamaban *Piraraylos*, que por valientes hombres ganaban nombradía en la guerra; y si había muerto alguno, o él hobiese salido herido de la batalla, por honrarlos el señor les daba casa y servicio, y por título les ponía nombre *Cabra*: vivían en mucha justicia, en ley de naturaleza, sin ninguna ceremonia ni adoración. En estas provincias juzgaban los señores en persona los pleitos, y para esto ningún juez otro había, mas de alguaciles que iban a prender; y la manera de su juzgar era: que parecían las partes, y allí habían de decir lo que pasaba en el caso, y sin información de testigos teniendo por cierto que las partes le habían de decir verdad (porque el que mentía al señor luego moría por ello), determinaba el pleito, y no había de haber más altercación sobre ello. En estas provincias no tenían los señores rentas ni tributos de sus súbditos, salvo el servicio personal, que todas las veces que el señor tenía necesidad de hacer casas o sementeras, o pesquerías o guerra, todos habían de ir a hacerlo, sin que por ello les diese cosa alguna más de que por fiesta les daba a beber y a comer, y así los señores ni tenían nada de los vasallos ni les faltaba nada: eran temidos y queridos y el oro que ellos tenían, o era de rescates, o que en las minas se le cavaban los indios. Tenían leyes y constituciones puestas, que el que matase que muriese por

ello, y el que hurtase lo mismo; otras fuerzas ni agravios entre ellos, no se osaban hacer. Tenían matrimonio que tomaban una muger, con la cual se hacía fiesta el día de su casamiento, que se juntaban todos los parientes de ella, y ésta había de ser de las principales de la tierra, y hacían gran convite de beber, y los padres la traían y la entregaban al señor o al que había de ser su marido; y los hijos desta eran los que heredaban el señorío o la casa. Tomaban otras muchas mugeres los señores sin esta ceremonia, que residían y estaban con la muger principal, la cual por ninguna manera las había de pedir celos ni tratar mal, mas de que las mandaba y la obedecían como a señora. Los hijos de éstas se tenían por bastardos, y no heredaban ninguna cosa de los padres con los de la muger principal, mas de los que heredaban la casa los tenían y mantenían como hijos de aquella casa; estas mugeres se habían de guardar unas a otras so pena de muerte. Había aquí algunos particulares que se hacían maestros, que ellos les llamaban *Tequina*, que les decían que hablaban con el diablo, al cual llamaban en su lengua *Tuira*, y éste tenía una choza muy pequeña, sin puerta y por arriba sin nenguna cobija, y éste se metía allí de noche y hacía que hablaba con el diablo, y mudaba muchas maneras y tonos de hablar, y decía al señor lo que a él placía diciendo que el diablo le respondía aquello. En estas provincias había brujas

y brujos que hacían mucho dagno en las criaturas y aun en la gente mayor, por inducimiento del diablo, y traíales el diablo sus unciones con que se untaban, las cuales eran de ciertas yerbas. Y averiguado de la manera que el diablo se les aparecía era en manera de niño hermoso, porque esta gente siendo simple no se espantasen dél y le creyesen, y las manos no se las vían y en los pies tenía tres uñas a manera de grifo; y a todo el dagno que habían de hacer las brujas, él las acompañaba y entraba con ellas en la casa que le habían de hacer. Pero averiguóse que una bruja, una noche, estaba en un pueblo con otras muchas mugeres, y aquella mesma hora la vieron en una estancia donde había gente de su señor, legua y media de allí.

Queriendo saber destas gentes que si tenían alguna noticia de Dios, se halló que tenían noticia del Deluvio de Noé, y que se escapó en una canoa con su muger e hijos y que después se había multiplicado el mundo de éstos; y que había en el cielo un Señor que ellos le llamaban *Chipiripa*, y que hacía llover y las otras cosas que del cielo bajaban. Del principio desta gente no se tiene noticia ni ellos la saben dar, mas de que son naturales de allí. Hubo una lengua, muger prencipal desta tierra, que dijo, que también tenían noticia entre los señores (porque estas cosas la gente común no trata ni habla dellas) que en el cielo había una muger muy linda con un niño, y no pasan de allí. A las muge-

res principales de los señores, de quien sus hijos heredan los señoríos, llaman *hespabe* por título, demás del nombre propio, como quien dice condesa o marquesa. Había en esta tierra una costumbre, que cuando moría un señor, las mugeres que presumían que le querían más, de su propia voluntad, se enterraban con el marido, diciendo que iban con él a le servir; y esto había muchas que lo rehusaban, y si el señor las señalaba, aunque no quisiesen habían de morir. Cuando morían los señores, los vestían las armas de oro que tenían y envueltos en muchas mantas de las mejores que tenían; y el hijo heredero, que ya era señor, con toda la casa de su padre y principales de la tierra, se juntaban aquel día y colgaban al señor con unos cordeles medio estado, y ponían a la redonda dél muchos braseros de carbón que con el calor del fuego se enjugase y se derritiese, y debajo del cuerpo tenían otras dos vasijas de barro en que caía la grasa del cuerpo, y después que estaba enjuto lo colgaban en su palacio: todo el tiempo que estaba en enjugarse, de noche y de día, había en el palacio donde le tenían, doce hombres de los principales, sentados a la redonda del cuerpo, algo apartados, vestidos con unas mantas negras que les tapan desde la cabeza hasta los pies, cubiertas las caras con ellas y todo el cuerpo: ninguna otra gente entraba donde estos estaban con el muerto. Estos tenían allí un atabal que hacía una voz ronca, y uno dellos,

de rato en rato, daba ciertos golpes en el atabal a manera de duelo, y acabando de dar estos golpes, este que tañía comenzaba una manera como de responso aquel tono, y todos los otros con él, en que estaban en esto gran rato con mucho duelo, y tapadas las caras como digo; y acabando aquellos responsos a la hora de dos horas, después de media noche, velando toda la gente de la casa, dieron tan gran grita y alarido que yo y los que estábamos allí saltamos de las camas a las armas, no pudiendo saber qué cosa fuese, y dende a rato callaron, todos en mucho silencio y los del luto y atabal tornó a tañer como quien dobla, y luego comenzaban a reír y a beber; salvo los doce, que estos de noche y de día no se quitaban de alrededor del muerto, y si alguno había de salir fuera a hacer aguas salían tapados todos las caras, y las cabezas hasta los pies. Yo me hallé como digo, a un entierro de un señor, que se decía Pocososa, que era en la provincia de Cueva; queriendo saber por qué hacían aquello, dijeron que porque era costumbre, y que en aquellas horas que parecía que rezaban, era la historia de aquel señor. Dende en un año aquel día que moría, le hacían su cabo de año, en que se juntaban en aquel mismo día y hacían su fiesta, y traían en presencia del cuerpo todos los manjares que solía comer, y las armas con que solía pelear, y las canoas en que solía navegar, la figura dellas hechas de palo, chequitas; y hecho presente allí el

cuerpo, le sacaban a una plaza que allí tenían limpia, y las quemaban hasta que fuesen ceniza, diciendo que aquel humo iba donde estaba el ánima de aquel difunto, queriendo saber donde estaba en el cielo, y que en el humo iba allá: y estos cabos de año hacen ellos continuo por los difuntos, como sea principal o persona que lo pueda hacer, porque en ello gastan mucho en comer y beber. Nenguna cerimonia ni adoración tienen en esta tierra más de vivir en ley de naturaleza, guardando el no matar, ni hurtar, ni tomar la muger agena: testimonio no saben qué es: pero tienen por muy malo el mentir.

HERNANDEZ DE OVIEDO Y VALDES (GONZALO)

DE LOS INDIOS DE TIERRA-FIRME Y DE SUS COSTUMBRES Y RITOS Y CEREMONIAS¹

Estos indios de Tierra-Firme son de la misma estatura y color que los de las islas² y si alguna diferencia hay es, antes declinando a mayores que no a menores, en especial los coronados, que son

1 Del *Sumario de la Historia natural de Indias*.

2 Se ha dicho ya (nota de la pág. 30) que cuando Colón descubrió las Indias occidentales las halló habitadas por dos diferentes razas de indios. Los araucos, tímidos y pacíficos, habitaban las Grandes Antillas y los caribes, guerreros y antropófagos, las pequeñas Antillas, América central y costa de Pária (Tierra Firme) principalmente. Quedan todavía en las pequeñas Antillas algunos pocos

recios y grandes, sin dubda más que los otros todos que por aquellas partes he visto, excepto los de las islas de los Gigantes, que están puestos a la parte del mediodía de la isla Española, cerca de la costa de Tierra-Firme. E asimismo otros, que llaman los *yucayos*¹, que están puestos a la banda del norte, y los unos y los otros de estas dos partes señaladamente, aunque no son gigantes, sin duda son la mayor gente de los indios que hasta agora se sabe, y son mayores que los alemanes comúnmente, y en especial muchos de ellos, así hombres como mujeres, son muy altos, y ellos y ellas frecheros, pero no tiran con yerba.

En Tierra-Firme el principal señor se llama en algunas partes *quevi*, y en otras, *cacique*, y en otras *tiva*, y en otras *guajiro*, y en otras de otra manera, porque hay muy diversas y apartadas lenguas entre aquellas gentes. Pero en una gran provincia de Castilla del Oro², que se llama Cueva, hablan y tienen mejor lengua mucho que en otras partes, y en aquella es donde los cristianos están más enseñoreados; y toda la dicha lengua de Cueva, o la mayor parte, la tienen sojuzgada. En la cual provincia

individuos de la raza caribe. Aunque la voz *caribe* en indio quiere decir bravo, los españoles la hicieron sinónima de caníbal por la antropofagia de los indígenas.

¹ Los de las islas Lucayas.

² Se llamó *Castilla del Oro*, y a su litoral, *Costa de Oro de Colón*, en tiempos de la conquista, a Darien y Panamá, en unión de Tierra Firme.

llaman al que es hombre principal, que tiene vasallos y es inferior del cacique *saco*; y aqueste *saco* tiene otros muchos indios a él sujetos, que tienen tierra y lugares, que se llaman *cabra*, que son como caballeros o hombres hijosdalgo, separados de la gente común, y más principales que los otros del vulgo, y mandan a los otros; pero el *cacique* y el *saco* y el *cabra* tienen sus nombres propios; y asimismo las provincias y ríos y valles o asientos do viven tienen sus nombres particulares. Pero la manera de cómo un indio que es de la gente común sube a ser *cabra* y alcanza este nombre o hidalguía es que cuando quier que en alguna batalla de un cacique o señor contra otro se señala algún indio y sale herido, luego el señor principal le llama *cabra*, y le da gente que mande y le da tierra o mujer, o le hace otra merced señalada por lo que obró aquel día, y dende en adelante es más honrado que los otros, y es separado y apartado del vulgo, y gente común, y sus hijos de éste, varones, suceden en la hidalguía y se llaman *cabras*, y son obligados a usar la milicia y arte de la guerra, y a la mujer del tal, demás de su nombre propio la llaman *espa-ve*, que quiere decir *señora*; y asimismo a las mujeres de los caciques y principales las llaman *espa-ves*. Estos indios tienen sus asientos, algunos cerca de la mar, y otros cerca de río o quebrada de agua, donde haya arroyos y pesquerías, porque comúnmente su principal mantenimiento y más ordi-

nario es el pescado, así porque son muy inclinados a ello, como porque más fácilmente lo pueden haber en abundancia, mejor que las salvajinas de puercos y ciervos que también matan y comen. La forma de cómo pescan es con redes, porque las tienen y saben hacer muy buenas de algodón, de lo cual natura los proveyó largamente, y hay muchos bosques y montes llenos; pero lo que ellos quieren hacer más blanco y mejor, cúranlo y plántanlo en sus asientos y junto a sus casas o lugares donde viven. E los venados y puercos ármanlos con cepos y otros armadijos de redes, donde caen y a veces montean y ojéanlos y con cantidad de gente los atajan y reducen a lugar que los pueden con saetas y varas arrojadas matar; y después de muertos, como no tienen cuchillos para los desollar, cuartéanlos y hácenlos partes con piedras y pedernales, y ásanlos sobre unos palos que ponen, a manera de parrillas o trébedes en hueco, que ellos llaman *barbacoas*, y la lumbre debajo, y de aquesta misma manera asan el pescado.



Bolivia. Pumapunco. Cabeza
de puma en barro de reflejos.



Méjico. Facsimil del lienzo de *Tlaxcala Ilyocán*, primer lugar tlaxcalteca a que llegó Cortés. En el centro hay un árbol que expresa la población, y las huellas de herraduras significan la llegada de los españoles. Se ve a Cortés a caballo, acompañado de un guerrero y otro jefe con rodela; detrás, varias lanzas. Le salen a recibir cuatro indios que le ofrecen presentes. Marina aparece al pie de Cortés. Su traje es maya y borceguíes españoles.



D) EXPLORACION Y CONQUISTA DE MEJICO

BERNAL DIAZ DEL CASTILLO ¹

DEL DESCUBRIMIENTO DE YUCATÁN Y DE UN RENCUEN-
TRO DE GUERRA QUE TUVIMOS CON LOS NATURALES

En 8 días del mes de febrero del año de 1517 años salimos de la Habana, y nos hicimos a la vela en el puerto de Jaruco, que así se llama entre los indios, y es la banda del norte, y en doce días, doblamos la de San Antón, que por otro nombre en la isla de Cuba se llama la tierra de los Guanataveis, que son unos indios, como salvajes. Y doblada

1 Bernal Diaz del Castillo n. en Medina del Campo (14...?); m. 1569. Como simple soldado estuvo en Darien; más tarde, en Cuba, de donde sahé para el descubrimiento, exploración y conquista de Méjico o Nueva España, en que tomó parte tan principal. Su *Verdadera historia de la conquista de Nueva España* (por él mismo así llamada frente a la panegírica *Crónica de la conquista de la Nueva España*, de Gómara) es testimonio de cuanto vió y de su valentía de soldado en las ciento diez y nueve batallas en que estuvo. Fué regidor de la ciudad de Santiago de los Caballeros, en Guatemala.

aquella punta y puestos en alta mar, navegamos a nuestra ventura hacia donde se pone el sol, sin saber bajos ni corrientes, ni qué vientos suelen señorear en aquella altura, con grandes riesgos de nuestras personas; porque en aquel instante nos vino una tormenta que duró dos días con sus noches, y fué tal, que estuvimos para nos perder; y desque abonanzó, yendo por otra navegación, pasados veinte y un días que salimos de la isla de Cuba, vimos tierra, de que nos alegramos mucho, y dimos muchas gracias a Dios por ello; la cual tierra jamás se había descubierto, ni había noticia de ella hasta entonces; y desde los navíos vimos un gran pueblo, que al parecer estaría de la costa obra de dos leguas, y viendo que era gran población y no habíamos visto en la isla de Cuba pueblo tan grande le pusimos por nombre el Gran Cairo. Y acordamos que con el un navío de menos porte se acercasen lo que más pudiesen a la costa, a ver qué tierra era, y a ver si había fondo para que pudiésemos anclar junto a la costa; y una mañana, que fueron 4 de marzo vimos venir cinco canoas grandes, llenas de indios naturales de aquella población, y venían a remo y vela. Son canoas hechas a manera de artesas; son grandes, de maderos gruesos y cavadas por de dentro y está hueco, y todas son de un madero macizo, y hay muchas dellas en que caben en pie cuarenta y cincuenta indios. Quiero volver a mi materia. Llegados los indios con las cinco

canoas cerca de nuestros navíos, con señas de paz que les hicimos, llamándoles con las manos y capeándoles con las capas para que nos viniesen a hablar, porque no teníamos en aquel tiempo lenguas que entendiesen la de Yucatán y mejicana, sin temor ninguno vinieron, y entraron en la nao capitana sobre treinta dellos, a los cuales dimos de comer cazabe¹ y tocino, y a cada uno un sartalejo de cuentas verdes, y estuvieron mirando un buen rato los navíos; y el más principal dellos, que era cacique, dijo por señas que se quería tornar a embarcar en sus canoas y volver a su pueblo, y que otro día volverían y traerían más canoas en que saltásemos en tierra; y venían estos indios vestidos con unas jaquetas de algodón y con unas mantas angostas, que entre ellos llaman mastates, y tuvimoslos por hombres más de razón que a los indios de Cuba. Volvamos a nuestro cuento: que otro día por la mañana volvió el mismo cacique a los navíos, y trujo doce canoas grandes con muchos indios remeros y dijo por señas al capitán, con muestras de paz, que fuésemos a su pueblo y que nos darían comida, y lo que hubiésemos menester, y que en aquellas doce canoas podíamos saltar en tierra. Y cuando lo estaba diciendo en su lengua acuérdome que decía: *Con escotoch, con escotoch*; y quiere decir, andad acá a mis casas; y por esta causa pusimos

1 Véase nota de la pág. 90.

desde entonces por nombre a aquella tierra Punta de Cotoche¹, y así está en las cartas de marear. Pues viendo nuestro capitán y todos los demás soldados los muchos halagos que nos hacía el Cacique para que fuésemos a su pueblo, tomó consejo con nosotros, y fué acordado que sacásemos nuestros bateles de los navíos, y en el navío de los más pequeños y en las doce canoas saliésemos a tierra todos juntos de una vez, porque vimos la costa llena de indios que habían venido de aquella población y salimos todos en la primera barcada. Y cuando el Cacique nos vido en tierra y que no íbamos a su pueblo, dijo otra vez al Capitán, por señas, que fuésemos a sus casas; y tantas muestras de paz hacía, que tomando el Capitán nuestro parecer para si iríamos o no, acordóse por todos los más soldados que con el mejor recaudo de armas que pudiésemos llevar y con buen concierto, fuésemos. Llevamos quince ballestas y diez escopetas (que así se llamaban escopetas y espingardas en aquel tiempo), y comenzamos a caminar por un camino por donde el Cacique iba por guía, con otros muchos indios que le acompañaban. E yendo de la manera que he dicho, cerca de unos montes breñosos comenzó a dar voces y apellidar el Cacique para que saliesen a nosotros escuadrones de gente de guerra, que tenían en celada para nos matar; y a las voces que

1 Hoy, Punta Catoche.

dió el Cacique los escuadrones vinieron con gran furia, y comenzaron a nos flechar de arte, que a la primera rociada de flechas nos hirieron quince soldados, y traían armas de algodón, y lanzas y rodellas, y arcos y flechas, y hondas y mucha piedra, y sus penachos puestos, y luego tras las flechas vinieron a se juntar con nosotros, pie con pie, y con las lanzas a manteniendo nos hacían mucho mal. Mas luego les hicimos huir como conocieron el buen cortar de nuestras espadas, y de las ballestas y escopetas el daño que les hacían; por manera que quedaron muertos quince dellos. Un poco más adelante donde nos dieron aquella refriega que dicho tengo, estaba una placeta y tres casas de cal y canto que eran adoratorios donde tenían muchos ídolos de barro, unos como caras de demonios y otros como de mujeres, altos de cuerpo, y otros de otras malas figuras; dentro en las casas tenían unas arquillas hechizas de madera, y en ellas otros ídolos de gestos diabólicos, y unas patenillas de medio oro, y unos pinjantes y tres diademas y otras piezezuelas a manera de pescados y otras a manera de ánades de oro bajo. Y después que lo hubimos visto, así el oro como las casas de cal y canto, estábamos muy contentos porque habíamos descubierto tal tierra ¹,

1 Hasta el descubrimiento del Yucatán y conquista de Méjico no conocían los españoles sino las Antillas, la costa de Pária y el Darien, que, en oposición a la parte insular, llamaron Tierra Firme. Así dice Oviedo: "Indias, islas y Tierra Firme del mar Océano."

porque en aquel tiempo no era descubierto el Perú, ni aun se descubrió dende ahí a diez y seis años. En aquel instante que estábamos batallando con los indios, como dicho tengo, el clérigo González iba con nosotros, y con dos indios de Cuba, se cargó de las arquillas y el oro y los ídolos y lo llevó al navío; y en aquella escaramuza prendimos dos indios, que después se bautizaron y volvieron cristianos, y se llamó el uno Melchor y el otro Julián¹ y entrambos eran trastabados de los ojos.

DEL DESCUBRIMIENTO DE CAMPECHE

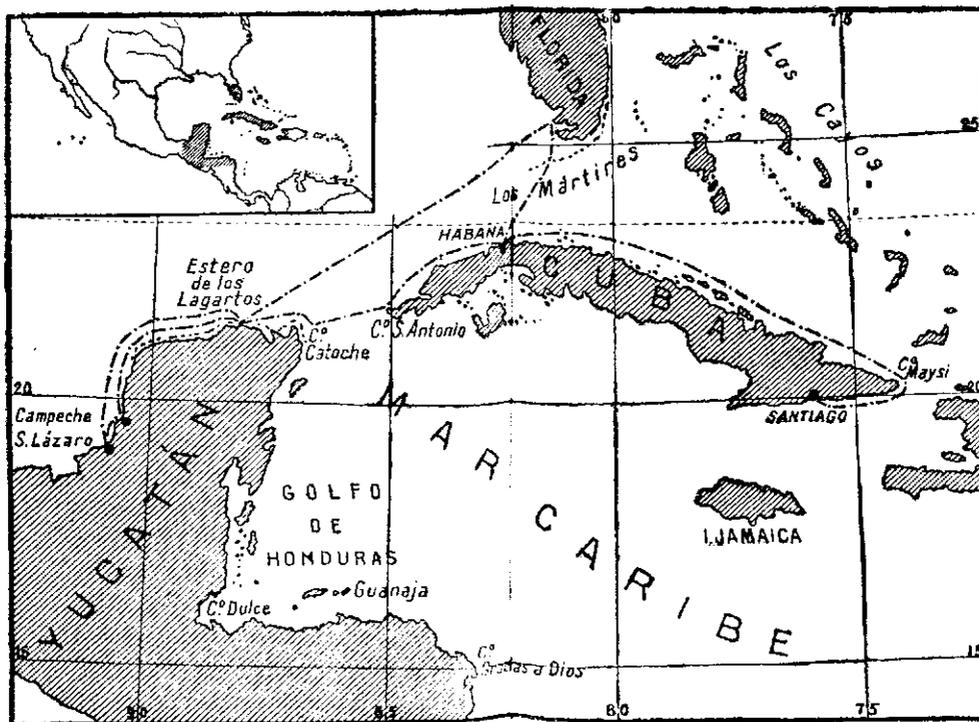
Como acordamos de ir la costa adelante hacia el poniente, descubriendo puntas y bajos y ancones y arracifes, creyendo que era isla, como nos lo certificaba el piloto Antón de Alaminos², íbamos con gran tiento, de día, navegando y de noche, al reparo y parando; y en quince días que fuimos desta manera, vimos desde los navíos un pueblo, y al parecer algo grande, y había cerca dél gran ensenada y bahía; creímos que había río o arroyo donde pudiésemos tomar agua, porque teníamos gran falta della; acabábase la de las pipas y vasijas que traíamos, que no venían bien reparadas; que, como

¹ Más tarde designados con los nombres de Melchorejo y Julianillo.

² Primero que topó y estudio, en el Golfo de Méjico la corriente de agua templada que lo recorre (*Gulf-Stream* o Corriente del Golfo).

nuestra armada era de hombres pobres, no teníamos dinero cuanto convenía para comprar buenas pipas; faltó el agua, hubimos de saltar en tierra junto al pueblo, y fué un domingo de Lázaro, y a esta causa le pusimos este nombre, aunque supimos que por otro nombre propio de indios se dice Campeche, pues para salir todos de una barcada, acordamos de ir en el navío más chico y en los tres bates, bien apercebidos de nuestras armas, no nos acaeciese como en la Punta de Cotoche. Porque en aquellos ancones y bahías mengua mucho la mar, y por esta causa dejamos los navíos anclados, más de una legua de tierra, y fuimos a desembarcar cerca del pueblo, que estaba allí un buen paso de buena agua, donde los naturales de aquella población bebían y se servían dél, porque en aquellas tierras, según hemos visto, no hay ríos; y sacamos las pipas para las henchir de agua y volvernos a los navíos. Ya que estaban llenas y nos queríamos embarcar, vinieron del pueblo obra de cincuenta indios con buenas mantas de algodón, y de paz, y a lo que parecía debían ser caciques, y nos decían por señas que qué buscábamos, y les dimos a entender que tomar agua e irnos luego a los navíos, y señalaron con la mano que si veníamos de hacia donde sale el sol, y decían *Castilan, Castilan*, y no mirábamos bien en la plática de *Castilan, Castilan*. Y después destas pláticas que dicho tengo, nos dijeron por señas que fuésemos con ellos a su pueblo,

y estuvimos tomando consejo si iríamos. Acordamos con buen concierto de ir muy sobre aviso y lleváronnos a unas casas muy grandes, que eran adoratorios de sus ídolos y estaban muy bien labradas de cal y canto, y tenían figurados en unas paredes muchos bultos de serpientes y culebras y otras pinturas de ídolos y alrededor de uno como altar, lleno de gotas de sangre muy fresca; y a otra parte de los ídolos tenían unas señales, como a manera de cruces, pintados de otros bultos de indios; de todo lo cual nos admiramos, como cosa nunca vista ni oída. Según pareció, en aquella sazón habían sacrificado a sus ídolos ciertos indios para que les diesen victoria contra nosotros, y andaban muchos indios e indias riéndose, y al parecer muy de paz, como que nos venían a ver; y como se juntaban tantos, temimos no hubiese alguna zalagarda como la pasada de Cotoche; y estando desta manera vinieron otros muchos indios, que traían muy ruines mantas, cargados de carrizos secos, y los pusieron en un llano, y tras éstos vinieron dos escuadrones de indios flecheros con lanzas y rodelas, y hondas y piedras, y con sus armas de algodón, y puestos en concierto en cada escuadrón su capitán, los cuales se apartaron en poco trecho de nosotros; y luego en aquel instante salieron de otra casa, que era su adoratorio, diez indios, que traían las ropas de mantas de algodón, largas y blancas, y los cabellos muy largos, llenos de sangre y muy revuel-



CARTA DEL FERROTERO DE HERNÁNDEZ DE SOTOMAYOR EN EL DESCUBRIMIENTO DE YUCATÁN
Escala de 1 : 150,000

tos los unos con los otros, que no se les pueden esparcir, ni peinar, si no se cortan; los cuales eran sacerdotes de los ídolos, que en la Nueva-España comúnmente se llaman *papas*; otra vez digo que en la Nueva-España se llaman *papas*, y así los nombraré de aquí adelante; y aquellos *papas* nos trujeron zahumerios, como a manera de resina, que entre ellos llaman *copal*¹, y con braseros de barro llenos de lumbre nos comenzaron a zahumar, y por señas nos dicen que nos vamos de sus tierras antes que a aquella leña que tienen llegada se ponga fuego y se acabe de arder, si no que nos darán guerra y nos matarán. Y luego mandaron poner fuego a los carrizos y comenzó de arder, y se fueron los *papas* callando sin más nos hablar, y los que estaban apercebidos en los escuadrones empezaron a silbar y a tañer sus bocinas y atabalejos.

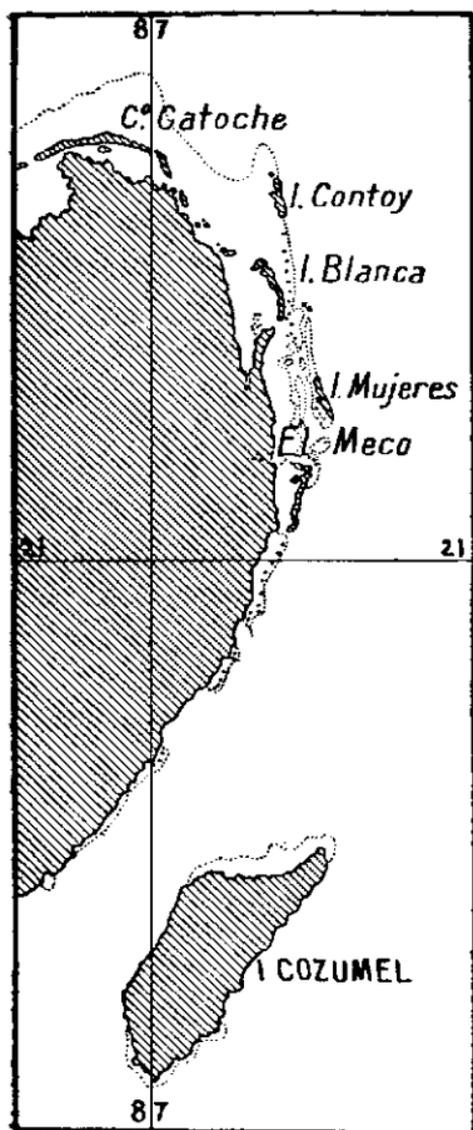
JUAN DIAZ

EXPEDICIÓN DE JUAN DE GRIJALVA

Sábado, primer día del mes de mayo del dicho año (1518), el dicho capitán de la armada salió de la isla Fernandina (Cuba), de donde emprendió la

1 La resina *copal* o *copalli*, en Méjico, dura y transparente, es exudada por varios árboles tropicales, como el *Rhus copallina* L. o especies diversas del género *Hymenaea*, la primera, terebintácea, y las últimas, leguminosas.

marcha para seguir su viaje; y el lunes siguiente, que se contaron tres días de este mes de mayo, vimos tierra, y llegando cerca de ella vimos en una punta una casa blanca y algunas otras cubiertas de paja y una lagunilla que el mar formaba adentro de la tierra; y por ser el día de la santa Cruz, llamamos así aquella tierra; y vimos que por aquella parte estaba toda llena de bancos de arena y escollos, por lo cual nos arrimamos a la otra costa de donde vimos la dicha casa más claramente. Era una torre-cilla que parecía ser del largo de una casa de ocho palmos y de la altura de un hombre, y así surgió la armada casi a seis millas de tierra. Llegaron luego dos barcas que llaman canoas, y en cada una venían tres indios que las gobernaban, los cuales se acercaron a los navíos a tiro de bombardas, y no quisieron aproximarse más, ni pudimos hablarles, ni saber cosa alguna de ellos, salvo que por señas nos dieron a entender, que, al día siguiente por la mañana vendría a los navíos el Cacique, que quiere decir en su lengua el señor del lugar; y al día siguiente por la mañana nos hicimos a la vela para reconocer un cabo que se divisaba y dijo el piloto que era la isla de Yucatán. Entre esta punta y la punta de Cozumel donde estábamos, descubrimos un golfo en el que entramos, y llegamos cerca de la ribera de la dicha isla de Cozumel la que costeamos. Desde la dicha primera torre vimos otras catorce de la misma forma antedicha; y antes que dejáse-



DETALLE DE LA ISLA DE COZUMEL
 & COSTA ORIENTAL DEL YUCATÁN
 Escala de 1 : 1.450.000

mos la primera volvieron las dichas dos canoas de indios en las que venía un señor del lugar, nombrado el Cacique, el cual entró en la nao capitana, y hablando por intérprete, dijo: que holgaría que el capitán fuese a su pueblo, donde sería muy obsequiado. Los nuestros le demandaron nuevas de los cristianos que Francisco Fernández, capitán de la otra primera armada había dejado en la isla de Yucatán, y él los respondió: que uno vivía y el otro había muerto; y habiéndole dado el capitán algunas camisas españolas, y otras cosas, se volvieron los dichos indios a su pueblo.

Nosotros nos hicimos a la vela y seguimos la costa para encontrar al dicho cristiano, que fué dejado aquí con un compañero para informarse de la naturaleza y condición de la isla; y así andábamos apartados de la costa, sólo un tiro de piedra, por tener la mar mucho fondo en aquella orilla. La tierra parecía muy deleitosa; contamos, desde la dicha punta, catorce torres de la forma ya dicha; y casi al ponerse el sol, vimos cerca de ella muchos



Méjico. Facsimil del Códice Colombino, que representa la combinación cíclica de los años con sus respectivas deidades y ceremonias religiosas.

indios de ambos sexos que nos estaban mirando, y permanecieron allí hasta que la armada se detuvo a un tiro de ballesta de la dicha torre, la que nos pareció ser muy grande; y se oía entre los indios un grandísimo estrépito de tambores, causado de la mucha gente que habita la dicha isla.

Viernes 7 de mayo comenzó a descubrirse la isla de Yucatán.—Este día nos partimos de esta isla llamada Santa Cruz, y pasamos a la isla de Yucatán atravesando quince millas de golfo. Llegando a la costa vimos tres pueblos grandes que estaban separados cerca de dos millas uno de otro, y se veían en ellos muchas casas de piedra, y torres muy grandes, y muchas casas de paja. Quisiéramos entrar en estos lugares si el capitán nos lo hubiese permitido; mas habiéndonoslo negado corrimos el día y la noche por esta costa, y al día siguiente cerca de ponerse el sol, vimos muy lejos un pueblo o aldea tan grande, que la ciudad de Sevilla no podría parecer mayor ni mejor; y se veía en él una torre muy grande.

BERNAL DIAZ DEL CASTILLO

CÓMO DIEGO VELÁZQUEZ, GOBERNADOR DE CUBA,
ENVIÓ OTRA ARMADA A LA TIERRA QUE DESCUBRIMOS

En el año de 1518 años, viendo Diego Velázquez, gobernador de Cuba, la buena relación de las tie-

rras que descubrimos, que se dice Yucatán, ordenó enviar una armada, y para ella se buscaron cuatro navíos; los dos fueron los que hubimos comprado los soldados que fuimos en compañía del capitán Francisco Hernández de Córdoba a descubrir a Yucatán (según más largamente lo tengo escrito en el descubrimiento)¹, y los otros dos navíos compró el Diego Velázquez de sus dineros. Y en aquella sazón que ordenaba el armada, se hallaron presentes en Santiago de Cuba, donde residía el Velázquez, Juan de Grijalva y Pedro de Albarado y Francisco de Montejo e Alonso de Avila, que habían ido con negocios al Gobernador; porque todos tenían encomiendas de indios en las mismas islas; y como eran personas valerosas, concertóse con ellas que el Juan de Grijalva, que era deudo del Diego Velázquez, viniese por capitán general, e que Pedro de Albarado viniese por capitán de un navío, y Francisco de Montejo de otro, y el Alonso de Avila de otro, por manera que cada uno destes capitanes procuró de poner bastimentos y matalotaje de pan cazabe y tocinos; y el Diego Velázquez puso ballestas y escopetas, y cierto rescate y otras me-

1 Véase pág. 121. La primera expedición descubridora del Yucatán, al mando de Francisco Hernández de Córdoba, fué en 1517; la segunda, según aquí refiere Díaz del Castillo, que tomó parte en ambas, fué la de Grijalva. Los párrafos presentes pertenecen a la *Verdadera historia de los sucesos de la conquista de la Nueva España* por Bernal Díaz del Castillo.

nudencias, y más los navios. Y como había fama destas tierras que eran muy ricas y había en ellas casas de cal y canto, y el indio Melchorejo¹ decía por señas que había oro, tenían mucha codicia los vecinos y soldados que no tenían indios en la isla de ir a esta tierra; por manera que de presto nos juntamos doscientos y cuarenta compañeros, y también pusimos cada soldado, de la hacienda que teníamos, para matalotaje y armas y cosas que convenían; y en este viaje volví y con estos capitanes otra vez, y parece ser la instrucción que para ello dió el gobernador Diego Velázquez fué, según entendí, que rescatasen todo el oro y plata que pudiesen, y si viesen que convenía poblar que poblasen, o si no, que se volviesen a Cuba. E vino por veedor de la armada uno que se decía Peñalosa, natural de Segovia, e trujimos un clérigo que se decía Juan Díaz, y los tres pilotos que antes habíamos traído cuando el primero viaje, que ya he dicho sus nombres y de donde eran, Antón de Alaminos, de Palos, y Camacho, de Triana, y Juan Alvarez, el Manquillo, de Huelva; y el Alaminos venía por piloto mayor, y otro piloto que entonces vino no me acuerdo el nombre. Pues antes que más pase adelante, porque nombraré algunas veces a estos hidalgos que he dicho que venían por capitanes, y parecerá cosa descomedida nombralles secamente Pedro de Albarado, Francis-

1 Véase nota 1 de la pág. 126.

co de Montejo, Alonso de Avila, y no decilles sus ditados e blasones, sepan que el Pedro de Albarado fué un hidalgo muy valeroso, que después que se hubo ganado la Nueva-España fué gobernador y adelantado de las provincias de Guatimala, Honduras y Chiapa, e comendador de Santiago. E asimismo el Francisco de Montejo, hidalgo de mucho valor, que fué gobernador y adelantado de Yucatán; hasta que su Magestad les hizo aquestas mercedes y tuvieron señoríos no les nombraré sino sus nombres, y no adelantados; y volvamos a nuestra plática; que fueron los cuatro navíos por la parte y banda del norte a un puerto que se llama Matanzas que era cerca de la Habana vieja, que en aquella sazón no estaba poblada donde ahora está, y en aquel puerto o cerca dél tenían todos los más vecinos de la Habana sus estancias de cazabe y puercos, y desde allí se proveyeron nuestros navíos lo que faltaba, y nos juntamos, así capitanes como soldados, para dar vela y hacer nuestro viaje. Y antes que mas pase adelante, aunque vaya fuera de orden quiero decir por qué llamaban aquel puerto que he dicho de Matanzas, y esto traigo aquí a la memoria, porque ciertas personas me lo han preguntado la causa de ponelle aquel nombre, y es por esto que diré. Antes que aquella isla de Cuba estuviese de paz dió al través por la costa del norte un navío que había ido desde la isla de Santo Domingo a buscar indios que llamaban los lucayos, a unas islas que están

entre Cuba y la canal de Bahama, que se llaman las islas de los Lucayos¹, y con mal tiempo dió al través en aquella costa cerca del río y puerto que he dicho que se llama Matanzas y venían en el navío sobre treinta personas españoles y dos mujeres; y para pasallos aquel río vinieron muchos indios de la Habana y de otros pueblos, como que los venían a ver de paz, y les dijeron que les querían pasar en canoas y llevarlos a sus pueblos para dalles de comer. E ya que iban con ellos, en medio del río les trastornaron las canoas y los mataron; que no quedaron sino tres hombres y una mujer, que era hermosa, la cual llevó un cacique de los más principales que hicieron aquella traición, y los tres españoles repartieron entre los demás caciques. Y a esta causa se puso a este puerto nombre de puerto de Matanzas; y conocí a la mujer que he dicho, que después de ganada la isla de Cuba se le quitó al cacique, en cuyo poder estaba, y la ví casada en la villa de la Trinidad con un vecino della, que se decía Pedro Sánchez Farfán; y también conocí a los tres españoles, que se decía el uno Gonzalo Mejía, hombre anciano, natural de Jerez, y el otro se decía Juan de Santisteban, y era natural de Madrigal, y el otro se decía Cascorro, hombre de la mar, y era pescador, natural de Huelva, y le había ya casado el cacique con quien solía estar, con

1 Parece se hubiese perdido ya el recuerdo. Tal era el torrente de los sucesivos descubrimientos desde las primeras islas que Colón descubriera.

una su hija, y ya tenía horadadas las orejas y las narices como los indios. Mucho me he detenido en contar cuentos viejos; volvamos a nuestra relación. E ya que estábamos recogidos, así capitanes como soldados, y dadas las instrucciones que los pilotos habían de llevar y las señas de los faroles, y después de haber oído misa con gran devoción en 5 días del mes de abril de 1518 años dimos vela, y en diez días doblamos la punta de Guaniguanico, que los pilotos llaman de San Antón, y en otros ocho días que navegamos vimos la isla de Cozumel, que entonces la descubrimos, día de Santa Cruz, porque descayeron los navíos con las corrientes, más bajo que cuando vinimos con Francisco Hernández de Córdoba, y bajamos la isla por la banda del Sur; vimos un pueblo, y allí cerca buen surgidero y bien limpio de arrecifes, y saltamos en tierra, con el capitán Juan de Grijalva, buena copia de soldados, y los naturales de aquel pueblo se fueron huyendo desde vieron venir los navíos a la vela, porque jamás habían visto tal, y los soldados que salimos a tierra no hallamos en el pueblo persona alguna, y en unas mieses de maizales se hallaron dos viejos que no podían andar y los trujimos al capitán, y con Julianillo y Melchorejo¹, los que trajimos de la Punta de Cochoche, que entendían muy bien a los indios, y les habló; porque su tierra dellos y aquella isla de Cozu-

1 Véase nota 1 de la pág. 126.

mel no hay de travesía en la mar sino obra de cuatro leguas, y así hablan una misma lengua; y el Capitán halagó aquellos viejos y les dió cuentezuelas verdes, y les envió a llamar al *calachioni* de aquel pueblo, que así se dicen los caciques de aquella tierra, y fueron y nunca volvieron; y estándoles aguardando vino una india, moza de buen parecer, e comenzó a hablar la lengua de la isla de Jamaica, y dijo que todos los indios e indias de aquella isla y pueblo se habían ido a los montes, de miedo; y como muchos de nuestros soldados e yo entendimos muy bien aquella lengua, que es la de Cuba, nos admiramos, y la preguntamos que cómo estaba allí, y dijo que había dos años que dió al través con una canoa grande en que iban a pescar diez indios de Jamaica a unas isletas, y que las corrientes la echaron en aquella tierra, y mataron a su marido y a todos los demás indios jamaicanos, sus compañeros, y los sacrificaron a los ídolos; y desde que la entendió el Capitán, como vió que aquella india sería buena mensajera, enviola a llamar los indios y caciques de aquel pueblo, y dióla de plazo dos días para que volviese; porque los indios Melchorejo y Julianillo, que llevamos de la Punta de Cotoche, tuvimos temor que, apartados de nosotros se huirían a su tierra, y por esta causa no los enviamos a llamar con ellos. A este pueblo pusimos por nombre Santa Cruz, porque cuatro o cinco días antes de Santa Cruz le vimos; había en él buenos colmenares de miel y muchos boniatos y batatas

y manadas de puercos de la tierra, que tienen sobre el espinazo el ombligo¹; había en él tres pueblezuelos, y éste donde desembarcamos era mayor, y los otros dos eran más chicos, que estaba cada uno en una punta de la isla; terná de bojo como obra de dos leguas. Pues como el capitán Juan de Grijalva vió que era perder tiempo estar más allí aguardando, mandó que nos embarcásemos luego, y la india de Jamaica se fué con nosotros, y seguimos nuestro viaje.

G. HERNANDEZ DE OVIEDO Y VALDES

HISTORIA GENERAL Y NATURAL DE LAS INDIAS

Agora mi intento no es sino de dar razón del asiento e grados de aquesta gran tierra, declarando los puertos y partes principales della: e prosiguiré en el golfo de Higueras, que algunos atribuyen al Almirante primero Christóbal Colom, diciendo que él lo descubrió. Y no es así; porque el golfo de Higueras lo descubrieron los pilotos Vicente Yáñez Pinzón e Johan Díaz de Solís, e Pedro de Ledesma, con tres carabelas, antes que el Vicente Yáñez descubriese el río Marañón, ni que

1 Clara alusión al *pecari*, mamífero (*Dicotyles tajacu* o *torquatus*), que posee una glándula dorsal secretora de un aceite almizclado. Se parece al jabalí y se extiende, en pequeños rebaños, de Patagonia a Arkansas.

el Solís descubriese el río de la Plata. Assí que, tornando a mi propósito desde la última parte o más occidental del golpho de Higueras, hay tres ancones o bahías grandes y muchas islas e requetas junto a la Tierra-Firme, y aun desviado algo; y en fin, destas cient leguas está la isla de Coçumel, a la cual pusso nombre el capitán Johan de Grijalva, Sancta Cruz porque en tal día la descubrió. Pero de los tres ancones o bahías que dije primero, digo que el que está más próximo al golpho de Higueras se llama la bahía de la Ascensión, porque en tal día la descubrió el dicho capitán Johan de Grijalva. La isla de Coçumel, alias de Sancta Cruz, está diez e nueve grados y medio desta parte de la equinocial, y desde aquesta isla a la punta del Cabo de Honduras hay cuarenta leguas de navegación. Pero entre essa isla y el golpho de Honduras hay otras islas y baxos que nombra la carta Quitasueños; y entre ella y la Tierra-Firme, que está de la banda del Sur, están otras islas, en especial las tres primeras.



Méjico. Tocti, madre de los dioses corazón de la tierra.



Méjico. Facsímil en negro del códice Dehesa, pintado sobre piel de venado y doblado a manera de biombo. Representa unas figuras de hombre y mujer colocadas por grupos; los hombres sentados sobre *icpalli*. Ambos tienen en los signos correspondientes el día de su nacimiento, que también expresa el nombre de las personas.

HERNAN CORTES¹

PRIMERA CARTA DE LA RICA VILLA DE LA VERACRUZ
A 10 DE JULIO DE 1519

La gente desta tierra que habita desde la isla de Cozumel y punta de Yucatán hasta donde nosotros estamos, es una gente de mediana estatura, de cuerpos y gestos bien proporcionada, excepto que, en cada provincia se diferencian ellos mismos los gestos, unos horadándose las orejas y poniéndose en ellas muy grandes y feas cosas, y otros horadándose las ternillas de las narices hasta la boca, y poniéndose en ellas unas ruedas de piedras muy grandes, que parecen espejos², y otros se horadan los

1 Fernando o Hernán Cortés, n. en Medellín, Extremadura (1485), y m. en Castilleja de la Cuesta, junto a Sevilla (1547). Descubierta el Yucatán por Hernández de Córdoba y por Grijalva, equipó Cortés una armada y partió de Cuba, con rumbo a Tabasco, en el que surgió a 4 de marzo de 1519. Fundó la Rica Villa de Vera Cruz y partió de ella para Tlascala, república que, después de derrotarla, hizo su aliada. Marchó después contra la Confederación azteca y entró, con promesas de amistad, en México (8 de noviembre de 1519) y, tras azares diferentes, tomó a México el 13 de agosto de 1521. Conquistador de grandes dotes, no sintió empero por la civilización azteca toda aquella inteligente curiosidad que hoy deseáramos. Se reproducen aquí parte de sus *Cartas de relación de la conquista de México*.

2 Acaso de piedra obsidiana.

besos de la parte de abajo hasta los dientes, y cuelgan dellos unas grandes ruedas de piedras o de oro, tan pesadas, que los traen los besos caídos y parecen muy diformes, y los vestidos que traen es como de almaizales muy pintados, y encima del cuerpo unas mantas muy delgadas y pintadas a manera de alquizales moriscos, y las mujeres y de la gente común, traen unas mantas muy pintadas, desde la cintura hasta los pies, y las mujeres principales andan vestidas de unas muy delgadas camisas de algodón, muy grandes, labradas y hechas a manera de roquetes; y los mantenimientos que tienen es maíz y algunos cuyes¹, como los de las otras islas, y *potu yuca* así como la que comen en la isla de Cuba, y cómenla asada, porque no hacen pan della; y tienen sus pesquerías y cazas, crían muchas gallinas como los de Tierra-Firme, que son tan grandes como pavos. Hay algunos pueblos grandes y bien concertados, las casas, en las partes que alcanzan piedra, son de cal y canto, y los aposentos dellas,

1 Acaso son los cuyes a que aquí se refiere Cortés los frutos de la sapotácea *Dipholis salicifolia* D. C. o cuya de Cuba.

En cuanto a las yucas son los tubérculos de la especie *Manihot utilissima*, que, hervidos por que queden horros de su principio tóxico, o se comían asados como Cortés afirma, o se hacían tortas con su fécula (*cazabe*). Su agricultura comprendía especialmente el maíz, planta americana; el cacao; la pita o *magüey* (*agave americana*), de que obtenían *pulque* (su jugo fermentado) y aun papel; el algodón, que tejían diestramente; judías, pimientos o *ajis*, etc.

pequeños y bajos, muy amoriscados; y en las partes adonde no alcanzan piedra, hácenlas de adobes y encálanlos por encima, y las coberturas de encima son de paja. Hay casas de algunos principales muy frescas y de muchos aposentos, porque nosotros habemos visto más de cinco patios dentro de unas solas casas, y sus aposentos muy concertados, cada principal servicio que ha de ser por sí y tienen dentro sus pozos y albercas de agua, y aposentos para esclavos y gente de servicio, que tienen mucha; y cada uno destes principales tienen a la entrada de sus casas, fuera della, un patio muy grande, y algunos dos y tres y cuatro muy altos; con sus gradas para subir a ellos, y son muy bien hechos, y con éstos tienen sus mezquitas y adoratorios y sus andenes, todo a la redonda, muy ancho, y allí tienen sus ídolos que adoran, dellos de piedra, y dellos de barro, y dellos de palos; a los cuales honran y sirven, en tanta manera y con tantas ceremonias, que en mucho papel no se podría hacer de todo ello a vuestras reales altezas entera y particular relación; y estas casas y mezquitas donde los tienen son las mayores y menores más bien obradas y que en los pueblos hay, y tiénenlas muy atumadas con plumajes y paños muy labrados y con toda manera de gentileza; y todos los días, antes que obra alguna comienzan, queman en las dichas mezquitas encienso y algunas veces sacrifican sus mismas personas, cortándose unos las lenguas, y otros las ore-

jas, y otros acuchillándose el cuerpo con unas navajas, y toda la sangre que dellos corre la ofrecen a aquellos ídolos echándola por todas las partes de aquellas mezquitas, y otras veces echándola hacia el cielo, y haciendo otras muchas maneras de ceremonias; por manera que ninguna obra comienzan sin que primero hagan allí sacrificio. Y tienen otra cosa horrible y abominable y digna de ser punida, que hasta hoy no se ha visto en ninguna parte, y es que todas las veces que alguna cosa quieren pedir a sus ídolos, para que más aceptación tenga su petición, toman muchos niñas y niños, y aun hombres y mujeres de más de mayor edad, y en presencia de aquellos ídolos los abren vivos por los pechos y les sacan el corazón y las entrañas, y queman las dichas entrañas y corazones delante de los ídolos, ofreciéndoles en sacrificio aquel humo. Esto hemos visto algunos de nosotros, y los que lo han visto dicen que es la más terrible y más espantosa cosa de ver que jamás han visto. Hacen estos indios tan frecuentemente y tan a menudo, que según somos informados, y en parte habemos visto por experiencia, en lo poco que ha que en esta tierra estamos, no hay año en que no maten y sacrifiquen cincuenta ánimas en cada mezquita, y esto se usa y tienen por costumbre desde la isla de Cozumel hasta esta tierra, adonde estamos poblados; y tengan vuestras majestades por muy cierto que, según la cantidad de la tierra nos parece ser grande,

y las muchas mezquitas que tienen, no hay año que en lo que hasta ahora hemos descubierto y visto, no maten y sacrifiquen desta manera tres o cuatro mil ánimas. Vean vuestras reales majestades si deben evitar tan gran mal y daño, y cierto Dios nuestro Señor será servido si por manos de vuestras reales altezas estas gentes fuesen introducidas y instruídas en nuestra muy santa fe católica, y comutada la devoción, fe y esperanza que en estos sus ídolos tienen, en la divina potencia de Dios; porque es cierto que si con tanta fe y fervor y diligencia a Dios sirviesen, ellos harían muchos milagros.

SEGUNDA CARTA DE RELACIÓN DE SEGURA DE LA FRONTERA (NUEVA ESPAÑA) A 8 DE OCTUBRE DE 1520

Antes que comience a relatar las cosas desta gran ciudad, me parece, para que mejor se pueda entender, que débese decir de la manera de Méjico¹, que es donde esta ciudad y algunas de las otras

1 Al desembarcar Hernán Cortés en Méjico ocupaba su territorio una extensa confederación tribal *Liga o Confederación Asteca*, comúnmente conocida como *Imperio Mejicano o de Mutezuma*. Las tres poblaciones de *Tenochtitlan* (o Méjico), *Tlacopan* y *Tezcuco*, con sus territorios y los de sus tributarios constituían la citada confederación. Estaba su capital y Gobierno en *Tenochtitlan*, en el centro de uno de los lagos (el de Tezcuco) del valle de Méjico. Sus principales ocupaciones eran la guerra y la agricultura.

A la cabeza de los jefes guerreros se hallaba el *Tlaccalcuhli* (jefe de hombres) cuya autoridad, acompañada de

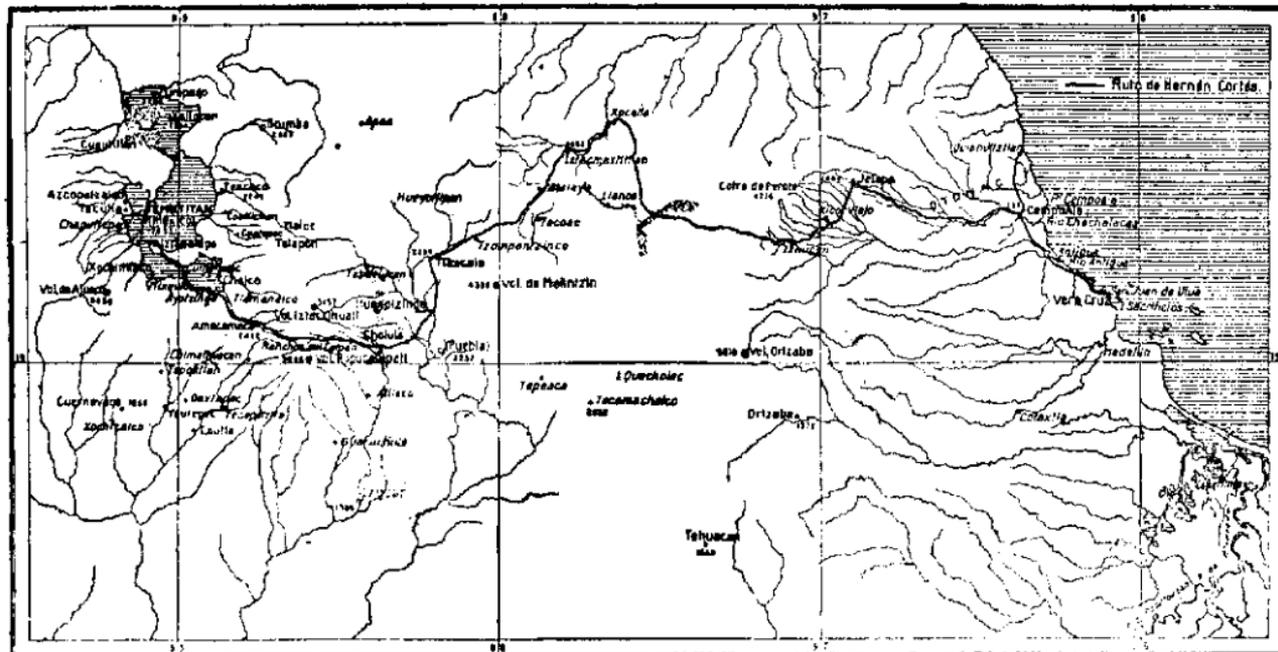
que he fecho relación están fundadas, y donde está el principal señorío deste Mutezuma. La cual dicha provincia es redonda y está toda cercada de muy altas y ásperas sierras, y lo llano della terná en torno fasta setenta leguas, y en el dicho llano hay dos lagunas que casi lo ocupan todo, porque tienen canoas en torno más de cincuenta leguas. E la una destas dos lagunas es de agua dulce, y la otra, que es mayor, es de agua salada¹. Divídelas, por una parte, una cuadrillera pequeña, de cerros muy altos, que están en medio desta llanura, y al cabo se van a juntar las dichas lagunas en un estrecho de llano que entre estos cerros y las sierras altas se hace; el cual estrecho terná un tiro de ba-

carácter sacerdotal, estaba condicionada por un *Tlacopan* (Consejo supremo) que le era superior y por un jefe civil (*cihuacohuatl* o serpiente hembra) que le era igual en el mando. Su cargo, electivo, era vitalicio, pero podía, en caso de indignidad, ser destituido. Los primitivos historiadores de Indias lo creyeron rey o emperador.

Sus guerras, decididas por el Consejo, eran feroces y acababan con el sacrificio de los prisioneros para propiciar a sus dioses.

La ciudad de *Tenochtitlan* (Méjico) es la que aquí describe Cortés. Estaba dividida en cuatro barrios, en cada uno de los que vivían en comunismo de bienes, tierras y aun armas los miembros de cada clan (grupo de personas emparentadas) que se llamaba *calpulli*. Los que dejaban dos años seguidos de cultivar la parcela que el clan les había cedido en usufructo caían en esclavitud.

1 El lago de agua dulce se llama el Chalco, y el de agua salobre, Tezcuco o Tezcoco, debidos a que el fondo de la gran meseta central mejicana carecía de desagüe.



RUTA DE HERNÁN CORTÉS DE VERACRUZ A MÉJICO CON OCASIÓN DE SU CONQUISTA
Escala de 1 : 2.720,000

llestas, e por entre la una laguna y la otra, e las ciudades y otras poblaciones que están en las dichas lagunas, contratan las unas con las otras en sus canoas por el agua. E porque esta laguna salada grande crece y mengua por sus mareas, según hace la mar, todas las crecientes corre el agua della a la otra dulce, tan recio como si fuese caudaloso río, y por consiguiente, a las menguantes, va la dulce a la salada.

Esta gran ciudad de Temixtitan está fundada en esta laguna salada y desde la Tierra-Firme hasta el cuerpo de la dicha ciudad, por cualquiera parte que quisieren entrar a ella, hay dos leguas. Tiene cuatro entradas, todas de calzada hecha a mano, tan ancha como dos lanzas ginetas. Es tan grande la ciudad como Sevilla y Córdoba. Son las calles della, digo las principales, muy anchas y muy derechas, y algunas destas y todas las demás son la mitad de tierra, y por la otra mitad es agua, por la cual andan en sus canoas, y todas las calles de trecho a trecho están abiertas por do atraviesa el agua de las unas a las otras, e en todas estas aberturas, que algunas son muy anchas, hay sus puentes de muy anchas y muy grandes vigas, juntas y recias y bien labradas; y tales, que por muchas dellas pueden pasar diez de caballo juntos a la par. E viendo que si los naturales desta ciudad quisiesen hacer alguna traición, tenían para ello mucho aparejo, por ser la dicha ciudad edificada de la

manera que digo, y que quitadas las puentes de las entradas y salidas nos podrían dejar morir de hambre sin que pudiésemos salir a la tierra, luego que entré en la dicha ciudad di mucha prisa a hacer cuatro bergantines, y los fice en muy breve tiempo, tales que podían echar trescientos hombres en la tierra y llevar los caballos cada vez que quisiésemos. Tiene otra plaza tan grande como dos veces la ciudad de Salamanca, toda cercada de portales alrededor, donde hay cotidianamente arriba de sesenta mil ánimas comprando y vendiendo; donde hay todos los géneros de mercaderías que en todas las tierras se hallan, así de mantenimientos como de vituallas, joyas de oro y plata, de plomo, de latón, de cobre, de estaño, de piedras, de huesos, de conchas, de caracoles y de plumas; véndese tal piedra labrada y por labrar, adobes, ladrillos, madera labrada y por labrar de diversas maneras¹. Hay calle de caza donde venden todos los linajes de aves

1 Sin poder homologar el estadio de civilización en que se hallaban los aztecas al ser descubiertos por los españoles con ninguno de los prehistóricos del Viejo Continente bastará que señalemos los rasgos siguientes: a), conocían la agricultura, incluso el regadío; b), los útiles líticos pulimentados; c), el adobe y la piedra como elementos constructivos aun de enormes templos y edificios; d), los metales (cobre, bronce, oro y plata), con excepción del uso del hierro, y e), la escritura, simbólica y jeroglífica, ya en proceso de transición a la fonética y silábica. No tenían, a no ser el perro, mamíferos domésticos que les sirviesen, al menos, para montura o carga.

que hay en la tierra, así como gallinas, perdices, codornices, lavancos, dorales, zarcetas, tórtolas, palomas, pajaritos en cañuela, papagayos, búharos, águilas, falcones, gavilanes, y cernícalos, y de algunas aves destas de rapiña venden los cueros con su pluma y cabezas y pico y uñas¹. Venden conejos, liebres, venados y perros pequeños², que crían para comer, castrados. Hay calle de herbolarios, donde hay todas las raíces y yerbas medicinales que en la tierra se hallan. Hay casas como de boticarios, donde se venden las medicinas hechas, así potables como unguentos y emplastos. Hay casas como de barberos, donde lavan y rapan las cabezas. Hay casas donde dan de comer y beber por precio. Hay hombres como los que llaman en Castilla ganapanes, para traer cargas. Hay mucha leña, carbón, braseros de barro y esteras de muchas maneras para camas, y otras más delgadas para asiento y para esterar salas y cámaras. Hay todas las maneras de verduras que se fallan, especialmente cebollas, puerros, ajos, mastuerzos, berros, borrajas, acederas y cardos y tagarninas³. Hay frutas de muchas ma-

1 Apenas si es menester advertir que las especies citadas por Cortés no son las mismas españolas sino las más afines mejicanas. En su tiempo no se había llegado a la rigurosa precisión científica presente.

2 Estos perros, llamados *techichí*, eran mudos y servían de alimento a los mejicanos.

3 La *tagarnina* es la especie *Scolymus hispanicus* que cuando joven es nuestro *cardillo de olla* o *cardillo de co-*

neras, en que hay cerezas y ciruelas que son semejables a las de España. Venden miel de abejas y cera y miel de cañas de maíz, que son tan melosas y dulces como las de azúcar, y miel de unas plantas que llaman en las otras y éstas maguey, que es muy mejor que arrope; y destas plantas facen azúcar y vino¹, que asimismo venden. Hay a vender muchas maneras de filado de algodón de todos los colores, en sus madejicas, que parece propiamente alcaicaría de Granada en las sedas, aunque esto otro es en mucha más cantidad. Venden colores para pintores cuantas se puedan hallar en España, y de tan excelentes matices cuanto pueden ser. Venden cueros de venado con pelo y sin él, teñidos, blancos y de diversos colores. Venden mucha loza, en gran manera muy buena, venden muchas vasijas de tinajas grandes y pequeñas, jarros, ollas, ladrillos y otras infinitas maneras de vasijas, todas de singular barro, todas o las más vedriadas y pintadas. Venden maíz, en grano y en pan, lo cual hace mucha ventaja, así en el grano como en el sabor, a todo lo de las otras islas y Tierra-Firme. Venden pasteles de aves y empanadas de pescado. Venden mucho pescado

mer. El escudero del caballero del Bosque advierte a Sancho: "Yo no tengo hecho el estómago a *tagarninas* ni a *piruétanos*" (*Quijote*, parte 2.^a, cap. XIII).

1 De la pita o pita magüey (*Agave americana*) extraen los mejicanos un líquido que, fermentado, se torna alcohólico y es el *pulque*.



Cantor músico tocando el panhuehuetl.



Un carpintero y su hijo.



Sacerdote mayor tocando el teponaztli.



Amanteca, fabricante de trabajos en pluma.



El platero.



El pintor.

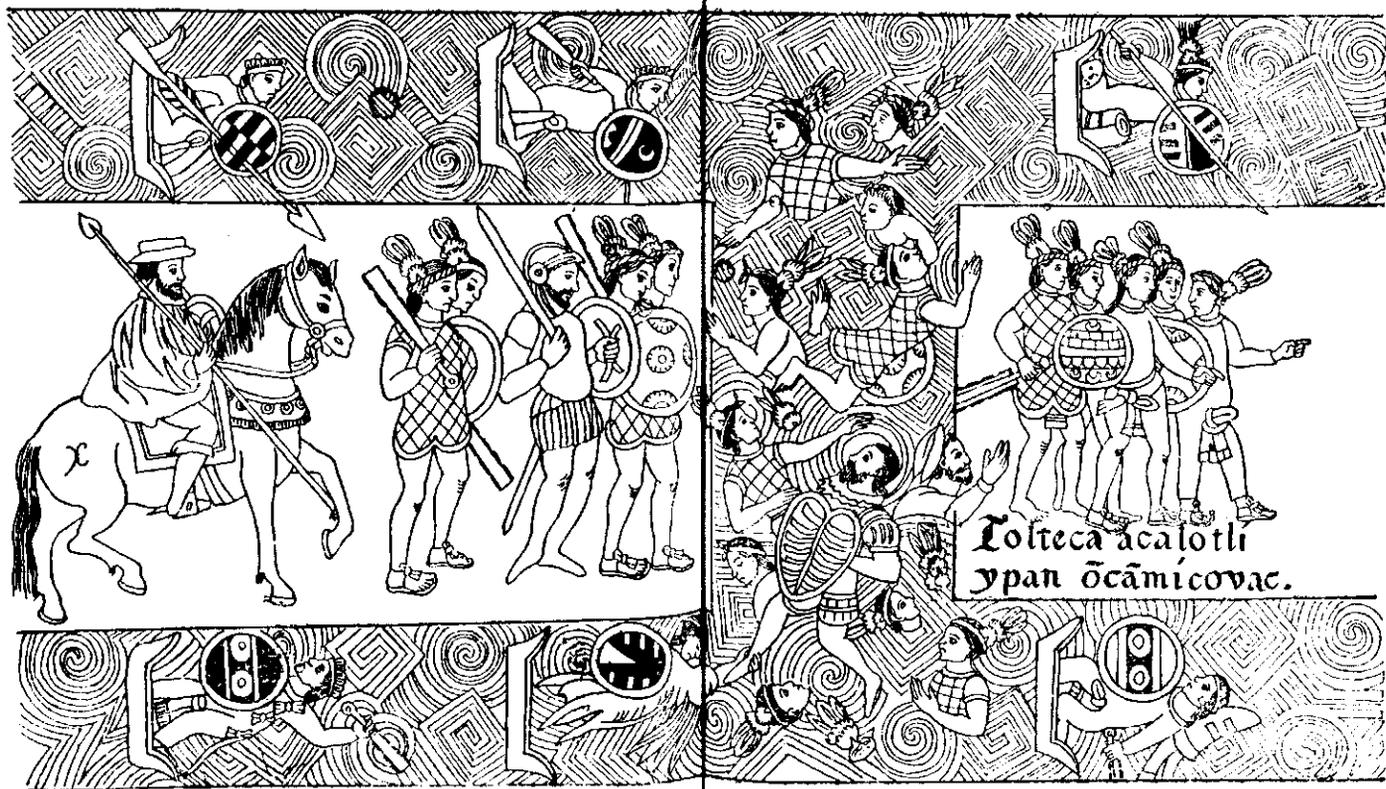


El lapidario.

fresco y salado, crudo y guisado. Venden huevos de gallinas y de ánsares y de todas las otras aves que he dicho en gran cantidad, venden tortillas de huevos fechas. Finalmente, que en las dichos mercados se venden todas cuantas cosas se hallan en toda la tierra, que demás de las que he dicho, son tantas y de tantas calidades que por la prolijidad y por no me ocurrir tantas a la memoria, y aun por no saber poner los nombres, no las expreso. Cada género de mercadería se vende en su calle, sin que entrenmetan otra mercadería ninguna, y en esto tienen mucha orden. Todo lo venden por cuenta y medida, excepto que fasta agora no se ha visto vender cosa alguna por peso. Hay en esta gran plaza una muy buena casa, como de audiencia, donde están siempre sentados diez o doce personas que son jueces y libran todos los casos y cosas que en el dicho mercado acaecen, y mandan castigar los delincuentes. Hay en la dicha plaza otras personas que andan continuo entre la gente mirando lo que venden y las medidas con que miden lo que venden, y se ha visto quebrar alguna que estaba falsa.

Hay en esta gran ciudad muchas mezquitas o casas de sus ídolos, de muy hermosos edificios, por las colaciones y barrios della, y en las principales della hay personas religiosas de su secta, que residen continuamente en ellas; para las cuales, demás de las casas donde tienen sus ídolos, hay muy buenos aposentos. Todos estos religiosos visten de

negro y nunca cortan el cabello, ni lo peinan desde entran en la religión hasta que salen, y todos los hijos de las personas principales, así señores como ciudadanos honrados, están en aquellas religiones y hábito desde edad de siete u ocho años fasta que los sacan para los casar, y esto más acaece en los primogénitos que han de heredar las casas que en los otros. Tienen abstinencia en no comer ciertos manjares, y más en algunos tiempos del año que no en los otros; y entre estas mezquitas hay una, que es la principal, que no hay lengua humana que sepa explicar la grandeza y particularidades della; porque es tan grande, que dentro del circuito della, que es todo cercado de muro muy alto, se podía muy bien facer una villa de quinientos vecinos. Tiene dentro de este circuito, todo a la redonda, muy gentiles aposentos, en que hay muy grandes salas y corredores, donde se aposentan los religiosos que allí están. Hay bien cuarenta torres muy altas y bien obradas, que la mayor tiene cincuenta escalones para subir al cuerpo de la torre; la más principal es más alta que la torre de la iglesia mayor de Sevilla. Son tan bien labradas, así de cantería como de madera, que no pueden ser mejor hechas ni labradas en ninguna parte, porque toda la cantería de dentro de las capillas donde tienen los ídolos es de imaginería y zaquizamies, y el maderamiento es todo de mazonería y muy picado de cosas de monstruos y otras figuras y labores. To-



LA NOCHE TRISTE.

Méjico. Facsimil del lienzo de Tlaxcala. Representa a Cortés a caballo precedido de un rodadero y de cuatro tlaxcaltecas que son atacados por indios que van en canoa. En la parte central se ve a varios tlaxcaltecas ahogándose y a un soldado español que gana la orilla mientras otro capitán castellano es agarrado de un pie por un guerrero águila. Los otros tlaxcaltecas han logrado traspasar el zanjón. Debajo de ellos aparece una leyenda que quiere decir: "En la cortadura llamada Toltecaacalotli allí son muertos."

das estas torres son enterramiento de señores, y las capillas que en ellas tienen son dedicadas cada una a su ídolo, a que tienen devoción.

Hay tres salas dentro de esta gran mezquita, donde están los principales ídolos, de maravillosa grandeza y altura, y de muchas labores y figuras esculpidas, así en la cantería como en el maderamiento, y dentro destas salas están otras capillas que las puertàs por do entran a ellas son muy pequeñas, y ellas asimismo no tienen claridad alguna, y allí no están sino aquellos religiosos, y no todos; y dentro destas están los bultos y figuras de los ídolos, aunque como he dicho, de fuera hay también muchos. Los más principales destes ídolos, y en quien ellos más fe y creencia tenían, derroqué de sus sillas y los fice echar por las escaleras abajo, e fice limpiar aquellas capillas donde los tenían, porque todas estaban llenas de sangre, que sacrifican, y puse en ellas imágenes de nuestra Señora y de otros santos, que no poco el dicho Mutezuma y los naturales sintieron, los cuales primero me dijeron que no lo hiciese, porque si se sabía por las comunidades se levantarían contra mí, porque tenían que aquellos ídolos les daban todos los bienes temporales, y que dejándoles maltratar se enojarían y no les darían nada, y les sacarían los frutos de la tierra, y moriría la gente de hambre. Yo les hice entender con las lenguas cuán engañados estaban en tener su esperanza en aquellos ídolos,

que eran hechos por sus manos, de cosas no limpias, e que habían de saber que había un solo Dios, universal Señor de todos, el cual había criado el cielo y la tierra y todas las cosas, e hizo a ellos y a nosotros, y que éste era sin principio e inmortal, e que a él habían de adorar y creer, y no a otra criatura ni cosa alguna; y les dije todo lo demás que yo en este caso supe, para los desviar de sus idolatrías, y atraer al conocimiento de Dios nuestro Señor; y todos, en especial el dicho Muteczuma, me respondieron que ya me habían dicho que ellos no eran naturales desta tierra, y que había muchos tiempos que sus predecesores habían venido a ella, y que bien creían que podrían estar errados en algo de aquello que tenían, por haber tanto tiempo que salieron de su naturaleza, y que yo, como más nuevamente venido, sabría mejor las cosas que debían tener y creer, que no ellos; que se las dijese y hiciese entender; que ellos harían lo que yo les dijese que era lo mejor. Y el dicho Muteczuma, y muchos de los principales de la ciudad, estuvieron conmigo, hasta quitar los ídolos y limpiar las capillas y poner las imágenes, y todo con alegre semblante, y les defendí que no matasen criaturas a los ídolos, como acostumbraban; porque, demás de ser muy aborrecible a Dios, vuestra sacra majestad por sus leyes lo prohíbe y manda que el que matare, lo maten. E de ahí adelante se apartaron dello, y en todo el tiempo que yo es-

tuve en la dicha ciudad nunca se vió matar ni sacrificar alguna criatura.

Los bultos y cuerpos de los ídolos en quien estas gentes creen, son de muy mayores estaturas que el cuerpo de un gran hombre. Son hechos de masa de todas las semillas y legumbres que ellos comen, molidas y mezcladas unas con otras, y amásanlas con sangre de corazones de cuerpos humanos, los cuales abren por los pechos, vivos, y les sacan el corazón, y de aquella sangre que sale dél amasan aquella harina, y así hacen tanta cantidad cuanta basta para facer aquellas estatuas grandes. A cada cosa tienen su ídolo dedicado, al uso de los gentiles, que antiguamente honraban sus dioses. Por manera que para pedir favor para la guerra tienen un ídolo, y para sus labranzas otro; y así, para cada cosa de las que ellos quieren o desean que se hagan bien, tienen sus ídolos, a quien honran y sirven.

Hay en esta gran ciudad muchas casas muy buenas y muy grandes, y la causa de haber tantas casas principales es que todos los señores de la tierra, vasallos del dicho Mutezcuma, tienen sus casas en la dicha ciudad, y residen en ella cierto tiempo del año; e demás desto, hay en ella muchos ciudadanos ricos, que tienen asimismo muy buenas casas. Todos ellos, demás de tener muy buenos y grandes aposentamientos, tienen muy gentiles verjeles de flores de diversas maneras, así en los aposentamientos altos como bajos. Por la una calzada que

a esta gran ciudad entran, vienen dos caños de argamasa, tan anchos como dos pasos cada uno, y tan altos casi como un estado, y por el uno dellos viene un golpe de agua dulce, muy buena, del gordor de un cuerpo de hombre, que va a dar al cuerpo de la ciudad, de que se sirven y beben todos. El otro que va vacío, es para cuando quieren limpiar el otro caño, porque echan por allí el agua en tanto que se limpia; y porque el agua ha de pasar por las puentes, a causa de las quebradas, por do atraviesa el agua salada, echan la dulce por unas canales tan gruesas como un buey, que son de la longura de las dichas puentes, y así se sirve toda la ciudad. Traen a vender el agua por canoas, por todas las calles, y la manera de como la toman del caño es, que llegan las canoas debajo de las puentes por do están las canales, y de allí hay hombres en lo alto que hinchen las canoas, y les pagan por ello su trabajo. En todas las entradas de la ciudad, y en las partes donde descargan las canoas, que es donde viene la más cantidad de los mantenimientos que entran en la ciudad, hay chozas hechas, donde están personas por guardas y que reciben *certum quid* de cada cosa que entra. Esto no sé si lo lleva el Señor o si es propio para la ciudad; porque hasta ahora no lo he alcanzado; pero creo que para el señor, porque en otros mercados de otras provincias se ha visto coger aquel derecho para el señor dellas. Hay en todos los mercados y lugares públi-

cos de la dicha ciudad todos los días, muchas personas trabajadores y maestros de todos oficios, esperando quien los alquile por sus jornales. La gente desta ciudad es de más manera y primor en su vestido y servicio que no la otra destas otras provincias y ciudades, porque como allí estaba siempre este señor Mutezuma, y todos los señores, sus vasallos, ocurrían siempre a la ciudad, había en ella más manera y policía en todas las cosas. Y por no ser más prolijo en la relación de las cosas desta gran ciudad (aunque no acabaría tan aína) no quiero decir más sino que en su servicio y trato de la gente della hay la manera casi de vivir que en España, y con tanto concierto y orden como allá, y que considerando esta gente ser bárbara y tan apartada del conocimiento de Dios y de la comunicación de otras naciones de razón, es cosa admirable ver la que tienen en todas las cosas.

En lo del servicio de Mutezuma y de las cosas de admiración que tenía por grandeza y estado, hay tanto que escribir, que certifico a vuestra alteza que yo no sé por do comenzar, que pueda acabar de decir alguna parte dellas; porque, como ya he dicho, ¿qué más grandeza puede ser, que un señor bárbaro como éste tuviese contrahechas de oro y plata y piedras y plumas todas las cosas que debajo del cielo hay en su señorío, tan al natural lo de oro y plata, que no hay platero en el mundo que mejor lo hiciese; y lo de las piedras, que no baste juicio

comprender con qué instrumentos se hiciese tan perfecto; y lo de pluma, que ni de cera ni en ningún broslado se podría hacer tan maravillosamente? El señorío de tierras que este Muteczuma tenía, no se ha podido alcanzar cuánto era, porque a ninguna parte, docientas leguas de un cabo y de otro de aquella su gran ciudad, enviaba sus mensajeros, que no fuese cumplido su mandado, aunque había algunas provincias en medio destas tierras, con quien él tenía guerra. Pero lo que se alcanzó, y yo dél pude comprender, era su señorío tanto casi como España, porque hasta sesenta leguas desta parte de Putunchan, que es el río de Grijalva, envió mensajeros a que se diesen por vasallos de vuestra majestad los naturales de una ciudad que se dice Cumatán, que había desde la gran ciudad a ella docientas y treinta leguas. En todos los señoríos destes señores tenía fuerzas hechas, y en ellas gente suya, y sus gobernadores y cogedores del servicio y renta que de cada provincia le daban, y había cuenta y razón de lo que cada uno era obligado a dar, porque tienen caracteres y figuras escritas en el papel que facen, por donde se entienden. Cada una destas provincias servía, con su género de servicio, según la calidad de la tierra, por manera que a su poder venía toda suerte de cosas que en las provincias había. Era tan temido de todos, así presentes como ausentes, que nunca príncipe del mundo lo fué más. Tenía, así fuera de la ciudad



Méjico. Facsímil en negro del códice cuicateca llamado Porfirio Díaz, pintado sobre piel adobada de venado. Anterior a la Conquista. Pertenece a una tribu que vivía en el antiguo territorio zapoteca. En él se describe el punto de partida de una tribu guerrera, sus conquistas y su asiento definitivo. Esta raza se extendió por Chiapas y Guatemala. La lámina representa el momento en que la tribu, con motivo de la conquista de Malacatepec y Coatlan, celebra, a su regreso a Analco, fiestas con juegos de volador y sacrificios de aspamiento.

como dentro, muchas casas de placer, y cada una de su manera de pasatiempo, tan bien labradas cuanto se podría decir, y cuales requerían ser para un gran príncipe y señor. Tenía dentro de la ciudad sus casas de aposentamiento, tales y tan maravillosas, que me parecería casi imposible poder decir la bondad y grandeza dellas. E por tanto no me porné en expresar cosa dellas, más de que en España no hay su semejable. Tenía una casa poco menos buena que ésta, donde tenía un muy hermoso jardín con ciertos miradores que salían sobre él, y los mármoles y losas dellos eran de jaspe muy bien obradas. En esta casa tenía diez estanques de agua, donde tenía todos los linajes de aves de agua que en estas partes se hallan, que son muchos y diversos, todas domésticas; y para las aves que se crían en la mar eran los estanques de agua salada, y para las de ríos, lagunas de agua dulce; la cual agua vaciaban de cierto a cierto tiempo por la limpieza, y la tornaban a henchir por sus caños; y a cada género de aves se daba aquel mantenimiento que era propio a su natural y con que ellas en el campo se mantenían. De forma que a las que comían pescado se lo daban, y las que gusanos, gusanos, y las que maíz, maíz, y las que otras semillas más menudas, por consiguiente se las daban. E certifico a vuestra alteza que a las aves que solamente comían pescado se les daba cada día diez arrobas dél, que se toma en la laguna salada. Había para tener cargo destas aves

trescientos hombres, que en ninguna otra cosa entendían. Había otros hombres que solamente entendían en curar las aves que adolecían. Sobre cada alberca y estanques de estas aves había sus corredores y miradores, muy gentilmente labrados, donde el dicho Mutezuma se venía a recrear y a las ver. Tenía en esta casa un cuarto en que tenía hombres y mujeres y niños, blancos de su nacimiento en el rostro y cuerpo y cabellos y cejas y pestañas. Tenía otra casa muy hermosa, donde tenía un gran patio losado de muy gentiles losas, todo él hecho a manera de un juego de ajedrez.

CARTA CUARTA DE RELACIÓN DE LA GRAN CIUDAD DE
TEMIXTITAN (NUEVA ESPAÑA) A 15 DÍAS DEL MES DE
OCTUBRE DE 1524 AÑOS

De las provincias comarcanas a la villa del Espíritu Santo, y de las que servían a los vecinos dellas, algunas dellas se habían rebelado, y aun muerto ciertos españoles; y así para reducir éstas al real servicio de vuestra majestad, como para traer a él otras sus vecinas, porque la gente que en la villa está no bastaba para sostener lo ganado y conquistar éstas, envié un capitán con treinta de caballo y cien peones, algunos dellos ballesteros y escopeteros, y dos tiros de artillería, con recado de munición y pólvora; los cuales partieron a 8 de diciembre de 523 años. Hasta ahora no he sabido nueva dellos; pien-

so harán mucho fruto, y que deste camino, Dios nuestro Señor y vuestra majestad, serán muy servidos, y se descubrirán hartos secretos, porque es un pedazo de tierra que queda entre la conquista de Pedro de Albarado y Cristóbal Dolid, lo que hasta ahora estaba pacífico, hacia la mar del Norte, y conquistado esto y pacífico, que es muy poco, tiene vuestra sacra majestad por la parte del Norte más de cuatrocientas leguas de tierra pacífica y sujeta a su real servicio, sin haber cosa en medio, y por la mar del Sur más de quinientas leguas, y todo de la una mar a la otra, que sirve sin ninguna contradicción, excepto dos provincias que están entre la provincia de Teguantepeque y la de Chinanta y Guaxaca y la de Guazacualco en medio de todas cuatro, que se llama la gente de la una los zapotecas, y la otra los mixes¹; los cuales, por ser tan ásperas, que aun a pie no se pueden andar, puesto que he enviado dos veces gente a las conquistar, y no lo han podido hacer porque tienen muy recias fuerzas y áspera tierra², y buenas armas, que pelean con lanzas de a veinte y cinco y treinta palmos y muy gruesas y bien hechas, y las puntas dellas de pedernales; y

1 Los zapotecas de Oaxaca (Guaxaca, dice Cortés y los mixtecas (habitantes de Guerrero y costa del Pacífico) constituían grupos de cultura adelantada, poderosos e independientes de la confederación azteca. La lengua zapoteca, armoniosa, era llamada en Méjico, *ticha-ra* (lengua de los nobles).

2 La montaña Zempoaltepetl tiene 2.344,5 metros.

con esto se han defendido, y muerto algunos de los españoles que allá han ido, y han hecho y hacen mucho daño en los vecinos, que son vasallos de vuestra majestad, salteándolos de noche y quemándoles los pueblos, y matando muchos dellos; tanto, que han hecho que muchos de los pueblos cercanos a ellos se han alzado y confederado con ellos; y porque no llegue a más, aunque ahora no tenía sobra de gente, por haber salido a tantas partes, junté ciento y cincuenta hombres de pie, porque de caballo no pueden aprovechar, todos los más ballesteros y escopeteros, y cuatro tiros de artillería con la munición necesaria; los ballesteros y escopeteros proveídos con mucho almacén, y con ellos, por capitán, Rodrigo Rangel, alcalde desta ciudad, que ahora ha un año había ido otra vez con gente sobre ellos, y por ser en tiempo de muchas aguas no pudo hacer cosa ninguna, y se volvió con haber estado allá dos meses; el cual dicho capitán y gente se partieron desta ciudad a 5 de febrero deste año presente; creo, siendo Dios servido, que por llevar buen aderezo, y por ir en buen tiempo, y porque lleva mucha gente de guerra diestra, de los naturales desta ciudad y sus comarcas, que darán fin a aquella demanda; de que no poco servicio redundará a la imperial corona de vuestra alteza, porque no sólo ellos no sirven, mas aun hacen mucho daño a los que tienen buena voluntad; y la tierra es muy rica de minas de oro; estando éstos pacíficos, dicen aquellos vecinos que lo irán a sacar

allá a éstos, por haber sido tan rebeldes, habiendo sido tantas veces requeridos, y una vez ofreciéndose por vasallos de vuestra alteza, y haber muerto españoles, y haber hecho tantos daños, los pronunciar por esclavos; y mandé que los que a vida se pudiesen tomar, los herrasen del hierro de vuestra alteza, y sacada la parte que a vuestra majestad pertenece, se repartiase por aquellos que lo fueran a conquistar.

CARTA QUINTA DE RELACIÓN DE LA CIUDAD
DE TEMUSTITAN A 3 DE SETIEMBRE DE 1526 AÑOS

De ciertos indios que se tomaron allí en Leguela se supo que Naco, que es un pueblo donde estuvieron Francisco de las Casas y Cristóbal de Olid y Gil González de Avila, y donde el dicho Cristóbal de Olid murió, de que yo tuve noticia de aquellos españoles y hallé en aquel pueblo, y luego hice abrir el camino y envié un capitán con toda la gente y caballos; que en mi compañía no quedaron sino los enfermos y los criados de mi casa y algunas personas que se quisieron quedar conmigo para ir por la mar y mandé a aquel capitán que se fuese hasta el dicho pueblo de Naco, y que trabajase apaciguar la gente de aquella provincia, porque quedó algo alborotada del tiempo que allí estuvieron aquellos capitanes, y que llegado luego, enviase diez o doce de caballo y otros tantos ballesteros a la bahía de San Andrés, que está veinte leguas del dicho pueblo; porque yo me partiría por la mar con aquellos

navíos, y con ellos todos enfermos y gente que conmigo quedaron, y me iría a la dicha bahía y puerto de San Andrés, y que si yo llegase primero, esperaría allí la gente que él había de enviar, y que les mandase que si ellos llegasen primero, también me esperasen, para que les dijese lo que habían de hacer.

Después de partida esta gente y acabado el bergantín, quise meterme con la gente en los navíos para navegar, y hallé que, aunque teníamos algún bastimento de carne, que no lo teníamos de pan, y que era gran inconveniente meterme en la mar con tanta gente enferma; porque si algún día los vientos nos detuviesen, sería perecer todos de hambre en lugar de buscar remedio; y buscando manera para le hallar me dijo el que estaba por capitán de aquella gente que cuando luego allí habían venido, que vinieron docientos hombres, y que traían un muy buen bergantín y cuatro navíos, que eran todos los que Gil González había traído, y que con el dicho bergantín y con las barcas de los navíos habían subido aquel gran río arriba y que habían hallado en él dos golfos grandes, todos de agua dulce, y alrededor de ellos muchos pueblos y de muchos bastimentos y que habían llegado hasta el cabo de aquellos golfos, que era catorce leguas el río arriba, y que había tornado a ensangostar el río y que venía tan furioso que, en seis días, que quisieron subir por él arriba, no habían podido subir sino cuatro leguas, y que todavía iba muy hondable, y que no habían sabido el secreto dél, y que



Méjico. Un colibrí picando en una flor.



Méjico. Estilización de una flor.



Méjico. Cultura mixteca. Malacate de barro cocido representando dos cabezas de tigre.

allí creía él que había bastimentos de maíz, hartos ; pero que yo tenía poca gente para ir allá, porque cuando ellos habían ido, habían saltado ochenta hombres en un pueblo, y aunque lo habían tomado sin ser sentidos, poco después, que se habían juntado y peleado con ellos, y hécholes embarcar por fuerza, y les habían herido cierta gente.

Yo viendo la extrema necesidad en que estaba y que era más peligro meterme en la mar sin bastimentos que no irlos a buscar por tierra, propuesto todo, me determiné de subir aquel río arriba ; porque, demás de no poder hacer otra cosa sino buscar de comer para aquella gente, pudiera ser que Dios nuestro Señor fuera servido que de allí se supiera algún secreto en que yo pudiera servir a vuestra majestad ; y hice luego contar la gente que tenía para poder ir conmigo, y hallé hasta cuarenta españoles, aunque no todos muy sueltos, pero todos pedían servir para quedar en guarda de los navíos cuando yo saltase en tierra ; y con esta gente y con hasta cincuenta indios que conmigo habían quedado de las de Méjico, me metí en el bergantín que ya tenía acabado y en dos barcas y cuatro canoas, y dejé en aquel pueblo un despensero mio que tuviese cargo de dar de comer a aquellos enfermos que allí quedaban ; y así, seguí mi camino el río arriba, con harto trabajo, por la gran corriente dél, y en dos noches y un día salí al primero de los dos golfos que arriba se hacen, que está hasta tres leguas de donde partí ; el

cual cogerá doce leguas y en todo este golfo no hay población alguna, porque en torno dél es todo anegado; y navegué un día por este golfo hasta llegar a otra angostura que el río hizo, y entré por ella, y otro día, por la mañana, llegué al otro golfo, que era la cosa más hermosa del mundo de ver que entre las más ásperas y agrias sierras que puede ser estaba una mar tan grande que coja más de treinta leguas, y allí por la una costa dél, hasta que ya casi noche se halló una entrada de camino, y a dos tercios de legua fuí a dar en un pueblo donde, según pareció, había sido sentido, y estaba todo despoblado y sin cosa ninguna; hallamos en el campo mucho maíz verde; y así que comimos aquella noche y otro día de mañana; viendo que de allí no nos podíamos proveer de lo que veníamos a buscar, cargámonos de aquel maíz verde para comer, y volvimos a las barcas sin haber rencuentro ninguno ni ver gente de los naturales de la tierra; y embarcados, atravesé de la otra parte del golfo, y en el camino nos tomó un poco de tiempo, que atravesamos con trabajo, y se perdió una canoa, aunque la gente fué socorrida con una barca, que no se ahogó sino un indio; y tomamos la tierra ya muy tarde cerca de noche, y no podíamos saltar en ella hasta otro día por la mañana, que con las barcas y canoas subimos por un riachillo pequeño que allí entraba, y quedando el bergantín fuera, fuí a dar en un camino y allí salté con treinta hombres y con todos los indios, y mandé

volver las barcas y canoas al bergantín; e yo seguí aquel camino y luego a un cuarto de legua de donde desembarqué di en un pueblo que, según pareció, había muchos días que estaba despoblado, porque las casas estaban todas llenas de yerba aunque tenían muy buenas huertas de çaguatales y otros árboles de fruta, y anduve por el pueblo buscando si había camino que saliese a alguna parte, y hallé uno muy cerrado, que parecía que había muchos tiempos que no se seguía; y como no hallé otro, seguí por él y anduve aquel día cinco leguas por unos montes que casi todos los subíamos con manos y pies, según era cerrado, y fui a dar a una labranza de maizales adonde, en una casita que en ella había, se tomaron tres mujeres y un hombre, cuya debía ser aquella labranza; y éstos nos guiaron a otras, donde se tomaron otras dos mujeres, y guiáronnos por un camino hasta nos llevar adonde estaba otra gran labranza, y en medio della hasta cuarenta casillas muy pequeñas, que nuevamente parecían ser hechas, y según pareció, fuimos sentidos antes que llegásemos, y toda la gente era huída por los montes; y como se tomaron así de improviso, no pudieron recoger tanto de lo que tenían que no nos dejaran algo, en especial gallinas, palomas, perdices y faisanes, que tenían en jaulas, aunque maíz seco y sal no la hallamos.

PEDRO DE ALBARADO ¹

EXPEDICIÓN DE GUATEMALA

Y deseando calar la tierra y saber los secretos de ella, para que su majestad fuese más servido, y tuviese y señorease más tierras, fui a un pueblo que se dice Atiepar, donde fui recibido de los señores y naturales de él, y esta es otra lengua y gente por sí; y a puesta del sol, sin propósito ninguno, remanesció despoblado y alzado, y no se halló hombre en todo él. Y porque el riñón del invierno no me tomase y me impidiese mi camino, dejélos así, y pásame de largo, llevando todo recado en mi gente y fardaje, porque mi propósito era de calar cien leguas adelante, y de camino, ponerme a lo que me viniese hasta calar a ellas, y después dar la vuelta sobre ellos, y venir pacificándolos. E otro día siguiente me partí y fui a otro pueblo que se dice Tacuilula, y aquí hicieron lo mismo que los de Atiepar, que me recibieron de paz y se alzaron desde a una hora. Y de aquí me partí y fui a otro pueblo que se dice Taxisco, que es muy recio y de mucha gente, y fui recibido como de los otros de

1 Conquistador español, segundo de Hernán Cortés en la conquista de Nueva España, igualmente duro y arrojado. De 1523 a 1524 recorrió y dominó Soconusco y Guatemala, en que fundó Santiago de los Caballeros. Murió en Guadalupe (Méjico) a 4 de julio de 1541.

atrás, y dormí en él aquella noche; y otro día me partí para otro pueblo que se dice Nacendelan, muy grande; y temiéndome de aquella gente, que no la entendía, dejé diez de caballo en la rezaga, y otros diez en el medio del fardaje, y seguí mi camino; y podría ir dos o tres leguas del dicho pueblo de Taxisco cuando supe que había salido gente de guerra y que habían dado en la rezaga, en que me mataron muchos indios de los amigos, y me tomaron mucha parte del fardaje y todo el hilado de las ballestas y el herraje que para la guerra llevaba, que no se les pudo resistir.

E luego envié a Jorge de Albarado, mi hermano, con cuarenta o cincuenta de caballo, a buscar aquello que nos habían tomado, y halló mucha gente armada en el campo y él peleó con ellos y los desbarató y ninguna cosa de lo perdido se pudo cobrar, porque la ropa ya la habían hecho pedazos, y cada uno traía en la guerra su pampanilla de ella; y llegado a este pueblo de Nacendelan, Jorge de Albarado se volvió, porque todos los indios se habían alzado a la sierra; y desde aquí torné a enviar a don Pedro con gente de pie, que los fuese a buscar a las sierras, por ver si los pudiéramos atraer al servicio de su majestad, y nunca pudo hacer nada, por la gran espesura de los montes; y así, se volvió; y yo les envié mensajeros indios de sus mismos naturales, con requerimientos y mandamientos, y apercibiéndolos que si no venían los haría

esclavos; y con todo esto no quisieron venir ni los mensajeros ni ellos. E al cabo de ocho días que había que estaba en este pueblo de Nacendelan, vino uno que se dice Pazaco, de paz, que estaba en el camino por donde habíamos de ir, y yo le recibí y le di de lo que tenía, y les rogué que fuesen buenos. E otro día de mañana me partí para este pueblo y hallé a la entrada de él los caminos cerrados y muchas flechas hincadas; y ya que entraba por el pueblo vi que ciertos indios estaban haciendo cuartos un perro, a manera de sacrificio; y dentro en el dicho pueblo dieron una grita, y vimos mucha multitud de gente de tierra, y entramos por ellos, rompiendo en ellos hasta que los echamos del pueblo, y seguimos el alcance todo lo que se pudo seguir; y de allí me partí a otro pueblo que se dice Mopicalco, y fuí recibido ni más ni menos que de los otros; y cuando llegué al pueblo no hallé persona viva, y de aquí me partí para otro pueblo llamado Acatepeque, adonde no hallé a nadie, antes estaba todo despoblado. E siguiendo mi propósito, que era de calar las dichas cien leguas, me partí a otro pueblo que se dice Acaxual, donde bate la mar del Sur en él, y ya que llegaba a media legua del dicho pueblo, vi los campos llenos de gente de guerra de él, con sus plumajes y divisas, y con sus armas, ofensivas y defensivas, en mitad de un llano, que me estaban esperando, y llegué de ellos hasta un tiro de ballesta, y allí me estuve quedo hasta que acabó de llegar mi

gente; y desde que la tuve junta, me fui obra de medio tiro de ballesta hasta la gente de guerra, y en ellos no hubo ningún movimiento ni alteración, a lo que yo conocí; y parecióme que estaban algo cerca de un monte, donde se me podrían acoger; y mandé que se retrajese toda mi gente, que éramos ciento de caballo y ciento y cincuenta peones, y obra de cinco o seis mil indios, amigos nuestros; y así, nos íbamos retrayendo; y yo me quedé en la rezaga, haciendo retraer la gente; y fué tan grande el placer que hubieron, siguiendo hasta llegar a las colas de los caballos, las flechas que echaban pasaban en los delanteros, y todo aquesto era un llano que para ellos ni para nosotros no había donde estropezar. Ya cuando me vi retraído un cuarto de legua, adonde a cada uno le habían de valer las manos, y no el huir, di vuelta sobre ellos con toda la gente, y rompimos por ellos.

FRANCISCO LOPEZ DE GOMARA

SACRIFICIOS DE HOMBRES ¹

La mayor solemnidad que hacían por año en Méjico era al fin de su catorceno mes ², a quien lla-

¹ De la *Conquista de Méjico*.

² El año solar mejicano se componía de trescientos sesenta y cinco días y se dividía en dos secciones: una de trescientos sesenta días y otra de cinco. La primera sección (o de trescientos sesenta días) se componía de diez y ocho

man *panquezaliztli*; y no sólo allí, pero en toda su tierra la celebraban pomposamente, ca estaba consagrada a *Tezcatlipuca* y a *Vitcilopuchtli*¹, los mayores y mejores dioses de todas aquellas partes; dentro del cual tiempo se sangran muchas veces de noche, y aun entre día, unos de la lengua, por donde metían pajuelas, otros de las orejas, otros de las pantorrillas, y finalmente, cada uno de donde quería y más en devoción tenía. Ofrecían la sangre y oraciones, con mucho incienso, a los ídolos, y después, sahumábanlos. Eran obligados de ayunar todos los legos ocho días, y muchos entraban al patio como penitentes para ayunar todo un año entero. Entraban asimismo algunas mujeres devotas a guisar de comer para los ayunadores. Todos estos tomaban su sangre en papeles, y con el dedo rociaban o pintaban los ídolos de *Vitcilopuchtli* y *Tezcatlipuca*, y otros, sus abogados. Antes que amaneciese el día de la fiesta venían al templo todos los religiosos de la ciudad y criados de dioses, el Rey, los caballeros y otra infinita gente, en fin, pocos hombres sanos dejaban de ir. Salía del

meses, cada una de ellos de veinte días, con su nombre y símbolo individual.

Junto al calendario solar había también un calendario lunar (de uso religioso). El sacerdocio contaba sólo de uno a trece (número sagrado) días, y a contar de este último repetía números y nombres. Se componía este año de doscientos sesenta días (trece meses de veinte días). La iglesia indígena señalaba las fechas de ceremonias y sacrificios.

1 Huitzilpochli, que los primeros españoles llamaron Uchilobos.

templo el gran *Achcahutli*, con una imagen pequeña de *Vitcilopuchtli*, muy arreada y galana, poníanse todos en rengle, y caminaban en procesión. Los religiosos iban con las sobrepellices que usan, unos cantando, otros incensando; pasaban por el Tlatelulco, iban a una ermita de Acolman, donde sacrificaban cuatro cativos. De allí entraban en Azcapuzalco, en Tlacopan, en Chapultepec y Vicitopuchco, y en un templo de aquel lugar, que estaba fuera, en el camino, hacían oración, y mataban otros cuatro cativos, con tantas cerimonias y devoción, que lloraban todos. Volvíanse con tanto a Méjico después de haber andado cinco leguas en ayunas, a comer. A la tarde sacrificaban cien esclavos y cativos, y algunos años, doscientos. Un año mataban menos, otro más, según la maña que se daban en las guerras a cativar enemigos. Echaban a rodar los cuerpos de cativos las gradas abajo. A los otros, que eran de esclavos, llevaban a cuestras. Comían los sacerdotes las cabezas de los esclavos y los corazones de los cativos. Enterraban los corazones de los esclavos y descarnaban los de los cativos para poner en el hortar. Daban con los corazones éstos en el suelo, y echaban los de aquéllos hacia el sol, que también en esto los diferenciaban, o tirábanlos al ídolo cuya era la fiesta; y si le acertaban en la cara era buena señal. Por festejar la carne de hombres que comían hacían grandes bailes y se emborrachaban.

Por el mes de noviembre, cuando ya habían cogido

el maíz y las otras legumbres de que se mantienen, celebran una fiesta a honor de *Tezcatlipuca*, ídolo a quien más divinidad atribuyen. Hacían unos bollos de masa de maíz y simiente de ajenjos, aunque son de otra suerte que los de acá, y echábanlos a cocer en ollas con agua sola. Entre tanto que hervían y se cocían los bollos, tañían los mochachos un atabal, y cantaban sus ciertos cantares alrededor de las ollas y en fin decían: “Estos bollos de pan ya se tornan carne de nuestro dios Tezcatlipuca”, y después comianselo con gran devoción.

En los cinco días¹ que no entran en ningún mes del año, sino que se andan por sí para igualar el tiempo con el curso del sol, tenían muy gran fiesta y regocijábanla, con danzas y canciones, y comidas y borracheras, con ofrendas y sacrificios que hacían de su propia sangre, a las estatuas que tenían en los templos y tras cada rincón de sus casas; pero lo sustancial y principalísimo della era ofrecer hombres, matar hombres y comer hombres; que sin muerte no había alegría ni placer.

Los hombres que sacrificaban vivos al sol y a la luna porque no se muriesen, como habían hecho otras cuatro veces, eran infinitos, porque no les sacrificaban un día solamente, sino muchos entre año; y al lucero que tienen por la mejor estrella mataban

1 Los cinco días que formaban la segunda parte del año, para completarlo se añadían al final del mes diez y ocho.

un esclavo del Rey el día que primero se les demostraba, y descúbrenlo en otoño, y venle docientos y sesenta días¹. Atribúyenle los hados; y así, agüeran por unos signos que pintan para cada día de aquellos docientos y sesenta. Creen que Topilcin, su rey primero, se convirtió en aquella estrella. Otras cosas y poesías razonaban sobre este planeta; mas, porque para la historia bastan las dichas, no las cuento; y no sólo matan un hombre al nacimiento desta estrella, mas hacen otras ofrendas y sangrías y los sacerdotes le adoran cada mañana de aquellas y sahumán con inciensos y sangre propia, que sacan de diversas partes del cuerpo.

Cuando más se sangraban estos indios, antes cuando nadie quedaba sin sangrías ni lancetadas, era habiendo eclipse del sol, que de luna no tanto, ca pensaban que se quería morir. Unos se punzaban la frente, otros las orejas, otros la lengua; quién se jataba los brazos, quién las piernas, quién los pechos; porque tal era la devoción de cada uno, aunque también iban aquellas sangrías según usanza de cada villa; ca unos se picaban en el pecho y otros en el muslo, y los más en la cara; y entre los mismos vecinos de un pueblo era más devoto el que más señales tenía de haberse sangrado, y muchos andaban agujeradas las caras como harnero.

1 Componentes del año lunar o religioso, cada uno de los cuales indicaban con signos simbólicos, que servían a los sacerdotes para sus horóscopos y agüeros.

FRANCISCO LÓPEZ DE GÓMARA

EL VOLCÁN DE NICARAGUA QUE LLAMAN MASAYA ¹

Tres leguas de Granada y diez de León está un serrejón raso y redondo, que llaman Masaya, que echa fuego, y es muy de notar, si hay en el mundo. Tiene la boca media legua en redondo, por la cual bajan doscientas y cincuenta brazas, y ni dentro ni fuera hay árboles ni yerba. Crían empero allí pájaros y otras aves sin estorbo del fuego, que no es poco. Hay otro boquerón, como brocal de pozo, ancho cuanto un tiro de arco, del cual hasta el fuego y brasa suele haber ciento y cincuenta estados más o menos, según hierva. Muchas veces se levanta aquella masa de fuego, y lanza fuera tanto resplandor, que se divisa veinte leguas y aun treinta. Anda de una parte a otra, y da tan grandes bramidos de cuando en cuando, que pone miedo; mas nunca rebosa ascuas ni ceniza, sino es humo y llamas, que causa la claridad susodicha, cosa que no hacen otros volcanes; por lo cual, y porque jamás falta el licor ni de bullir, piensan muchos ser oro derretido. Y así, entraron dentro el primer hueco fray Blas de Iñesta, dominico, y otros dos españoles, guindados de sendos cestos.

1 De la *Historia de Indias*.

Metieron un servidor de tiro con una larga cadena de hierro para coger de aquella brasa y saber qué metal fuese. Corrió la soga y cadena ciento y cuarenta brazas, y como llegó al fuego, se derritió el caldero con algunos eslabones de la cadena en tan breve, que se maravillaron, y así, no supieron lo que era. Durmieron aquella noche allí sin necesidad de lumbre ni candela. Salieron en sus cestos, con harto temor y trabajo, espantados de tal hondura y extrañeza de volcán. Año de 1551 se dió licencia al licenciado y deán Joan Alvarez para abrir este volcán de Masaya y sacar el metal.

DR. JUAN DE CARDENAS

POR QUÉ CAUSA EL INDIO CHICHIMECO [DE LA NUEVA ESPAÑA] SE SUSTENTA SIN BEVER; DASE TAMBIEN LA CAUSA, PORQUE EN VINIENDO A PODER DE ESPAÑOLES ENFERMA Y SE MUERE ¹

La nación Chichimeca es una gente bárbara salvaje, jamás sujeta ni domada por otra nación alguna; tiene propiedad de andar perpetuamente desnuda; su habitación es entre fragosos riscos y peñascos; su propio oficio es matar y quitar la vida, no sólo al género humano, pero desde el menor hasta el mayor animal y sabandija, a ninguno per-

1 De sus *Problemas y secretos maravillosos de las Indias*.

dona, mostrándose enemiga, cruel y carnicera a todo; son sus vientres sepultura de carne humana y este es su principal sustento y regalo, a cuya falta usan de carne cruda de otros animales, no reparando en que sea víbora, culebra, sapo o lagarto, y a falta desto usan comer raíces y algunas frutas salvajes, como es la tuna, el mezquite¹, el dátíl y guamuchil; su arma es el arco y la flecha, y esta es toda su defensa y reparo, pero es tanta la destreza que en usarla tienen que no hay malla, ni jacerina fuerte que resistirla pueda: no reconocen Dios verdadero ni fingido, ni menos usan de ritos y ceremonias de que otras naciones (aunque sean bárbaras) usan, matar y robar es su Dios y su principal intento, todo lo demás para ellos es mentira; no es gente que tiene empacho, ni vergüenza alguna: aquel tiene más mugeres que más puede sustentar y quitar al otro, de suerte que el viejo, por quanto no tiene fuerza para sustentar ninguna, le privan y quitan della. Es gente alta, dispuesta, fuerte y robusta, usan traer el cabello o melena larga, la cara rayada, y assimesmo procuran pintarse y embixarse para parecer del todo demonios: es gente tan suzia, hedionda y abominable, que aun estando escondidos muy lexos, para mejor hazer sus assaltos, los suelen sacar de rastro sólo por el gran hedor que echan de sí, y puestos delante atemorizan de tal suerte que aun

1 El mezquite es nombre con que en Méjico se designaban las plantas *Inga circinalis* y *Prosopis dulcis*.

los propios caballos nuestros tiemblan y huyen dellos.

Pero entre estas y otras extrañas propiedades que entre esta gente se notan, he reparado y reparan todos en otras dos, que verdaderamente son muy dignas de advertir y contar, y aun de inquirir la causa



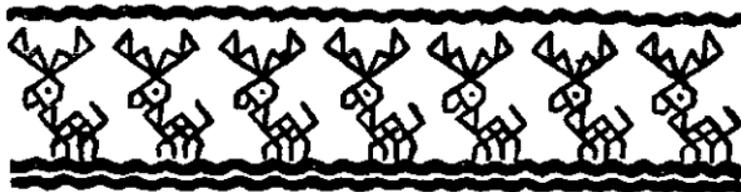
Portaestandarte de Tlaxcala, divisa de la república tlaxcalteca vestido de ICHCAHUIFILLI, con la enaguilla verde llamada TZAPOCUEITL, del vestido de Xipe y con el escudo nacional TEOCUITLATETEVCHIMALLI.

dellas. La una es, que tanto quanto en su tierra son de valientes, fuertes, recios y muy sanos, por más malos mantenimientos que coman, y peores noches que lleven y más desnudos y descalzos que anden, tanto son de miserables engeridos y enfermi-

zos en viniendo a nuestro poder y usando de regalo y criándose como gente. Quien viere un chichimeco hecho entre peñascos un demonio y después lo viere entre nosotros, hecho un moxigatillo, y vuelto un retrato de enfermedad y duelo, y que apenas le ha dado el dolorcito, o las camarillas, cuando al momento se muere, no dudo yo sino que reparara y aun se admirara de tan extraña mudanza y queda con desseo de saber dello la causa.



*Colombia. Guacalá (Pasto). Cauca.
Fragmento de una figura masculina.*



E) PATAGONIA Y ESTRECHO DE MAGALLANES

1519-1520

MAXIMILIANO TRANSILVANO

DESCUBRIMIENTO DE LOS PATAGONES¹

Viniendo, pues, los nuestros a la nao del capitán Magallanes y haciéndole relación de lo que con los indios habían pasado, mandó el capitán que fuesen siete españoles y que entrasen por la tierra adentro con aquellos tres indios que los estaban aguardando a la ribera, y que mirasen y explorasen con toda la diligencia que pudiesen la manera de aquella tierra y gente; e así se fueron con los tres indios los siete españoles que el capitán mandó, y habiendo entrado dos leguas y media por la tierra adelante, yendo siempre fuera de camino llegaron a un bosque adonde estaba una choza baja y cubierta con pieles de fieras animalias; entrando dentro vieron como había dos apartamientos, el uno de los cuales era para que estuviesen los hombres, y el otro para

1 De su *Relación de cómo y por quién y en qué tiempo fueron descubiertas las islas Molucas.*

sus mugeres y para los niños que criaban. En el de las mugeres había trece mugeres y niños, y en el otro estaban cinco hombres, así que eran por todos los que en esta choza había dieciocho personas entre hombres, mugeres y niños. Llegados, pues, los nuestros a esta cabaña fueron recibidos de aquella gente bárbara con su aparato y ceremonias bestiales¹, y por les hacer gran fiesta, según su manera, mataron luego para comer un animal que era como un pequeño asnillo² que allí consigo tenían y pusieronle a asar, y estando medio crudo lo apartaron del fuego y lo sacaron y lo dieron y pusieron delante de los nuestros para que comiesen, sin les poner ni dar pan ni otro mantenimiento alguno que pudiesen comer, ni vino ni agua que pudiesen beber. E como fuese ya noche y hiciese grand frío y viento, fuéles necesario a los nuestros de se recoger a dormir debajo de las pieles de las animalias que allí había, repartiéndose por suertes a velar los unos en tanto que los otros dormían por temor que los indios no tentasen de los hacer algún mal; y lo mismo hicieron los indios recelándose de los nuestros, echándose algunos

1 Era la patagóna —nombre que les fué dado por los españoles a causa de la disformidad de sus pies— *chonek* o *snaken* (hombres) raza de aventajada talla (1,83 metros), sumida en los grados más inferiores de la cultura humana. Se alimentaban principalmente de mariscos, focas y medula y carne de guanaco. Apenas si iban cubiertos con pieles de estos mamíferos.

2 Alusión al guanaco, animal frecuente en estas regiones. Es afín al camello, pero sin joroba o corcova.

de ellos a dormir cerca de un grand fuego que tenían, y velando otros. E como amanesciese el día siguiente comenzáronles los nuestros a rogar por señas que se fuesen a las naos con ellos, y que llevasen sus mugeres e hijos, no empero lo quisieron conceder; e viendo que por ruegos no los podían atraer los comenzaron a amenazar y a decir que en todo caso los habian de llevar consigo, e entendiendo esto los indios se entraron luego en su cabaña, e como los nuestros los vieron entrar creyeron que entraban a consultar con sus mugeres la ida, mas saliendo dende a un poco vestidos de otras más espantosas pieles que las que primeramente tenían que los cobrian desde la cabeza hasta los pies, y untadas las caras de diversos colores, trayendo sus arcos y saetas en las manos, se aparejaron a pelear con los nuestros con aquel ornato; el cual como era largo que les llegaba hasta en tierra, pareciales a los españoles que eran de muy mayores cuerpos que primero. Viendo pues los nuestros cómo aquellos espantosos gigantes indios se aparejaban para pelear de aquella manera, soltaron un tiro de escopeta el cual aunque fué en vano ansi los espantó el tronido, que luego se rindieron los que antes se mostraban muy feroces y comenzaron por señas a tratar paz con los nuestros; e finalmente, se concertaron que solamente los tres de ellos se viniesen a las naos con los españoles y así se partieron de aquella cabaña, quedando en ella los otros dos indios con sus trece hijos y mugeres; pues

como los siete españoles trajesen consigo aquellos tres gigantes y se viniesen con ellos para las naos, era tan grande el paso que daban que apenas podían los nuestros trotando tener con ellos; e yendo así vieron venir de lejos por el monte un asno silvestre¹, y so color de ir tras él, se les fueron huyendo y escabulleron de las manos los dos dellos; e como estuvieron los nuestros echaron mano del tercero que les quedaba y lleváronle a buen recabdo hasta las naos, el cual se murió dentro de pocos días de puro corage, sin querer comer como es costumbre de los indios y de las bestias bravas, e, como quiera que tornó a enviar el capitán Magallanes algunos españoles a aquella choza donde habían quedado los otros dos indios con sus mujeres y hijos para que tomasen y le tragesen algunos dellos para los poder traer y presentar al Emperador, por cosa nueva y de admiración, segund la grandeza de sus cuerpos, no empero hallaron a nadie, los cuales se habían ya mudado y ido de allí llevando consigo su cabaña; de donde congeturaron los nuestros ser aquella gente vaga, sin tener asiento cierto, ni lugar conocido para sus habitaciones, e como quiera que se detuvieron, por pura necesidad del tiempo, y estuvieron por espacio de cuasi cinco meses en aquel golfo de San Julián, nunca empero pudieron en todo aquel tiempo que allí estuvieron ver por aquellas costas indio alguno de aquellos gigantes ni otra persona alguna.

1 Es decir, un guanaco.

Era tan grande el frío y el tiempo tan contrario que a los nuestros hizo después que llegaron al golfo de San Julián, que así por esto como porque yendo más adelante por aquella costa de la tierra firme (que siempre se volvía, y extendía hacia la parte austral del polo antártico) hallaban ser tierra muy más fría y insoportable le fué forzado al capitán Magallanes dilatar de día en día el pasar adelante ni el volver atrás, aunque vía ser inútil su estada por allí, y así se detuvo mucho tiempo por las costas de aquel golfo. Pues como hobiese ya más de treinta días que estaban detenidos en aquel golfo, e fuese ya entrado el mes de mayo, en el cual tiempo en estas nuestras partes comienzan los grandes calores del estío, y comenzase en aquellas partes a hacer muy áspero invierno, viendo el capitán Magallanes que su navegación se dilataba más de lo que él quisiera, puso tasa en los mantenimientos que les quedaban, mandando que fuesen dados y distribuídos a cada uno muy templadamente, porque así les durasen más tiempo y tuviesen con qué se sustentar adelante en las necesidades que les sobreviniesen e habiendo esto por bueno los españoles y sufriendo por algunos días, con igual corazón, la tasa de comer y del beber que les era repartido; finalmente sintiendo en ello mucha graveza de cabsa de la gran frialdad que pasaban, y de la mucha destemplanza de la tierra, rogaron al capitán Magallanes que hobiese por bien de los sacar de aque-

lla desventura y que se volviese atrás, adonde no hiciese tan áspero invierno, porque no sufriesen tanta fatiga, pues vía que mientras más adelante pasaban, más insoportable frío les hacía, sin esperanza de hallar fin a aquella tierra firme, ni el pasage que para el otro mar buscaban, y que pereciendo, como muchos dellos perecían de hambre y frío, era imposible poder durar mucho tiempo la tasa de los mantenimientos que les era puesta; e que, pues la intención y voluntad del Emperador no había sido que ellos tentasen obstinadamente lo que vían a la clara que les obstaba e contradecía la natura y las otras dificultades, le rogaban que se volviese de allí, y no pasase más adelante, e que le bastase e se contentase con haber llegado adonde osadía ni temeridad de alguno de los mortales jamás había sido osada de pasar ni llegar. Oídas estas cosas por el capitán Magallanes (el cual tenía ya asentado y determinado en su voluntad de proseguir adelante hasta hallar el pasage que buscaba, o morir en la demanda) les respondió contradiciendo a sus ruegos, e diciendo que él llevaba en escrito por mandamiento del Emperador el curso y viage que habían de hacer y que en la manera del mundo él no podía exceder de aquello.



Sud América. (Guahibo, J). Cabuyaro. Vaso.

ANDRES DE SAN MARTIN ¹

RESPUESTA A LA CONSULTA DE MAGALLANES

Muy magnífico Señor: vista la orden de vuesa merced, que quinta feria veinte y dos de Noviembre de mil quinientos y veinte me fué notificada por Martín Méndez, Escribano de esta nao de S. M. llamada *Victoria* ², por la cual en efecto manda que dé mi parecer acerca de lo que siento que conviene a esta presente jornada, así de ir adelante como volver, con las razones que para uno y para lo otro nos movieron, como más largo en dicha orden se contiene, digo: que aunque yo dude que por este canal de todos los Santos ³ donde ahora estamos, ni por los otros que de los dos estrechos que adentro están, que va en la vuelta del Este y Es-

1 Fué piloto principal de la expedición de Magallanes y hombre de claro entendimiento que señaló errores astronómicos en los almanaques de su tiempo. Murrió con Magallanes (a 27 de abril de 1521) en la isla de Mactan (Filipinas).

2 De las cinco naos —*Trinidad, San Antonio, Concepción, Santiago y Victoria*— con que aparejó la expedición Magallanes en demanda del Estrecho y derrotero de las Molucas, tan sólo regresó la *Victoria* (de 85 toneladas), al mando de Juan Sebastián Elcano, primero que, en la Historia, dió la vuelta al mundo.

3 Así llamaron sus descubridores, en razón al día en que lo hallaron, al que hoy se llama Estrecho de Magallanes. Véase el mapa.

nordeste haya camino para poder navegar a Maluco, esto no hace ni deshace al caso para que no se haya de saber todo lo que se pudiere alcanzar, sirviéndonos los tiempos, en cuanto estamos en el corazón del verano. Y parece que vuesa merced debe ir adelante por él ahora, en cuanto tenemos la flor del verano en la mano; y con lo que se halle o descubra hasta mediados del mes de enero primero que vendrá de mil quinientos y veinte años, vuesa merced haga fundamento de volver en vuelta de España, porque de ahí adelante los días menguan ya de golpe, y por razón de los temporales han de ser más pesados que los de ahora. Y cuando ahora que tenemos los días de diez y siete horas, y más lo que hay de alborada, y después del sol puesto, tuvimos los tiempos tan tempestuosos y tan mudables, mucho más se esperan que sean cuando los días fueren descendiendo de quince para doce horas, y mucho más en el invierno, como ya en el pasado tenemos visto. Y que vuesa merced sea desembocado de los estrechos afuera para todo el mes de Enero, y si pudiere en este tiempo, tomada el agua y leña, que basta, ir de punto en blanco en vuelta de la bahía de Cádiz, o Puerto de San Lúcar de Barrameda donde partimos. Y hacer fundamento de ir más en la altura el polo austral de la que ahora estamos o tenemos, como vuesa merced lo dió en instrucción a los Capitanes en el río de la Cruz, no me parece que lo podrá hacer por la terribilidad y tempestuosidad

de los tiempos, porque cuando en esta que ahora tenemos se camina con tanto trabajo y riesgo, qué será siendo en sesenta y setenta y cinco grados, y más adelante, como vuesa merced dice, que habia de ir a demandar Maluco en la vuelta del Este, Esnordeste, doblando el Cabo de Buena-Esperanza, o lejos de él, por esta vez no me parece, así porque cuando allá fuéremos, sería ya invierno, como vuesa merced sabe mejor como porque la gente está flaca y desfallecida de sus fuerzas; y aunque al presente tienen mantenimientos que basten para sustentarse, no son tantos y tales, que sean para cobrar nuevas fuerzas, ni para comportar demasiado trabajo, sin que lo sientan mucho en el ser de sus personas; y también veo de los que caen enfermos que tarde convalecen. Y aunque vuesa merced tenga buenas naos y bien aparejadas (alabado sea Dios), todavía faltan amarras, y especialmente a esta nao *Victoria*, y además de eso la gente es flaca y desfallecida, y los mantenimientos no bastantes para ir por la sobre dicha vía a Maluco, y de allí volver a España. También me parece que vuesa merced no debe caminar por estas costas de noche, así por la seguridad de las naos como porque la gente tenga lugar de reposar algún poco; pues teniendo de luz clara diez y nueve horas, que mande surgir por cuatro o cinco horas que quedan de la noche, por dar (como digo) reposo a la gente, y no tempestear con las naos y aparejos. Y lo más principal por guardarnos de algún revés que la fortuna

contraria podrá traer, de que Dios nos libre. Porque cuando en las cosas vistas y ojeadas suelen acaecer, no es mucho temerlos en lo que aún no es bien visto ni sabido, ni bien ojeado, sino que haga surgir antes de una hora de sol, que dos leguas de camino adelante, y sobre noche. Yo tengo dicho lo que siento, y lo que alcanzo por cumplir con Dios y con vuesa merced y con lo que me parece servicio de S. M. y bien de la Armada; vuesa merced haga lo que le parezca y Dios le encamine; al cual plazca de prosperarle vida y estado, como él desea.

GINES DE MAFRA ¹

DESCUBRIMIENTO DEL ESTRECHO DE MAGALLANES

Día de Sant Bartolomé que es en el mes de Agosto ², por el año de mil y quinientos y veinte, partió Magallanes del río de San Julián porque ya entonces por se allegar el sol hacia aquella tierra por donde él iba, el cielo se empezaba a serenar, los temporales del sueste que es el viento que por allí más cursa, iban amansando, lo cual visto por Magallanes salió del río de Sant Julián navegando por

¹ Piloto de la nao *Trinidad* en la expedición de Magallanes. Conservó los derroteros que de esta expedición compuso el famoso Andrés de San Martín y, en la prisión sufrida a su regreso en Lisboa, le fueron robados.

² El día 24.

la costa la vuelta del Sudoeste y por recoger lo que de la nao que se le había perdido había quedado, entró en el río de Santa Cruz y aquí estuvo mes y medio donde la gente hizo mucha carne de lobos marinos y pesquería que la hay allí mucha. De aquí salió, fin de Setiembre; habiendo navegado al Sudoeste ochenta leguas, halló una boca en la cual sin saber lo que era entró y aquel día anduvo por ella cinco leguas hasta la noche que surge esta boca en 52 grados y medio. Aquí estaba Magallanes muy pensativo, a ratos alegre, a ratos triste, porque cuando le parecía que aquel era el estrecho que él había prometido alegrábase tanto que decía cosas de placer, luego tornaba triste si por alguna imaginación le parecía que no era aquél: al fin, determinóse de seguir aquella obra hasta el fin. Otro día envió una nao en que iba su primo que fuese a ver qué había dentro, esto fué aquel día y tornó otro, diciendo que creía ser aquel el estrecho, porque siempre mientras más adentro iba más mostrando abertura, la cual abertura iba a la vuelta del poniente. Magallanes con esto alegre con sus cuatro navíos llegó a surgir a unas isletas que hacen el estrecho muy angosto; desde estas islas se parecen unas sierras altas blancas porque siempre están nevadas y van hacia el Sur, aquí se hacen dos bocas que ambas parece que tienen salidas, y Magallanes mandó aquel primo suyo, que entrase por la una y que tornase con lo que hallase, que al pie de unas sierras altas

blancas que parecían a la vista le esperaba. Esto hizo aquel su primo, mas no pudo tornar como le fué mandado¹. Por la parte que entró Magallanes que es por la que está al norte acertó a ser el estrecho y después que llegó al pie de las sierras nevadas esperó a su primo cuatro días, en los cuales cogió la gente mucho apio que lo hay allí mucho y muy bueno y muy crescido, pero no tanto como otro que hay en la China.

MAXIMILIANO TRANSILVANO

DESCUBRIMIENTO DEL ESTRECHO DE MAGALLANES²

Viendo el capitán Magallanes que aquella nao en que su sobrino Alvaro Mezquita había ido no volvía, habiendo ya vuelto las otras dos, esperólo algunos días, y como no volviese creyó una de dos cosas, o que se había perdido y anegado en el mar, o que levantándose los españoles contra su sobrino el capitán Alvaro, se habían vuelto en España, como de he-

1 Aun cuando la nao *San Antonio*, enviada por Magallanes, evacuó su comisión, en vez de reunirse de nuevo con Magallanes, alzóse contra Alvaro de Mezquita y acordó por consejo de Esteban Gómez, piloto de S. M., tomar la vuelta de España, y surgieron en Sevilla (6 de mayo de 1521).

2 De la *Relación de cómo y por quién y en qué tiempo fueron descubiertas las islas Molucas*.

cho pasó. Pues como la una de las otras dos naos ¹ volviese al término asignado adonde el capitán Magallanes las estaba aguardando, dijeron los que en ella habían ido que no hallaban cosa alguna de lo que buscaban, y que no había pasage, ni habían hallado en todo lo que habían de golfo explorado sino unas peñas muy altas y algunos bajos. Mas la otra nao que a la postre volvió trajo muy buenas nuevas diciendo que habían hallado grandes señales, por donde creían haber allí el estrecho y pasage que buscaban para el otro mar del sur, porque habían navegado dos o tres días por aquel golfo adelante, y cuanto más adelante pasaban tanto más se les iba ensangostando y estrechando el golfo a manera de canal. E que cuanto más adentro iban, mayor hondura hallaban, en tanta manera que no podían llegar con la sonda al suelo. E que segund la corriente allí había, creían de cierto ser aquel estrecho para poder pasar al otro mar del sur. Oídas estas buenas nuevas por el capitán Magallanes, mandó luego que alzasen velas todas las tres naos y que enderezasen su viaje para aquella parte, y así navegaron y se fueron prestamente para allá. El estrecho que con tantos trabajos habían buscado era éste ciertamente, aunque ellos por entonces no lo sabían certificadamente, como después que por él pasaron lo vieron y conocieron. Duróles por espacio de más de veinte y cinco

1 La Concepción.

leguas este estrecho, y en algunas partes hallaron que era de anchura de tres y cuatro leguas, en otras de una y dos leguas, y que en algunas partes no tenía sino poco más de media legua, y que se iba siempre encorvando y volviendo hacia la parte occidental. E como cuando por allí navegasen fuese por el mes de diciembre no había entonces más de cinco horas en la noche, en el cual tiempo hay en estas nuestras partes de España quince y diez y seis horas. Procediendo, pues, por el estrecho, tardaron hasta pasar la otra parte y llegar al mar del Sur, veinte y dos días, en el cual tiempo jamás pudieron ver por ninguna de aquellas costas hombre alguno mortal, salvo que una noche vieron gran multitud de fuegos en la tierra que estaba a la mano siniestra del estrecho hacia el austro, de donde congeturaron que habían sido vistos de los habitantes de aquella región, y que se hacían aquellas almenaras de fuego ¹ unos a otros; nunca empero pudieron ver persona alguna. E como el capitán Magallanes considerase que aquella tierra era muy fragosa, y que aun en aquel tiempo que duraban los días diez y nueve horas hacía por allí grandisimos frios, y que era tierra de continuas y perpetuas frialdades en todos los tiempos del año, parecióle que era tiempo perdido haber de explorar ni saber lo que en tal tierra había, por lo

¹ Pusiéronla, por tal razón, el nombre de *Tierra del Fuego*.

cual no gastando allí muchos días sin provecho, tiró con sus tres naos por el estrecho adelante, yendo siempre con mucho tiento para no tocar en tierra, y así pasó, y llegó al otro mar del Sur, donde era su principal propósito de ir. La tierra que a la mano derecha del estrecho dejaban no tuvieron dubda si no que era la tierra firme, por cuyas costas habían venido costeano. E la otra tierra que hacia la parte del austro, a la mano izquierda del estrecho estaba, creyeron ser isla, porque algunas veces oían las repercusiones y bramidos quel mar hacia en las riberas y costas de la otra parte. Acabado, pues, de pasar todo aquel estrecho, que juran y afirman que les duró por espacio de más de cien millas italianas, y llegados al mar ancho del sur, el cual creo yo que jamás rescibió en sí ni navegaron por él otras algunas naos, salvo estas nuestras tres españolas que en él entonces entraron, viendo Magallanes que la tierra firme (que a la mano derecha dejaban) daba vuelta y se volvía hacia la parte septentrional, dejó la dicha tierra a mano derecha, y enderezó su viaje contra aquella parte de entre el occidente y el septentrion por aquel muy espacioso y incógnito mar con intención de ir navegando por aquella derrota hasta se tornar a poner dentro de la tórrida zona y ir de aquella manera por el occidente a salir al oriente. Porque él tenía noticia y sabía muy bien que las islas Molucas de la especería (donde era su intención de llegar) estaban en las partes re-

motisimas del oriente, y que no podían estar muy apartadas ni lejanas de la línea equinocial; e tenía por cierto que yendo navegando de aquella manera por las partes occidentales, daría vuelta por debajo de este nuestro hemisferio, y llegaría a las partes orientales donde las Molucas estaban.

ANTONIO PIGAFETTA ¹

DESCUBRIMIENTO Y PASO DEL ESTRECHO DE MAGALLANES

A los trece días de nuestro arribo al Brasil continuamos el viaje, haciendo rumbo al Sur, hasta llegar a los 34° 20' latitud, y fondeamos cerca de la desembocadura de un río. A los habitantes se les da la denominación de caníbales; comen carne humana. Uno de ellos, más arriesgado que sus compañeros, de estatura gigantesca y con voz tan bronca que parecía un toro, vino hacia la nave capitana, sin duda para enterarse de quiénes éramos y dar cuenta a

(1) Fué Pigafetta, el lombardo, navegante y escritor. Tomo parte (a bordo de la *Trinidad*) en el primer viaje de circunnavegación del Globo que hicieron los españoles (1519-1522) al mando de Magallanes y de Juan Sebastián Elcano. Fué cronista de este viaje sin par y dejó de él dos manuscritos, interesantes por su singularidad, pero en parte llenos de extrañas fábulas. Dejó manuscrito su *Primo viaggio in torno al Globo*, de cuya traducción castellana por Walls se reproduce lo inserto. 1491-1534.

los suyos que, aterrorizados, apenas nos vieron huyeron con cuanto a la mano tenían. Al ver esto, desembarcamos unos 100 de los nuestros para procurar hablar con ellos amigablemente, o bien detener alguno por la fuerza; pero huyeron tan precipitadamente que, por más que corrimos, imposible nos fué darles alcance.

Hay en el río siete islotes, en el mayor de ellos se encuentran piedras finas.

El cabo frente al que habíamos anclado se llama de Santa María; antiguamente se creía era el extremo del continente americano, y que, costeano éste hacia el occidente, se llegaba al mar del Sur; pero no es así sino que dicho cabo es uno de los extremos de la desembocadura de un río ¹ cuya anchura es en ella de 17 leguas. En él, hace algunos años, los caníbales se comieron a Juan de Solís y 60 españoles que habían confiado en ellos. Navegando luego con rumbo al S., siempre a la vista del continente, llegamos a dos islas pobladísimas de ocas y de lobos marinos; son las primeras tan abundantes, que, habiéndonos puesto a perseguirlas, en una hora hicimos buena provisión para las cinco naves. Son negras, y sus plumas del cuerpo y de las alas del mismo tamaño y forma; no vuelan, están siempre en el mar y se alimentan con peces; son tan grasientas, que al desplumarlas las desollábamos. Tienen el pico parecido a un cuerno.

1 Es el río de la Plata.

Los lobos¹ marinos son de varios colores, y tan grandes como terneros, a los que se parecen en la cabeza; tienen orejas pequeñas, de forma redonda y dientes largos; sus pies están pegados al cuerpo, siendo parecidos a nuestras manos; los dedos están unidos con una membrana como las ocas. Si pudieran correr, serían animales muy terribles; nadan con velocidad vertiginosa, y se alimentan de peces.

Estando en el puerto sufrimos una tempestad tan terrible, que nos creímos perdidos.

Al abandonar dichas islas nos dirigimos hacia el S., llegando hasta los 49°50', donde hallamos un buen puerto, en el que nos quedamos para pasar el invierno, que ya se aproximaba. Durante dos meses no vimos alma viviente por aquella tierra; un día apareció de improviso en la playa un hombre de estatura gigantesca², casi desnudo, que bailando y cantando se echaba arena en la cabeza. Dispuso Magallanes que fuese un hombre a tierra con encargo de imitar al salvaje en sus movimientos, en señal de paz. Comprendió aquél que no íbamos en actitud hostil, y se dejó conducir a una isla vecina, donde estaba nuestro jefe con varios de los nuestros. Maravillóse al verlos, y, levantando el dedo, parecía querer decir que nos creía venidos del cielo. Era tan

1 Clara descripción de las focas.

2 Un patagón, a los que se ha aludido en nota de la pág. 194.

alto aquel hombre, que le llegábamos a la cintura, siendo en lo demás muy proporcionado. Era ancho de cara, cuyo contorno estaba pintado de rojo, de amarillo el de los ojos, y en los carrillos dos manchas en forma de corazón. Su traje muy elemental, estaba hecho de pieles cosidas; son de un animal que tiene cabeza y orejas de mula, cuello y cuerpo de camello, patas de ciervo y cola de caballo, y relincha como éste¹. Abunda mucho en esta tierra, según pudimos ver más adelante.

Nuestro gigante tenía los pies cubiertos con una especie de calzado hecho con una piel del mismo animal; de su tripa procede también la cuerda de un arco corto y grueso que llevaba en la mano, y, además, un mazo de flechas de caña no muy largas, adornadas con plumas por el mango, como las que nosotros usamos; en el extremo opuesto, en vez de hierro, tienen, como las flechas turcas, un pedazo de pedernal blanco y negro, que cortan y pulen valiéndose de otra piedra.

El Capitán general le hizo dar de comer y beber, y le enseñó algunas de las baratijas que llevábamos para ver qué impresión le causaban. Entre otras cosas, le puso delante un gran espejo de acero; cuando vió en él su imagen, le causó tal sorpresa o susto, que se hizo atrás con tal violencia, que derribó a tres o cuatro de los nuestros, que estaban a su

¹ Este animal es el guanaco, afín a la llama y vicuña.

lado. Después le regaló cascabeles, un espejo, un peine, cuentecillas de vidrio, y le mandó a tierra acompañándole cuatro hombres armados.

Transcurridos quince días se nos presentaron cuatro de aquellos gigantes, pintados cada uno a su manera. Venían desarmados; pero habían dejado sus flechas y arcos entre la maleza próxima; así nos lo dijeron después dos de ellos, a quienes retuvimos. También quedaron por allí cerca sus mujeres e hijos, custodiados por uno de los suyos.

Magallanes mostró empeño en quedarse con los dos más jóvenes de aquellos salvajes. Para conseguirlo empleó la astucia más bien que la fuerza; al recurrir a ella habría costado la vida a más de uno de nosotros. Regaló a todos cuchillos, espejos, cascabeles, cuentecillas de vidrio; tantas cosas, que tenían las manos llenas. Enseñóles después unos anillos de hierro (que no eran otra cosa que grillos), y, viendo cuánto les gustaban, se los ofreció también; pero tenían las manos tan ocupadas, que no podían tomarlos, observando lo cual por el Capitán general, les hizo entender que se los dejaran poner en los pies, y con ellos se marcharían, a lo que accedieron por señas. Entonces nuestra gente les puso los anillos, y pasaron la clavija de cierre, que remacharon con presteza. Mostráronse recelosos durante la operación, manifestándolo así; pero el Capitán general los tranquilizó. Apercebidos, no obstante, del engaño, se pusieron furiosos; bufaban, da-

ban tremendos alaridos e invocaban a Setebes, o sea al demonio, en su ayuda.

Continuada la navegación hasta el grado 52, el 21 de Octubre hallamos un estrecho al que dimos el nombre de las Once mil Vírgenes ¹.

La longitud de ese estrecho es de 110 leguas, o sean 440 millas. Tiene media legua de ancho poco más o menos y da paso a otro mar, al que llamamos Pacífico. Está rodeado de montañas altísimas cubiertas de nieve. Su profundidad es muy considerable, pues no pudimos fondear sino teniendo la proa cuasi en tierra, y aun así era aquélla de 25 a 30 brazas.

A no ser por los superiores conocimientos del Capitán general, no hubiésemos pasado por aquel estrecho, pues todos creíamos que el lugar en que estábamos no tenía salida; pero Magallanes sabía era preciso navegar por un oculto estrecho, del que tenía conocimiento por una carta que existe en la tesorería del Rey de Portugal, carta que era fruto de los estudios del eminente geógrafo Martín de Bohemia. Dispuso, por tanto, el Capitán general que se diesen a la vela las dos naves *San Antonio* y la *Concepción*, para que recorrieran la que suponían bahía, hasta ver si había salida al otro mar; las otras dos, esto es, la capitana, llamada *Trinidad*, y la *Victoria*,

¹ Conserva el nombre de las Vírgenes el cabo de la orilla Norte, a la entrada del Estrecho.

quedamos aguardando el resultado del reconocimiento. A no haber encontrado el estrecho, Magallanes tenía pensado continuar navegando hasta el 75° de latitud S., donde en verano no hay noche o es brevísima y en invierno no sale el sol.

La costa del estrecho a nuestra izquierda, o sea hacia el S., cambia de dirección al S. E. y es baja; al paso le dimos el nombre de estrecho Patagónico; de trecho en trecho, a veces cada media legua, hay puertos seguros, con agua muy buena, madera de cedro, sardinas, otros peces y conchas. La tierra produce gran variedad de hierbas, de las que algunas son amargas, y también una especie de apio dulce, que crece en abundancia a la orilla de los manantiales, del que comimos algunos días a falta de cosa mejor. Para mí no hay en el mundo estrecho más hermoso, cómodo y mejor que éste.

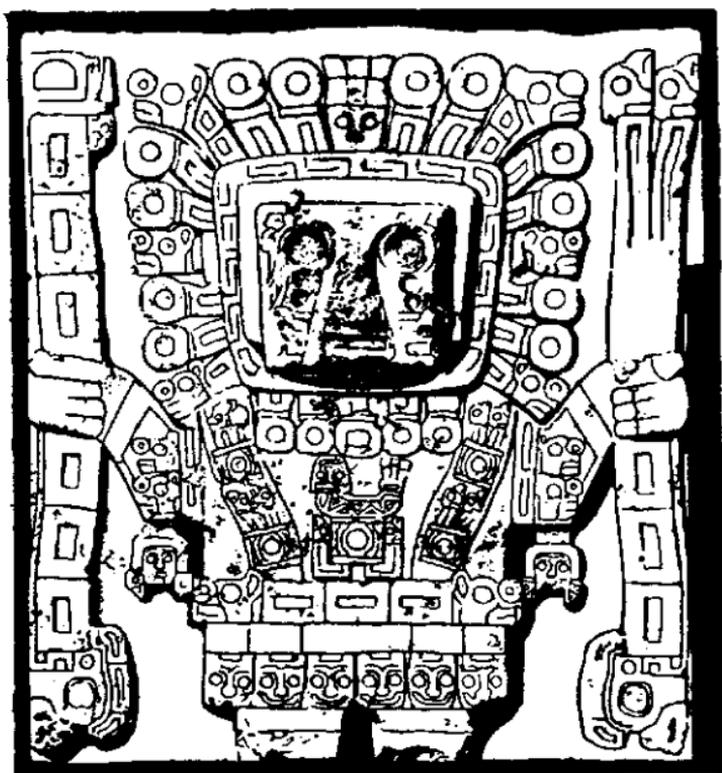
Al desembocar en el Océano presenciamos el curioso espectáculo de cazarse entre sí los peces. Los hay de tres clases: dorados, albacores y bonitos, los cuales persiguen a unos pececillos llamados golondrinas¹. Estos saltan por el agua y recorren por

1 La albacora o alalonga (*Thunnus alalonga*) es especie afín a nuestros atunes y bonitos. En cuanto a lo que aquí llama *golondrinas* Pigafetta, son los peces voladores, pertenecientes al género *Exocoetus*, los cuales, de muy amplias aletas pectorales, con ellas desplegadas y saltando fuera del agua, pueden recorrer en el aire distancias hasta de 200 metros. Se les encuentra a grandes bandadas, en alta mar, en las regiones tropicales y templadas.

el aire la distancia de un tiro de ballesta, que viene a ser el tiempo que se mantienen húmedas sus alas; después caen al agua y entonces sus perseguidores se los tragan. Son aquéllos como de un palmo bien cumplido de largo y muy sabrosos de comer.



Méjico. Músico tocando un instrumento; del código Borbónico.



Perú. Fragmento de un relieve en piedra monolítica del templo de AK-KAPANA.



F) PERU

1522-1536

FRANCISCO DE JEREZ ¹

CONQUISTA DEL PERÚ

Setenta días después que salieron de Panamá saltaron en tierra, en un puerto que después se nombró de la Hambre; en muchos de los puertos que antes hallaron habían tomado tierra, y por no hallar poblaciones los dejaban; y en este puerto se quedó el capitán con ochenta hombres (que los demás ya eran muertos); y porque los mantenimientos se les habían acabado, y en aquella tierra no los había, envió el navío con los marineros y un capitán a la isla de las Perlas, que está en el término de Panamá, para que trujese mantenimientos, porque pensó que, en término de diez o doce días, sería socorrido; y como la fortuna siempre o las más veces es adversa, el navío se detuvo en ir y volver cuarenta y siete días, y en es-

¹ Conquistador y cronista español. Estuvo en Indias, como soldado, en sus comienzos con harta pobreza y necesidad. Publicó *Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia del Cuzco, llamada la Nueva Castilla* (Sevilla, 1534), en cuya exploración y conquista tomó Jerez parte principal.

te tiempo se sustentaron el capitán y los que con él estaban con un marisco que cogían de la costa de la mar con gran trabajo, y algunos, por estar debilitados, cogiéndole se morían, y con unos palmitos amargos. En este tiempo que el navío tardó en ir y volver murieron más de veinte hombres; cuando el navío volvió con el socorro del bastimento, dijeron el capitán y los marineros que, como no habían llevado bastimentos, a la ida comieron un cuero de vaca curtido que llevaban para zurrónes de la bomba, y cocido, lo repartieron. Con el bastimento que el navío trujo, que fué maíz y puercos, se reformó la gente que quedaba viva; y de allí partió el capitán en seguimiento de su viaje, y llegó a un pueblo situado sobre la mar, que está en una fuerza alta, cercado el pueblo de palenque; allí fallaron harto mantenimiento, y el pueblo, desamparado de los naturales, y otro día vino mucha gente de guerra; y como eran belicosos y bien armados, y los cristianos estaban flacos de la hambre y trabajos pasados, fueron desbaratados, y el capitán ferido de siete heridas, la menor dellas peligrosa de muerte; y creyendo los indios que le hirieron, que quedaba muerto, lo dejaron; fueron feridos con él otros diez y siete hombres, y cinco muertos; visto por el capitán este desbarato, y el poco remedio que allí había para curarse y reformar su gente, embarcóse y volvió a la tierra de Panamá, y desembarcó en un pueblo de indios cerca de la isla de las Perlas, que se llama Cuchama; de

allí envió el navío a Panamá, porque ya no se podía sostener en el agua, de la mucha broma ¹ que había cogido. Y hizo saber a Pedrarias todo lo sucedido, y quedóse curando a sí y a sus compañeros. Cuando este navío llegó a Panamá, pocos días antes había partido en seguimiento y busca del capitán Pizarro ² el capitán Diego de Almagro ³, su compañero, con otro navío y con setenta hombres, y navegó hasta llegar al pueblo donde el capitán Pizarro fué desbaratado; y el capitán Almagro hubo otro reencuentro con los indios de aquel pueblo, y también fué desbaratado

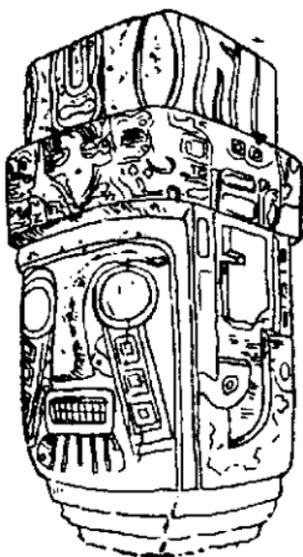
1 La broma, taraza o polilla de mar es molusco (*Teredo*) que abre galerías en las maderas de barcos y construcciones navales, originando grandes perjuicios.

2 Francisco Pizarro (n. en Trujillo, 1475, m. en Lima, 1541) fué el célebre explorador y conquistador del Perú. No sintió respeto ni la curiosidad que hoy deseáramos ante la espléndida civilización incásica que descubriera. Hombre sin cultura, duro, paciente y bravo, consiguió triunfar con ánimo indomable de las penalidades y batallas hasta dominar el Imperio de los Incas, cuyo último jefe militar, Atahualpa, fué ahorcado de orden de Pizarro. Murió el conquistador asesinado por los partidarios de Almagro.

3 Diego de Almagro (1475-1538) fué capitán español que tomó parte principal en la exploración y conquista del Perú, asociado con su amigo Francisco Pizarro. Conquistado el Perú, caminó Almagro, venciendo dificultades sin término, a través de las antiplanicies bolivianas, cruzó los Andes y llegó a Copiapó, en los bajos valles chilenos. Atravesando los desiertos desolados de Atacama y Tarapacá, volvió al Perú para pelear con Pizarro —con quien se enemistó por la conquista—, cuyo hermano, Hernando, ahorcó en el Cuzco a Diego de Almagro.

y le quebraron un ojo, y hirieron muchos cristianos; con todo esto, ficiéron a los indios desamparar el pueblo y lo quemaron. De allí se embarcaron y siguieron la costa hasta llegar a un gran río que llamaron de San Juan, porque en su día llegaron allí; donde hallaron alguna muestra de oro, y no hallando rastro del capitán Pizarro, volvióse el capitán Almagro a Cuchama, donde lo halló; y concertaron que el capitán Almagro fuese a Panamá y aderezase los navíos, y hiciese más gente para proseguir su propósito y acabar de gastar lo que les quedaba, que ya debían más de diez mil castellanos. Los dos capitanes partieron con sus dos navíos con ciento y setenta hombres, y iban costear la tierra, y donde pensaban que había poblado saltaban a tierra con tres canoas que llevaban, en las cuales remaban sesenta hombres; y así iban a buscar mantenimientos. Desta manera anduvieron tres años pasando grandes trabajos, hambres y fríos; y murió de hambre la mayor parte dellos, que no quedaron vivos cincuenta, sin descubrir hasta en fin de los tres años buena tierra, que todo era ciénagas y anegadizos inhabitables; y esta buena tierra que se descubrió fué desde el río de San Juan, donde el capitán Pizarro se quedó con la poca gente que le quedó, y envió un capitán con el más pequeño navío a descubrir alguna buena tierra la costa adelante, y el otro navío envió con el capitán Diego de Almagro a Panamá para traer más gente, porque yendo los

dos navíos juntos y con la gente no podían descubrir, y la gente se moría. El navío que fué a descubrir volvió al cabo de setenta días al río de San Juan, adonde el capitán Pizarro quedó con la gente; y dió relación de lo que había sucedido, y fué, que llegó hasta el pueblo de Cancebi, que es en aquella costa, y antes deste pueblo habían visto, los que en el



Perú. Cabeza de gran cariátide en piedra de las ruinas de Tiahuanaco.

navío iban, otras poblaciones muy ricas de oro y plata, y la gente de más razón que toda la que antes habían visto de indios; y trujeron oro y plata y ropa. El capitán y los que con él estaban recibieron tanta alegría, que olvidaron todo el trabajo pasado y los gastos que habían hecho. Y como aquellos desea-

ban verse en aquella tierra, pues tan buena muestra daba de sí, venido el capitán Almagro de Panamá con el navío cargado de gente y caballos, los dos navíos con los capitanes y toda la gente salieron del río de San Juan para ir a aquella tierra nuevamente descubierta; y por ser trabajosa la navegación de aquella costa, se detuvieron más tiempo de lo que los bastimentos pudieron suplir, y fué forzado saltar la gente en tierra, y caminando por ella buscaban mantenimientos, por donde los podían haber para comer.

FRANCISCO DE FIGUEROA ¹

DE LOS RITOS Y COSTUMBRES DE LOS MAYNAS

A sus difuntos los entierran con sus alhajas en las mismas casas donde todos viven, sin que les cause horror el tenerlos en una posada, ni temor el dormir inmediatos o encima de sus sepulturas. Los xéberos solían meter el cuerpo en una tinaja grande, tan a prisa que, dando gemidos y alaridos, a las últimas boqueadas del enfermo le tapaban la boca, y luego lo ataban doblándolo, juntándole las rodi-

1 Nació en Popayán (Nueva Granada), y en 1638 fué enviado a evangelizar a los Maynas, principalmente entre los xéberos. Hallándolo los cocamas en la confluencia del Apena con el Guallaga, lo mataron a golpes de macana para decapitarlo luego. Su obra *Relación de las Misiones de la Compañía de Jesús en el país de los Maynas*, está llena de amor y de ingenua gracia. La parte aquí reproducida pertenece a dicha obra.

llas con el pecho; lo metían en la tinaja, que estaba ya preparada y puesta en el hondo de una sepultura redonda y honda, donde le colaban, tapan-do la boca de la tinaja con otra que la tenían dis-puesta y ajustada al propósito; y dejándolo en esa ataúd, le echaban la tierra encima. Los cocamas tam-bién los enterraban al modo dicho, en ollas gran-des. De la misma manera los cocamillas y otros. Los roamaynas hacen la sepultura al modo ordinario: cuelgan en ella una amahama y en ésta el cuerpo difunto. Tapan la boca de la sepultura con tablas hechas de troncos picados de palmas, y encima de este tablado o barbacoa echan y amontonan la tierra, dejando al cuerpo péndulo tendido en la amahaca, en el hueco de la sepultura. Así lo dejan el tiempo que tienen observado ser bastante a consumírsele la carne. Después lo desentierran, y limpiando los huesos los meten en una tinaja mediana, angosta y lar-ga, pintada y formando en ella un mascarón del mismo barro. Bien tapada la boca de la tinaja, tie-nen así los huesos en sus casas, donde varias veces he visto hileras destes sepulcros; en ellos los llevan de unas partes a otras, guardándolos hasta tanto tiempo, que parece es un año; entonces entierran las tinajas con su osamenta para olvidar a sus difun-tos. Los cocamas usaban también el transportar los huesos de sus difuntos en tinajas al modo dicho, haciendo una gran bebida, que llaman de enjugar las lágrimas, y son sus quitapesares de cualquier mal

y tristeza. Y éste es como su cabo de año, en que al desenterrar los huesos los parientes lloran, los demás cantan y bailan, y volviendo después a enterrarlos se olvidan de todo, aun de los nombres de los difuntos.

Todas estas naciones ¹ lloran a sus muertos cantando con tonadas lúgubres y tristes y refiriendo las cosas que en vida hacían. Antes que mueran, cuando están ya en riesgo, si el enfermo es principal, le van a ver. Y entrando en su casa a tropas (unas naciones con voz baja, llorosa y compasiva; otras a voz en cuello), clamoreando, dicen: *¿adónde te vas? ¿por qué nos dejas? ¿Con quién hemos de ir a las aucas?* ² *Tú eres valiente, etc.*”, en que también se entremeten las mujeres, representando la falta que les hará el enfermo; ser aquél el que traía cabezas de aucas con que holgarse, con otras barbaridades. Y todos pidiéndole no se vaya, ni se muera, como si estuviera en su mano. Acaba una tropa su razonamiento: entra otra, y hace lo mismo, y así se van sucediendo. A todo esto está el moribundo muy serio y callado, y aunque sea el dolor muy vivo, lo muestra poco. Estas son las oraciones con que le ayudan a bien

1 Los *Maynas* o *Mayorunas* eran tribus habitantes del alto Amazonas, que Diego de Vaca sometió (1616) y jesuitas —principalmente Figueroa— y franciscanos evangelizaron.

2 Los aucas eran perseguidos de los maynas. Estos mataban y comían a aquéllos y disecaban, reduciéndolas a pequeñas dimensiones, las cabezas de los sacrificados, como el propio apóstol Figueroa nos refiere.

morir y las jaculatorias con que acaba el miserable. Por la gracia de Dios en estos tiempos los que tienen doctrina han dejado esas y otras gentilidades, acabando con los Santos Sacramentos, llamando a Dios y a la Virgen Santísima, y con el Jesús María en lugar de ellas.

En expirando, o en las últimas boqueadas, es grande la presteza con que acuden, uno a cerrarle la boca y los ojos, y echarle encima toda o la más ropa si la tenía y otras alhajas, amortajando el cuerpo aun antes que expire, si se puede llamar mortaja el emboltorio que hacen dél, de su ropa, puyas y otras alhajas, para meterlo en la sepultura o tinaja; otros apagan aprisa los fogones, porque el alma no se quede ni detenga padeciendo en la lumbrera de la casa. Luego que expira comienza el llanto, a que acuden los vecinos, y todos juntos levantan una confusión de lastimosos y desentonados alaridos y gritos que parece viva representación del infierno.



Perú. Vaso hallado en Paita.

PEDRO DE CIEZA DE LEON ¹

DE LA PROVINCIA DE ARMA Y DE SUS COSTUMBRES,
Y DE OTRAS COSAS NOTABLES QUE EN ELLA HAY

Esta provincia de Arma, de donde la villa tomó nombre, es muy grande y muy poblada y la más rica de todas sus comarcas; tiene más de veinte mil indios de guerra, o los tenía cuando yo escribí esto, que fué la primera vez que entramos cristianos españoles en ella, sin las mujeres y niños. Sus casas son grandes y redondas, hechas de grandes varas y vigas, que empiezan desde abajo y suben arriba, hasta que, hecho en lo alto de la casa un pequeño arco redondo, fenece el enmaderamiento; la cobertura es de paja. Dentro de estas casas hay muchos apartados entoldados con esteras; tienen muchos moradores. La provincia tendrá, en longitud, diez leguas, y de latitud, seis o siete, y en circuito diez y ocho leguas, poco menos, de grandes y ásperas sierras sin montaña, todas de **campaña**. Los más valles y laderas parecen huertas, según están pobladas y llenas de arboledas de **frutales** de todas maneras, de

1 Explorador español, **guerreó** en América a las órdenes de Jorge Robledo y de **Belalcázar**. En Arma redactó gran parte de su historia y **geografía** del Imperio incásico —por él recorrido—, que **publicó** (Sevilla, 1553) con el título de *La Crónica del Perú*. 1518-1560.

las que suelen haber en aquestas partes, y de otra muy gustosa llamada *Pitahaya*¹, de color morado. En los montes también se halla otra fruta, que la tengo por muy singular, que llaman *uvillas pequeñas*, y tienen un olor muy suave. De las sierras nacen algunos ríos, y uno dellos, que nombramos el río de Arma, es de invierno, trabajoso de pasar; los demás no son grandes; y ciertamente, según la disposición dellos, yo creo que, por tiempo, se ha de sacar destos ríos oro, como en Vizcaya hierro. Los que esto leyeren y hubieren visto la tierra como yo, no les parecerá cosa fabulosa. Sus labranzas tienen los indios por las riberas destos ríos; y todos ellos, unos con otros, se dieron siempre guerra cruel, y difieren en las lenguas en muchas partes; tanto que casi en cada barrio y loma hay lengua diferente. Eran y son riquísimos de oro a maravilla, y si fueran los naturales desta provincia de Arma del jacz de los del Perú, y tan domésticos, yo prometo que, con sus minas, ellos rentaran cada año más de quinientos mil pesos de oro; tienen o tenían deste metal muchas y grandes joyas, y es tan fino, que el de menos ley tiene diez y nueve quilates. Cuando ellos iban a la guerra llevaban coronas, y unas patenas en los pechos, y muy lindas plumas y brazales, y otras muchas joyas. Cuando los descubri-

1 Son las *pitahaya* las especies del gén. *Cereus*, cactáceas de las partes desérticas y subdesérticas.

mos la primera vez que entramos en esta provincia con el capitán Jorge Robledo, me acuerdo yo se vieron indios armados de oro de los pies a la cabeza, y se le quedó, hasta hoy, la parte donde los vimos, por nombre, la loma de los Armados; en lanzas largas solían llevar banderas de gran valor. Las casas tienen en lo llano y plazas que hacen las lomas, que son los fenecimientos de las sierras, las cuales son muy ásperas y fragosas. Tienen grandes fortalezas de las cañas gordas que he dicho, arrancadas con sus raíces y cepas, las cuales tornan a plantar en hileras de veinte en veinte por su orden y compás, como calles; en mitad desta fuerza tienen o tenían cuando yo les ví, un tablado alto y bien labrado de las mismas cañas, con su escalera para hacer sus sacrificios.

DE LA MANERA QUE ESTÁ ASENTADA LA CIUDAD DE CALI,
Y DE LOS INDIOS DE SU COMARCA Y QUIÉN FUÉ EL
FUNDADOR

Para llegar a la ciudad de Cali se pasa un pequeño río que llaman Río-Frío, lleno de muchas espesuras y florestas; abájase por una loma que tiene más de tres leguas de camino; el río va muy recio y frío, porque nasce de las montañas; va por la una parte deste valle, hasta que, entrando en el río Grande, se pierde su nombre. Pasado este río, se camina por grandes llanos de campaña; hay

muchos venados pequeños, pero muy ligeros. En aquestas vegas tienen los españoles sus estancias o granjas, donde están sus criados para entender en sus haciendas.

Los indios vienen a sembrar las tierras y a coger los maizales de los pueblos que los tienen en los altos de la serranía. Junto a estas estancias pasan muchas acequias y muy hermosas, con que riegan sus sementeras, y sin ellas, corren algunos ríos pequeños de muy buena agua; por los ríos y acequias ya dichas hay puestos muchos naranjos, limas, limones, granados, grandes platanales y mayores cañaverales de caña dulce; sin esto, hay piñas, guayabas, guabas y guanabanas, raltas y unas uvillas que tienen una cáscara por encima, que son sabrosas; caimitos, ciruelas; otras frutas hay muchas y en abundancia, y a su tiempo, singulares; melones de España y mucha verdura y legumbres de España y de la misma tierra. Trigo hasta agora no se ha dado, aunque dicen que en el valle de Lile, que está de la ciudad cinco leguas, se dará; viñas, por el consiguiente, no se han puesto; la tierra, disposición tiene para que en ella se críen muchas como en España. La ciudad está asentada una legua del río Grande, ya dicho, junto a un pequeño río de agua singular que nace en las sierras que están por encima della; todas las riberas están llenas de frescas huertas, donde siempre hay verduras y frutas de las que ya he dicho. El pueblo está asentado en una

mesa llana; si no fuese por el calor que en él hay, es uno de los mejores sitios y asientos que yo he visto en gran parte de las Indias; porque para ser bueno ninguna cosa le falta; los indios y caciques que sirven a los señores, que los tienen por encomienda, están en las sierras. En el año que yo salí desta ciudad había veintitrés vecinos que tenían indios. Nunca faltan españoles viandantes, que andan de una parte a otra entendiendo en las contrataciones y negocios. Pobló y fundó esta ciudad de Cali el capitán Miguel Muñoz en nombre de su Magestad, siendo el adelantado don Francisco Pizarro, Gobernador del Perú, año de 1537 años; aunque (como en lo de atrás dije) la había primero edificado el capitán Sebastián de Belalcázar.

AGUSTIN DE ZARATE ¹

DE LOS TRABAJOS QUE PASÓ DON DIEGO DE ALMAGRO Y SU GENTE EN EL DESCUBRIMIENTO DE CHILI

Grandes trabajos pasó don Diego de Almagro y su gente en la jornada de Chili, así de hambre y sed, como de reencuentros que tuvieron con los indios, de muy crecidos cuerpos, que en algunas par-

¹ Historiador español que tras recorrer Tierra Firme y el Perú —en tiempo de las rivalidades entre españoles— publicó en Amberes (1555) *Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú*.

tes había muy grandes flecheros y que andaban vestidos con cueros de lobos marinos; y sobre todo, les hizo gran daño el demasiado frío que pasaron en el camino, así del aire tan helado como después al pasar de unas sierras nevadas¹, donde acaesció a un capitán, que iba tras don Diego de Almagro, llamado Rui Díaz, quedársele muchas personas y caballos helados, sin que bastasen ningunos vestidos ni armas a resistir la demasiada frialdad del aire, que los penetraba y helaba. Y era tan grande la frialdad de la tierra, que cuando dende a cinco meses don Diego volvió al Cuzco halló, en muchas partes, algunos de los que murieron a la ida, en pie, arrimados a algunas peñas, helados, con los caballos de rienda también helados, y tan frescos y sin corrupción como si entonces acabaran de morir; y así, fué gran parte de la sustentación de la gente que venía los caballos que topaban helados en el camino y los comían. Y en todos estos despoblados donde no había nieve era grande la falta del agua, la cual suplieron con llevar cueros de ovejas llenos de agua; de tal manera, que cada oveja viva llevaba auestas el cuero de otra muerta, con agua, porque, entre otras propiedades que tienen estas ovejas del Perú², es una de llevar dos y tres arrobas

¹ Al paso de los Andes.

² Designa Zárate con el nombre de *ovejas del Perú a las llamas*, cuya afinidad con el camello no se le escapa.

Los camellos están representados en la América meri-

de carga, como camellos, con quien tienen mucha semejanza en el talle, si no les faltase la giba de los camellos; y también las han impuesto los españoles en que lleven una persona cabalgando cuatro y cinco leguas en un día, y cuando se sienten cansadas y se echan en el suelo ningún medio basta para levantarlas, aunque las hieran y ayuden, si no es quitándoles la carga; y cuando llevan alguno cabalgando, si se cansan y las apremian a andar, vuelven la cabeza al que va encima y le rucian con una cosa de muy mal olor que parece ser de lo que traen en el buche. Es animal de gran fruto y provecho, porque tiene finísima lana, especialmente las que llaman *pacos*, que tienen las vedijas largas; son de poco mantenimiento, especialmente las que trabajan, y comen maíz, que se pasan cuatro y cinco días sin beber. La carne dellas es tan sabrosa y sana como los carneros muy gordos de Castilla. Y destas hay ya por toda la tierra carnicerías públicas, porque a los principios no eran menester, sino que, como cada español tenía ganado propio, en matando una oveja enviaban los vecinos por lo que habían menester a su casa, y así se proveían a veces. En cierta parte de Chili, en unos campos rasos,

dional por especies algo menores que el camello, sin joroba y con el callo de la planta del pie hendido. Son las llamas o huanacos (*Lama huanacus*) las alpacas o pacos (*Lama pacos*), cuya lana es tan apreciada, y las vicuñas (*Lama vicunna*).

hay avestruces ¹ que para las matar se ponían los de caballo en postas, corriendo tras ellas los unos hasta donde estaban los otros, porque de otra manera no las podía alcanzar un caballo, según vuelan a pie, saltando a trancos, casi sin levantar del suelo. También hay por aquella costa muchos ríos que corren de día y de noche no traen gota de agua; lo cual causa gran admiración a los que no entienden que aquello procede de que se derrite de día la nieve de las sierras con el calor del sol, y entonces corre el agua, lo cual de noche, con la frialdad, se reprime y no corre. Y pasadas quinientas leguas por luengo de costa, que son treinta grados de aquel cabo de la línea Equinocial hacia la parte del sur, llueve y ventan todos los vientos, que en España y otras partes de oriente. Es toda aquella tierra de Chili bien poblada y algo doblada, tanto rasa como montuosa; y aunque por los golfos y ancones que la mar hace la tierra se corre por diversos rumbos y viajes, pero la mar por luengo de costa se considera norte sur, que es de mediodía a septentrión, desde la ciudad de los Reyes hasta en cuarenta grados, y es tierra muy templada, y hay en ella invierno y verano, aunque en los tiempos contrarios de Castilla. El norte que allí parecía que debe corresponder a nuestro norte, no se parece en aquella tierra ni se conoce más de por

¹ Debe ser el chengue o ñandú, el avestruz americano, de menor tamaño que los africanos y con tres dedos.

una sola nube chica y blanca que entre noche y día da una vuelta a aquel lugar, donde verisímilmente se cree que está aquel norte que los astrólogos llaman polo Antártico. Y asimismo se parece un crucero con otras tres estrellas que tras él andan, que por todas son siete, a la manera de las siete estrellas que rodean nuestro norte, que los astrólogos llaman Trión, y están puestas al compás de las nuestras, sin diferir más de que las cuatro que hacia el mediodía hacen cruz están más juntas allí que en nuestro polo.

FRANCISCO DE JEREZ

RIQUEZAS DEL PERÚ ¹

Año de 1534, a 9 días del mes de enero, llegó al río de Sevilla la segunda nao, nombrada Santa María del Campo, en la cual vino el capitán Hernando Pizarro, gobernador y capitán general de la Nueva-Castilla. En esta nao vinieron para su majestad ciento y cincuenta y tres mil pesos de oro y cinco mil y cuarenta y ocho marcos de plata. Mas, trujo para pasajeros y personas particulares trecientos y diez mil pesos de oro y trece mil y quinientos marcos de plata, sin lo de su majestad. Lo

¹ De la *Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia del Cuzco, llamada la Nueva-Castilla*.

sobredicho vino en barras y planchas y pedazos de oro y plata, cerrado en cajas grandes.

Allende de la sobredicha cantidad, trujo esta nao para su majestad treinta y ocho vasijas de oro y cuarenta y ocho de plata, entre las cuales había un águila de plata que cabían en su cuerpo dos cántaros de agua, y dos ollas grandes, una de oro y otra de plata, que en cada una cabrá una vaca despedazada; y dos costales de oro que cabrá en cada uno dos hanegas de trigo, y un ídolo de oro del tamaño de un niño de cuatro años, y dos atambores pequeños. Las otras vasijas eran cántaros de oro y plata, que en cada uno cabrán dos arrobas y más. Item en esta nao trujeron, de pasajeros, veinte y cuatro cántaros de plata y cuatro de oro.

Este tesoro fué descargado en el muelle y llevado a las casas de contratación, las vasijas a cargas, y lo restante en veinte y siete cajas, que un par de bueyes llevaban dos cajas en una carreta.

En el sobredicho año, el 3.º día del mes de junio, llegaron otras dos naos; en la una venía por maestro Francisco Rodríguez y en la otra Francisco Pabón; en las cuales trujeron para pasajeros y personas particulares ciento y cuarenta y seis mil y quinientos y diez y ocho pesos de oro, y treinta mil y quinientos y once marcos de plata. Allende de las vasijas y piezas de oro y plata sobredichas, suma el oro de estas cuatro naos setecientos y ocho mil y quinientos y ochenta pesos. Es tanto un peso de oro

como un castellano; véndese comúnmente cada peso por cuatrocientos y cincuenta maravedís; y contando todo el oro que se registró de todas cuatro naos, sin poner en cuenta las vasijas y otras piezas, suma lo restante trecientos y diez y ocho cuentos y ochocientos y sesenta y un mil maravedís.

Y la plata es cuarenta y nueve mil, y ocho marcos. Es cada marco ocho onzas, que, contándolo a dos mil y docientos y diez maravedís, sobre todo la plata, ciento y ocho cuentos y trecientos y siete mil y seiscientos y ochenta maravedís.

AGUSTIN DE ZARATE

DE LA GENTE QUE HABITA DEBAJO DE LA LÍNEA EQUINOCIAL Y OTRAS COSAS SEÑALADAS QUE ALLÍ HAY ¹

La tierra del Perú, de que se ha de tratar en esta historia, comienza desde la línea equinocial adelante hacia el mediodía. La gente que habita debajo de la línea y en las faldas della tienen los gestos ajudiados, hablan de papo, andaban trasquilados y sin vestidos más que unos pequeños refajos. Y las indias siembran y amasan y muelen el pan que en toda aquella provincia se come, que en la lengua de las islas se llama *maíz*, aunque en la del Perú

¹ De la *Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú*.

se llama *sara*. Hácense las coronas casi a manera de frailes, aunque adelante ni atrás no traen ningún cabello, sino a los lados. Précianse de traer muchas joyas de oro en las orejas y en las narices, mayormente esmeraldas, que se hallan solamente en aquel paraje, aunque los indios no han querido mostrar los veneros dellas; créese que nascen allí porque se han hallado algunas mezcladas y pegadas con guijarros, que es señal de cuajarse dellos. Átanse los brazos y piernas con muchas vueltas de cuentas de oro y de plata, y de turquesas menudas y de contezuelas blancas y coloradas, y caracoles, sin consentir traer a las mujeres ninguna cosa destas. Tienen en esta provincia las puertas de los templos hacia el oriente, tapadas con unos paramentos de algodón, ante los cuales siempre queman leña de árboles que huelen muy bien, que allí se crían, y en rompiéndoles la corteza, destila dellos un licor, cuyo olor trasciende tanto, que da fastidio, y si con él untan algún cuerpo muerto y se lo echan por la garganta, jamás se corrompe. También hay en los templos figuras de grandes sierpes en que adoran; y demás de los generales, tenía cada uno otros particulares, según su trato y oficio, en que adoraban; los pescadores en figuras de tiburones, y los cazadores según la caza que ejercitaban y así todos los demás; y en algunos templos, especialmente en los pueblos que llaman de Pasao, en todos los pilares dellos tenían hombres y niños, crucificados los

cuerpos, o los cueros tan bien curados, que no oían mal, y clavadas muchas cabezas de indios, que con cierto cocimiento las consumen, hasta quedar como un puño. La tierra es muy seca, aunque llueve a menudo; es de pocas aguas dulces, que corren, y todos beben de pozos o de aguas rebalsadas, que llaman *jagueyes*; hacen las casas de unas gruesas cañas que allí se crían; el oro que allí nasce es de baja ley; hay pocas frutas; navegan la mar con canoas falcadas, que son cavadas en troncos de árboles, y con balsas. Es costa de gran pesquería y muchas ballenas. En unos pueblos de esta provincia, que llamaban Caraque, tenían sobre las puertas de los templos unas figuras de hombres con una vestidura de la misma hechura de almática de diácono¹.

1 Numerosas agrupacionecs tribales (*Huancas, Incas, Quitos, Cozas, Mantas*, etc.) poblaron vastos territorios de Quito a Coquimbo, y hablando una lengua común, la *quichua*, llegaron, en su progreso cultural, a un grado medio de salvajismo. Acaso fué Quito su centro principal y de aquí emigraran a la alta cuenca del Amazonas y altiplanicies andinas del Perú. Los Quitos se gobernaron por *scyris* (jefes hereditarios) y eran superiores a las tribus restantes, que dedicadas al pastoreo (de llamas y vicuñas) y labranzas (algodón, maíz, patata), se organizaban fundamentalmente en clanes o linajes (*ayllus*) y se gobernaban por jefes (*curacas*).

De la cultura de estos pueblos procede la civilización *incásica*, que, con la *uro-azteca* de Méjico y la *maya* del Yucatán, era una de las tres fundamentales que los españoles hallaron en su exploración y conquista de América. Parece que a mediados del siglo XIII el jefe Manco Ccapac sojuzgó ciertos *ayllus* y constituyó en el Cuzco un imperio teo-

DEL VIENTO QUE CORRE EN LOS LLANOS DEL PERÚ
Y LA RAZÓN DE LA SEQUEDAD DELLOS

Con razón podrían dudar los que leyeren esta historia de la causa porque no llueve en todos los llanos del Perú, habiendo razones de que en ellos hubiese de haber grandes lluvias, pues tienen tan cerca

crático, que sus once o doce sucesores, hasta Huascar y Atahualpa, fueron extendiendo.

La civilización incásica, a la llegada de Pizarro y de Almagro, alcanzaba grande complejidad, y apenas si nuestro resumen acertará a dar idea de ella.

El cultivo, riego y abonado con guano de los campos, desarrolló grandemente su agricultura. Llegaron a regar hasta sus desiertos costeros y a abancalar (Andenería de Vilcamayn) las laderas de sus montañas excelsas. Llamas y guanacos daban carne, y su lana se repartía, en organización comunista, al pueblo; la lana selecta de las vicuñas, esquiladas en monterías, se reservaba para el Inca.

Trabajaban hábilmente los metales (oro, plata y cobre); tejían y teñían diestramente lanas y algodones; sus alfarerías, acaso en toda América no tienen rival. Sus edificios, templos sobre todo, están erigidos con magnificencia y grandeza, expresión de la organización comunal de la sociedad.

La familia (*puric*) era patriarcal y monogámica, con ceremonias y manes (*conopas*) propios. El *ayllu* proporcionaba al doncel su esposa y se reservaba las más bellas para el servicio del templo o del Inca. La comunidad daba casa y tierras a cada nuevo matrimonio. Tierras y productos eran de la comunidad, después de separar las partes del Inca y del sacerdocio. Los clanes o *ayllus* tenían una organización social basada en el comunismo.

En el Inca estaban concentrados todos los poderes, ya en lo social, *Huaccha-Cuyac* (amigo de los pobres), ya en

de la una parte la mar, que comúnmente engendra humedades y vapores, y de la otra las altas sierras, donde nunca faltan nieves y aguas; y la razón natural que hallan los que con diligencia lo han inquirido es, que en todos estos llanos y costa de la mar corre todo el año un solo viento, que los marineros llaman sudueste, que viene prolongando la costa, tan impetuoso, que no deja parar ni levantar las nubes o vapores de la tierra ni de la mar a que lleguen a congelarse a la región del aire, y de las altas sierras que exceden estos vapores o nubes se ven abajo, que parece que son otro cielo, y sobre

lo militar (jefe supremo de los guerreros), ya en lo jerárquico, *Sapullan Inca* (soberano y único.) Vivía entregado al fausto: sus utensilios eran de oro. Se creía puro descendiente de un linaje solar. Un Consejo (*ayllu* del Sol) limitaba su posible autocracia.

La divinidad superior era *Viracocha*, Creador Supremo, al que quedaban subordinadas otras divinidades, incluso totémicas de cada *ayllu* o linaje, y que no eran sino viejas supervivencias de remotas religiones. El *ayllu* dominador o Incásico tenía al Sol por su divinidad totémica y los soberanos y su linaje impusieron el culto del Sol, del que se creían descendientes. Los demás *ayllus* tenían otros totem (*paccarinas*), animales, plantas, fenómenos, etc. Los templos del Sol eran grandiosos, y en chapas de oro bruñido reproducían su imagen.

Celebraban con grandes festividades los solsticios y equinoccios, en que sacrificaban llamas y alpacas, y sólo en raras ocasiones niños y niñas estrangulados eran quemados en piras. Vestales del Sol (*accha-cuna*) conservaban el fuego sagrado, hacían tortas rituales de maíz o tejían para el Inca o el Sol, su esposo, telas finísimas.

ellos está muy claro, sin ningún nublado; y este viento causa también correr las aguas de aquella mar hacia la parte del Norte, como corren, aunque algunos dan para ello otra causa, que como la mar del Sur va a embocar por el estrecho de Magallanes, y por ser tan angosto, que no tiene más de dos leguas, no puede caber por él tan gran pujanza de agua, especialmente encontrándose allí con las aguas del mar del Norte, que le estorban la entrada; y así, no pudiendo caber toda el agua por allí, necesariamente tiene de hacer reflujión y retraerse hacia atrás; y así, es causa de que las corrientes vuelvan atrás contra el norte; de donde nace otro inconveniente, que es ser por esta razón tan dificultosa la navegación de Panamá para el Perú, porque siempre tienen el viento contrario y mucha parte del año también las corrientes, que si no van a la bolina y forcejeando contra el viento, no es posible navegar.

En toda esta costa del Perú hay grandes pesquerías de todos géneros de peces y muchos lobos marinos. Desde el río de Tumbéz arriba no se hallan lagartos ¹; algunos dicen que la causa es ser la tierra más templada, porque ellos son amigos de calor; pero por más cierto se tiene causarlos la furia con que corren los ríos, que no los dejan criar, porque ellos ordinariamente crían en las rebalsas de los ríos. En toda la laguna de los llanos hay pobladas de cris-

1 Alude a caimanes.

tianos cinco ciudades. La primera se llama Puerto-Viejo, que está muy cerca de la línea Equinocial. Esta tiene pocos vecinos, porque es tierra pobre y enferma, aunque hay algunas esmeraldas, como arriba está dicho. Cincuenta leguas más arriba, quince leguas la tierra adentro, está otra ciudad que se llama San Miguel, y en lengua de los indios se llama Piura; lugar fresco y bien proveído, aunque sin minas de oro ni de plata. Allí hay una enfermedad natural de la tierra, que da en los ojos a los más que por allí pasan. Sesenta leguas adelante, la costa arriba, está una ciudad en un valle que llaman Chimo, y la ciudad se llama Trujillo; está a dos leguas de la mar, aunque el puerto es peligroso; está asentada en un llano a la orilla de un río; es muy abundante de aguas y fértil de trigo, maíz y ganado. Está la población hecha por mucha orden y razón, y en ella hasta trescientas casas de españoles. Ochenta leguas más arriba hay otra ciudad, dos leguas de un puerto de mar muy bueno y seguro, asentada en un valle que se dice Lima, y la ciudad se dice los Reyes, porque se pobló día de la Epifanía. Está en un llano junto a un río muy caudaloso, la tierra es muy abundante de pan y de todo género de frutas y ganados. Está la ciudad poblada de suerte que todas las calles van a dar a la plaza a cordel, y por cualquiera se parece al campo por dos partes. Es de muy apacible vivienda por causa de su templanza, que en todo el año no hay frío ni calor que dé pesadum-

bre; los cuatro meses del estío de España hace en ella alguna más diferencia de frío que en el otro tiempo. Estos cuatro meses cae en ella hasta el mediodía un rocío menudo como las nieblas de Valladolid. Ciento y treinta leguas de esta ciudad, la costa arriba, está otra villa que se intitula la villa hermosa de Arequipa, que será pueblo de hasta trescientas casas, muy sano y abundante de todo género de comida. Está doce leguas de la mar, de cuya causa se espera que se poblará mucho, porque suben a él los navíos con ropa y vino y otros mantenimientos, de donde se provee la ciudad de Cuzco y la provincia de las Charcas, adonde acude la mayor parte de la gente de la tierra por causa de la contratación de las minas de Potosí y Porco; también se trae dellas a esta villa gran abundancia de plata para embarcar en los mismos navíos, y llevarlo por mar a la ciudad de los Reyes o a Panamá, con que se excusa llevarlo por tierra, con gran peligro y riesgo y trabajo, después que, en ejecución de la ordenanza real, no se cargan los indios. Desde esta ciudad pueden ir por tierra junto a la costa de la mar, por espacio de cuatrocientas leguas, a la provincia que descubrió y pobló el gobernador Pedro de Valdivia, que se llama Chili, que en lengua de indios quiere decir frío por causa de los grandes fríos que para llegar a ellos se pasan.

FRANCISCO LÓPEZ DE GÓMARA

COSAS NOTABLES QUE HAY Y QUE NO HAY EN EL PERÚ ¹

Oro y plata hay donde quiera, mas no tanto como en el Perú, y húndenlo en hornillos con estiércol de ovejas ², y al aire, peñas y cerros de colores, no sé dó las hay como aquí; aves muy diferentes de otras partes, como la que no tiene pluma y la que pequeñaísima es, según poco antes contamos. Los osos, las ovejas y gatos, gesto de negros ³, son propios animales desta tierra. Gigantes dicen que hubo en tiempos antiguos, cuyas estatuas halló Francisco Pizarro en Puerto-Viejo, y diez o doce años después se hallaron no muy lejos de Trujillo grandísimos huesos y calaveras con dientes de tres dedos en gordo y cuatro en largo, que tenían un verdugo por de fuera y estaban negros; ⁴ lo cual confirmó la memoria que dellos anda entre los hombres de la costa. En Collí, cerca de Trujillo, hay una laguna dulce que tiene el suelo de sal blanca y cuajada. En los Andes, detrás de Jauja, hay un río que siendo sus piedras de sal, es dulce. Una fuente está en Chinca, cuya

1 De la *Historia general de las Indias*.

2 Es decir, de llamas.

3 Son los monos.

4 Los huesos de gigantes no eran sino restos de extintos mamíferos fósiles.

agua convierte la tierra en piedra. y la piedra y barro en peña. En la costa de San Miguel hay grandes piedras de sal en la mar cubiertas de ovas. Otras fuentes o mineros hay en la punta de Santa Elena, que corren un licor, el cual sirve por alquitrán y por pez. No había caballos ni bueyes ni mulos, asnos, cabras, ovejas, perros, a cuya causa no hay rabia allí ni en todas las Indias. Tampoco había ratones hasta en tiempo de Blasco Núñez; remanescieron tantos de improviso en San Miguel y otras tierras, que royeron todos los árboles, cañas de azúcar, maizales, hortaliza y ropa, sin remedio ninguno, y no dejaban dormir los españoles y espantaban los indios. Vino también langosta muy menuda en aquel mismo tiempo, nunca vista en el Perú, y comió los sembrados. Dió asimesmo una cierta sarna en las ovejas, y otros animales de campo, que mató como pestilencia las más dellas en los llanos, que ni las aves carniceras las querian comer. De todo esto vino gran daño a los naturales y extranjeros, que tuvieron poco pan y mucha guerra. Dicen también que no hay pestilencia, argumento de ser los aires sanísimos. No usaban moneda, teniendo tanta plata, oro y otros metales, ni letras¹, que mayor falta y rudeza era; pero ya las saben y aprenden de nosotros, que vale más que sus desaprovechadas riquezas. No es de callar la manera que tienen en ha-

1 Alusión a su ignorancia de la escritura.

cer sus templos, fortalezas y puentes; traen la piedra, rastrando a fuerza de brazos, que bestias no hay, y piedras de diez pies en cuadro, y aun mayores. Asiéntanlas con cal y otro betún, arriman tierra a la pared por do suben la piedra, y cuando el edificio cresce, tanto levantan la tierra, ca no tienen ingenios de grúas y tornos de cantería; y así tardan mucho en semejantes fábricas, y andan infinitas personas; tal edificio era la fortaleza del Cuzco, la cual era fuerte, hermosa y magnífica¹. Las puentes son para reír y aun para caer; en los ríos hondos y raudos que no pueden hincar postes echan una sogá de lana o verga de un cabo a otro por parte alta, cuelgan della un cesto como de vendimiar, que tiene las asas de palo, por más recio; meten allí dentro el hombre, tiran de otra sogá y pásanlo. En otros ríos hacen una puente sobre pies de solo un tablón, como las que hacen en Tajo para las ovejas; pasan por allí los indios sin caer ni turbarse, que lo continúan mucho; más peligran los españoles, desvanesciendo, con la vista del agua y altura y temblor de la tabla; y así, los más pasan a gatas. También hacen buenas puentes de maromas sobre pilares que cubren de trenzas, por las cuales pasan caballos, aunque se bambalean. La primera que pasaron fué entre Iminga y Guailamarca, no sin miedo; la cual era de dos pedazos; por el uno pasaban los ingas,

¹ Véase nota de la pág. 242 acerca de la civilización incásica.

orejones ¹ y soldados, y por el otro, los demás, y pagaban pontazgos, como pecheros, para sustentar y reparar la puente, aunque los pueblos más vecinos eran obligados a tener en pie las puentes. Donde no había puente de ninguna suerte, hacían balsas y artesas, mas la reciuira de los ríos se las llevaba; y así, les convenía pasar a nado, que todos son grandes nadadores. Otros pasan sobre una red de calabazas, guiándola uno y rempujándola otro, y el español o indio y ropa que va encima se cubre de agua. Por defecto, pues, y maleza de puentes se han ahogado muchos españoles, caballos, oro y plata; que los indios a nado pasan. Tenían dos caminos reales del Quito al Cuzco, obras costosas y notables, uno por la sierra y otro por los llanos, que duran más de seiscientas leguas; el que iba por llano era tapiado por ambos lados, y ancho veinte y cinco pies; tiene sus acequias de agua en que hay muchos árboles dichos *mollí*. El que iba por lo alto era de la misma anchura, cortado en vivas peñas y hecho de cal y canto; ca o abajaban los cerros o alzaban los valles para igualar el camino; edificio, al dicho de todos, que vence las pirámides de Egipto, y calzadas romanas y todas obras antiguas. Guainacapa ²

1 Los orejones eran del *ayllu* privilegiado del Sol, y en su *Consejo* se vinculó el ejercicio del poder legislativo y judicial del Imperio, decidiendo, aun sobre el Inca, en todas las materias graves.

2 O *Huayna Capac*, que subió al poder en 1480, antecesor del último Inca (Huascar). Los *amautas*, sabios del

lo alargó y restauró, y no lo hizo, como algunos dicen, que cosa vieja es, y que no la pudiera acabar en su vida. Van muy derechos estos caminos, sin arrodrear cuesta ni laguna, y tienen por sus jornadas y trechos de tierra unos grandes palacios que llaman tambos, donde se albergan la corte y ejército de los ingas; los cuales están bastecidos de armas y comida, y de vestidos y zapatos para los soldados, que los pueblos comarcanos los proveían de obligación.

P. JOSE DE ACOSTA ¹

DE AVES PROPIAS DE INDIAS

Ora sean de diversa especie, ora de la misma de otras de acá, hay aves en Indias notables. De la China traen unos pájaros, que penitus no tienen pies grandes ni pequeños, y casi todo su cuerpo es pluma; nunca bajan a tierra; ásense de unos hilitos que tienen a ramos, y así descansan; comen mosquitos y cosillas del aire. En el Perú hay los que llaman Tominejos, tan pequeñitos, que muchas ve-

Imperio y clase que compartió con otras la dirección de las ideas en la sociedad incásica, transmitieron a los españoles la cronología de sus doce Incas (de 1240 a 1523).

¹ Provincial de los Jesuitas en el Perú, redactó un tratado, *Historia natural y moral de las Indias*. Escritor de fino sentimiento y delicadeza. 1540?-1599.

ces dudé, viéndolos volar, si eran abejas o mariposillas, mas son realmente pájaros. Al contrario los que llaman Cóndores, son de inmensa grandeza y de tanta fuerza, que no sólo abren un carnero y se lo comen, sino a un ternero. Las Auras, que llaman, y otros las dicen Gallinazas, tengo para mí que son de género de Cuervos; son de extraña ligereza y no menos aguda vista; para limpiar las ciudades y calles son propias, porque no dejan cosa muerta; hacen noche en el campo en árboles, o peñas: por la mañana vienen a las ciudades, y desde los más altos edificios atalayan para hacer presa. Los Pollos destas son de pluma blanquisca, como refieren de los cuervos, y mudan el pelo en negro. Las Guacamayas son pájaros mayores que Papagayos, y tienen algo de ellos; son preciadas por la diversa color de sus plumas, que las tienen muy galanas. En la Nueva España hay copia de pájaros de excelentes plumas, que de su fineza no se hallan en Europa, como se puede ver por las imágenes de pluma que de ella se traen; las cuales, con mucha razón, son estimadas, y causa admiración, que de plumas de pájaros se pueda labrar obra tan delicada y tan igual que no parece sino de colores pintados, y lo que no puede hacer el pincel y las colores de tintes tiene unos visos mirados un poco a soslayo, tan lindos, y tan alegres, y vivos, que deleitan admirablemente. Algunos indios, buenos maestros, retratan con perfección de pluma, lo que ven de pincel, que

ninguna ventaja les hacen los pintores de España. Al príncipe de España, don Felipe, dió su maestro tres estampas pequeñas, como para registros de diurno, hechas de pluma, y su alteza las mostró al Rey don Felipe, nuestro Señor, su padre, y mirándolas su magestad dijo, que no había visto en figuras tan pequeñas cosa de mayor primor. Otro cuadro mayor en que estaba retratado San Francisco recibíendole alegremente la Santidad de Sixto Quinto, y diciéndole que aquello hacían los indios de pluma, quiso probarlo trayendo los dedos un poco por el cuadro, para ver si era pluma aquélla, pareciéndole cosa maravillosa estar tan bien asentada que la vista no pudiese juzgar, si eran colores naturales de pluma, o si eran artificiales de pincel. Los vivos que hace el verde, y un naranjado como dorado, y otras colores finas, son de extraña hermosura, y mirada la imagen a otra luz parecen colores muertas, que es variedad de notar. Hácense las mejores imágenes de pluma en la provincia de Mechoacan en el pueblo de Pascaro. El modo es con unas pinzas tomar las plumas arrancándolas de los mismos pájaros muertos, y con un engrudillo delicado que tienen irlas pegando con gran presteza y policía. Toman estas plumas tan chiquitas y delicadas de aquellos pajarillos, que llaman en el Perú Tomilleros, o de otros, semejantes, que tienen perfectísimas colores en su pluma.

DR. JUAN DE CÁRDENAS

DESCRIPCIÓN Y ELOGIO DEL TABACO ¹

La excelente y famosa planta del piciete, famosa digo, pues su nombre es ya celebrado, assí por las Españas, como por este nuevo mundo de las Indias, comienza desde su nacimiento a mostrar sus virtudes y grandezas, pues naciendo de una semilla menor que el grano de la mostaza, crece tanto que, olvidada de su naturaleza, se levanta y encumbra sobre las demás yerbas y plantas hortenses. Son sus hojas largas, anchas y vellosas, muy semejantes a las del gordolobo..., el tronco o vástago de la planta es alto, áspero y tan grueso a veces como el de la mostaza, en cuyo remate nacen unas rosadas flores, no mayores que la flor del jazmín. Florece esta planta por tiempo de verano y echa su semilla allá por el otoño, y ésta es unos granos pardos metidos en unas cabezuelas como las de las amapolas.

Contar quiero del piciete el más extraño modo de medicina que en todo el arte médica jamás se imagina, y éste sólo he visto usar a los naturales desta tierra, de quien los negros y muchos españoles y aun las mugeres lo han deprendido, y es que toman esta yerba, y después de seca y molida la envuelven en una otra hoja o canutillo, y encen-

¹ De los *Problemas y secretos maravillosos de las Indias*.

diéndola por una parte, chupan el humo por la otra a fin de tragarlo.

EL CHOCOLATE

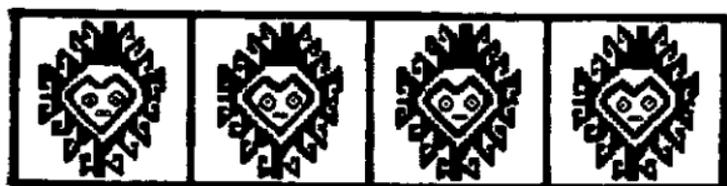
Calidad y propiedad (tienen) las especies de que se compone esta bebida tan usada en las Indias, llamada comúnmente chocolate, la cual juzgo por tan importante y necesaria para la salud del hombre en las Indias, que si se sabe usar cómodamente, es mantenimiento admirable de bueno, y por tal lo tengan todos los que habitan en este nuevo mundo de las Indias, no obstante que médicos de España, sin saber ni escudriñar lo que es, de todo punto reprueban. Digo, pues, que en esta preciosa y medicinal bebida, entran, sin el cacao, especies que llaman de Castilla (canela, pimienta, anís, ajonjolí, etc.) y otras que acá llamamos de la tierra.

Aunque es verdad que cada cual dama se precia hacer su nueva invención, y modo de chocolate, con todo esto el más usado generalmente en todas las Indias es el formado en tabletas, el cual tomó origen de las damas guatemaltecas, y éste assi mesmo es aquel que se deshace con su agua caliente y su puntica de dulce, que le da mucha gracia.

La hora más apropiada para tomarle es por la mañana a las siete o a las ocho y en ayunas... La segunda hora de usarlo es a las cinco o seis de la tarde, cuando se presume que está hecha la digestión de lo que se comió a mediodía.



Perú. Cariatide gigantesca en piedra calcárea roja, de las ruinas de Tiahuanaco.



G) QUITO, NAPO Y AMAZONAS

1533-1549

P. CRISTÓBAL DE ACUÑA ¹

DESCUBRE FRANCISCO DE ORELLANA EL RÍO
DE LAS AMAZONAS

Estos deseos solicitaron el corazón de Francisco de Orellana, a que el año de mil y quinientos y cuarenta, en cierta embarcación, y con algunos compañeros, se fiasse de las corrientes de este gran río (que desde entonces tomó también el nombre de Orellana) y pasando a España, por la relación que de sus grandezas dió, la Cesárea Magestad de el Emperador Carlos Quinto, le mandó dar tres navios con gente y todo lo necesario, para que le volviese a poblar en su Real nombre, a que salió el año de cuarenta y nueve, si bien con tan adversa fortuna, que muriéndose la mitad de los soldados en Cana-

¹ Jesuita y misionero español, recorrió en labor evangélica Chile y el Perú. Acompañó a Texeira a lo largo de las Amazonas y publicó acerca de este viaje celeberrimo *Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas* (Madrid, 1641). 1597-165...

rias y Islas de Caboverde, con los demás que cada día se le iban disminuyendo, llegó a la boca de este gran Río, tan falto de gente, que le fué fuerza dejar dos navíos que hasta aquel punto había conservado, y no se sintiendo con fuerzas para más, en dos lanchas de buen porte, que fabricó, con toda su gente, prosiguió sus intentos, entrando el río arriba, que a pocas leguas reconoció no habían de tener buen fin; y así, reduciéndose todos a una sola embarcación, se retiraron por la Costa de Caracas, hasta dar en la Margarita, adonde acabaron todos, y con ellos las esperanzas de que su Magestad entrase en posesión de lo que tanto se deseaba y en sí prometía.



Ecuador (Quito). Anfora.

DE TRES ENTRADAS QUE HAY POR EL NUEVO REINO

La primera entrada que por la parte que cae al nuevo Reino de Granada ¹, está descubierta para

¹ Colombia.

este inmenso piélago de aguas dulces, es por la provincia de Micoa, que pertenece al Gobernador de Popayán; siguiendo las corrientes del gran Río Caqueta, que es el dueño, y señor, y todas las vertientes, que de parte de Santa Fe de Bogotá, Timaná, y el Caguan se le allegan; muy afamada entre los naturales, por las grandes Provincias de gentiles que sustentan sus orillas.

Este río tiene muchos brazos por dilatadas naciones, y volviéndonos a incorporar en el principal, hace gran multitud de islas habitadas todas de infinitos bárbaros. Corre siempre por el rumbo del de las Amazonas, acompañándole, aunque a lo largo, y echando en él, de cuando en cuando, algunos brazos, que pudiera bien ser cada uno cuerpo de cualquiera otro caudaloso río; hasta que recogiendo todas sus fuerzas, en altura de cuatro grados, pecho por tierra se le rinde. Por uno de estos brazos que más se avvicinda a la Provincia de las Aguas, de Cabeza chata, es por donde se ha de salir a gozar de las grandezas de nuestro gran Río de las Amazonas, porque al que se dejare llevar de los que más se inclinan a la banda del Norte, suceder le ha, lo que los años pasados al Capitán Fernán Pérez de Quesada, que habiendo entrado por este Río con trescientos hombres, y dejándose llevar a la parte de Santa Fe dió en la Provincia del Algodonal, y con ir tan reforzado de gente, le fué fuerza re-

tirarse con más prisa de la que había llevado en la entrada.

La segunda puerta, que por la parte del norte podemos señalar a este Río, es por la ciudad de Pasto, jurisdicción también del Gobierno de Popayan, de donde, atravesando la Cordillera con algunos inconvenientes de mal camino de a pie, que de a caballo es imposible, llegando a Putumayo, y navegando de Río abajo, se vendrán a salir al de las Amazonas, en altura de dos grados y medio, a las trescientas y treinta leguas del Puerto de Napo.

DIONISIO DE ALSEDO Y HERRERA

EL MARAÑÓN Y AMAZONAS ¹

Solicitamos, con diligencia, averiguar la etimología de este nombre y el que había tenido en el tiempo de su gentilidad, valiéndonos de los misioneros y Jesuitas, prácticos de diferentes idiomas de las innumerables bárbaras naciones que pueblan sus islas y sus riberas, y lo más que se pudo sacar, fué que no había tenido alguno² y que los tres que tuvo después de la conquista y tiene hasta hoy, se los impuso Francisco de Orellana; el primero, con el de su apellido, como descubridor cuando bajó con

1 De la *Descripción geográfica de la Real Audiencia de Quito* por Alsedo y Herrera.

2 Los indios llamaban al Amazonas Paranatinga o Paranaguosu.

Gonzalo Pizarro desde Quito el año de 1540, y habiendo éste fabricado en las playas del Napo el bergantín, que fué la primera quilla que surcó sus aguas, se le entregó para que uno por el río y otro por tierra prosiguiesen el descubrimiento, dándole a Orellana el orden de que, en hallando lugar cómodo para poblar, le esperase; y faltando a su observancia porque no le encontró, o si le hubo, no le consideró a propósito, o lo que se tuvo por más cierto y ejecutó después, que fué buscar la salida y venir a España a solicitar la conquista, no le pudo encontrar Pizarro en ninguno de los parages, que siguió el viaje por las márgenes del río, y perdida la esperanza de encontrarle, consumidos los bastimentos, podridas las ropas, muertos los caballos y la mayor parte de la gente, resolvió volverse a Quito; adonde llegó maravillosamente, lleno de miserias, desdichas y trabajos que son indecibles, sólo con 80 españoles de los 340 que llevó a la empresa y ni un indio de los 40 que sacó de aquella ciudad para la infeliz entrada de tan desgraciado descubrimiento.

Y volviendo a Orellana, siguió su navegación pasando y tocando en algunas islas de las innumerables que tiene el río donde las mugeres solas le recibieron de guerra y le dispararon flechas, con impulso de tanta fuerza, que pasaban las tablas de las obras muertas del bergantín, y por esto le impuso el nombre de las Amazonas, hasta estar cerca de

la boca donde con mayor anchura es más crecido el número de las islas y mayor, sin comparación, el conjunto de tantos y tan caudalosos ríos, como por la banda del Norte, el Pastaza, el Tigre, el Napo, el Putumayo, el Yupuru, el Negro, el Urubu, el de las Trompetas y el Urubicu, que cada uno antes de juntarse es un pequeño Marañón, y por la del Sur, el Guallaga, el Ucayale, el Yuta, el Cuchima, el de la Modra, el de los Topajos, y el de Aoripana, sin otros innumerables más inferiores, por uno y otro lado, que fuera muy prolijo y molesto el expresarlos, y sobre todos el Apurimac, que nace en los altos de una serranía del Perú, que corre desde Arequipa hasta el Callao, cogiendo tantos caudales de otros por las provincias por donde pasa que le equivocan con el verdadero Marañón, y pretenden que lo sea el Apurimac, y este es su nombre desde el tiempo de la gentilidad y los de la provincia de Los Pastos, el Putumayo y los de Quito, el Guamani, que baja de las Montañas de Quijos.

Pero dejándolos en esta disputa de que tenemos a la vista la decisión, volveremos a alcanzar a Orellana, que siguiendo su navegación, llegó al parage donde eran más frecuentes las entradas de tan caudalosos ríos que se cruzaban y con tanta fuerza que suspendían y rebasaban las corrientes del principal y formaban remolinos y laberintos en que, repetidas veces, estuvieron a riesgo de perderse con el bergantín y en tanta confusión que unos a otros se pre-

guntaban lo que habían de hacer, como le sucedió al mismo Orellana con otro del pilotage, que le preguntó si estaría cerca la boca para salir al mar y le respondió que no sabía nada, sino que estaba medido en una maraña de aguas que sólo Dios la podía comprender, y que le replicó Orellana: "¿Maraña? ¿Marañón!" y que con este nombre le llamaban en el resto del viage, siempre que hablaban de él. Y después que encontraron la salida a la mar y en la Isla de la Trinidad, primera población y puerto de españoles que tomó después de tantos riesgos, a la banda del Norte, frente de las bocas del Orinoco, también famoso río que baja de las montañas del Nuevo Reino, de donde siguió el viaje a España, y pidió en la Cámara y Junta de guerra del Consejo de Indias la conquista de las muchas y grandes poblaciones que había descubierto en el gran río Marañón, confirmandole con este nombre en el memorial de la pretensión.

P. FRANCISCO DE FIGUEROA

LLEGAN A LA CIUDAD DE SAN FRANCISCO DE BORJA;
LO QUE EN ELLA OBRARON Y CONTINÚAN LOS DEMÁS
PADRES HASTA AHORA ¹

Habiéndose detenido los Padres cuatro meses, tiempo forzoso que gastaron en el camino y en las Mi-

1 De la *Relación de las misiones de la Compañía de Jesús en el país de los Maynas*.

siones de las ciudades de Loxa y Xaen, llegaron al puerto que dista de Xaen cuatro jornadas, donde hallaron dos canoas grandes que les despacharon desta ciudad de San Francisco de Borja, por aviso que tuvieron, habiendo andado hasta dicho puerto, desde Quito, cerca de doscientas leguas de tierra; y embarcados anduvieron por agua otras sesenta que quedan hasta Borja, y se caminan en dos días y medio río abajo; pero río arriba, cuando está bajo, en doce; y si está algo crecido, en veinte o treinta, y aun en cuarenta días y más, por las corrientes que tiene, corriendo entre cerros malos y peligrosos pasos, sobre todos el Pongo, celebrado por malo y por los que en él quedan asustados o ahogados. El cual se cierra de modo que no se puede salir ni entrar cuando el río está algo crecido, que es la mayor parte del año, teniendo a la ciudad encerrada, e impedida su comunicación. Llámalo Pongo en la lengua del Inga, por ser como puerta o estrecho que abrió este Marañón entre peñas tajadas y altas, cortando un ramo o segunda cordillera que, dividiéndose desde los quijos de la principal y general del Perú, se va apartando de ella, dejando en el intermedio muchos cerros y lomas, todas de montañas o arcabuco. Viene a ser como remate a lo largo de ellos, y de la principal por esta parte que cae al Marañón de las vertientes del Perú por la banda del Norte. Porque pasada ella, a estas partes ya no hay cerros; todo es llanada extendidísima, bosque con-

tinuado y escabroso de árboles, zarzales y espinales que la cubren; y desta manera es toda montaña y arcabuco, sin que se halle tierra de pajonal o sábana. Si está cruzada de caudalosos ríos y quebradas, encerrando frecuentes pantanos, cenagales, achuales espinosos y lagunas muchas y no pocas grandisimas. Es gran parte della tierra anegadiza, principalmente en el tiempo de las crecientes generales.

Corre este ramo o segunda cordillera desde los quijos, mostrando frecuentes picachos altos y tajados de peñas, atravesando y formando pongos o estrechos espantosos y peligrosos en los ríos que la cortan, en el de Pastaza o Corino, doce o quince leguas más abajo del salto en que se despeña todo este río de la cordillera general, por este Marañón, en el de Guallaga, en el de Ucayali, corriendo así y extendiéndose hasta el Océano, o a la par con la general. Deja a sus espaldas, puestas y situadas en muy apartadas distancias y territorios, a las ciudades de Macas, Santiago, Moyobamba, Triumpho de la Cruz, las Misiones de los Padres de San Francisco y muchas naciones de indios.

Sola a esta ciudad de San Francisco de Borja coje dentro, sin que haya desta parte otra población de españoles. La cual está fundada a las orillas del Marañón e inmediata a la salida del Pongo ¹, cuan-

1 En el famoso Pongo de Manseriche el río Amazonas, nacido en los Andes a 6.000 metros de altitud, tuer-

do se entra por él de arriba, río abajo, andando en media hora las tres leguas que tiene desde la entrada y juntas del río de Santiago a su salida por las angosturas y malos pasos que forman ese horroroso Pongo o estrecho.

De Jéberos bajamos por el Apena y por Guallaga al Marañón, y dejando a la derecha las bocas de los ríos Pastaza y Morona, y a la izquierda la del río de Cahuapanas llegamos en doce días a la ciudad de Borja; está la ciudad al pie de el celebrado Pongo, a la orilla de el Marañón. Fundóse para freno de los indios Maynas y es la cabeza de este gobierno. Tiene al presente treinta blancos mestizos o biracochos, que con sus familias son ciento veinte almas y tienen seis encomiendas. Los indios encomendados son catorce, que viven más abajo de la ciudad, en un pueblecito llamado San Ignacio, y con sus familias llegan a sesenta y cuatro almas; en éstos ha parado la numerosa y alentada nación de los Maynas.

El Pongo es un estrecho por donde pasa el agua de el Marañón y del río de Santiago, que se le junta más arriba, y por el caudal de tantas aguas y por la declinación, es tan precipitada la corriente que se bajan tres leguas en media hora; el ancho es de

ce al Este y se despeña, tajando el murallón montañoso en el angosto escobio que el padre Figueroa describe, para comenzar a correr y ensancharse por la llanura extensa a menos de 180 metros sobre el nivel del mar.

un tiro de piedra, y por las reventazones con que sale hacia arriba el agua oprimida entre los peñascos, aunque se sube en canoas es preciso bajarle en balsa. Por las largas ausencias de los curas de Santiago, en las vacantes y en otras ocasiones, se han visto obligados nuestros curas de Borja a pasarle muchas veces con gravísimos peligros, y en una el Padre Adam Bidman se estuvo detenido en un remanso cuatro días y cuatro noches dando vueltas, hasta que quiso Dios que en una de ellas cogió la balsa por la corriente; y por estos peligros tan constantes dejé orden que no suban sino en sólo los términos estrechos de obligación grave de caridad.

DIONISIO DE ALSEDO HERRERA

CAMINOS QUE CONDUCEN A QUITO

SE DESCRIBE EL INGENIO LLAMADO TARABITA ¹

Para la comunicación, trato y correspondencia del comercio de tan vasta y dilatada provincia con las demás de la América Meridional, y aun con la Septentrional, por la Mar del Sur y puertos que vulgarmente llaman de *la otra costa*, tiene tres veredas o caminos para llegar a la capital; que el primero es de 518 leguas a la banda del Norte des-

¹ De la *Descripción geográfica de la Real Audiencia de Quito*.

de Cartagena; las 14 a la Barranca del Rey, en las orillas del Río grande de la Magdalena, 160 de navegación en canoas chatas, fabricadas de un tronco de cedro o de ceyba, de varios tamaños, grandes, medianas y pequeñas, que a las primeras



Colombia (Pasto).
Vasija.

llaman *Champanes*; a las segundas, *Barquetonas*, y *Barquetas* a las últimas, con proporción a la carga que llevan debajo de una toldilla muy baja, cubierta de cañas silvestres y hojas de vijao, para resguardo del sol y de los aguaceros, que siempre son frecuentes en aquel río; con sumo trabajo, riesgo y penalidad, por espacio de 24 ó 25 días de viage, estando bajo, y sin término, cuando está crecido; y se llega al puerto de la villa de Hon-

da, que dista 40 leguas de Santa Fe, capital del Nuevo Reino de Granada, donde es necesario tomar descanso de algunos días y tiempo para hacer la prevención de bagages de silla y de carga, y la provisión de todo lo necesario a la subsistencia de la vida humana, en un camino como el de los llanos de Neyba, por espacio de 24 a 23 jornadas de despoblado en que no se encuentra más que agua y leña y pastos con abundancia para los ganados. Y se pasan 34 ríos y quebradas de caudal, que piden cuidado en sus pasages, como Río Recio, Cuello, Aypé, Patá y la

China; los tres que por su fondo no ofrecen vado y se pasan por barca, Páez, Solnaña y Baché; y todos tributan sus corrientes al de la Magdalena hasta el de la Plata, en cuyas orillas fundó Benalcázar la ciudad de San Sebastián¹, por ser éste su nombre para entrar a la conquista de Popayán; que hoy está reducida a muy pocas casas, y las más, de cubiertas de paja, y el vecindario que las habita, a dueños de recuas y peones prácticos de las montañas, que llaman Vaquianos², porque los de los llanos no son a propósito.

Y por esto es preciso a todo pasajero mudar aquí los bagages de silla y de carga, para subir las montañas de la Serranía, cuestras de Topa, San Francisco, y pueblo y páramo de Guanacas, donde tantos han perecido a la rigidez del frío y de sus accidentales repentinas intemperies, que suelen ser, con exceso, en los meses de Junio, Julio y Agosto. Y vencido este peligroso y trabajoso paso, en ocho o diez días (se llega) a Popayán, donde es necesario hacer alto doce o quince, a lo menos, para descansar del cansancio y fatiga de las jornadas del Páramo, mudar las recuas y los bagages, y renovar la provisión de los bastimentos, para seguir el viaje

1 San Sebastián de la Plata fué fundado por Benalcázar en mayo de 1588 a 2º,20' de lat. N. y 2º,15' de long. E. de Quito.

2 Vaquiano o baqueano, práctico de los caminos, trochas y atajos de algún paraje.

a la provincia de Los Pastos, que dista 60 leguas de la de Popayán y 50 de Quito, en cuya distancia media la Montañuela de Pasto, que, aunque no es como las de Páramo, es de difícil y penoso ascenso, de resbaladeros, atolladeros y camellones, y los dos ríos de Guanambú y Guaytara, que por sus copiosos caudales, arrebatadas corrientes y porciones de piedras que llevan desde sus yacimientos, grandes y de menores tamaños, no tienen puentes ni ofrecen vados, ni permiten barcas.

Y el ingenio y la necesidad les obligó a discurrir un arbitrio semejante al de nuestros pescantes, que es una unión de cuatro o seis cuerdas de cuero de vaca curada y torcido a torno, cuyo cabo pasa un nadador diestro a la otra orilla, cuando el río da lugar para ello, y le estiran de un lado y otro por los extremos y le amarran a los árboles más corpulentos de ambas riberas, hasta que queda templado como un estay, y por éste corre una horquilla de madera muy fuerte, asegurada de fierro por el nudo que la une, y de ella pende una petaca o caja del mismo cuero, y otra cuerda corrediza y larga en que están uno y a veces dos caballos enseñados al ejercicio de la *Tarabita* (que así llaman a esta invención). Y luego que en la una barranca ponen en la caja o petaca el pasajero, asegurado por la cintura, o el fardo o carga de más peso, y hace la seña a la otra banda, azotan al caballo, y parte de carrera, ayudándole la gente que se ocupa en esta faena, de

suerte que en un instante está al otro lado el que va en ella con seguridad y sin peligro, pero con horror, si mira al río, por lo cual le hacen los tarabiteros la prevención de que no lo mire, sino que ponga la vista en la opuesta ribera. Y aunque en substancia no es la tarabita otra cosa que una tramoya como las que hacen los farsantes cuando representan vuelos desde los teatros a los aposentos, toda la diferencia del horror consiste en que si se echa la vista a la caída de ésta, se ve un patio lleno de gente, y allí, unos ríos que se precipitan de la sierra con arrebatadas corrientes, arrastrando piedras que se van golpeando unas con otras, haciendo estrépito que atemoriza, y árboles con las ramas, troncos y raíces arrancados de las riberas por donde han pasado, que van voltegeando y haciendo remolinos que dan espanto y temor, y turban las vistas y las cabezas.

Y pasando por estas y tan repetidas incomodidades, riesgos y afanes y cuidados, se llega a Quito, y tiene término el viaje de tan largo, penoso, arriesgado y costoso camino.



Vaso hallado en Quito.



Pecú. Pinturas de un vaso de la Necrópolis de Ancón.



H) ARGENTINA Y LA PLATA

1512-1561

FRANCISCO LOPEZ DE GOMARA

EL RÍO DE LA PLATA ¹

Del cabo de San Agustín, que cae a ocho grados ponen setecientas leguas de costa hasta el río de la Plata. Américo ² dice que las anduvo el año de 1501 yendo a buscar estrecho para las Molucas y Especiería por mandado del Rey don Manuel de Portugal; Juan Díaz de Solís, natural de Librija, las costó legua por legua el año de 12, a su propia costa. Era piloto mayor del Rey; fué con licencia, siguió la derrota de Pinzón, llegó al cabo de San Agustín, y de allí tomó la vía de mediodía; y costean-do la tierra, anduvo hasta ponerse casi en cuarenta grados. Puso cruces en árboles, que los hay por allí muy grandes; topó con un grandísimo río que los naturales llaman Paranaguazu, que quiere decir río como mar, o agua grande. Vido en él muestra de

1 De la *Historia general de las Indias*.

2 Américo Vespucci.

plata, y nombrólo della. Parecióle bien la tierra y gente, cargó de brasil ¹ y volvióse a España. Dió cuenta de su descubrimiento al Rey, pidió la conquista y gobernación de aquel río; y como le fué otorgada, armó tres navíos en Lepe, metió en ellos mucho bastimento, armas, hombres para pelear y poblar. Tornó allá, por capitán general, en septiembre del año de 15, por el camino que primero. Salió a tierra en un batel con cincuenta españoles, pensando que los indios lo recibirían de paz como la otra vez, y según entonces mostraban; pero en saliendo de la barca, dieron sobre él muchos indios que estaban en celada, y lo mataron y comieron todos los españoles que sacó y aun quebraron el batel. Los otros, que de los navíos miraban, alzaron anclas y velas, sin osar tomar venganza de la muerte de su capitán. Cargaron luego de brasil y ánimo blanco, y volviéronse a España corridos y gastados. Año de 26 fué Sebastián Gaboto al río de la Plata, yendo a los Malucos con cuatro carabelas y doscientos y cincuenta españoles. El Emperador le dió los navíos y artillería; mercaderes y hombres que con él fueron le dieron, según dicen, hasta diez mil ducados, con que partiese con ellos la ganancia por rata. De todos dineros proveyó la flota de vituallas y rescates. Llegó, en fin, al río de la Plata, y en el camino topó una nao francesa que contratava con los indios del golfo de Todos

¹ Llamábase brasil a diferentes palos tintóreos de especies pertenecientes a las cesalpínáceas.

Santos. Entró por él muchas leguas. En el puerto de San Salvador, que es otro río cuarenta leguas arriba, que entra en el de la Plata, le mataron los indios dos españoles, y no los quisieron comer, diciendo como eran soldados, que ya los habían probado en Solís y sus compañeros. Sin hacer cosa buena se tornó Gaboto a España destrozado, y no tanto, a lo que algunos dicen, por su culpa como por la de su gente. Don Pedro de Mendoza, vecino de Guadix, fué también al río de la Plata, el año de 35, con doce naos y dos mil hombres ¹. Este fué el mayor número de gente y mayores naves que nunca pasó capitán a Indias. Iba malo, y volviéndose acá por su dolencia, murió en el camino. Año de 41 fué al mismo río de la Plata, por adelantado y gobernador, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, natural de Jerez, el cual, había hecho milagros ². Llevó cuatrocientos españoles y cuarenta y seis caballos. No se hubo bien con los españoles de Don Pedro que allí estaban, ni aun con los indios y enviáronlo preso a España, con información de lo que hiciera. Tienen muchos por

1 Fué don Pedro de Mendoza el fundador de la ciudad de Buenos Aires.

2 Durante los diez años en que Alvar Núñez Cabeza de Vaca recorrió, hambriento y desamparado, los Estados Unidos, de la Florida a Culiacan, se vió obligado, por adquirir crédito y autoridad entre los salvajes (*Sioux*, *Pumas*, etc.) del S. y SE. de los Estados Unidos, a remedar a los magos y médicos indígenas. Hizo así curaciones que él mismo tuvo por milagrosas.

buena gobernación ésta, porque hay allí muchos españoles hechos a la tierra, los cuales saben la lengua de los naturales, y han hecho un lugar de dos mil casas en que hay muchos indios e indias cristianadas, y está cien leguas de la mar a la ribera de Mediodía, en tierra de Quirandies ¹, hombres como jayanes, y tan ligeros, que corriendo a pie toman a mano los venados, y que viven ciento y cincuenta años. Todos los de este río comen carne humana, y van casi desnudos. Nuestros españoles visten de venado curtido con sain de peces, después que se les rompieron las camisas y sayos. Comen pescado, que hay mucho y gordo, y es principal vianda de los indios, aunque cazan venados, puercos, jabalis, ovejas como las del Perú y otros animales. Son guerreros, usan los deste río traer en la guerra un pomo con recio y largo cordel, con el cual cogen y arrastran al enemigo para sacrificar y comer. Es tierra fertilísima, ca Sebastián Gaboto sembró cincuenta y dos granos de trigo en Septiembre y cogió cincuenta mil en Diciembre. Es sana, aunque a los

1 Entre otras tribus interesantes, habitaban el Gran Chaco y región regada por los enormes ríos paraguayos y norteargentinos los *charruas* —matadores de Solís y compañeros— y los *guaycurus*, relacionados con los *quirandies*. Todos ellos han dejado sangrienta memoria en la exploración y conquista del Río de la Plata. Gentes de selvas y de grandes ríos, eran consumados cazadores, crueles y sanguinarios, diestros flecheros y lanzadores de bolas. Sus ranchos, míseros, eran fácilmente mudables. Acaso conocieron el totemismo y practicaron la exogamia.

principios probaba los españoles, y echábanlo al pescado; mas engordaban infinito después con ello mismo. Hay peces puercos y peces hombres, muy semejables en todo al cuerpo humano. Hay también en tierra unas culebras que llaman de cascabel, porque suenan así cuando andan. Hay muestra de plata, perlas, y piedras. Lllaman a este río de la Plata y de Solís, en memoria de quien lo descubrió. Tiene de boca veinte y cinco leguas y muchas islas, que tanto hay del cabo de Santa María al cabo Blanco; los cuales están en treinta y cinco grados más allá de la equinocial, cual más, cual menos. Cresce como el Nilo, y pienso que a un mismo tiempo. Nasce en el Perú y engruésanlo Abancay, Vilcas, Purina y Jauja que tiene sus fuentes en Bombón, tierra altísima.



Buenos Aires.
Vaso.

PERO HERNANDEZ ¹

DE CÓMO LOS INDIOS DEL PUERTO DE LOS REYES
SON LABRADORES

Los indios de este puerto de los Reyes son labradores; siembran maíz y mandioca ² (que es el cachi de las Indias); siembran mandubies ³ (que son como avellanas) y desta fruta hay gran abundancia y siembran dos veces en el año; es tierra fértil y abundosa, así de mantenimientos de caza y pesquerías; crían los indios muchos patos en gran cantidad para defenderse de los grillos; crían gallinas, las cuales encierran de noche por miedo de los murciélagos que les cortan las crestas, y cortadas, las gallinas se mueren luego. Estos murciélagos ⁴ son una mala sa-

¹ Fué Pero Hernández el escribano relator de la expedición de Alvar Núñez Cabeza de Vaca cuando fué nombrado adelantado y gobernador del Río de la Plata. Tituló *Comentarios* a su obra, dañada de parcialidad, pero muy interesante en cuanto toca a territorio, tribus y luchas de Cabeza de Vaca y Domingo de Irala en la exploración y conquista de la región de los grandes ríos argentinos y paraguayos.

² Llamaban *mandioca* en el Brasil, de donde es indígena, a la euforbiácea, *Manihot utilissima*, cuyas raíces tuberculosas —una vez separado por cocción el principio tóxico— eran comestibles o servían para extraer una fécula o *tapioca*. Véase pág. 90.

³ Mandubies o mandovi es el nombre brasileño del cacahuete.

⁴ Alusión a los vampiros americanos.

bandija, y hay muchos por el río que son tamaños y mayores que tórtolas desta tierra y cortan tan dulcemente con los dientes que al que muerde no lo siente, y nunca muerden al hombre, si no es en las lumbres de los dedos de los pies, o de las manos, o en el pico de la nariz, y al que una vez muerde, aunque haya muchos, no morderá sino al que comenzó a morder, y éstos muerden de noche y no parescen de día, tenemos que hacer en defenderles las orejas de los caballos, son muy amigos de ir a morder en ellas y en entrando un murciélago donde están los caballos se desasosiegan tanto que despiertan a toda la gente que hay en la casa, y hasta que los matan o echan de la caballeriza nunca se sosiegan, y al gobernador le mordió un murciélago estando durmiendo en un bergantín, que tenía un pie descubierto, y le mordió en la lumbre de un dedo del pie y toda la noche estaba corriendo sangre hasta la mañana, que recordó con el frío que sintió en la pierna y la cama bañada en sangre, que creyó que le habían herido, y buscando donde tenía la herida, los que estaban en el bergantín se reían dello porque conocían y tenían experiencia de que era mordedura de murciélago y el gobernador halló que le había llevado una rebanada de la lumbre del dedo del pie. Estos murciélagos no muerden sino adonde hay vena. También hay en esta tierra otras malas sabandijas y son unas hormigas muy grandes, las cuales son de dos maneras: las unas son bermejas y las otras son muy negras;

do quiera que muerden cualquiera dellas el que es mordido está veinte y cuatro horas dando voces y revolcándose por tierra, que es la mayor lástima del mundo de lo ver; hasta que pasan las veinte y cuatro horas no tienen remedio ninguno y pasadas se quita el dolor. Y en este puerto de los Reyes en las lagunas hay muchas rayas y muchas veces los que andan a pescar en el agua, como no las ven huéllanlas y entonces vuelven con la cola e hieren con una púa que tienen en la cola, la cual es mas larga que un dedo y si la raya es grande es como un jeme¹, y la púa es como una sierra, y si da en el pie lo pasa de parte a parte, y es tan grandísimo el dolor como el que pasa el que es mordido de hormigas, mas tiene un remedio para que luego se quite el dolor y es que los indios conocen una hierba que luego como el hombre es mordido la toman y majada la ponen sobre la herida de la raya y en poniéndola se quita el dolor, mas tiene más de un mes que curar en la herida. Los indios desta tierra son medianos de cuerpo; andan desnudos en cueros; las orejas tienen horadadas y tan grandes que por los agujeros que tienen en ellas les cabe un puño cerrado y traen metidas por ellas unas calabazuelas medianas y contino van sacando aquellas y metiendo otras mayores y así las hacen tan grandes que casi llegan cerca de los hombros y por esto los llaman

1 Distancia que hay desde la extremidad del dedo pulgar al índice, separados todo lo posible.

los otros indios comarcanos Orejones, y se llaman como las Lingas del Perú que se llaman Orejones ¹. Estos cuando pelean se quitan las calabazas o rodajas que traen en las orejas y revuélvense en ellas mismas de manera que las encogen allí, y si no quieren hacer esto anúdanlas atrás debajo del colodrillo. Vive cada uno por sí con su mujer e hijos; las mujeres tienen cargo de hilar algodón y ellos van a sembrar sus heredades y cuando viene la tarde vienen a sus casas y hallan la comida aderezada; todo lo demás no tienen cuidado de trabajar en sus casas sino solamente cuando están los maíces para coger; entonces ellas lo han de coger y acarrear a cuestras y traer a sus casas. Dende aquí comienzan estos indios a tener idolatría y adoran ídolos que ellos hacen de madera, y según informaron al Gobernador adelante la tierra adentro tienen los indios ídolos de oro y de plata.

DE CÓMO LOS INDIOS DE LA TIERRA VIENEN A VIVIR
EN LA COSTA DEL RÍO

Cuando las aguas están bajas los naturales de la tierra adentro se vienen a vivir a la ribera ² con sus

1 El autor llama aquí Lingas a los Incas o Ingas del Perú y alude a los orejones incásicos del *ayllu* del Sol. Véase la nota de la pág. 251.

2 Tribus del Chaco —principalmente *payaguás* o *paguacs*— que venían a vivir al gran río Paraguay y eran excelentes nadadores y pescadores.

hijos y mujeres a gozar de las pesquerías, porque es mucho el pexe que matan y está muy gordo, y están en esta buena vida bailando y cantando todos los días y las noches como gentes que tienen seguro el comer; y como las aguas comienzan a crecer, que es por Enero, vuélvense a recoger a partes seguras, porque las aguas crecen seis brazas en alto encima de las barrancas y por aquella tierra se extienden por unos llanos adelante más de cien leguas a la tierra adentro, que parece mar y cubre los árboles y palmas que por la tierra están y pasan los navíos por encima dellos, y esto acontece todos los años del mundo ordinariamente, y pasa esto en el tiempo y coyuntura cuando el sol parte del trópico de allá y viene para el trópico que está acá, que está sobre la boca del río del Oro, y los naturales del río, cuando el agua llega encima de las barrancas ellos tienen aparejadas unas canoas muy grandes, y en medio de las canoas echan dos o tres cargas de barro y hacen un fogón, y hecho, métese el indio en ella con su mujer e hijos y casa y vanse con la creciente del agua donde quieren, y sobre aquel fogón hacen fuego y guisan de comer y se calientan, y así andan cuatro meses del año que dura esta creciente de las aguas, y como las aguas andan crecidas saltan en algunas tierras que quedan descubiertas y allí matan venados y antas y otras salvaginas que van huyendo del agua, y como las aguas hacen repunta para volver a su curso ellos se vuelven

cazando y pescando como han ido y no salen de sus canoas hasta que las barrancas están descubiertas, donde ellos suelen tener sus casas, y es cosa de ver cuando las aguas vienen bajando la gran cantidad de pescado que deja el agua por la tierra en seco.



Méjico. *Quetzalcoatl*, dios de los cholultecas con escudo *Copilili*, manta *papaiotl*, figurando una mariposa y llevando el signo del *Atlaltl* en la mano derecha.



Méjico. Guerreros que combatieron a Cortés "La noche triste". Un guerrero águila *Cuauhtli*, con escudo *chichimeca*, el siguiente y quinto con la divisa *Tozcocoli*, el tercero *Cuextecatl*, el cuarto *Ocelotl*, con la bandera *Cozticteocuitlapamiltl*.



D) FLORIDA Y AMERICA DEL NORTE

1532-1540

BARTOLOME DE LAS CASAS

EN EL CUAL SE CONTIENE UNA GRANDE INGRATA INHUMANIDAD QUE LOS ESPAÑÓLES QUE IBAN A SALTAR HOMBRES EN LAS ISLAS DE LOS LUCAYOS, A CIERTAS GENTES DE LA TIERRA FLORIDA HICIERON. Y PARECE SER ESTOS LOS PRIMEROS QUE AQUELLA TIERRA DESCUBRIERON. Y COMO JUAN PONCE DE LEÓN FUÉ A DESCUBRIR POR LO MÁS ALTO, Y DESCUBRIÓ EL CABO GRANDE DE LA FLORIDA, AL CUAL LE PUSO AQUEL NOMBRE. Y COMO FUÉ A CASTILLA Y VIÑO POR ADELANTADO DELLA Y GOBERNADOR, Y AL CABO MURIÓ MISERABLEMENTE ¹

Dejemos agora por un rato perecer cada día y cada hora los indios desta isla (la Española) y de la de San Juan, y la de Jamaica (porque en la de Cuba no había aún entrado en este año de 11 la pestilencia de que hablamos), con las leyes y aditamentos tan saludables, de que dijeron los postreros consultores, ju-

1 De la *Historia de las Indias*.

ristas y teólogos, que con ellas quedaban justas y, moderadamente ordenadas las cosas destas Indias, afirmándolo en Dios y en sus conciencias, y prosigamos en nuestra historia, lo que por estos años sucedió en esta isla y en estas tierras. Por este tiempo, aunque ya se andaba por el rebusco de las gentes yucayas, como nuestros españoles las vendimiaron, todavía, como vieron los vecinos desta isla que los indios della se les acababan (pero no por eso de matar cesaban los que se hallaban), con algunos dineros, que con la sangre de los ya muertos habían allegado, se juntaban en compañía y armaban uno o dos navíos o más, para ir a rebuscar los inocentes que por las isletas donde moraban, escondidos por los montes, se habían del furor pasado escapado. Entre otros, se juntaron siete vecinos de las villas de la Vega y Santiago, a lo que creo, y de otros lugares, y no faltaban mercaderes que les ayudaban. los cuales armaron dos navíos, metiendo en cada uno 50 ó 60 hombres, en aquellas romerías bien ejercitados, con sus bastimentos de pan, cazabí e carne, y sus pipas de agua, con todo lo más necesario. Salieron de Puerto de Plata, de donde luego, otro día, o poco más, llegan a las islas de los Lucayos. a las cuales llegados, y buscadas muchas dellas con diligencia suma pero no hallaron nada, porque ya los que antes dellos por aquellas islas habían andado, los habían todos acabado, y porque les pareció que si se volvían vacíos sin presa, no sólo perdían los dine-

ros que habían gastado, y el peligro, y trabajo, pero aun afrenta les merecía tornarse a esta isla sin sacar fruto alguno de su viaje, acordaron de se ir hacia el Norte a descubrir tierra, cuanto los bastimentos les durasen, y, si la hallasen, hacer en ella algún buen salto, aunque después negaban que hobiesen navegado por su voluntad, sino que los habían forzado una gran tempestad, y arrebatado la fuerza della, que les duró dos días, y que el postrero vieron cierta tierra a la cual se allegaron. Esta cierto fué la tierra y costa de mar, de la que agora llamamos la Florida, que debía estar de las islas de los Lucayos, de donde salieron, obra de 150 leguas, por mucho que con la tormenta anduviesen, y así sería la bahía que agora se llama de Sancti-Spiritus, y desta isla Española estará 230 leguas, o poco más; y si fueron sin tormenta, y por su voluntad, en dos días con sus noches no andarían arriba de 80 leguas, y, por consiguiente, llegarían al cabo de Sancta Elena, o poco más, que es harto más cerca de acá. Llegados los navíos a tierra, la cual hallaron pobladísima, y como la gente vido los navíos, corren infinitos a la ribera de la mar, espantados de ver los navíos y gente en ellos tan de otra manera de sí, que nunca visto habían, que no se hartaban de mirar. Salieron en tierra en sus barcas los nuestros, a los cuales como vieron salir, huyen todos de miedo, sin quedar persona que osase esperar. Siguieron ciertos mancebos más ligeros, y, alcanzaron un hombre y

una mujer, que no corrían tanto; lleváronlos a los navíos y vistieron sendas camisas, y diéronles de comer y otras cosillas de Castilla, que fué como carne de buitrera, que suele bien pagar el escote quien a comerla viene. Soltáronlos, llevándolos a tierra; perdido el miedo, fuéronse muy seguros y contentos. Llegados éstos adonde la gente estaba, viéndolos así ataviados, confiando que todo era oro lo que relucía, y que debía ser buena y pacífica gente la que daba de lo que tenía, tórnanse sin miedo a venir todos seguros a la playa. El Rey dellos envía luego 50 hombres a los cristianos, cargados de comidas. Fueron algunos de los españoles al pueblo, recibiólos el Rey con gran reverencia y placer, dalos personas que los acompañen y guíen para que vean los otros pueblos; donde quiera que llegaban, las gentes, con presentes de comidas y de lo que tenían, como a hombres venidos del cielo los salían a recibir. Un día con astucia y mañas que tuvieron, convidaron a mucha gente, hombres y mujeres, a que a los navíos fuesen; ellos, con su simplicidad, esperando que serían tratados y hospedados con la fidelidad que lo habían hecho, por ir a ver los navíos fué tanta la gente que ocurrió que no cabían en las barcas o bateses, y hechos muchos barcajes y caminos, hinchéronse de gentes, de mujeres y hombres, los dos navíos, y lo mismo hicieran si fueran ciento. Los navíos así llenos, alzan las anclas y sueltan las velas, y viénense camino desta isla, quitando los hijos a los

padres, y las mujeres a los maridos, y por el contrario, los maridos a las mujeres, y los padres a los hijos; y desta manera dejaron aquella tierra, que tan amigablemente los habían recibido, con tanta inhumana e ingrata obra escandalizada y agraviada, y con justa razón contra ellos hecha enemiga. Volviendo con su tan bien ganada presa los dos navíos, apartado el uno del otro, sin verse nunca más, pareció para testigo de su justicia; creyeron que por ser viejo se había perdido, pero mejor creyeran que el divino juicio, por dalles luego, por tan gran maldad el castigo, quiso hundillo, y dejó el otro para que fuesen manifiestas las facinerosas obras que los españoles, contra estas inocentes naciones, perpetraban cada día. Llegó aquel navío a este puerto y ciudad de Santo Domingo con su presa, y sabido por los Jueces de apelación mostraron haber enojo dello y reprendieron los tiranos raptos, pero no les hicieron cuartos como merecían. Esta gente era más blanca que los demás; las mujeres venían vestidas de cueros de leones bien adobados, y los hombres, de otros animales ¹. Juan Ponce de León había sido el primero que había ido a inquietar y tiranizar los vecinos

1 Los habitantes de la Florida eran *semíolas*, miembros de tribus *creeks*, en la gran familia de los *muskokis*. Cada clan o linaje tenía su territorio y cementerio propios; predominaba el matriarcado. Si los jefes civiles (*mikos*) eran vitalicios y aun hereditarios, los militares fueron nombramiento del Consejo tribal. Amenazados por vecinos poderosos, se organizaron en confederación defensiva.

naturales de la isla de Sant Juan, porque como el almirante D. Diego Colón le hobiese quitado la gobernación de aquella isla y puesto otro gobernador, y se hallase rico de los sudores, sangre y angustias de tantos hombres y gentes que había tenido en servidumbre, así en esta isla en la provincia de Higüey, como en la dicha isla de Sant Juan, fué necesario que para que mostrase Dios la justicia y razón con que lo había todo hecho y ayudado hacer, emprendiese negocio y empresa donde malgastase lo robado y en muchos días amontonado y al cabo con mala muerte, feneciese. Este armó dos navíos bien proveídos y aparejados de gente, que por la mayor parte, para descubrir, son marineros, y bastimentos de las otras cosas necesarias, y viniendo hacia el Norte desta isla Española, pasando las islas de los Lucayos quiso tomar más arriba a mano izquierda del viaje que los dichos dos navíos habían llevado y a los pocos días vido tierra, y ésta fué un cabo muy grande que sale a la mar del Norte, hacia el Sur, más de noventa leguas de toda la otra tierra, el cual hace el estrecho que llamamos agora el canal de Bahama, entre él y la isla de Cuba; luego como la vido llegóse a reconocelia y písóle por nombre la tierra Florida porque debiera parecerle fresca y florida como esté en 25° de la equinocial, como lo están las islas dichas de los Lucayos, que son fresquísimas y felicísimas. Esta misma tierra llamó el mismo Juan Ponce Bimine, no supo de dónde o por qué causa tal nombre

le puso, o de dónde le vino, o si la llamaron así los indios, porque no creo que saltó en tierra ni tuvo deste viaje habla con indios. Descubierta esta tierra, tornóse a la isla de Sant Juan, donde tenía sus haciendas y de allí fué a Castilla y pidió al Rey merced por el descubrimiento de nueva tierra que había hecho le hiciese Adelantado de Bimine y le diese la gobernación della porque él a su costa la quería poblar, con otras más preeminencias y provechos que debiera de pedir, como hombre acá experimentado, que yo no supe; lo cual todo le concedió el Rey. Tornó de Castilla muy favorecido con título de Adelantado y Gobernador de Bimine, que él llamó por otro nombre la Florida, y que agora llamamos también Florida, aunque deste nombre decimos toda la tierra y costa de la mar que comienza desde aquel cabo grande que él descubrió, hasta la tierra de los Baccallaos, y por otro nombre la tierra del Labrador, que no está muy lejos de la isla de Inglaterra.

ALVAR NUÑEZ CABEZA DE VACA ¹

DE LO QUE ACAESCIÓ A LOPE DE OVIEDO
CON UNOS INDIOS

Desque la gente hubo comido, mandé a Lope de Oviedo, que tenía más fuerza y estaba más recio que

¹ Supónese que fué sevillano y que murió de edad avanzada. Fué a la Florida con Pánfilo de Narváez, y en terrible odisea reocorrió, en diez años (1527-1537), todo el

todos, se llegase a unos árboles que cerca de allí estaban, y subido en uno de ellos descubriese la tierra en que estábamos, y procurase de haber alguna noticia de ella. El lo hizo así, y entendió que estábamos en isla, y vió que la tierra estaba cavada a la manera que suele estar tierra donde anda ganado, y parecióle por esto que debía ser tierra de cristianos, y así nos lo dijo. Yo le mandé que lo tornase a mirar muy más particularmente y viese si en ella había algunos caminos que fuesen seguidos, y esto sin alargarse mucho, por el peligro que podía haber. El fué, y, topando con una vereda, se fué por ella adelante hasta espacio de media legua, y halló unas chozas de unos indios que estaban solas, porque los indios eran idos al campo, y tomó una olla de ellos, y un perrito pequeño y unas pocas de lizas, y así se volvió a nosotros; y pareciéndonos que se tardaba envié otros dos cristianos para que le buscasen y viesen qué le había sucedido; y ellos le tomaron cerca de allí, y vieron que tres indios, con arcos y flechas, venían tras de él llamándole, y él asimismo llamaba a ellos por señas; y así llegó donde es-

Sur de los Estados Unidos de la Florida a Cuziazan (Méjico), o sea del Atlántico al Pacífico. Las hambres y peligros por que pasó no fueron con él suficientes a quebrar su fortaleza. De esta expedición nos ha dejado su relato en sus famosos *Naufragios*. Años después fué nombrado Adelantado y Gobernador del río de la Plata, en que exploró gran parte de los grandes ríos argentinos y paraguayos.

tábamos, y los indios se quedaron un poco atrás asentados en la misma ribera; y dende a media hora acudieron otros cien indios ¹ flecheros, que, agora ellos fuesen grandes o no, nuestro miedo les hacía parecer gigantes, y pasaron cerca de nosotros, donde los tres primeros estaban. Entre nosotros excusado era pensar que habría quien se defendiese, porque difícilmente se hallaron seis que del suelo se pudiesen levantar. El veedor y yo salimos a ellos, y llamámosles, y ellos se llegaron a nosotros; y lo mejor que podimos procuramos de asegurarlos y asegurarnos, y dimosles cuentas y cascabeles, y cada uno de ellos me dió una flecha que es señal de amistad, y por señas nos dijeron que a la mañana volverían y nos traerían de comer, porque entonces no lo tenían.

CÓMO LOS INDIOS NOS TRAJERON DE COMER

Otro día saliendo el sol, que era la hora que los indios nos habían dicho, vinieron a nosotros, como lo habían prometido, y nos trajeron mucho pescado

1 Los indios con que en esta ocasión se toparon Alvar Núñez y sus compañeros, náufragos, eran los *dakotas* o *sioux*, habitantes de la región de las praderas al Oeste del Mississipi, guerreros y diestros cazadores de bisonte, de cuyo animal nos diera el propio Cabeza de Vaca las primeras noticias. La caza del bisonte influía grandemente en su vida social y psíquica. Usaban del perro para su alimento, ritos y sacrificios (el perro es, a su vez, otro animal de pradera). En pieles de bisonte perpetuaban curiosas pictografías. Practicaban el patriarcado y la poligamia.

y de unas raíces que ellos comen, y son como nueces, algunas mayores o menores; la mayor parte de ellas se sacan de bajo del agua, y con mucho trabajo. A la tarde volvieron, y nos trajeron más pescado y de las mismas raíces, y hicieron venir sus mujeres e hijos para que nos viesen; y así se volvieron ricos de cascabeles y cuentas que les dimos, y otros días nos tornaron a visitar con lo mismo que estotras veces. Como nosotros veíamos que estábamos proveídos de pescado y de raíces y de agua y de las otras cosas que pedimos, acordamos de tornarnos a embarcar y seguir nuestro camino, y desenterramos la barca de la arena en que estaba metida, y fué menester que nos desnudásemos todos y pasásemos gran trabajo para echarla al agua, porque nosotros estábamos tales, que otras cosas muy más livianas bastaban para ponernos en él; y, así embarcados, a dos tiros de ballesta, dentro en la mar, nos dió tal golpe de agua, que nos mojó a todos; y como íbamos desnudos, y el frío que hacía era muy grande soltamos los remos de las manos, y a otro golpe que la mar nos dió trastornó la barca, el veedor y otros dos se asieron de ella para escaparse; mas sucedió muy al revés, que la barca los tomó debajo y se ahogaron. Como la costa es muy brava, el mar, de un tumbo, echó a todos los otros, envueltos en las olas y medio ahogados, en la costa de la misma isla, sin que faltasen más de los tres que la barca había tomado debajo. Los que quedamos escapados,

desnudos como nascimos y perdido todo lo que traíamos y aunque todo valia poco, para entonces valia mucho. Y como entonces era por noviembre, y el frío muy grande, y nosotros tales que con poca dificultad nos podían contar los huesos, estábamos hechos propia figura de la muerte. De mí sé decir que desde el mes de mayo pasado yo no había comido otra cosa sino maíz tostado, y algunas veces me ví en necesidad de comerlo crudo; porque, aunque se mataron los caballos entre tanto que las barcas se hacían, yo nunca pude comer de ellos, y no fueron diez veces las que comí pescado. Esto digo por excusar razones, porque pueda cada uno ver qué tales estaríamos. Y sobre todo lo dicho, había sobrevenido viento norte, de suerte que más estábamos cerca de la muerte que de la vida. Plugo a nuestro Señor que, buscando los tizones del fuego que allí habíamos hecho, hallamos lumbre, con que hicimos grandes fuegos; y así, estuvimos pidiendo a Dios nuestro Señor misericordia y perdón de nuestros pecados, derramando muchas lágrimas, habiendo cada uno lástima, no solo de sí, mas de todos los otros, que en el mismo estado vian. Y a hora de puesto el sol, los indios, creyendo que no nos habíamos ido, nos volvieron a buscar y a traernos de comer; mas cuando ellos nos vieron así en tan diferente hábito del primero, y en manera tan extraña, espantáronse tanto, que se volvieron atrás. Yo salí a ellos y llamélos, y vinieron muy espantados; hice-

les entender por señas cómo se nos había hundido una barca, y se habían ahogado tres de nosotros; y allí en su presencia ellos mismos vieron dos muertos, y los que quedábamos íbamos aquel camino. Los indios, de ver el desastre que nos había venido, y el desastre en que estábamos, con tanta desventura y miseria, se sentaron entre nosotros, y con el gran dolor y lástima que hubieron de vernos en tanta fortuna, comenzaron todos a llorar recio y tan de verdad, que lejos de allí se podía oír, y esto les duró más de media hora; y cierto ver que estos hombres, tan sin razón y tan crudos, a manera de brutos, se dolían tanto de nosotros, hizo que en mí y en otros de la compañía creciese más la pasión y la consideración por nuestra desdicha.

LUIS HERNANDEZ DE BIEDMA ¹

RELACIÓN DE LA JORNADA DE HERNANDO DE SOTO

Tornamos a volver la vuelta del Norte y caminamos ocho días por tierra pobre y misera de comida, hasta que llegamos a una tierra que llaman de Xuala, y aquí hallamos poca poblazón por ser la tierra

¹ Relator de la jornada del extremeño Hernando de Soto (1500-1542), quien, después de recorrer y conquistar gran parte de la América Central y el Perú con Pizarro, exploró el Sur y Centro de los Estados Unidos, navegando largo trecho por el Mississippi, en cuyas márgenes murió y en el que fué sepultado.

áspera y todavía hallamos algunas casas de indios. Entre estas sierras hallamos el nacimiento del río grande ¹ por donde nosotros salimos e creemos ser río del Espíritu Santo; pasamos adelante a un pueblo que se llama Guasuli, donde nos dieron cantidad de perros y algun maíz, que tenían poco. De aquí fuimos caminando cuatro días y llegamos a un pueblo que se llama Chiha, que es muy abundoso de comida; está metido en una isla deste río del Espíritu Santo, que desde el nacimiento las hace muy grandes.

Llegamos un día a mediodía a un pueblo que se llama Quizquiz, tan de sobresalto, que ninguna noticia tenían de nosotros; los indios eran idos a hacer sus labores a sus maizales; aquí hallamos las primeras nueces chiquitas de la tierra, que son mucho mejores que no las de acá de España. Estaba este pueblo cerca del río del Espíritu Santo; decíannos que tributaban este y otros pueblos que por allí había a un señor de Pacaha, que era nombrado en toda la tierra. Nosotros dejamos aquel pueblo y nos fuimos a aposentar a la ribera del río para dar orden cómo le habíamos de pasar. Vimos que estaba de la otra parte mucha cantidad de gente para defendernos el paso y tenían muchas canoas; acordamos de hacer cuatro piraguas grandes, que cada una dellas pudiese llevar sesenta o setenta hombres y cinco o seis ca-

1 Este río grande es el propio Mississipi.

ballos. Detuvimos en hacer estas piraguas veinte e siete o veinte y ocho días; en este tiempo los indios cada día a hora de las tres, después de mediodía, se metían en ducientas e cincuenta canoas que allí tenían, muy grandes e muy empavesadas y llegaban hasta cerca de esta otra orilla, donde nosotros estábamos, con muy grande alarido, echánnos todas las flechas que podían y volvíanse de la otra banda. Pasamos con mucho concierto el río, que tenía casi una legua de ancho y diez y nueve o veinte brazas de fondo. De la otra banda hallamos algunos pueblos buenos; subimos el río arriba porque para ir a aquella provincia de Pacaha habíamos de tornar a subir...

Y caminamos ocho días por una tierra des poblada, de muy grandes lagunas de ciénagas, por donde aun árboles no hallábamos, sino unos llanos muy grandes, donde nacía una yerba tan alta y tan recia que con los caballos no podíamos hender por ella; a cabo de este tiempo, llegamos a unos ranchos de indios que eran cubiertos con una enea cosida que cuando los querían alzar, arrollaban toda la enea de la cobertura e la llevaba un indio, e la mujer llevaba el armadura de los palos sobre que se ponía y hacíase y deshacíase tan fácilmente que aunque cada hora se mudasen, podían llevar la casa tras sí ¹. Llamábase esta provincia Caluzi; era gente que se curaban

1 Era la vivienda movable *tipi*, principalmente de *sious* y comanches.

poco de sembrar porque se mantenían de pescado y carne.

Tornamos a volver por donde los indios nos guiaron y fuimos a unas poblaciones derramadas que se llamaban Tatil, Coya; aquí fallamos un río caudal que después vimos que iba a parar al río grande.

Visto que no teníamos otro remedio, tornamos a volver la vuelta del Sueste y fuimos a una provincia que se llama Quífoana, que está al pie de unas sierras muy ásperas y abajamos a unos llanos, donde fallamos una población aparejada para nuestro propósito porque había un pueblo junto que tenía mucha comida y estaba sobre un río caudal y paraba al río grande por donde salimos; llamábase esta provincia Viranque. Aquí pasamos a invernar; hizo tan grandes nieves y fríos que pensábamos ser muertos.

Salimos de aquí al principio de Marzo, ya que nos pareció que había amansado la furia de los fríos y caminamos este río abajo, en la mano, fasta que llegamos a una provincia que nos pareció ser de las buenas que habíamos topado en toda la tierra que se llama Anicoyanque.

Invió el capitán la vuelta del Sur a ver si podría descubrir algún camino para ir a buscar la mar y volvió diciendo que no hallaba camino ni por do poder pasar las grandes cienas quel río grande echa de sí. El Gobernador, de verse atajado y ver que ninguna cosa se le hacía a su propósito, adoleció de la enfermedad que murió.

Hicimos siete bergantines que tardaríamos en acaballos seis meses; echamos los bergantines en el río y fué cosa de misterio que, con ir calafateados con aquellas cortezas de morales e sin ninguna pez, nos fallamos estancos y muy buenos. Los indios nos vieron siguiendo río abajo fasta que llegamos a la mar, que tardamos diez e nueve jornadas haciéndonos mucho daño; teniannos ya perdido el miedo y llegábase ya muy junto a flecharnos. Salimos a la mar por la boca del río y andovimos por una baya que hace el río, muy grande, tanto que navegamos tres días e tres noches con tiempo razonable, que en todos ellos no vimos tierra, nos pareció que estábamos engolfados; y al cabo destes tres días e tres noches (cogíamos agua tan dulce como del río que se podía bien ¹ beber) vimos unas isletas pequeñas hacia la banda de Sueste.

FRANCISCO LOPEZ DE GOMARA

RÍO DE SAN ANTÓN ²

Año de 25 anduvo por esta tierra el piloto Esteban Gómez en una carabela que se armó en la Coruña a costa del Emperador. Iba este piloto en de-

¹ Las aguas del río Mississippi salen con harta velocidad por las bocas de su delta digitado y flotan largo trecho sobre las aguas marinas.

² De la *Historia general de las Indias*.

manda de un estrecho, que se ofreció de hallar en tierra de Bacallaos, por donde pudiesen ir a la Especiería en más breve que por otra ninguna parte, y traer clavos y canela y las otras especies y medicinas que de allá se traen. Había navegado algunas veces a las Indias Esteban Gómez, ido con Magallanes al estrecho, y estado en la junta de Badajoz, que hicieron castellanos y portugueses sobre las islas de los Malucos, donde se platicó cuán bueno sería un estrecho por esta parte. Y como Cristóbal Colón, Fernando Cortés, Gil González de Avila y otros, no lo habían hallado del Golfo de Urabá hasta la Florida, acordó él subir más arriba; empero tampoco lo halló, ca no lo hay. Anduvo buen pedazo de tierra que aún no estaba por otro vista; bien que dicen como Sebastián Gaboto la tenía primero tanteada.

Tomó cuantos indios pudieron caber en la carabela y trájoselos, contra la ley y voluntad del Rey. Y con tanto se volvió a la Coruña dentro de diez meses que partió. Cuando entró dijo que traía esclavos; un vecino de allí entendió clavos, que era una de las especies que prometió traer. Corrió la posta, y vino a pedir albricias al Rey de que traía clavos Esteban Gómez. Desparcióse la nueva por la corte con alegría de todos, que holgaban de tan buen viaje. Mas como dende a poco se supo la necesidad del correo, que por esclavos entendió clavos, y el ruin despacho del marinero, que había prometido lo que no sabía ni había, rieron mucho las albricias, y perdieron espe-

ranza del estrecho que tanto deseaban; y aun algunos que favorecieron al Esteban Gómez para el viaje quedaron corridos.

FRANCISCO VAZQUEZ CORONADO ¹

1510-15...?

EXPEDICIÓN DE QUIVIRA ²

Partí a 23 del mes de abril por donde los indios me quisieron guiar. Y a los nueve días que caminé llegué a unos llanos tan grandes que por donde yo los anduve no los hallé cabo, aunque caminé por ellos más de 300 leguas; y en ellos hallé tanta cantidad de vacas ³ que numerallas es imposible porque ningún día caminé por los llanos hasta que volví donde las hallé que las perdiese. Y a los diecisiete días de camino topé una ranchería de indios, que andan con estas vacas, que los llaman querechos, los cuales no siembran y comen la carne cruda y beben la sangre de las vacas que matan. Estos adoban los cueros de las vacas de que en esta tierra viste toda la gente della; tienen pabellones de cueros de

¹ Explorador español que partió de Nueva Galicia para explorar las *Siete ciudades de Cibola* que decía haber descubierto Fr. Marcos de Niza, llegando hasta las orillas del río Arkansas.

² De la *Carta al Emperador*, fecha en 20 de octubre de 1541.

³ Alusión a los bisontes, que caminaban en enormes rebaños.

vacas adobados y ensebados, muy bien hechos, donde se meten y andan tras las vacas, donde se meten; tienen perros que cargan en que llevan sus tiendas y palos y menudencias; es la gente más bien dispuesta que yo hasta hoy he visto en Indias. Caminé otros cinco días hasta llegar a unos llanos tan sin seña como si estuviéramos engolfados en la mar, donde desatinaron (los guías), porque en todos ellos no hay una piedra, ni cuesta, ni árbol, ni mata, ni cosa que lo parezca; hay muchas y muy hermosas dehesas de buena yerba. Y estando perdidos en estos llanos, ciertos hombres a caballo que salieron a caza de vacas toparon unos indios que también andaban a caza, los cuales son enemigos de los que topé en la ranchería pasada y otra nación de gente que se llaman los teyas, todos labrados los cuerpos y rostros, gente asimismo crecida de muy buena disposición. También comen éstos la carne cruda como los querechos; viven y andan por la misma manera que ellos con las vacas.

FRANCISCO LÓPEZ DE GÓMARA

DE LAS VACAS CORCOVADAS QUE HAY EN QUIVIRA ¹

Todo lo que hay de Cicuic a Quivira es tierra llanísima, sin árboles ni piedras, y de pocos y chicos pueblos; los hombres visten y calzan de cuero, y las

1 De la *Historia general de las Indias*.

mujeres, que se precian de largos cabellos, cubren sus cabezas con lo mismo. No tienen pan de ningún grano, según dicen; que lo tengo a mucho. Su principal vianda es carne, y aquélla muchas veces cruda por costumbre o por falta de leña. Comen el sebo así como lo sacan del toro, y beben la sangre caliente y no mueren, aunque dicen los antiguos que mata, como hizo a Empedocles y a otros. No cuecen la carne por falta de ollas, sino ásanla, o por mejor decir, caliéntanla a lumbre de boñigas. Comiendo, mascan poco, y tragan mucho; y teniendo la carne con los dientes, la parten con navajones de pedernal, que parece bestialidad. Mas tal es su vivienda, y traje. Andan en compañías, y múdanse como alárabes, de una parte a otra, siguiendo el tiempo y el pasto tras sus toros. Son aquellos toros del tamaño y color que nuestros toros; pero no de tan grandes cuernos. Tienen una gran jiba sobre la cruz, y más pelo de medio adelante que de medio atrás y es lana. Tienen como clines sobre el espinazo, y mucho pelo y muy largo de las rodillas abajo. Cuélganles por la frente grandes guedejas, y parecen que tienen barbas, según los muchos pelos del garguero y varillas. Tienen la cola muy larga los machos, y con un flueco al cabo; así que algo tiene del león y algo del camello ¹. Hieren

¹ Los primitivos exploradores llamaron muy justamente "vacas corcovadas" a los bisontes (*Bison americanus*), que en el siglo XVI eran extremadamente abundantes, agrupados en rebaños que ocupaban varios kilómetros cua-

con los cuernos, corren, alcanzan y matan un caballo cuando ellos se embravecen y enojan. Finalmente, es animal feo y fiero de rostro y cuerpo; huyen dellos los caballos por su mala catadura o por nunca los haber visto. No tienen sus dueños otra riqueza ni hacienda. Dellos comen, beben, visten, calzan y hacen muchas cosas; de los cueros, casas, calzado



Méjico, cultura Maya. Relieve en piedra representando una ofrenda.

vestido y sogas; de los huesos, punzones; de los nervios y pelo, hilo; de los cuernos, buches y vejigas, vasos; de las boñigas, lumbre, y de las terneras, odres, en que traen y tienen agua; hacen, en fin, tantas cosas dellos cuantas han menester o cuantas les bas-

erados, en la región de las praderas, y cuyos principales cazadores eran los *síoux* o *dakotas*. Se les puede considerar prácticamente extintos en estado salvaje, aparte de algunos escasos rebaños en el Canadá y en la reserva de Yellowstone Park (Estados Unidos).

tan para su vivienda. Hay también otros animales, tan grandes como caballos, que por tener cuernos y lana fina los llaman carneros, y dicen que cada cuerno pesa dos arrobas. Hay también grandes perros ¹, que lidian con un toro, y que llevan dos arrobas de carga sobre salmas cuando van a caza o cuando se mudan con el ganado y hato.

J. DE VILLAGUTIERRE SOTOMAYOR

COSTUMBRES DE LOS INDIOS DE NUEVO MÉJICO ²

Son los indios ³ de aquellas tierras, así los varones como las hembras, de buena y proporcionada estatura; robustos, ligeros, y bien dispuestos y comúnmente agraciadamente afectados; alegres y no de oscuro entendimiento, y todos los poblados eran, y aun lo son, muy amigables y bien partidos de todo lo que tienen, los unos con los otros, aunque es verdad que no dejaron de tener guerras y enemistades entre sí; pero esto ha sido y es cuando sucede instimulados y persuadidos a ello, porque naturalmente son dificultosos de mover a enojarse unos con otros.

1 Los *sioux* empleaban también al perro como bestia de carga y arrastre.

2 De la *Historia de la conquista, etc., de Nuevo México en la América septentrional*.

3 Trata el autor de indios *Pueblos*, que eran tribus pacíficas y de relativa cultura y moralidad, sin canibalismo ni sacrificios humanos.

Desde que los niños maman los lavan sus madres con nieve todo el cuerpo para que así se hagan duros y acostumbrados a resistir el frío, y todo el tiempo que son muchachos de ninguna suerte han de entrar a calentarse en las estufas ¹, sino sólo les permiten que en el campo raso hagan lumbres de leña menuda y a ella se calienten; y han de andar desnudos en cueros sin cosa de ropa alguna sobre sí, hasta que ya mozuolos, que entonces les dejan poner sus mantas y que se cubran con ellas como los demás.

Hanles quemado muchas veces los Apaches algunos de sus pueblos, porque siempre dicen que ellos son naturales de aquella tierra poblada, o por lo menos que ellos fueron a ella primero que estotros la poblasen. Y así siempre andan en pretension de echarles de ella y que otros que no sean ellos no la posean, haciéndoles sobre esto continuamente guerra a los poblados, a los cuales, al tiempo que van a los montes por leña, o están en las labores de sus campos, los suelen matar saliendo de repente en tropa y cogiéndolos descuidados y con traiciones y celadas, porque cara a cara y en igual número pocas veces se atreven, por ser mejor gente y mas valerosa los poblados; y

1 Las viviendas —de madera y barro— comunales de los indios Pueblos tenían todas su *estufa* o *kiva*, habitación subterránea, enlosada, en que se encendía un hogar y era sitio de reunión de ancianos y sacerdotes y dormitorio de los mancebos. Las paredes de la estufa tenían pictografías de animales, acaso de vieja tradición totémica.

de la misma suerte acometen las entradas cuando suelen quemarles algún pueblo, y por esta razón estaban siempre poblados con grandísimo cuidado, y conocen de muy lejos venir a sus enemigos, y para que les vayan a dar socorro los de los pueblos comarcanos se suben las mujeres a lo más alto de las casas, y echan grandísima cantidad de ceniza desde arriba, y después hacen lumbres ahogadas para que echando más espeso el humo sea más bien visto de los otros pueblos cuyo favor pretenden, y luego dándose todas a un tiempo con las manos en las bocas abiertas, voceando levantan un género de clamor y ruido que se oye desde muy lejos, y ellas también salen a la guerra llevando mantas muy bien pintadas con que rescatar a sus maridos si los contrarios se los hacen prisioneros.

Lo que antes hacían para el modo de sustentarse aquellos indios poblados de la Nueva Méjico, era cuando llegaban a estar las mazorcas del maíz en leche cogían una gran parte de ellas, y amasándolas hacían un género de panes muy delgados y extendidos a modo de hojaldrado o suplicaciones, y colgándolas al sol, en estando ya bien secos y duros, los guardaban para ir comiendo de ellos, y al tiempo que ya las mazorcas de él estaban empezadas a cuajar cogían otra cantidad de ellas y las cocían y ponían al sol, y en estando bastante enjutas las guardaban y iban comiendo dellas; y el resto de las demás mazorcas las dejaban sazonar de todo punto en las

milpas o heredades, y después las cogían para guardarlas en maíz hecho para comer y volver a sembrar a su tiempo; y todo esto lo hacían, y aun hoy lo hacen, por ser muchos los hielos y estar a riesgo de perderse las mieses.

Cuando habían de ir a caza echaban bandos y lo pregonaban tres días continuos, y pasados salían a la caza, y el pregonero era la segunda persona de más autoridad de el pueblo después del Mandón, y no era, ni es tenido por oficio vil entre ellos, porque no pregona como hombre común que dice razón ajena, sino como persona que manda, trae a la memoria o advierte aquellas cosas que está obligada hacer, o a guardar la república; y el día de la caza, si no salían todos los que eran obligados a ir a ella, acusaban a los remisos, y lo mismo hacían cuando se pregonaban sus juegos y ejercicios, y los acusados y culpados en la omisión subían por mandamiento de el que los gobernaba, a el primer suelo y corredor de la casa que en todos cuatro o cinco altos tienen sus corredores y allí los ponían unas pocas de pajas, o palillos ardiendo, y con esto se iban, y no había más castigo, ni le tenían por delito y maldades que cometían, y cuando más, al que de todo punto era inobediente le cortaban una mecha de sus cabellos, y esto tenían, y aun hoy lo tienen, por suma afrenta.

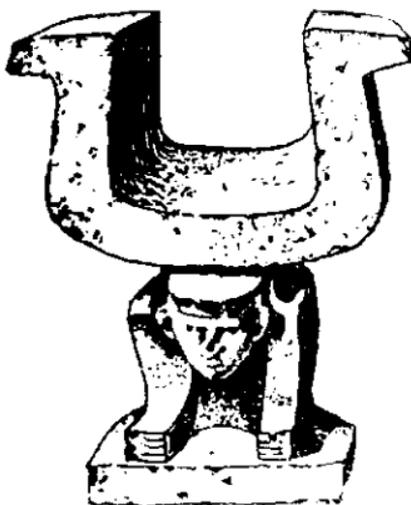
Juntábanse a jugar en las estufas, y lo que jugaban eran las mantas, pieles, y otras de sus preseas, y el juego era con unas cañuelas como lo usaban tam-

bien los mejicanos, y a el que no tenía más que una manta y se ponía a jugar, si la perdía se la volvían, pero era debajo de condición de que había de andar desnudo por todo el pueblo, pintado y embijado todo el cuerpo, y dándole grita y traca los muchachos; jugaban las mujeres en las plazas, tantas a tantas, un juego a modo de chueca, casi a la manera que en Castilla se juega en algunas aldeas, lugares grandes y ciudades, y lo que se jugaba y se ganaba o se perdía eran tinajas, cántaros, escudillas de barro y otras de cascos de calabazas, que ellos llamaban gícaras, y algunas también jugaban mantas, y cuando reñían, que era muy raras veces, se salían al campo, donde se acacheteaban y solían darse con palos y piedras. Y los indios, aunque fuesen sus maridos o parientes, no tenían licencia de ir a despartirlas, antes bien se subían a las azoteas y terrados a verlas como reñían, y lo celebraban muchísimo desde allí.

La ocupación y trabajo de los varones era labrar sus tierras, hacer y coger sus sementeras, hilar, tejer y labrar sus mantas, y las mujeres entendían en guisar de comer y cuidar de criar sus hijos y las gallinas de la tierra, de cuya pluma hacen también los indios muy buenas y galanas mantas de labores.

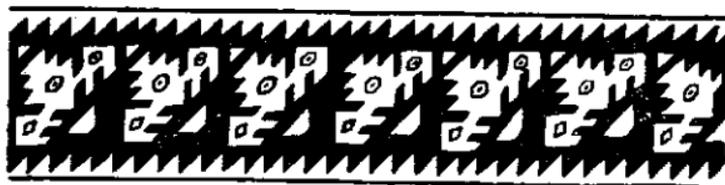


Cuicahuac, rey mejicano, en su trono, con el nombre jeroglífico sobre la cabeza.



Colombia, Manta. Sillas en piedra.

II
EXPLORADORES Y
CONQUISTADORES
DE LAS
INDIAS ORIENTALES
1521-1583



FRANCISCO ALBO

DESCUBRIMIENTO DE LAS MARIANAS Y FILIPINAS ¹

Y en este día ² vimos tierra, y fuimos a ella, y eran dos islas, las cuales eran no muy grandes, y como fuimos en medio dellas, tiramos al sudueste, y dejamos la una, al noroeste, y así vimos muchas velas pequeñas que venían a nos, y andaban tanto que parecía que volasen, y tenían las velas de estera, hechas en triángulo, y andaban por ambas partes que hacían de la popa proa y de la proa popa cuando querían, y vinieron muchas veces a nosotros, y nos buscaban para hurtarnos cuanto podían, y así nos hurtaron el esquife de la Capitana y otro día lo recuperamos; y allí tomé el sol, y la una destas islas está en 12 grados y dos tercios, y la otra está en 13 grados y más; y esta isla de los 12 grados está con la de los Tiburones oesnoroeste, lessueste, y pasáis largo 20 leguas de la parte del norte, y de la isla de los 12 grados partimos a las 9 del dicho en la mañana, y fuimos al oeste cuarta del sudueste.

¹ Del *Derrotiro* del viaje de Magallanes.

² 6 de marzo de 1521.

Las islas de los Ladrones ¹ están de Gilolo 300 leguas.

De aquí partimos y fuimos al oeste a dar en una isla grande llamada Seilani, la cual es habitada y tiene oro en ella, y la costeamos, y fuimos al oes su-
dueste a dar en una isla pequeña, y es habitada y llámase Mazava, y la gente es muy buena, y allí pusimos una cruz, encima de un monte, y de allí nos mostraron tres islas a la parte del oes sudueste, y dicen que hay mucho oro, y nos mostraron cómo lo cogían y hallaban pedacicos como garbanzos y como lentejas; y esta isla está en 9 grados y dos tercios de la parte del norte.

Partimos de Mazava y fuimos al norte a dar en la isla de Seilani, y después costeamos la dicha isla al noroeste hasta 10 grados, y allí vimos unos tres Isleos, y fuimos al oeste, obra de 10 leguas, y allí topamos dos isletas, y a la noche reparamos, y a la mañana fuimos al sudueste cuarta del sur, obra de 12 leguas hasta 10 grados y un tercio, y allí embocamos una canal de dos islas, y la una se llama Matan y la otra Subu; y Subu con la isla de Mazava y Suluan, están leste oeste cuarta del noroeste sueste, y entre Subu y Seilani vimos una tierra muy alta de la parte del norte, la cual se llama Baibai, y dicen que hay en ella mucho oro y mucho mantenimiento, y mucha tierra que no se sabe el cabo della.

1 Hoy islas Marianas.

De Mazava y Seilani y Subu del camino a donde venimos hacia la parte del sur, guardaos que hay muchos bajíos, y son muy malos: por eso no quiso pasar una canoa que nos aportó por este camino.

Del embocamiento de Subu y Matan fuimos al oeste por media canal, y topamos la villa de Subu, en la cual surgimos y hicimos paces, y allí nos dieron arroz y millo y carne, y allí estuvimos muchos días, y el Rey y la Reina de allí, con mucha gente, se hicieron cristianos con buena voluntad.



Méjico. Cultura azteca. Malacate en barro cocido representando un guerrero.

ANTONIO PIGAFETTA

DESCURRIMIENTO DE LAS ISLAS DE SAN LÁZARO ¹

El sábado 16 de Marzo de 1520 dimos vista a una isla, que tiene montes muy elevados; luego supimos

¹ De la traducción castellana de Walls del *Primo viaggio in torno al Globo* que Pigafetta escribiera.

que su nombre es Zamal, dista 300 leguas de las islas de los Ladrones. El Capitán general quería dar algún descanso en tierra a las tripulaciones y también hacer aguada; a dicho efecto, el día siguiente nos dirijimos a una isla inmediata, que está deshabitada, que se llama Humunu, según nos dijeron después, y frente a ella fondeamos.

En tierra se armaron dos tiendas, en las que se instalaron los enfermos y para ellos se mató una cerda. El lunes 18, después de comer, vimos una barca que se dirigía al sitio de la costa en que estábamos. El Capitán general por precaución, ordenó que nadie hablase ni hiciese gestos sin su permiso. Desembarcaron nueve hombres; el que parecía el principal se dirigió desde luego a Magallanes, manifestándole su satisfacción por nuestro arribo a la isla; cuatro se quedaron con nosotros y los restantes fueron a llamar a otros que pescaban allí cerca, y al poco rato volvieron todos juntos. Venían de una pequeña isla llamada Zuluan.

Viendo el Capitán general que era gente tratable, dispuso que se les diera de comer y les regaló unos gorros encarnados, espejos, cascabeles, abalorios, boccasino y otras bagatelas; agradecidos ellos al obsequio que recibieron, nos dieron pescados, vino obtenido de la palma, que llaman uraca, plátanos de un palmo de largo, otros más pequeños, pero más sabrosos¹, y dos cocos. Por señas nos dieron a en-

1 Advierte muy bien el autor la diferencia entre los

tender que no tenían otra cosa que darnos, pero que pasados cuatro días nos traerían cunai, esto es, cocos y otras vituallas.

Los cocos son el fruto de una palmera ¹, del que se extrae pan, vino, aceite y vinagre; productos que nosotros obtenemos de plantas diferentes. Para obtener el vino pinchan la palmera por lo más alto hasta la médula, llamada palmito, y por la abertura destila un licor parecido al mosto blanco, pero algo ácido. Lo reciben en cañas del grueso de una pierna; las atan al árbol y recogen el vino por la mañana y al anochecer.

El fruto de la palmera llamado coco es grueso como la cabeza de un hombre, poco más o menos. Su primera cáscara es verde, de unos dos dedos de espesor; está formada de hilachas que utilizan para hacer las cuerdas con que amarran sus barcas.

Tiene el coco una segunda envuelta muy dura y mucho más gruesa que la de la nuez; quemada y después reducida a polvo, la emplean en varios usos. En el interior de dicha envuelta hay una médula blanca, como de un dedo de grueso; estos naturales la comen fresca, con carne o pescado a manera de pan, tiene el sabor de la almendra. Si después de

plátanos de la especie *Musa paradisiaca*, que se acostumbra a comer asados o cocidos, y los de la *Musa sapientum*, más pequeños y azucarados y que se suelen comer crudos por lo sabrosos.

1 El cocotero es la palmera *Cocos nucifera*, de gracioso porte.

seca la redujeran a harina podrían hacer pan como el nuestro. En medio de la médula hay un licor claro, dulce y cordial¹, que recogido y dejado en reposo, toma la consistencia de la miel. Para hacer el aceite dejan pudrir la médula, la hacen hervir con su misma agua y resulta un aceite pastoso como la manteca. Si quieren hacer vinagre, dejan fermentar el agua y obtienen dicha substancia como la que nosotros sacamos del vino blanco.

Se puede también obtener una especie de leche; nosotros la hicimos raspando la médula y disolviéndola en el licor; colando la mezcla por un paño, nos resultó una leche que parecía de cabra. El árbol del coco se parece a la palmera del dátil; pero el tronco, sin ser liso, no tiene tantas asperezas. Dos de esas palmas son suficientes para mantener una familia de 10 personas; el vino lo toman alternativamente, durante ocho días de cada palma, precaución necesaria, para evitar que se agote el licor y perezcan los árboles. Nos dijeron que tienen de vida sobre cien años.

Hay otras muchas islas por esta región y por haberlas descubierto en la dominica de Lázaro, las denominamos archipiélago de San Lázaro².

1 Antes de la madurez el albumen de la semilla es líquido: este jugo es la *leche de coco*.

2 Fué el primer nombre que recibieron las islas Filipinas.

MAXIMILIANO TRANSILVANO

ISLAS MOLUCAS Y DESCRIPCIÓN DE SUS ESPECIAS ¹

Habiendo los nuestros hablado y hecho reverencia al Rey de la isla de Porné y dádole algunos dones y recibido dél otros, se partieron de allí prosiguiendo su principal viaje para las islas Molucas, de las cuales les fueron dadas muy ciertas nuevas en la dicha isla de Porné, y les informaron del viage que derechamente desde allí para allá habian de hacer. Yendo, pues, su camino llegaron a las riberas y costa de una isla llamada Soló, adonde les fue dicho que allí se pescaban perlas de increíble grandeza, entre las cuales había algunas como huevos de tortolillas y algunas como huevos de gallinas, y que las muy grandes se pescaban muy adentro en el mar, que era profundo, y las pequeñas más hacia las costas de la tierra. No empero pudieron los nuestros hacer la pesca dellas, porque cuando allí llegaron no era el tiempo en que las suelen pescar. E segund dicen en aquellas partes vieron una ostra o concha de aquellas en que nascen y se crían las perlas de tanta grandeza, que el pescado que de ella se sacó pesaba sobre cuarenta y siete libras ²; de donde fácilmente se

1 De la *Relación de cómo y por quién y en qué tiempo fueron descubiertas las Islas Molucas.*

2 Acaso era un taclovo (*Tridacna*).



puede congeturar y creer haber por allí perlas tan grandes como arriba se ha dicho, pues está claro y sabemos que las perlas nascen en aquellas ostras, y que quanto mayores son las ostras tanto mayores perlas se hallan en ellas. E porque no es razón que lo pasase en silencio, digo que los nuestros afirman que los indios de allí les certificaron que el Rey de Porné tenía dos perlas en su corona que cada una della era tan grande como un huevo de ánsar. Pasando adelante de la isla de Soló llegaron a otra isla llamada Gilona, adonde vieron que los moradores della tenían tan grandes orejas que les colgaban hasta los hombros, e como los nuestros se maravillasen de ver orejas de tanta longura les dijeron los naturales que no muy lejos de allí había otra isla adonde no solamente las tenían tan luengas y colgadas como ellos, mas que eran tan anchas y largas las de los otros, que tenían por costumbre de se cubrir toda la cabeza con la una de ellas. E como el intento de nuestros españoles era buscar especería y no cosas monstruosas, no curaron de llegar a la otra isla, sino prosiguieron su viage derechamente para las Molucas, adonde era su principal motivo de llegar.

Pasados ocho meses después que el capitán Hernando Magallanes fué muerto en la isla de Mauthan, descubrieron los nuestros, y hallaron en el mes de Noviembre del año del Señor de 1521, las islas Molucas, donde es el propio nascimiento de la especiería, por ellos muy deseadas, que con tan larga navega-

ción y trabajo, y con muerte y pérdida de sus dos capitanes Magallanes y Juan Serrano y de muchos de sus compañeros, habían buscado en aquellas extrañas mares por discrimen y discurso de tantos peligros. Llegados, pues, al sitio de las Molucas¹ descubrieron cinco islas, cuyos nombres son éstos: Tarante, Mutil, Thedori, Maithien, Bandan, parte de las cuales están un poco adelante de la equinoccial, y algunas un poco desta parte del equinoccio, y parte dellas debajo de la misma equinoccial, y todas ellas son islas pequeñas, y no muy lejos las unas de las otras. En Tarante, Thedori y Maithien nascen y se cogen los clavos, y en Mutil, la canela, y en Bandan, las nueces moscadas. Los Reyes de aquestas islas Molucas comenzaron de pocos años a esta parte a creer que las ánimas de los hombres son inmortales y no perecen con los cuerpos como antes creían, ca decían que no había mas de nacer y morir, e el argumento por donde en este conocimiento vinieron no fué otro sino el de unas avecillas, a quien pusieron por nombre Manuco-diata, que por aquellas islas andan volando sin que jamás las viese persona alguna asentar en tierra, ni en árbol, ni en otra cosa que en la tierra sea, y así andan volando siempre por el aire sin posar en parte alguna, hasta que cansadas, desfalleciendo, caen en tierra muertas, y no las toman vivas. Pues como los moros mercaderes que tienen trato de ir a comprar

¹ Las islas Molucas son, al presente, posesión holandesa.

especiería a las dichas islas Molucas, hablando con los Reyes molucenses sobre aquellas aves manucodiatas les dijesen que se criaban en el paraíso terrenal, y que de allá venían: y los Reyes preguntasen a los moros que qué cosa era el paraíso terrenal, y los moros les respondiesen que era el lugar donde iban a parar y descansar las ánimas después de muertos los hombres, las cuales eran inmortales y los informasen de las cosas maravillosas del paraíso terrenal, segund su creencia mahomética, convirtiéronlos a su seta y desde entonces acá (que no ha muchos años) comenzaron a creer los dichos Reyes molucenses ser las ánimas inmortales. E pusieron por nombre Manucodiata a aquellas aves, que quiere en su lengua decir Ave de Dios. E son tenidas en tanta veneración estas aves por los dichos Reyes que como cosa celestial las reverencian y tienen en reliquias, creyendo en todo por suceso que teniendo consigo alguna de aquellas aves no hay nadie que les pueda empecer ni hacer mal. E desta cabsa, cuando les acaesce tener algunas guerras e diferencias yendo contra sus enemigos, llevan consigo aquellas aves, y piensan que en ninguna manera los pueden herir ni hacer daño sus contrarios aunque se pongan en la delantera y en el mayor peligro de la batalla, como lo tienen de costumbre los Reyes de aquellas partes. Los plebeyos y gente común todos son gentiles, al modo de los indios de la isla Porné, que no tienen esta creencia de la inmortalidad de las ánimas, antes

creen que no hay más de nacer y morir. Los naturales destas islas Molucas es gente paupérrima porque carecen cuasi de todas las cosas necesarias para sustentación de la vida humana, salvo de la especiería, que tienen en grand abundancia, la cual dan a los mercaderes que la van a contratar a trueco de lienzos, porque se visten dellos, y a trueco de cosas venenosas así como es arsénico, que vulgarmente se llama oropimente ¹ y mercurio sublimato; no empero saben decir los nuestros en qué cosas usan de las dichas cosas venenosas o para qué las quieren aquellos indios; sus mantenimientos son sagú ², que es pan hecho de raíces y de troncos de árboles, y pescados, y algunas veces comen carne de papagayos. Las casas que tienen son como unas chozuelas muy bajas y pobres, e por no me detener en todas las particularidades de su pobreza, dicen los nuestros que todas las casas destes indios de las islas Molucas son muy humildes y de grand bajeza, y la gente muy puerca e sucia, sin ninguna crianza ni policia, y que solas dos cosas hay notables entre ellos, conviene a saber: grandísima paz y quietud y mucha abundancia de especiería, la una de las cuales (que es la paz y quietud, y el mayor y más saludable bien de todos los que en este mundo hallarse pueden) ha desterrado destas nuestras par-

1 El oropimente, llamado también *azamefe*, es el *sexquisulfuro* de arsénico.

2 El sagú es fécula que se obtiene de la medula de las palmeras del gén. *Metroxylon*, indígenas de Malasia.

tes la grandisima maldad de los mortales echándola en aquellas Molucas de que aquella gente pacífica usa. La otra empero que es la especiería nos costringe lo uno por la grandisima avaricia que tenemos, y lo otro por nuestra insaciable gula a que hayamos de la ir a buscar en aquel incógnito y nuevo mundo, pasando por tantos peligros y discrimenes de la vida. Conoscido pues por los nuestros el sitio de las islas Molucas, y con diligencia visto y examinado, y la especiería que en ellas había, y las costumbres y maneras de los Reyes y Señores dellas, determinaron de parar en la isla de Thedori, porque conocieron y vieron que aquella era la más rica, especialmente de clavos, que es la especiería de más precio, y supieron que el rey de allí era de más prudencia y humanidad que ninguno de todos los otros Reyes molucenses. Saliendo, pues, algunos de los nuestros a tierra hablaron al Rey de Thedori, y diéronle ciertos dones diciendo que se los enviaba el grand emperador y Rey de las Españas, e como él los rescibiese alzó los ojos al cielo y dijo: hágoos saber que ha ya dos años que por el curso de las estrellas tuve conocimiento y supe desta vuestra venida, y que os enviaba aquel que es el mayor de todos los Reyes a buscar estas nuestras tierras que acá de yuso de las de su señorío están, y desta cabsa tanto más alegre y jocunda me es vuestra venida cuanto por la significación de los cielos más tiempo ha que lo supe y conocí. E porque yo sé muy bien que ninguna cosa me puede venir en esta

manera de que yo no haya tenido conocimiento muchos tiempos ha por la significación de los hados y estrellas, por tanto, de mi propia voluntad quiero dejar de aquí adelante el Alteza Real de mi señorío, y llamarme de hoy mas procurador de vuestro Rey, y en su nombre tener la gobernación desta tierra. E pues que así es, llegad vuestras naos al puerto y mandad que salten y descendan seguramente en tierra los otros vuestros compañeros que en ellas están, porque podáis finalmente gozar de todo lo que en estas partes hay, y recrearos y curar de vuestras personas y descansar de tan largas navegaciones y de peligros de tan diversas cosas como son las por donde habéis pasado, y no tengáis pensamiento que habéis llegado sino a reino que fuese de vuestro propio Rey. Acabando el Rey de Thedori de decir estas cosas quitóse la corona que tenía en su cabeza y abrazó con mucho amor y alegría a cada uno de los nuestros, y mandóles luego dar de los mantenimientos de que en aquella tierra usan. Muy alegres los nuestros con las cosas que al Rey de Thedori habían oído, se fueron luego a las naos y recontaron a sus compañeros por orden todo lo que les había con el Rey acaescido, los cuales, con incomparable alegría de oír y ver la humanidad y benevolencia de aquel Rey extraño, saltaron en tierra y gozaron largamente a su voluntad de todo lo que en la isla había. Pues como hubiesen estado allí recreándose por algunos días, haciéndoles aquel Rey mil honras y place-

res, enviaron sus mensageros a las otras islas comarcanas para explorar y saber lo que en ellas había, y para aplacar las voluntades de los Reyes dellas y los atraer a su amistad.

Cerca de la susodicha isla de Thedori está la isla de Tarante, que es muy pequeña, la cual no tiene más de seis millas italianas en contorno, y cerca della está la isla de Maithien que ansimismo es pequeña. En estas tres islas susodichas de Thedori, Tarante y Maithien hay grand abundancia de clavos, y aunque cada año llevan los árboles en que nascen los clavos mucha copia dellos, cargan empero tanto de cuatro en cuatro años que cada cuarto año es cosa espantosa el clavo que dellos se coge. Nascen y crianse estos árboles de los clavos entre los peñascos y tierra fragosa, y hay tanta espesura dellos que hacen grandes selvas y montañas. E es el árbol de los clavos muy semejante al laurel ¹ así en las hojas como en sus ramos, gordor y anchura. Los clavos nascen en las puntas y cogollos de todos los ramos en esta manera. Hácese primeramente una coronita en la punta de cada ramito, y luego nasce una flor así como flor de manzano, y va creciendo el clavo poco a poco hasta que se hace puntiagudo de la manera que vemos que es. Cuando nascen los clavos están primeramente colorados y después valos ennegriendo el sol. Tienen los naturales destas islas partidas entre sí las

¹ El clavo, *Caryophyllus aromaticus* L., es una mirtácea.

selvas y montes destos árboles donde nascen los clavos, así como en estas partes están divididos y partidos los olivares y viñas, desde viene el tiempo de coger los clavos, cógenlos y guárdanlos en seras hasta que vienen mercaderes de otras partes a se los comprar. En la cuarta isla llamada Muthil (que es isla pequeña, así como las otras) nasce la canela. Los árboles de que se coge son surculosos y en alguna manera estériles y muy amigos de sequedad. Son muy semejantes a los árboles de membrillares. Entreábrese con el calor del sol la corteza destos árboles, y vase arrancando de suyo y secando, y así se convierte aquella corteza y se torna en canela desde está bien seca. Cerca de la susodicha isla de Muthil está la isla de Bandan, que es la mayor y más ancha isla de todas las islas Molucas, en la cual nascen las nueces moscadas. Son los árboles de las nueces moscadas muy grandes y muy anchos, y muy semejantes a los nogales destas nuestras partes. E de la misma manera que acá vemos que nascen las nueces en los nogales, así nacen en sus árboles las nueces moscadas con su cáscara verde encima y después la cáscara dura, y entre cáscara y cáscara hay una tela delgada como de pergamino, y aquel hollejo o tela questá por cima de toda la cáscara dura es la preciosa y muy saludable especia que se llama flor moscada, a quien en nuestra España liaman por más comun vocablo macías, y el meollo y núcleo que está dentro de la cáscara dura es la especia llamada nuez moscada. El gengibre nasce

comúnmente en todas las islas de aquel archipiélago que de suso dijimos y hay dos maneras dello, uno bueno y otro mejor. Lo que no es tan bueno es montesino que se nasce por los campos de suyo sin lo sembrar ni curar dello. E lo que es muy bueno siémbbranlo y curan dello. La yerba dello es como yerba de azafranales, y las raíces de aquella yerba que están debajo de la tierra es el gengibre.

ALVARO DE MENDAÑA ¹

DESCUBRIMIENTO DE LAS ISLAS SALOMÓN ²

Habiendo navegado la costa adelante de la isla de Guadalcanar ³, llegamos a ella a veinticuatro días de Mayo, y de allí pasamos adelante de otra isla que estaba quince leguas hacia el poniente, en la cual hallamos indios más desnudos. Los cabellos traen de muchos colores. Fuimos con ellos, y de allí pasamos a otra isla, a ocho leguas más adelante, y nos fuimos con los indios, y saltamos a tierra para proveernos

1 El virrey del Perú Lope G. de Castro envió a Mendaña (1567) para explorar el Pacífico, descubriendo el archipiélago de Salomón. Veinticinco años después volvió Mendaña al Pacífico y descubrió las Marquesas y la Santa Cruz. Muerto Mendaña, tomó el mando su mujer doña Isabel de Barreto —primera y única Adelantada del Océano— y ayudada del fiel piloto Quirós pudo volver la maltrecha expedición a Manila.

2 Se ha atribuido esta *Relación* a Pedro Sarmiento.

3 Isla perteneciente al archipiélago de Salomón.

de agua y comida, y vimos unas llanadas y un lugarejo de indios y casas de sus demonios y ellos pintados con cuernos, y de la comida que ellos comen los tenían ofrecida alguna en lugares muy oscuros. Aquí vimos paveses de talla como los de España, que confiados de ellos se llegaron mucho a nosotros peleando, y visto el mal que se les hacía se volvieron con los demás. Pusimos a esta isla por nombre la Atreguada. Es esta gente elevada y de buenas fuerzas. De allí vimos otras islas despobladas, las que les pusimos por nombre las Tres Marías. Desde allí fuimos a la isla grande, y desde allí comenzó a enfermar el piloto, por lo cual acordamos a dar la vuelta; y por el camino topamos islas y nos salieron indios como los de atrás, y en una isla topamos indios con sus lanzas y armas. Y a esta isla se le puso nombre San Juan. Tendrá ocho o diez leguas, y en esto volvimos adonde estaban las naos.

En este tiempo, los indios quisieron hacer un salto en unos carpinteros españoles que estaban cortando cierta madera para las naos; y siendo sentidos los arcabuceros, el general salió a ellos y los mandó cuartear y poner adonde antes habían muerto al despensero y los demás soldados, porque se halló en los indios parte de los veintidós de ellos.

El general salió en los bateles a ver si podía dar algún castigo a los indios malhechores, y habiendo quemado un pobre pueblo se volvieron sin hacer otro daño.

Lunes, a 14 de junio, nos hicimos a la vela con propósito de ir a la isla de San Juan, porque el piloto le pareció que era lugar conveniente para dar lado a los navios y proveerlos de lo que era menester; y que en el entretanto que el bergantín fuese a descubrir. Y así partimos todos juntos, y pasamos en este viaje muchos trabajos de tormentas, con brisas que nos pusieron en grande trabajo y mucho peligro hasta llegar al puerto de la Visitación de Nuestra Señora. Hallamos un pueblecillo allí, el cual nos recibió de paz, y otro día, habiéndole rogado nos diesen bastimentos para comer, no lo quisieron hacer, y así lo hubimos de tomar por fuerza. El general acordó enviar a Fernán Muñoz para descubrir otras islas, y así partió el bergantín a los seis de julio, y llevó consigo catorce arcabuceros y al piloto mayor Hernán Gallego. Y habiendo visto que no había salida hacia el norte sino muchos manglares, se fué por la costa de esta isla de San Cristóbal adelante, en donde les salieron muchas islas y alguna gente de indios, y algunos de ellos les salieron de paz y otros de guerra, con quien tuvieron refriegas, y el Fernán Muñoz salió herido.

Visto el general que los bastimentos se iban ya acabando, pidió consejo a los pilotos y capitanes de lo que se debía de hacer, pues ya tenían noticias de esta isla; y asimismo, si se debía poblar o buscar más tierra, a lo que respondió Hernán Gallego que no había tiempo para buscar más islas porque cada día

se comían los bastimentos, y las jarcias de los navios se gastaban más, y que para poblar había muy poca gente y que estaba la más enferma: que los indios estaban todos de guerra y que entre ellos no podían vivir, y que si más se tardaban no podrían volver a dar noticias a S. M. de lo que habían visto.

A este parecer se arrimaron los demás pilotos y soldados, los cuales dijeron que desde que estaban en servicio de Dios y de S. M. ellos venían en busca de buena tierra; que aunque ésta lo era, no había plata ni oro ni otro género de metal; que era bien dar la vuelta y que no era cosa poblar allí porque también faltaban las municiones y los arcabuces estaban dañados que no se podían aprovechar de ellos, y los naturales de la tierra, muchos y muy belicosos, y el reino de donde habíamos salido lejos de donde el socorro no podía venir tan presto; y que nos fuésemos a dar cuenta a S. M. de lo que habíamos visto, y que mandaría lo que fuese servido. Uno o dos soldados dijeron se poblase, y sobre esto dieron sus razones; y al fin el maese de campo, y los religiosos dijeron que no convenía porque en el Perú habían informado al licenciado Castro que era muy cerca de Lima esta tierra, y que lo más largo estaba seiscientas leguas, el cabo de Cruces y costa de la Nueva Guinea que había descubierto Iñigo Ortiz de Retes, que fué con Villalobos a Maluco. Y así se determinó que pasasen adelante en demanda de esta tierra. El general mandó se procurasen algunos indios natura-

les para traer, porque los que hasta entonces habían tomado eran huidos; y así se procuraron de buscar, aunque con harto trabajo; y así trajeron uno con su mujer y su hijo y otra muchacha. Pusiéronse a buen recaudo, porque no se huyesen, debajo de la escotilla.

El día de San Lorenzo, comulgamos todos en tierra, y a los 11 de agosto nos hicimos a la vela y anduvimos barloventeando a vista de la isla de San Cristóbal, y al cabo de ocho días, con mucho trabajo, doblamos la isla y vimos la isla de Santa Catalina y Santa Ana.

Y como traíamos el bergantín por popa, llevaba el navío peligro, y así le hubieron de largar, y en este tiempo reinaba un leste en este golfo. Y visto por el piloto mayor estos tiempos lestes y que las jarcias se acababan y se rompían cada día, y que los marineros se iban acabando, dijo el general que no era cosa pasar adelante porque era perderse. Y mandó y rogó a los soldados que se lo dijesen, y mandó que se comunicasen con los pilotos y ellos a voces, y desde la una nao a la otra se trató este negocio y se resumió en que si pasaban adelante se perderían, y el general les mandó que por escrito le dijesen aquélla, y ellos no sólo por escrito sino por requerimiento se lo pidieron y con muchas protestaciones. Y así dijo que diesen la vuelta sobre los reinos del Perú y que no fuesen a Nueva España en ninguna manera. El piloto Hernán Gallego, hombre muy experto en este

oficio, le respondió que él lo trabajaría todo lo posible, mas que no se excusaba meterse al norte porque no se podían hallar temporales sino en pasando la equinoccial, y metiéndose al norte y yendo más de fuera había de dar en costa de Nueva España. Y así fuimos navegando por el nordeste y otras veces al leste, las más veces al norte y siempre a barlovento.

A los 7 de setiembre, por la mañana, vimos tierra por barlovento y nos hallamos dos leguas de ella, y dijo el piloto que eran los bajos de San Bartolomé y no la pudimos tomar. Y así vimos otros bajos, los cuales estaban a sotavento. Había muchas corrientes. Y saltando el maese de campo y algunos soldados vieron bohíos en un montecillo apartados unos de otros, y hallamos comida fresca y gallinas, y entre algunas alhajas que se hallaron se halló un escoplo que primero había sido lima, por donde se sospecha que en esta isla han estado españoles.

FR. JUAN DE GRIJALVA

HALLAZGO DE LAS MARIANAS ¹

El padre Urdaneta ² afirmaba que había ya pasado de las islas de Corales y que estaban muy ade-

¹ De la *Crónica de la orden de N. P. San Agustín en las Provincias de la Nueva España (Edad III. En que la provincia se dilató por las islas de Poniente y otras partes)*.

² Mandó esta expedición don Manuel López de Legazpi, guipuzcoano, adelantado y gobernador de las islas y tierras que en el Pacífico fuese conquistando; pero llevó

lante, y así ordenó que fuesen en busca de las islas de los Arrecifes, y Matalotas que están muy adelante; por este rumbo, navegó hasta los nueve de Enero que descubrieron tierra; llegaronse más cerca y vieron una isla pequeña que, al parecer, tendría como tres leguas, llena de arboledas y palmas de coco, pero por estar cercada de arrecifes, no pudieron surgir en ella. Borearon la isla, y vieron una población entre unos palmares, y algunos indios que andaban por la playa; pero tampoco pudieron surgir, porque echando el ancla, hallaron mar de ciento y cincuenta brazas. En fin echaron un batel, en que salió el padre Urdaneta y con él el maese de campo y el capitán Juan de la Isla y Felipe de Salcedo. Los cuales trujeron relación de que la gente era buena, bien dispuesta, y amorosa, y que no tenía ningún género de armas ofensivas, ni defensivas. Que andaban vestidos de esteras muy primas, que tenía la Isla muchas y muy buenas frutas, pescado, gallinas de Castilla, y mijo. Y que los Indios tenían muy buena barba, y así la pusieron a la isla por nombre de los barbudos. No se detuvieron en ella, ni en otra donde se holgarían, ni los religiosos predicar acordándose de las leyes

el rumbo el misionero agustino, capitán y piloto, Andrés de Urdaneta, guipuzcoano igualmente. Conquistaron las islas Filipinas, que así llamó Villalobos en honor del Rey, a la sazón don Felipe II —olvidando el de San Lázaro, que las pusiera su descubridor Magallanes—, y fundaron a Manila (1581).

de buena proximidad, que Cristo nuestro maestro predicó por San Lucas en aquella parábola del Samaritano explicando la ley del Deuteronomio. Erase un hombre (digo) que bajando de Jerusalem a Jericó, cayó en manos de ladrones, desnudáronlo, hiriéronlo, y dejáronlo casi muerto; en que quiso Cristo Nuestro Señor pintar al hombre después del pecado.

Hízose a la vela la armada y otro día se vió otra isla grande al parecer, pero llegando más cerca vieron unos isleos, que estaban Norte Sur, los cuales llamaron placeles. A la tarde se vió otra isla muy poblada de pájaros. De allí adelante todo fué descubrir islas, que estaban en alturas de diez grados a quienes pusieron diferentes nombres. Aquí ordenó el padre Urdaneta que navegasen hasta ponerse en veinte grados; pero que después viniendo navegando al oeste se tomasen las Filipinas dando las guiñadas a la cuarta del sudoeste haciendo disminuir a doce grados y medio. Sábado veinte y dos de Enero se descubrieron las islas de los Ladrones: donde el padre Urdaneta dijo misa; y con algunos vocablos que él sabía, y por medio del intérprete Pacheco, que llevaban, se les dió a entender a los indios el bien de su venida. Tomó posesión el General de aquella isla en nombre de su Magestad con todas las solemnidades del derecho. A todo mostraban muy buen rostro los indios. Porque comoquiera que fuesen ladrones todo su fin es asegurar con el rostro y prometer de palabra, para hacer mejor sus hurtos. Los

que allí hicieron los indios a los españoles, las burlas, y desacatos, las veces que los mintieron.

Es la isla de los Ladrones de tierra alta y doblada, y por la costa llena de palmares de cocos, y de otros árboles frescos y sombríos. Hácense grandes sembraderas de arroz y cantidad de ñames. Son las islas trece, y por ser las primeras que tomó el General posesión le hizo su Magestad merced de ellas, a Melchor López de Legazpi, hijo único del General, con título de Adelantado. Las casas tienen altas y pulidas, puestas sobre unos pilares gruesos levantados del suelo más de un estado sobre que carga todo el edificio. Las casas son bien compartidas: los lechos y barba-coas donde duermen, limpios y entoldados con esteras muy pulidas. Las puertas y ventanas son muy buenas y fuertes. Tienen piezas bajas donde guisan de comer: tienen casas de sus comunidades, o atarazanas muy grandes, y muy buenas, altas, espaciosas, y que por de fuera representan grandeza a la vista. Y aunque no tienen cabeza suprema, tiénela por barrios, y familias.

DE CÓMO DESCUBRIERON LAS ISLAS FILIPINAS

Prosiguieron su navegación y corrió al oeste hasta los trece del dicho mes, que se vió a las ocho de la mañana tierra y desde aquí comienzan las islas Filipinas, que este nombre les puso a todas Ruy Lopez de Villalobos, el año de 42. Surgióse en esta bahía

en cuarenta y cinco brazas, y luego, por orden del General, fueron el maese de campo con el padre Urdaneta, y algunos otros soldados, para ver si había o pueblo, o alguna gente de quien poder tomar lengua. Y aunque nada de esto trujeron relación, otro día la hubieron bastante de unos indios que vinieron a la Capitana, los cuales dieron relación de todo lo que deseaba saber. El general les dió algunas



Bolivia. Vaso de Arica.

chucherías con que se fueron muy contentos, rogándoles que llamasen otros indios, y los principales de los pueblos, con quienes deseaban tener amistad. Engolosinados los indios con esto estaba otro día nuestra armada cercada de aquellos junquillos o canoas que allí se veían, y entre ellos algunos principales, los cuales dijeron que se querían sangrar con los Castellanos, que es entre ellos el vínculo más estrecho, y más segura amistad. La ceremonia se hace, sacando de los pechos de los que contraen la amistad una

poca de sangre. y mezclando la una, y la otra con un poco de vino lo beben por iguales partes los contrayentes. Holgó el general con esto, aunque no quiso él sangrarse, reservando esta ceremonia para hacerla con el supremo cabeza de las islas. Y así se sangró con ellos el maese de campo con que, al parecer, quedaron firmes las amistades. El general los acarició y regaló, y les hizo algunos donativos a que ellos se hallaron muy obligados, y prometieron grandes cosas.

NOTAS: 1.^a Los dibujos de las páginas 175 y 321 están tomados de los inéditos elementos del arte mejicano antiguo de J. Enciso. Comunicados por nuestro ilustre amigo don Francisco A. de Icaza.

2.^a Las cabeceras de las diferentes partes de este libro son motivos tomados de telas y mantas peruanas.



ÍNDICE

I

EXPLORADORES Y CONQUISTADORES DE LAS INDIAS OCCIDENTALES

A) ANTILLAS, COSTAS DE PÁRIA Y DE VERAGUA.

	PÁGS.
<i>Bartolomé de las Casas</i> . Donde se dice cuándo y por quién fueron descubiertas las Indias Occidentales.....	9
<i>Fernando Colón</i> . De las aves y otras señas que denotaban tierras cercanas, que encontró el Almirante en su viaje.....	12
Cómo el Almirante tomó tierra y posesión de ella en nombre de los Reyes Católicos.....	14
<i>Cristóbal Colón</i> . Primer viaje.....	15
<i>Doctor Chanca</i> . Segundo viaje de Colón.....	30
<i>Cristóbal Colón</i> . Tercer viaje.....	35
<i>Cristóbal Colón</i> . Cuarto y último viaje.....	41
<i>Gonzalo Hernández de Oviedo</i> . De la isla de Cuba y otras.....	48

B) EXPLORACIÓN DE LA COSTA DE PÁRIA Y TIERRA FIRME.

<i>Fernández de Navarrete</i> . Exploración de la costa de Pária.....	57
<i>Bartolomé de las Casas</i> . Expedición de Niño y Guerra.	64
<i>Fernández de Navarrete</i> . Viaje de Vicente Yáñez Pinzón.	70

INDICE

	PÁGS.
<i>Bartolomé de las Casas</i> . Expedición de Rodrigo de Bastidas.....	74
<i>Fray Pedro Simón</i> . Por qué se llamó provincia de Venezuela y describese la laguna de Maracaybo.....	78
<i>Gonzalo Hernández de Oviedo</i> . Del río de Huyapari que es en el golfo de Pária.....	82
<i>Bartolomé de las Casas</i> . Donde se refieren las costumbres que tenían los indios de Pária.....	82
<i>Gonzalo Hernández de Oviedo</i> . Perico ligero.....	85
De los gatos monillos.....	87
<i>Doctor Juan de Cárdenas</i> . Por qué causa el zumo de la yuca si se toma crudo mata y cocido es de muy buen mantenimiento.....	89
<i>Gonzalo Hernández de Oviedo</i> . Cultivo del maíz.....	91
<i>Gonzalo Hernández de Oviedo</i> . La pelota de goma descrita por primera vez?.....	92

C) PACÍFICO Y DARIEN.

<i>Francisco López de Gómara</i> . Descubrimiento de la mar del Sur.....	97
<i>Vasco Núñez de Balboa</i> . Carta dirigida al Rey desde Santa María del Darien pidiendo auxilios para adelantar descubrimientos de aquella tierra.....	102
<i>Pascual de Andagoya</i> . Sucesos de Castilla del Oro.....	107
<i>Gonzalo Hernández de Oviedo</i> . De los indios de Tierra Firme y de sus costumbres y ritos y ceremonias.....	114

D) EXPLORACIÓN Y CONQUISTA DE MÉJICO.

<i>Bernal Díaz del Castillo</i> . Del descubrimiento de Yucatán y de un rencuentro de guerra que tuvimos con los naturales.....	121
Del descubrimiento de Campeche.....	126
<i>Juan Díaz</i> . Expedición de Juan de Grijalva.....	129
<i>Bernal Díaz del Castillo</i> . Cómo Diego Velázquez, gobernador de Cuba, envió otra armada a la tierra que descubrimos.....	134
<i>G. Hernández de Oviedo Valdés</i> . Historia general y natural de las Indias.....	141

INDICE

	PÁGS.
<i>Hernán Cortés</i> , Primera carta de la Rica Villa de la Veracruz.....	145
Segunda carta de relación de Segura de la Frontera (Nueva España).....	149
Carta cuarta de relación de la gran ciudad de Temixtitlan (Nueva España).....	170
Carta quinta de relación de la ciudad de Temustitan.	173
<i>Pedro de Albarado</i> , Expedición de Guatemala.....	180
<i>Francisco López de Gómara</i> , Sacrificios de hombres.....	181
<i>Francisco López de Gómara</i> , El volcán de Nicaragua que llaman Masaya.....	188
<i>Doctor Juan de Cárdenas</i> , Por qué causa el indio chichimeco [de la Nueva España] se sustenta sin beber; dase también la causa por que en viniendo a poder de españoles enferma y se muere.....	189
E) PATAGONIA Y ESTRECHO DE MAGALLANES.	
<i>Maximiliano Transilvano</i> , Descubrimiento de los patagones.....	193
<i>Andrés de San Martín</i> , Respuesta a la consulta de Magallanes.....	199
<i>Ginés de Mafra</i> , Descubrimiento del Estrecho de Magallanes.....	202
<i>Maximiliano Transilvano</i> , Descubrimiento del Estrecho de Magallanes.....	204
<i>Antonio Pigafetta</i> , Descubrimiento y paso del Estrecho de Magallanes.....	208
F) PERÚ,	
<i>Francisco de Jerez</i> , Conquista del Perú.....	219
<i>Francisco de Figueroa</i> , De los ritos y costumbres de los maynas.....	226
<i>Pedro de Cieza de León</i> , De la provincia de Arma y de sus costumbres y de otras cosas notables que en ella hay.....	230
De la manera que está asentada la ciudad de Cali y de los indios de su comarca y quién fué el fundador.	232
<i>Agustín de Zárate</i> , De los trabajos que pasó don Diego de Almagro y su gente en el descubrimiento de Chili...	234

INDICE

	PÁGS.
<i>Francisco de Jerez</i> . Riquezas del Perú.....	238
<i>Agustín de Zárate</i> . De la gente que habita debajo de la línea equinoccial y otras cosas señaladas que allí hay.	240
Del viento que corre en los llanos del Perú y la razón de la sequedad dellos.....	243
<i>Francisco López de Gómara</i> . Cosas notables que hay y que no hay en el Perú.....	248
<i>P. José de Acosta</i> . De aves propias de Indias.....	252
<i>Dr. Juan de Cárdenas</i> . Descripción y elogio del tabaco.	255
El chocolate.....	256
F) QUITO, NAPO Y AMAZONAS.	
<i>P. Cristóbal de Acuña</i> . Descubre Francisco de Orellana el río de las Amazonas.....	259
<i>Dionisio de Alsedo y Herrera</i> . El Marañón y Amazonas.	262
<i>P. Francisco de Figueroa</i> . Llegan a la ciudad de San Francisco de Borja; lo que en ella obraron y continúan los demás padres hasta ahora.....	265
<i>Dionisio de Alsedo Herrera</i> . Caminos que conducen a Quito. Se describe el ingenio llamado tarabita.....	269
H) ARGENTINA Y LA PLATA.	
<i>Francisco López de Gómara</i> . El río de la Plata.....	277
<i>Pero Hernández</i> . De cómo los indios del puerto de los Reyes son labradores.....	282
De cómo los indios de la tierra vienen a vivir en la costa del río.....	285
I) FLORIDA Y AMÉRICA DEL NORTE.	
<i>Bartolomé de las Casas</i> . En el cual se contiene una grande ingrata inhumanidad, etc.....	289
<i>Alvar Núñez Cabeza de Vaca</i> . De lo que acaesció a Lope de Oviedo con unos indios.....	295
Cómo los indios nos trajeron de comer.....	297
<i>Luis Hernández de Biedma</i> . Relación de la jornada de Hernando de Soto.....	300
<i>Francisco López de Gómara</i> . Río de San Antón.....	304

INDICE

	PÁGS.
<i>Francisco Vázquez Coronado</i> . Expedición de Quivira...	306
<i>Francisco López de Gómara</i> . De las vacas corcovadas que hay en Quivira.....	307
<i>J. de Villagutierre Sotomayor</i> . Costumbres de los indios de Nuevo Méjico.....	310

II

EXPLORADORES Y CONQUISTADORES
DE LAS INDIAS ORIENTALES

<i>Francisco Albo</i> . Descubrimiento de las Marianas y Filipinas.....	319
<i>Antonio Pigafetta</i> . Descubrimiento de las islas de San Lázaro.....	321
<i>Maximiliano Transilvano</i> . Islas Molucas y descripción de sus especias.....	325
<i>Alvaro de Mendaña</i> . Descubrimiento de las Islas Salomón	334
<i>Fr. Juan de Grijalva</i> . Hallazgo de las Marianas.....	339
De cómo descubrieron las islas Filipinas.....	342
<i>Notas</i>	344

CARTAS

Carta del derrotero de los viajes de Colón.....	32
Exploración de la costa de Parí.....	59
Carta del derrotero de Hernández de Córdoba.....	128
Detalle de la isla de Cozumel y costa oriental del Yucatán.....	131
Ruta de Hernán Cortés de Veracruz a Méjico.....	151
Derrotero probable de Magallanes en el Estrecho de su nombre.....	208
Ruta de Pizarro en la conquista del Perú.....	223

ERRATAS

PÁG.	LÍNEA.	DICE.	DEBE DECIR.
34	folio	Detor	Doctor
50	21	Pánuco;	Panuco;
88	25	Villacastur.	Villacastín,
119	1. ^a	<i>Tlaxcala Ilyocán,</i>	<i>Tlaxcala. Ilyocán,</i>
126	nota 2	estudio,	estudió,
173	10	Temustítan	Tenuxtítan,
208	1-2 nota	Tomo	Tomó
266	folio	Franciso	Francisco
268	folio	Franciso	Francisco
290	21	cazabí	cazabi



